Sumario



Nuestra portada: La clásica imagen del bandeirante honrado por los paulistas, adelantados de su tierra, contrasta con las ruinas de las misiones jesuíticas, que esos implacables guerreros contribuyeron a desbastar.

y también

TODO ES HISTORIA

Nº 175 DICIEMBRE 1981 $ 16.000.-



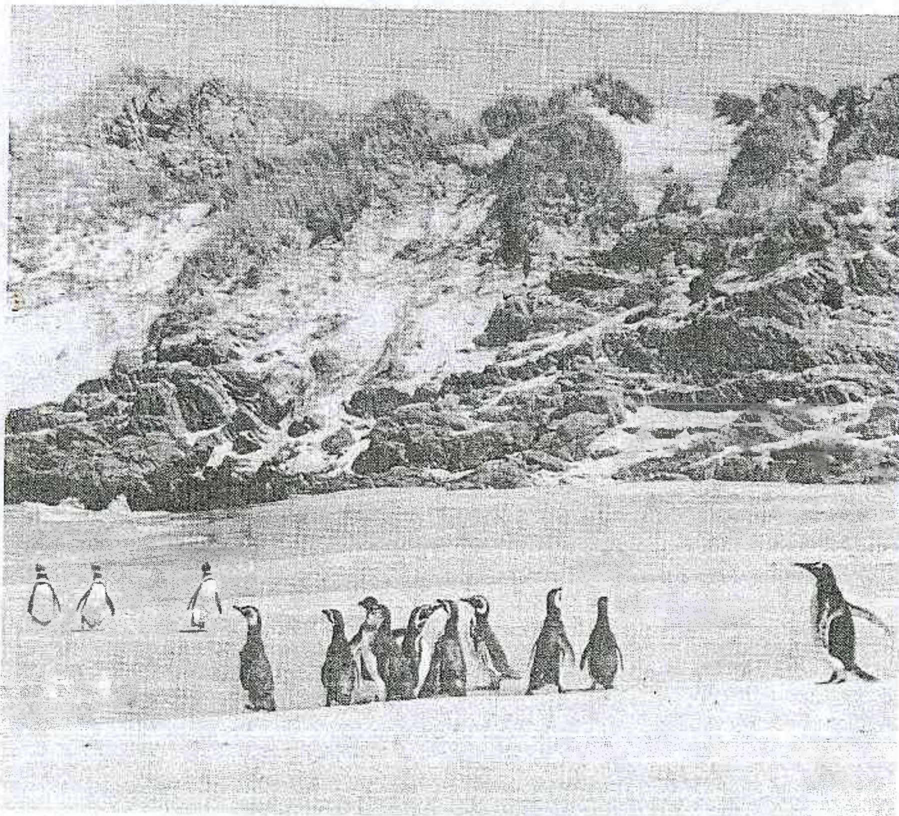
Los Viajes Imaginarios

Gabriela Coni: la lucha feminista

LAS ISLAS MALVINAS EN LAS DOS GUERRAS MUNDIALES

por Gabriel Antonio Ribas

Playa del Cabo Permbroke, a 12 km. de la capital de las Islas Malvinas.



Almirante de la flota, Sir Frederick Doveton Sturdee, Jefe de la Escuadra Británica en las Islas Malvinas.



"El gobierno inglés se da cuenta de la importancia creciente de estas islas; los cambios políticos en Sudamérica y la naturaleza de nuestras relaciones con los diversos Estados de que se compone unido a nuestro extenso comercio en el Pacífico, hacen altamente deseable la posesión de algún punto seguro donde los buques puedan abastecerse y, si es necesario, ser carenados. Frente a la posibilidad de estar empeñados en guerra en el Hemisferio Occidental, tal Estación sería casi indispensable si es que quisiéramos proseguir dicha lucha con posibilidades de éxito."(1)

Cuando —haciendo caso omiso de los evidentes derechos argentinos sobre el archipiélago malvinense— el gobierno británico resolvió apoderarse por la fuerza de esas islas y en enero de 1833 concretó sus objetivos a través de la acción del **HMS Clio**, logró una posesión naval estratégicamente útil para el futuro crecimiento y seguridad de su imperio.

El objetivo de esta nota es mostrar la importancia que las islas Malvinas tuvieron para sus ilegítimos posesores como puntos de apoyo para el dominio del océano, a través de dos acontecimientos de diferente envergadura y similar trascendencia, ocurridos en el siglo XX, con un cuarto de siglo de intervalo.

Punto de recalada

En todo el resto del siglo XIX las islas Malvinas jugaron dentro del dominio mundial británico un rol secundario si lo comparamos con el de Gibraltar o Suez; pero su importancia era grande en los mares australes, para todo lo que anduviera a flote en camino del estrecho de Magallanes y en torno del cabo de Hornos. Debemos tener en cuenta que la ruta Atlántico-Pacífico vía canal de Panamá, recién fué inaugurada en 1914.

En esas décadas los buques de vapor fueron reemplazando paulatinamente a los veleros, aunque éstos —especialmente por el perfeccionamiento de los elegantes **clippers**— subsistieron en diversas rutas como, precisamente, las de los mares del sud. Pero la generalización de los vapores no restó importancia a los puertos de escala. Al contrario: disponer de sitios seguros para el carboneo —ya contaran con depósitos propios, ya sirvieran como fondeade-

ros a los barcos carboneros— se hizo fundamental para cualquier flota de operaciones.

Cuando en 1899 el talento de Guillermo Marconi permitió desarrollar la telegrafía sin hilos, la navegación ganó un valiosísimo auxiliar. Pero las estaciones de TSH de los barcos no siempre poseían la potencia suficiente para salvar en todos los casos las distancias o las perturbaciones climáticas: otra vez, la posesión de puntos donde instalar transmisores potentes a lo largo de las rutas oceánicas se convirtió en una baza decisiva.

Todos esos roles fueron también desempeñados en el Atlántico sur y la región del Pacífico contigua al cabo de Hornos por el archipiélago malvinense.

En vísperas de la Primera Guerra Mundial la flota mercante del Imperio Británico incluía más del 40 % del tonelaje mundial; los barcos de bandera inglesa superaban las 9000 unidades. Sus itinerarios incluían practicamente todos los puertos del mundo y de ellos dependía no solamente la prosperidad, sino también la supervivencia de Gran Bretaña en caso de estallar una contienda general.

En esta circunstancia y en la necesidad de proteger el vasto Imperio(*), se fundamentaba la existencia de la mayor organización naval que hasta entonces se hubiera reunido bajo un sólo pabellón.

Fué un tenaz adversario del poderío naval británico quién resumió aspectos de ese despliegue: "la idea de una defensa extensa de su comercio por medio del estacionamiento, desde tiempos de paz, en las cercanías de las rutas comerciales más importantes, de los cruceros especialmente destinados a la protección de ese comercio, ha influenciado la política naval inglesa durante todo el siglo anterior y hasta una época ya entrada del siglo XX."(2)

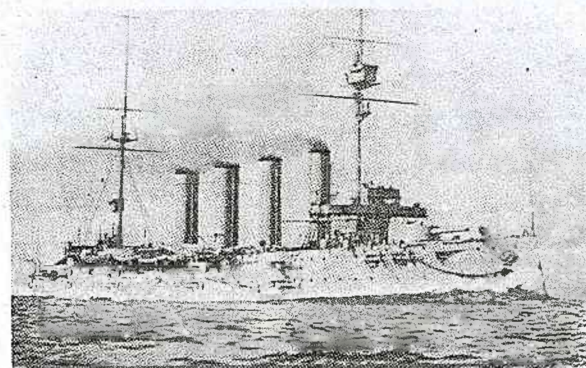
Desde la primera década del nuevo siglo la presencia de naves de guerra en los mares lejanos fué restringida en beneficio de la concentración de las escuadras de combate en las bases inglesas metropolitanas. Esta acción se debió a la actuación de un notable estratega naval, lord Fisher de Kilvestone, primer lord del Almirantazgo entre 1904 y 1909; obedecía a la necesidad de hacer frente al creciente poderío naval alemán. Pero la importancia de las bases en ultramar se mantuvo, pues a ellas se destacarían naves de guerra cuando fuera necesario y "los cruceros modernos dependen del combustible y demás material de consumo así como de la posibilidad de recorrer y reparar sus máquinas en épocas periódicas (...) Esta posibilidad se la puede ofrecer en toda su extensión, solamente un puerto propio utilizable también en tiempo de guerra"(3).

Esta circunstancia influyó en la estrategia y los resultados tácticos de los resonantes acontecimientos navales protagonizados por las marinas enfrentadas en los primeros meses de la Gran Guerra.

En el momento en que las balas de Gavrilo Prinzip desataron desde Sarajevo "los perros de la guerra", Gran Bretaña poseía la mayor flota de guerra del mundo. Otra potencia naval, el Japón — cuya muy eficiente marina vivía aún en la gloria de la victoria de Tsushima sobre los rusos— era su aliada; los Estados Unidos, que habían aplastado en 1898 lo que restaba del poder marítimo español, eran un Estado neutral, pero bien dispuesto hacia los británicos.



Contraalmirante Sir Christopher Cradock, Jefe de la Escuadra Británica.



El Good Hope (Buena Esperanza), buque bandera del Almirante Cradock. Fue botado en 1902 y poseía 8 cañones de 8.2 pulgadas y otros 6 de 5.9 pulgadas.

Sólo la bien equipada y entrenada marina de guerra alemana desafiaba seriamente la supremacía de las escuadras de SMB, a las que seguía en poderío.

El poder naval germano se debía a la ambiciosa política de Guillermo II, dispuesto a consolidar el destino imperial de su dinastía y a los planes de construcciones desplegados especialmente desde 1898 por el almirante Alfred von Tirpitz. Desde entonces los almirantes ingleses debieron contar con esa ominosa presencia. Y sus estadistas la tuvieron permanentemente en cuenta; ya en 1911 el nuevo primer lord del Almirantazgo —Winston S. Churchill— daba prioridad al tema: "Detrás de mi sillón de trabajo había una gran caja cuyas tapas abiertas desplegaban un gran mapa del mar del Norte; en esta carta, todos los días marcaban los oficiales del Estado Mayor (...) la posición de la flota alemana; no se interrumpió esta costumbre hasta que terminó la guerra (...) Hice costumbre mirar todos los días mi mapa (...) No lo hacía, las más de las veces, para tomar información, cuanto que ésta la tenía por otros conductos, sino para inculcarme en mi mismo y en los que me rodeaban, una sensación, siempre presente, de peligro. Con este espíritu trabajamos todos."(4)

Cuando estalló la guerra, la superioridad de su flota y la seguridad de los navíos que la componían eran la primera consideración de los almirantes ingleses, por que "Nuestra larga historia (...) todos nuestros grandes intereses en todas las partes del globo, todos los medios de subsistencia y seguridad de nuestro industrioso y activo pueblo, dependían de ellos".(5)

La escuadra de cruceros de Von Spee

También el Imperio Alemán poseía colonias en ultramar: los territorios de Africa oriental y suroccidental, Togo y Camerún en el "continente negro"; las islas Carolinas, Marianas, Marshall, Samoa y parte de Nueva Guinea en Oceanía. Y la base de Tsing Tao en la costa norte de China.

En salvaguardia de estos territorios y de los intereses alemanes en las diferentes partes del mundo, una pequeña parte de la escuadra de guerra del Kaiser se hallaba permanentemente destacada en las colonias y en otros lugares del globo. Los almirantes alemanes sabían el riesgo que ello implicaba: en caso de guerra con Gran Bretaña, los buques destinados a ultramar quedarían irremediablemente aislados; pero hacían incluso una cuestión de prestigio del hecho de que sus navíos de guerra "mostraban la bandera" en las colonias más remotas.

El núcleo principal de esas fuerzas era la escuadra de cruceros colocada al mando de un brillante oficial de origen danés, el vicealmirante Maximilian Von Spee, y que tenía por base en tiempos de paz el puerto de Tsing Tao. Incluía los modernos cruceros acorazados **Scharnhorst** y **Gneisenau** (*), varios cruceros ligeros, buques auxiliares y unidades menores. Sus tripulaciones se contaban entre las mejor entrenadas de toda la flota alemana, lo que no era decir poco.

El papel que se asignaba a estas unidades en caso de guerra con sus "primos" anglosajones, era el de efectuar una "guerra de cruceros" contra la navegación mercante o las bases enemigas. Para ello la marina alemana y los servicios de inteligencia habían montado una cuidadosa red de apoyo logístico que incluía agentes y barcos auxiliares en diversas partes del globo.

La falta de bases propias (la superioridad del enemigo les impidió usar sus colonias pues quedarían embotelladas en ellas) determinó la estrategia del almirante Von Spee; en su accionar dependería de buques abastecedores que operarían generalmente en forma clandestina desde puertos neutrales o bases secretas.

Cuando llegaron los telegramas que señalaban el comienzo de las hostilidades, Von Spee se hallaba con el grueso de su fuerza en aguas de las islas Carolinas y las Marianas. El día 13 de agosto de 1914, los dos cruceros acorazados (el **Scharnhorst** era el buque almirante) los ligeros **Emden** y **Nürnberg** y varios auxiliares se concentraron en Pagan y los comandantes discutieron los planes de acción. Ante la evidencia de que Japón alinearía su potente flota junto a los británicos, Von Spee hizo notar que su escuadra "no podrá mantenerse en esos mares contra la superioridad numérica". Era necesario buscar rutas ocultas y seguras para, con su sola existencia, "inquietar al enemigo, para ser utilizada la flota en empresas de provecho en otra parte y luego desaparecer". Debían, en consecuencia, navegar hacia el Este: "con la contramarcha hacia las costas occidentales de América del Sur se dispone de (puertos neutrales y agentes) a este punto la flota japonesa no nos podrá perseguir sin molestar profundamente a los Estados Unidos de Norte

(*) Más de 30.000.000 de kms2.

(*) Construídos en 1906, se trataba de buques de 11.600 tns. de desplazamiento y cuyo armamento principal se componía —en cada caso— de ocho piezas de 210 mm de calibre.

América, lo que equivale a predisponer a los mismos en nuestro favor" (6).

Planes trazados con anterioridad consideraban también la posibilidad de irrumpir en las rutas del Atlántico sur por lo "que ellas representan para la provisión a la Gran Bretaña de artículos alimenticios y materias primas".

Así se iniciaron las largas singladuras que llevarían a la escuadra de cruceros a las costas chilenas, proa al cabo de Hornos y al mar Argentino.

Las Malvinas: base de la cacería

Cuando en las jornadas previas al comienzo de las hostilidades Churchill y sus almirantes evaluaron la situación, ocuparon un lugar importante en su larga lista de prioridades las posibles acciones a emprender para contrarrestar la actividad de los "cruceros fantasmas en los mares".

Entre el 5 y el 9 de agosto — mientras en el continente los ejércitos alemanes se lanzaban a través de Bélgica y Francia y se luchaba también en los Balcanes y Europa central — recibieron informes sobre la presencia de los buques de Spee en las Carolinas; luego perdieron su rastro.

"Como los días se iban sucediendo, nuestra inquietud por su causa aumentaba. Tomando las islas Carolinas como centro, podíamos trazar cada día círculos más extensos y cada uno de éstos comprendía más puntos donde era factible su entrada en acción repentina".(7)

A pesar de la conjunción de naves inglesas, australianas, neocelandesas y japonesas, la inmensidad de los espacios a cubrir era tal y los blancos a defender tantos (rutas comerciales, convoyes despachados contra las islas alemanas, posesiones aisladas) que se requería una gran dispersión y el uso de fuerzas desproporcionadamente mayores que el escuadrón alemán. Esos recursos, por lo tanto, no podrían emplearse en otros sitios y debilitaban el esfuerzo de guerra.

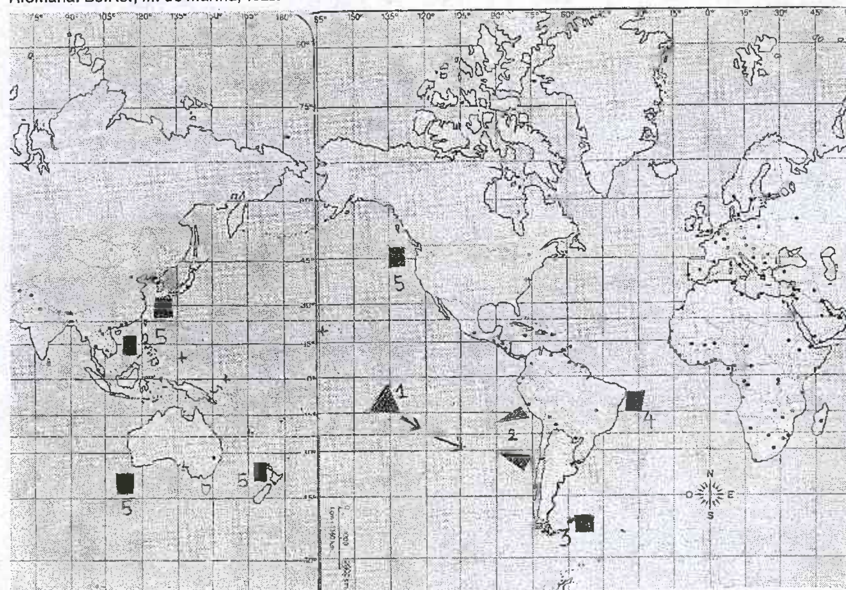
La probable aparición de los incursores alemanes en aguas americanas provocó la alarma en todas las estaciones navales británicas o aliadas desde el Canadá hasta el Atlántico sur.

El 14 de setiembre el Almirantazgo envió instrucciones telegráficas al contraalmirante Sir Christopher Cradock, comandante de las fuerzas destacadas en América meridional: "Concentre una escuadra suficientemente fuerte para enfrentarse con el **Scharnhorst** y el **Gneisenau**, haciendo de las islas Falklands (Malvinas) su base de carboneo (...) Cuando tenga usted fuerzas superiores, debe explorar seguidamente el estrecho de Magallanes, manteniéndose en condiciones de retornar y cubrir la costa del Plata o, según información, buscar hacia el norte, incluso hasta Valparaíso, para destrozar los cruceros alemanes e interrumpir el comercio alemán".

MAPA 1

Situación naval a principios de octubre de 1914.

Fuente:
E. Raeder. **La guerra naval 1914-1918**. Publicada por el Archivo de la Marina Alemana. Bs.As., M. de Marina, 1928.



REFERENCIAS:

- → Fuerza alemana de cruceros:
- 1 Scharnhost, Gneisenau, Nürnberg y auxiliares.
- → Su itinerario aproximado en oct-nov.
- 2 Dresden y Leipzig.
- + Otros incursores alemanes y buques auxiliares.

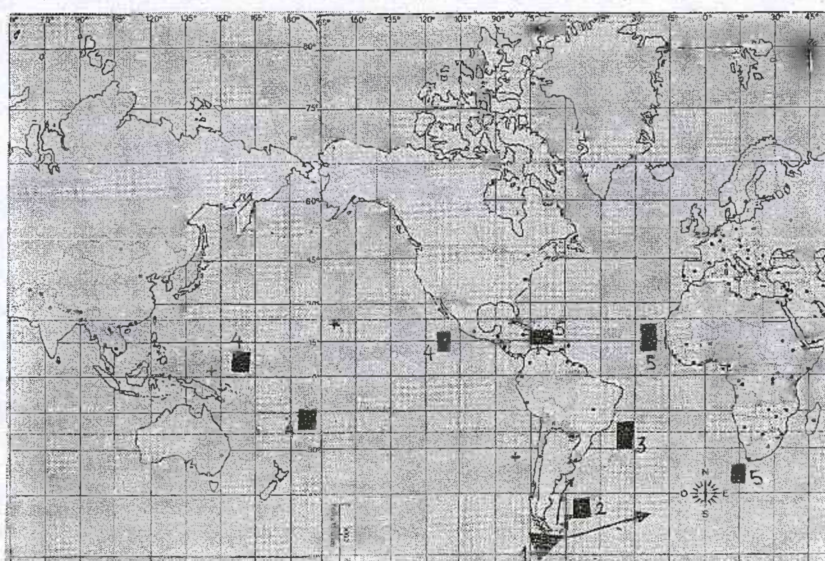
Británicos y aliados:

- 3 Fuerzas del contraalmirante Gradock, con base en las Malvinas.
- 4 Canopus y otras unidades.
- 5 Otras fuerzas británicas y japonesas.

MAPA 2

Posiciones el 1° de diciembre de 1914. El autor ha simplificado los datos de las fuentes citadas; del esquema surge claramente la situación planteada.

Fuentes: E. Raeder, **ob. cit.** W.S. Churchill. **La crisis mundial 1911-1918**. Barcelona, A. Nuñez. 1944.



REFERENCIAS:

- 1 Escuadrón de V. Spee doblando el cabo de Hornos.
- → Sus alternativas posibles.
- Otros buques alemanes en el Pacífico.
- Británicos y aliados:
- 2 Acorazado Canopus, en Puerto Stanley.
- 3 Fuerza de Sturdee, en viaje a las Malvinas.
- 4 Escuadras japonesas y británicas.
- 5 Otras fuerzas desplegadas en previsión de incursiones alemanas.
- (1), (2) y (3) Participaron en la batalla de las Malvinas.

La batalla de Coronel

Aparentemente por una serie de malentendidos agravados por demoras en las comunicaciones telegráficas, el contraalmirante Cradock dio prioridad a la búsqueda del enemigo por encima de su propia seguridad y dejó atrás al lento acorazado **Canopus**, cuya artillería (integrada por piezas de 30,5 cm) le hubiera dado superioridad sobre los alemanes.

Von Spee, en tanto, se había desprendido del **Emden** (que realizó un brillante crucero por el Indico hasta ser destruído por el crucero australiano **Sidney**) y con el resto de su fuerza atravesó el Pacífico atacando en el camino la posesión francesa de Papeete (22 de setiembre) y dejando temporalmente fuera de servicio la estación cablegráfica de la isla Fanning, que vinculaba Australia con el Canadá.

El 12 de octubre arribó a la isla de Pascua donde se le reunieron los cruceros ligeros **Dresden** y **Leipzig**, que hasta entonces habían navegado aisladamente por aguas americanas eludiendo a unidades enemigas.

Al aproximarse a las costas de Chile, el comandante alemán contó con el apoyo de vapores de su bandera estacionados en Valparaíso, Antofagasta y otros puertos del país trasandino.

Señalemos que tanto los alemanes como los ingleses utilizaron, según surge de testimonios de ambos bandos, puntos secretos de recalada ubicados en aguas y costas neutrales.

En su larga campaña Von Spee había elegido bien el rumbo: las aguas vecinas a la costa chilena eran el único sitio donde el dispositivo británico era momentáneamente más débil. En los últimos días de octubre llegaron a la altura de Valparaíso y en la mañana del 30 los vigías alemanes lograron divisar la lejana cumbre del Aconcagua.

El almirante alemán tuvo informes de la presencia del crucero ligero **Glasgow** (perteneciente a las fuerzas de Cradock) en el puerto chileno de Coronel y decidió interceptarlo. En persecución de esta nave, el 1º de noviembre de 1914 los navíos alemanes avistaron al resto del escuadrón de Cradock: los cruceros acorazados **Good Hope** (insignia) y **Mommouth** y el vapor auxiliar **Otranto**.

La línea de combate germana se compuso en esta jornada del **Scharnhorst**, el **Gneisenau**, el **Leipzig** y el **Dresden**, a los que luego se sumó el **Nürnberg**.

La decisión del almirante británico de dar combate fue valerosa, pero ha sido muy criticada: los buques alemanes eran más modernos y su poder de fuego mayor, contando también con tripulaciones mejor entrenadas.

En menos de una hora de combate en medio de un mar muy agitado, los dos cruceros acorazados ingleses se fueron a pique, pereciendo todos sus tripulantes (alrededor de 1500 hombres) y su almirante. El **Glasgow** y el **Otranto** lograron escapar.

El cabo de Hornos: del Pacífico al Atlántico

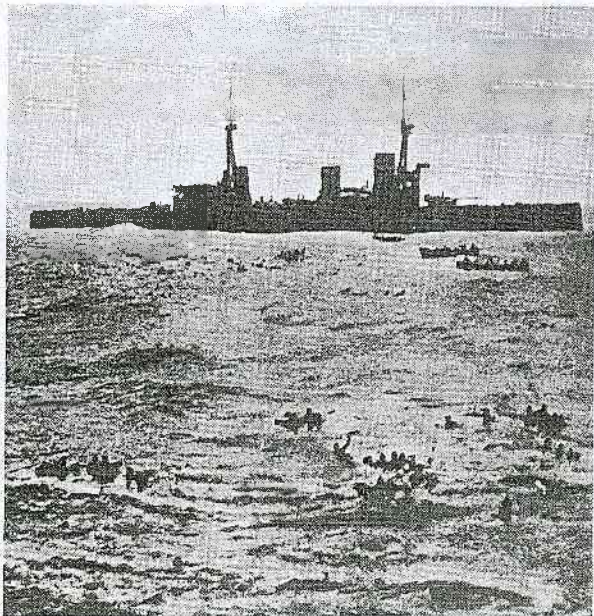
El día 3 de noviembre Von Spee entró con varios de sus buques en Valparaíso, donde fue recibido con entusiasmo por los residentes alemanes; muchos de ellos se enrolaron en los buques en medio del entusiasmo de la reciente victoria. El almirante alemán, sin embargo, no se hacía ilusiones sobre su futuro.

Tras embarcar provisiones, los cruceros alemanes zarparon dentro del plazo que imponía la condición de un puerto neutral y durante las jornadas siguientes recorrieron aguas vecinas y navegaron hasta la isla de Más Afuera, capturando algunos barcos mercantes enemigos.

Sus éxitos fueron empañados por noticias llegadas a través de la telegrafía: el fin del **Emden** y la caída de Tsing Tao en manos de los japoneses.

Finalmente, tras carbonear subrepticiamente en la costa chilena, Von Spee decidió pasar al Atlántico.

"Continuamos hacia el Sur —escribió más tarde uno de sus oficiales— (...) El 2 de diciembre, con un balance suave producido por la mar tendida que nos cogía por la popa, avistamos muy en lontananza, más cerca de la proa que del través, el promontorio sur del Continente americano, el famoso cabo de Hornos y, como sucede siempre en tales casos, cuando se encuentra uno ante sitios de los cuales ha oído hablar mucho, nos sentimos decepcionados por su aspecto. Unas nubes plomizas, que hacían presagiar el chubasco, cubrían las islas y los acantilados que emergían del agua, permitiéndonos ver, confusamente primero y más distintamente después, esa roca abrupta que divide el Pacífico del Atlántico, en la extremidad meridional de la isla de "Hornos".(8)



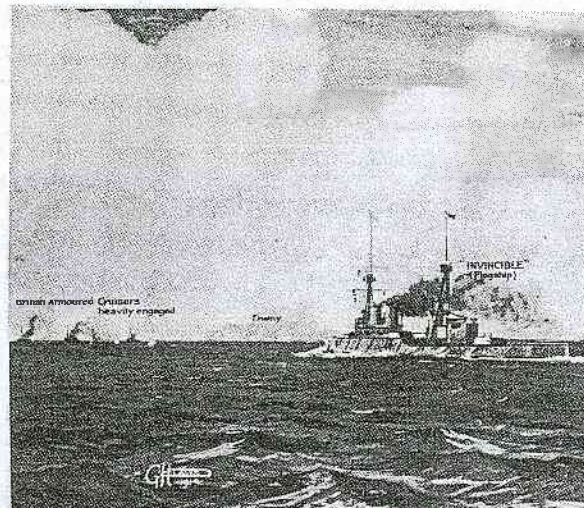
En esas aguas capturaron un velero inglés cargado de carbón y luego enfilaron hacia el norte para anclar "a las cinco de la mañana del 3 de diciembre (...) al este de la isla Picton", donde se dedicaron a extraer el preciado combustible de su presa. Hubo tiempo, incluso, para que varios tripulantes recorrieran la isla.

Entre el 6 y el 7 navegaron a lo largo del litoral sur de la isla Grande de Tierra del Fuego —"pudiendo ver distintamente banderas argentinas"— y de la isla de los Estados, para poner luego proa al norte. "A partir de las dos de la madrugada —sigue diciendo Pochhammer— del 8 de diciembre, pudimos avistar unas masas sombrías por el Norte (...) Pronto hubimos de reconocer su verdadera naturaleza: Era tierra: la de las islas Malvinas".

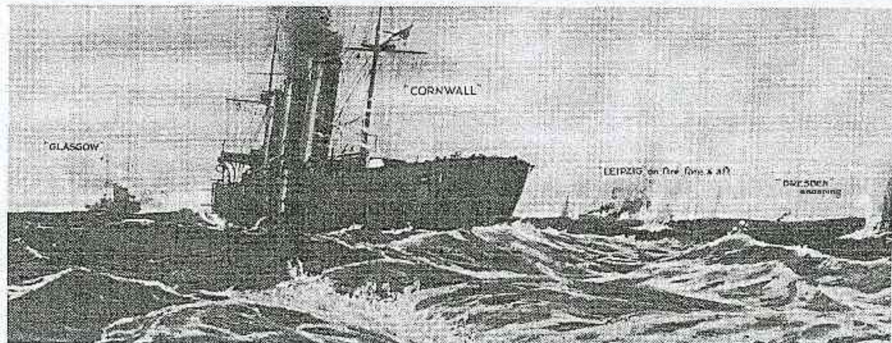
Este marino —el de mayor jerarquía entre los que sobrevivieron la jornada, pues era segundo comandante del **Gneisenau**— comenta al describir brevemente el archipiélago que: "los ingleses sentaron sus reales en estas islas, a despecho de los españoles, cuyo poderío naval declinaba, y con evidente perjuicio de los actuales argentinos, para los cuales significa una situación geográfica interesante"(*).

¿Cuáles eran los planes de Von Spee al acercarse a las Malvi-

(*) Por la construcción del párrafo, parecería confundir la época de la ocupación británica de las islas.



Escenas de la Batalla de las Islas Malvinas, durante la Primera Guerra Mundial.



nas? Tras doblar el cabo de Hornos, se le presentaban diversas posibilidades y tras ella una meta lejana: el retorno a Alemania.

Podían incursionar en dirección a la costa sudafricana o atacar las rutas mercantes del Plata. Pochhammer comenta que en estas últimas no faltaban blancos como los barcos que llevaban "trigo de la Argentina hacia Gran Bretaña". Pero el vencedor de Coronel dio prioridad a un objetivo militar: las instalaciones de Puerto Stanley. "Nadie como nosotros —dice el mismo autor— sabía lo que significa cruzar los océanos sin un punto de apoyo (...) Si lográbamos inutilizar siquiera fuese temporalmente, Puerto Stanley, el principal de las Malvinas como base de la flota británica, destruyendo los depósitos de carbón y víveres así como las instalaciones útiles a los barcos, paralizando la gran estación radiotelegráfica (...) conquistaríamos una cierta libertad de acción para operaciones ulteriores. A nuestro juicio, no era solo cuestión de alcanzar un nuevo éxito, sino el bien de nuestra propia seguridad por lo que íbamos a atacar las Malvinas, cuando supimos la decisión del almirante"(9).

Sin embargo, comenta Raeder en la obra ya citada, que los daños al enemigo serían "solo temporarios, pues no entraba en cuenta la posesión permanente de la base" y los riesgos de encontrar fuerzas enemigas eran altos. Varios de los capitanes alemanes creían que "un rodeo de las Islas Malvinas era estratégicamente más acertado"(10).

Pero ya se habían arrojado los dados. Von Spee tenía a su frente un blanco tentador, que resultaría a la postre un cebo letal.



Almirante Maximilian Reichgraf von Spee.

"Buscar y destruir al enemigo"

La derrota de Cradock ante Coronel planteó un serio problema al Almirantazgo británico: "nuestras combinaciones en su estado actual, estaban completamente desorganizadas y el almirante Von Spee, que dominaba temporalmente las aguas de América del Sur, tenía ante sí muchas alternativas a elegir".(11) Churchill preveía desde un avance del enemigo a lo largo de la costa del Pacífico, hasta un ataque hacia las costas africanas, incluyendo en este vastísimo abanico las rutas del Plata y aún una posible incursión sobre las Malvinas.

Ante ello se movilizó a no menos de treinta buques en una amplia operación que cubría todas las alternativas; en este plan se daba a las Malvinas "todo el valor que tenían para efectuar en todo caso una concentración de todas las fuerzas navales disponibles en un punto situado a retaguardia" (12) de la posible área de operaciones.

Por iniciativa del anciano pero tenaz Lord Fisher (que colaboraba con Churchill) se extrajeron dos poderosos y modernos cruceros de batalla de la Flota Metropolitana y se alistaron para el servicio en ultramar. Los trabajos en el astillero de Devonport parecían demorarse y Churchill dio entonces (9 de noviembre) una orden que se revelaría luego como decisiva: zarparían a toda costa el día 11 (y no el 13 como se preveía), y si fuera necesario se embarcaría personal para continuar los trabajos en navegación.

En tanto en Puerto Stanley se tomaban medidas de defensa: se minó la entrada al fondeadero y se ancló en su interior al viejo **Canopus**, cuya artillería sería dirigida desde puntos de observación establecidos en las colinas vecinas.

Pero en las semanas siguientes, mientras Von Spee se dirigía



Vicealmirante Sir Doveton Sturdee.

al cabo de Hornos, las fuerzas británicas lograron concentrarse justo a tiempo. El día 7 —pocas horas antes que llegaran los alemanes— entraron a puerto los cruceros de batalla **Invencible** e **Inflexible** (*) y con ellos estaban los cruceros acorazados **Defence**, **Carnavon**, **Kent**, **Cornwall** y los ligeros **Glasgow** (sobreviviente de Coronel) y **Bristol**.

El vicealmirante Sir Frederick C. Doveton Sturdee, hasta entonces jefe de Estado Mayor del Almirantazgo, comandaba esta fuerza. Sus órdenes le indicaban "buscar y destruir al enemigo".

Tal concentración de fuerzas y el jefe elegido, en momentos en que se realizaban acciones en el Mediterráneo y el Atlántico Norte y cuando el transporte de refuerzos a Francia y la vigilancia de la Flota de Alta Mar alemana exigía al máximo los recursos británicos, revela la importancia que se asignaba a la destrucción de los cruceros de Von Spee.

A pesar de todo, el Almirantazgo sufriría todavía un sobresalto. Al caer la tarde del 8 de diciembre Churchill recibió un mensaje de Puerto Stanley: "El almirante Spee llegó en la madrugada del día de hoy con todos sus barcos y se encuentra ahora empeñado en combate con toda la flota del almirante Sturdee que estaba carboneando". "¿Habríamos sido sorprendidos —escribe el Primer Lord— a pesar de toda nuestra superioridad, destrozados cuando los barcos estaban anclados en la rada?".

La batalla de las Malvinas

Para el golpe de mano sobre Puerto Stanley, Von Spee destacó a las 5 de la mañana del día 8 al **Gneisenau** —con su marinería de desembarco pronta sobre el castillo de proa— y al **Nürnberg**

"Nos dirigimos hacia el Norte a mayor andar —narra el segundo comandante del primero de ellos— y mientras los otros buques se iban empequeñeciendo en el horizonte, bajo sus penachos de humo, nuestro objetivo se agrandaba a ojos vistas". (13)

"Alrededor de las 8.30 empezaron a avistarse sucesivamente, en dirección al puerto, las torres de la estación radiotelegráfica y algunas puntas de palos de buque (...)" (14) Los vigías alemanes notaron densas humaredas que al principio tomaron por síntomas de destrucciones realizadas para evitar que cayeran combustibles en sus manos, pero pronto —sigue la descripción de Raeder— "aparecieron las partes superiores de las chimeneas por sobre las colinas y desde las 9 hs. ya no se pudo dudar de la presencia de los buques de guerra".

En un primer momento creyeron habérselas con buques del tipo del **Canopus**, pero luego algunos observadores anunciaron la presencia de mástiles "en trípode", característicos de los cruceros de batalla.

Poco después cayeron cortas las primeras granadas disparadas por el **Canopus** desde la misma rada.

Se había iniciado la más importante de las batallas navales de las libradas fuera de aguas europeas durante la Gran Guerra.

Existe una versión —que no se confirma con las obras hasta aquí citadas— según la cual Von Spee fue atraído a las Malvinas mediante una falsa orden —supuestamente alemana— fraguada telegráficamente por la Inteligencia británica. (15).

(*) Equipados cada uno de ellos con ocho cañones de 30,5 cm y blindaje y velocidad muy superiores a los buques de V. Spee.

Cuando Von Spee recibió del **Gneisenau** la noticia de la presencia de las fuerzas navales enemigas, cambió de planes y ordenó a los dos buques adelantados "No aceptar el combate; concentrarse (...) navegar a toda velocidad".

Se ordenó también a los vapores auxiliares alejarse y los cruceros escaparon hacia el Sudeste; por sus popas pudieron advertir a lo lejos la salida de ocho buques enemigos del puerto; dos de ellos fueron tras los cargueros.

Cuando poco antes de las 8 de la mañana los vigías de la isla advirtieron la presencia de los buques alemanes, los cruceros ingleses estaban cargando combustible y tardaron aún dos horas en levantar suficiente presión en sus calderas para iniciar la persecusión.

En un principio Sturdee ordenó "caza general", pero pronto se le hizo evidente que la superioridad de la velocidad de sus navíos y el hecho de tener por delante toda una jornada de magnífica visibilidad hacía innecesaria la dispersión de sus fuerzas. Mantuvo entonces sus buques reunidos, pero conservando siempre un andar superior al del enemigo cuyos penachos de humo eran claramente visibles en el horizonte.

Poco antes de las 13 hs. el **Inflexible** pudo abrir fuego sobre el más retrasado de los alemanes —el **Leipzig**— desde unos 14.500 metros de distancia.

Un buque mercante, el airoso velero **Fairport,** que cruzaba aquellas aguas, fue testigo involuntario del combate.

"El almirante Von Spee —comenta Churchill— teniendo que afrontar la situación de ver destrozados sus barcos uno a uno, tomó una decisión de acuerdo con las mejores tradiciones marineras". (16) Ordenó a los cruceros ligeros **—Nürnberg, Leipzig** y **Dresden—** que abandonaran la formación y procuraran ganar la costa sudamericana (*) y a continuación viró hacia el enemigo con los dos cruceros acorazados para cubrir la retirada de aquellas unidades.

Sturdee, por su parte, despachó a tres de sus buques tras los cruceros ligeros alemanes en retirada y enfrentó a Spee con los dos cruceros de batalla y un tercer buque. Era una lucha desigual —más despareja aún que la librada ante Coronel— y no podía tener más que un resultado.

Pocos minutos después de las 4 de la tarde el buque almirante alemán se hundió combatiendo. No hubo sobrevivientes; allí pereció Von Spee.

Menos de dos horas después sucumbía el **Gneisenau:** de sus 770 tripulantes solo se salvaron 187, recogidos por los británicos. Entre ellos estaba el capitán de fragata Pochhammer.

A pesar del sacrificio de Von Spee, todos sus cruceros ligeros fueron hundidos: el **Leipzig** y el **Nürnberg** esa tarde, el **Dresden** semanas después. También los buques de carga corrieron igual suerte, con la excepción del **Seydlitz** que llegó a la costa argentina.

Los buques británicos recibieron numerosos impactos durante el combate, especialmente el **Invencible** y el **Kent,** pero sus bajas fueron escasas: solamente 6 muertos y menos de 20 heridos.

(*) Armados con cañones de 10,5 cm., estas naves no podían pesar en la batalla.

Ecos del combate en la Argentina

La presencia de naves extranjeras en los mares patagónicos y el posterior combate librado en torno a un archipiélago que de derecho pertenecía a la República Argentina, encontró eco en el país.

Los diarios de la época comentaron el suceso y dieron numerosos detalles —los que entonces podían conocerse— sobre los buques participantes y la lucha librada. Sin embargo, estas noticias no desplazaron de los titulares principales a los acontecimientos del frente europeo.

Las versiones de avistamientos de los buques beligerantes en aguas australes motivó el despacho de varias naves de la Armada nacional en resguardo de la neutralidad. Los periódicos de esos días mencionan la partida hacia el sur de los acorazados **A.R.A. Pueyrredón** y **San Martín** y **del transporte 1° de Mayo** (17)

El día 16 **La Razón** daba cuenta de la captura —por el **Pueyrredón** - de uno de los buques carboneros que abastecían a los cruceros desde aguas neutrales; el 22 **La Prensa** notificaba la entrada en Puerto Belgrano de aquella nave nacional con el barco apresado. El mismo día se informaba del arribo del **Seydlitz** a San Antonio Oeste.

Consecuencias del combate

La batalla de las Malvinas puso, practicamente, fin a la guerra de cruceros emprendida en aguas lejanas por la marina alemana. "Las consecuencias (...) fueron de mucho alcance y afectaban simultáneamente a nuestra posición en todas las partes del globo." (18). La lucha que tuvo como eje las islas Malvinas había asegurado el control británico de importantes rutas marítimas y liberado a numerosos buques que podrían concentrarse para hacer frente a la amenaza naval fundamental: la Flota Alemana de Alta Mar, que operaba en el mar del Norte, y la protección de la navegación mercante contra los submarinos, en el hemisferio septentrional.

Veinticinco años después: los "acorazados de bolsillo" y la estrategia naval.

Cuando se inició la Segunda Guerra Mundial —en realidad en los primeros meses fue un conflicto europeo entre Alemania y la alianza franco-británica— la situación de la armada germana (a diferencia de lo que ocurría con el ejército y la fuerza aérea), era mucho más difícil que en 1914.

Los planes del rearme naval alemán se basaban en el supuesto de que no habría guerra hasta 1943 o 1944 y, por lo tanto, cuando el pacto germano-ruso y el ataque a Polonia iniciaron el conflicto cuatro años antes de aquella previsión, la inferioridad numérica de la marina del Tercer Reich era abrumadora.

A pesar de ello su comandante, el almirante Erich Raeder trazó planes para emplear al máximo los recursos disponibles.

Esos planes incluían el aprovechamiento de unos buques nuevos, de gran radio de acción, poderoso armamento en relación con su tamaño y considerable blindaje: los "acorazados de bolsillo", de los que Alemania contaba con tres.

Dos de ellos, el **Deutchland** y el **Admiral Graff Spee** zarparon varios días antes del estallido de la guerra hacia sus posiciones de espera en el océano.

Sus órdenes para entrar en combate señalaban como objetivo "la desorganización y destrucción de la marina mercante enemiga por todos los medios posibles (...) Sólo se entablará combate con fuerzas navales enemigas si ello contribuye a adelantar la tarea principal encomendada (...) Frecuentes cambios de posición en las zonas de operaciones crearán la incertidumbre y restringirán el movimiento de la marina mercante enemiga aún cuando no se obtengan resultados tangibles (...)"

En los días iniciales de la nueva guerra Winston Churchill había retornado a su antiguo cargo al frente del Almirantazgo y debió hacer frente a esas disposiciones; al comentarlas años después señaló: "Aún muy a pesar suyo y a regañadientes el almirantazgo británico hubiese estado de acuerdo con todo este buen criterio y sentido común" (19).

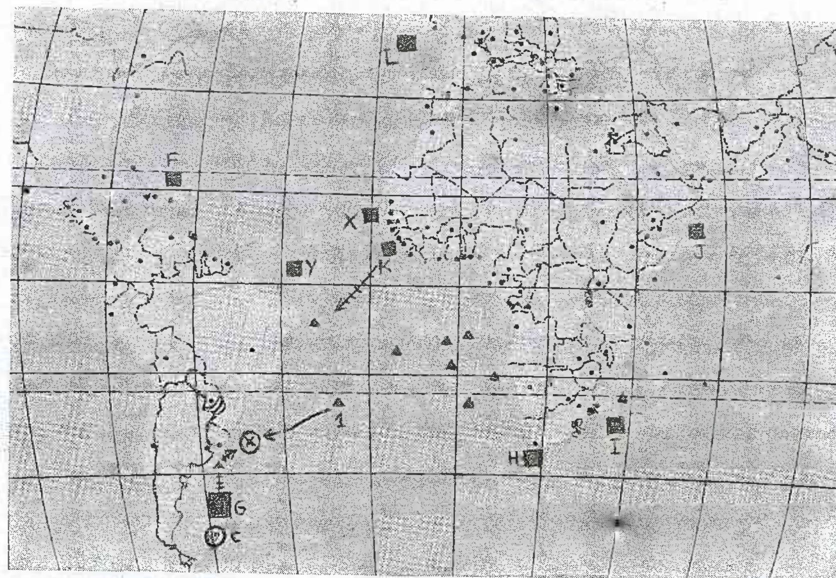
Fue el **Admiral Graff Spee** —nominado precisamente en homenaje al almirante caído con su flota ante las Malvinas— el que daría más que hacer a los británicos. Cuando hizo su primera víctima, el 30 de septiembre de 1939 ante las costas del Brasil, se recreó en buena medida la situación provocada por la irrupción de la "flota de Tsing Tao" un cuarto de siglo antes.

Británicos y franceses debieron organizar nueve "grupos de caza" que incluían acorazados, cruceros de batalla, portaaviones y cruceros pesados y ligeros; en total más de veinte buques desplegados en el Atlántico y el Indico.

MAPA 3 **La incursión del Graff Spee y la batalla del Río de la Plata, septiembre-diciembre de 1939.** El autor ha esquematizado, simplificándolos, los datos de las fuentes citadas. La base de Malvinas, facilitó el desplazamiento de los ingleses.

Fuentes:

C.N. Blidlingmaier. **Corsario en Libertad.** (En B.L. Hart y B. Pitt, **Así fué la segunda guerra mundial**, Anesa, 1972); W.S. Churchill, **Memorias...** Bs.As., Peuser, 1958.



REFERENCIAS:

▲ Graff Spee:
➡ Hundimientos realizados entre sept. y dic. de 1939
Itinerario aproximado luego del hundimiento del Streonshalh (7 de dic.)

Británicos y aliados:
F, G, H, etc. Fuerzas de caza desplegadas contra el incursor alemán.
G Fuerza destacada en las Malvinas (comodoro H. Harwood), frente al Plata en diciembre 13.
C Crucero **Cumberland**, en las Malvinas.
⊗ Batalla del Río de la Plata (13 de dic.)

A pesar de ello el **Spee** pudo realizar un extenso crucero por esas aguas y apoyado por el barco auxiliar **Altmark**, apresar y hundir nueve mercantes en dos meses y medio de operaciones. Su comandante era el capitán de navío Hans Langsdorff.

Otra vez el apostadero naval de Puerto Stanley fue una de las bases de la estrategia británica: allí recalaban frecuentemente los cuatro cruceros de la **"Fuerza G"** —dos pesados y dos ligeros— comandados por el comodoro Henry Harwood, a quien cabía la responsabilidad de vigilar las aguas sudamericanas. Algunos de sus navíos eran conocidos en Buenos Aires o en Montevideo, donde solían fondear en tiempos de paz o en los períodos que permitía el régimen de neutralidad de los países del Plata.

Harwood encabezaba uno de los grupos de caza menos poderoso, pero contaba con poder averiar —al menos— seriamente al misterioso incursor (hasta el día de la batalla no tuvieron seguridad de cual de los "acorazados de bolsillo" se trataba), si lograba ubicarlo y lanzaba sus naves a una decidida ofensiva aún a riesgo de exponerlas a las poderosas andanadas de su adversario.

Con vistas a ese combate, entrenó cuidadosamente a sus tripulaciones.

El "Fantasma" de Von Spee

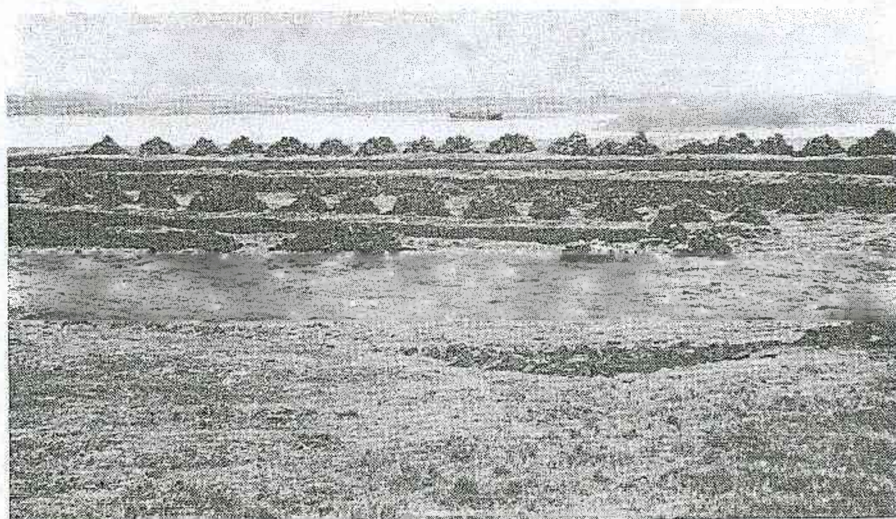
En la segunda semana de diciembre, el **Spee**, tras hundir al vapor **Streonshall**, puso proa hacia el estuario del Plata. Diversas informaciones —de los buques capturados o recibidas desde Alemania-hacíansuponer a su capitán que podría interceptar a un convoy; deseaba obtener un triunfo importante antes de emprender el regreso a Alemania, y decidió abandonar su anterior cautela. El día 10, uno de sus oficiales, el entonces teniente de navío Friedrich W. Rasenack— apuntó en su diario personal: "¡Qué vueltas da el destino!. Recuerdo en estos momentos, que hace 25 años, el día 8 de diciembre, la escuadra bajo el mando del renombrado Almirante Graff Spee —en cuyo recuerdo llevamos su nombre— libró, algo más al sur, cerca de las Malvinas, su último combate (...) (20).

Para esa fecha Harwood concentraba tres de sus buques —el crucero pesado **Exeter** y los ligeros **Achilles** (neocelandés) y **Ajax**(insignia)— a la altura del Río de la Plata y a unas 200 millas de su desembocadura.

Ocho días antes también él había especulado con la posibilidad de que el enemigo atacara las Malvinas en el aniversario de la derrota de Von Spee, pero informes posteriores sobre los hundimientos realizados por el acorazado alemán le hicieron estimar su arribo hacia el 13 ó 14 de diciembre en alguno de los puntos que debía guardar su fuerza. Optó por concentrarse ante el Plata; el **Cumberland**, el más poderoso de sus cruceros, permaneció en las Malvinas efectuando reparaciones y actuando como reserva.

La batalla del Río de la Plata

En las primeras horas del día 13 de diciembre de 1939, los vigías del **Spee** advirtieron los mástiles de las naves de Harwood, y Langsdorff creyó que se trataba del anunciado convoy. Cuando descubrió que se trataba de tres naves de guerra, decidió atacar confiando en el mayor peso de su andanada, para ponerlos fuera de combate antes que pudieran alejarse y atraer sobre él a buques más poderosos.



Bahía Stanley (1980).

Pero Harwood también se lanzó frontalmente al ataque.

Langsdorff concentró su fuego sobre el **Exeter** que pronto recibió varios impactos directos; las granadas de más de 300 kg. de peso de los cañones de 11 pulgadas del buque alemán lograron efectos devastadores sobre el crucero enemigo. Parte de su artillería quedó fuera de combate y su puente de mando acribillado. Desde el **Ajax** —que junto con el **Achilles** acosaban al **Spee** desde otra banda— un señalero que contempló al **Exeter** en difícil trance comentó a un oficial: "Parece que va a ser otra maldita batalla de Coronel, Señor". (21)

Tras recibir ocho o nueve impactos el **Exeter** debió retirarse con más de medio centenar de muertos a bordo y toda su artillería fuera de combate.

Sin embargo el fuego británico también hizo efecto en el **Spee**, que recibió tres granadas del **Exeter** y diecisiete de los cruceros ligeros.

Tras poco más de una hora y media de lucha, Langsdorff —en decisión que fue luego muy discutida— resolvió que su navío no estaba en condiciones de enfrentar una travesía oceánica y puso proa a Montevideo, siempre perseguido por el **Ajax** y el **Achilles**, a pesar de que el primero había sufrido también averías en la breve batalla.

No sería "otro combate de Coronel".

En la mañana del 14 el **Spee** amaneció en la rada de Montevideo ante los ojos asombrados de la capital uruguaya. Se inició una densa lucha diplomática. Langsdorff y la embajada alemana procuraron prolongar el plazo de estadía; los británicos —encabezados por el embajador Millington-Drake, de gran influencia en Uruguay— presionaron primero para que se lo obligue a zarpar y luego, al saber que Harwood estaba escaso de municiones y debía aguardar refuerzos; para demorar su salida.

Corrieron tres tensas jornadas en las que el episodio ocupó las primeras planas de todos los diarios en ambas orillas del estuario. En tanto el **Cumberland** llegaba a toda máquina desde las Malvinas y se sumaba a la fuerza de Harwood.

Los británicos lograron hacer creer a sus enemigos que los aguardaba en la boca del río una flota mucho más poderosa y Langsdorff optó por hundir su buque —el domingo 17— a unos cinco kilómetros de la costa, para evitar que cayera en manos del enemigo.

Mientras el **Admiral Graff Spee** ardía a la vista de Montevideo, Langsdorff trasladó su tripulación a Buenos Aires en varias embarcaciones pertenecientes a firmas alemanas y, una vez que su gente estuvo segura, se dio muerte: "No es necesario recordar —escribió— que para un comandante que tenga sentido del honor su destino no puede ser distinto del de su buque".

Harwood había puesto en práctica la antigua sentencia de Nelson: "ningún capitán puede equivocarse mucho si pone su buque junto al enemigo" y, en su caso, había logrado éxito. Su flotilla debió restañar serias heridas, pero la desaparición de la amenaza del acorazado de bolsillo sobre las rutas meridionales implicó una victoria estratégica similar a la que obtuviera Sturdee en 1914.

Nuevamente la posesión de las Malvinas había jugado un rol importante en el dominio de los mares del sur. De Puerto Stanley habían zarpado los buques ingleses y allí fue el **Exeter** a reparar sus averías antes de regresar a Gran Bretaña ●

CITAS

(1) Instrucciones del Foreing Office al encargado de negocios británico en Buenos Aires, 8 de agosto de 1829. Citado por Ricardo R. Caillet Bois. **Las Islas Malvinas.** (Academia Nacional de la Historia, Historia de la Nación Argentina; Vol. 7, 2a. sección. Bs.As., Ateneo, 1962; P 247).
(2) Erich Raeder. **La guerra naval 1914-1918.** Publicada por el Archivo de la marina alemana bajo la dirección de E. von Mantey. Bs. As., Ministerio de Marina, 1928. Vol. 1. p 4.
(3) E. Raeder. **Ob. cit.** p. 10
(4) Winston S. Churchill. **La crisis mundial 1911-1918.** Barcelona, A. Nuñez, 1944. pp 61-62
(5) Id. **Ob.cit.,** pp 80-81.
(6) Citado por Raeder; **Ob.cit.,** p 89.
(7) W.S. Churchill. **Ob.cit.,** p 222.
(8) Hans Pochhammer. **De Tsing Tao a las Falklands.** Barcelona, Iberia, 1932. p 69. (En el texto el autor citado utiliza corrientemente la denominación correcta: Malvinas; sin embargo, el título de la edición consultada menciona "Falklands").
(9) H. Pochhammer. **Ob.cit.** p 71.
(10) E. Raeder. **Ob.cit.** pp 280-281.
(11) W. Churchill. **Ob.cit.** p 233.
(12) E. Raeder. **Ob.cit.** p. 263.
(13) H. Pochhammer. **Ob.cit.** p. 72.
(14) E. Raeder. **Ob.cit.** p. 283.
(15) J.E. Valluy y P. Dufourq. **La Primera Guerra Mundial.** Barcelona, Carroggio, 1972. Vol. 1. p. 138.
(16) W. Churchill. **Ob.cit.** p. 239.
(17) **La Prensa, La Razón.** Diciembre de 1914.
(18) W. Churchill. Ob.cit. p. 240.
(19) W. Churchill. **Memorias de la Segunda Guerra Mundial.** Bs. As., Peuser, 1958. Vol. 1, p. 450.
(20) Friedrich W. Rasenack. **La batalla el Río de la Plata.** Bs. As., Gure, 1957. p. 108.
(21) Eugen Millington-Drake. **El drama del Graff Spee y la batalla del Río de la Plata.** Colombino hnos., s/f 1965 p. 127. Sobre este tema es de imprescindible lectura el artículo de Osvaldo Bayer "El Fín del Ultimo Corsario" publicado en TODO ES HISTORIA, No.6.

BIBLIOGRAFIA CITADA EN EL TEXTO

Ricardo R. Caillet—Bois. **Las Islas Malvinas.** EN: Academia Nacional de la Historia. Historia de la Nación Argentina. Bs. As., Ateneo, 1962. Vol. 7; 2ª Sección, Cap. V.

Winston S. Churchill. **La crisis mundial 1911—1918.** Barcelona, A. Nuñez, 1944.

W. S. Churchill. **Memorias de la Segunda Guerra Mundial.** Bs. As., Peuser, 1958. Vol. 1°.

Eugen Millington—Drake. **El drama del Graff Spee y la batalla del Río de la**

Plata. Ed. de Colombino Hnos. s/1.

Hans Pochhammer. **De Tsing Tao a las Falklands. El último crucero del almirante Von Spee.** Barcelona, Iberia, 1932. (En el texto el autor utiliza correctamente la denominación "Malvinas", sin embargo el título de la edición española consultada dice "Falklands").

Erich Raeder. **La guerra naval 1914—1918.** Publicada por el Archivo de la Marina alemana bajo la dirección de E. Von Mantey. Bs. As., Ministerio de Marina, 1928. Vol. I °.

Friedrich W. Rasenack. **La batalla del Río de la Plata.** Bs. As., Gure. 1957.

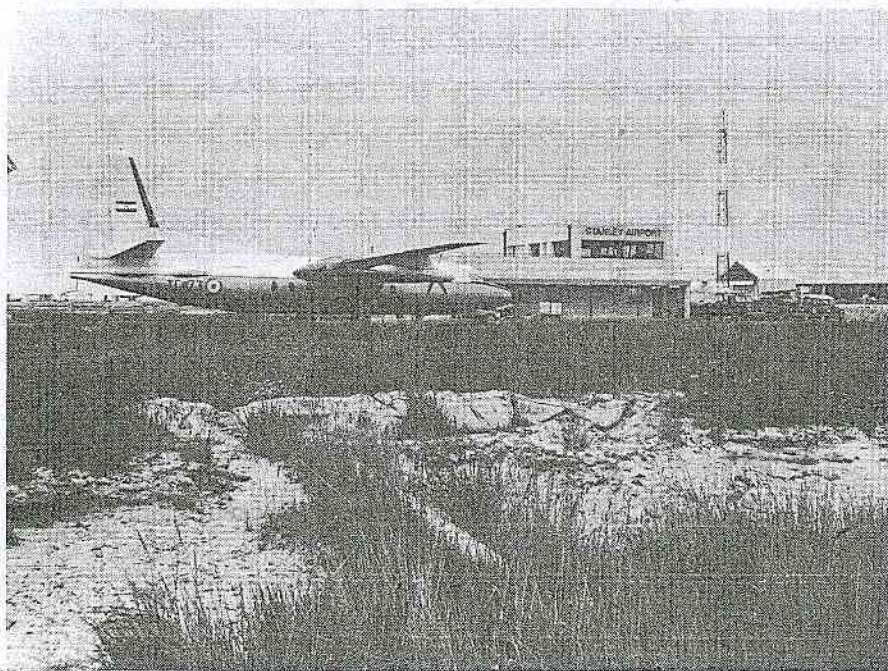
J. Valluy y P. Dufourq. **La Primera Guerra Mundial.** Barcelona, Carroggio, 1972. Vol. 1°.

Diarios de la época. **La Prensa, La Razón.** Diciembre de 1914.

BIBLIOGRAFIA ACONSEJABLE PARA EL ESTUDIOSO DEL TEMA SOBERANIA DE MALVINAS

- **"El episodio ocurrido en Puerto de la Soledad, en Malvinas, el 26 de agosto de 1833".** Testimonios documentales reunidos por los académicos Ricardo R. Caillet-Bois y Humberto F. Burzio. (Academia Nacional de la Historia, 1967).
- **"El dominio de las islas Malvinas"**, por Bonifacio del Carril, (Emecé, 1957).
- **"Islas Malvinas"**, por Miguel Angel Zavala Ortiz, en N° 45 de la Revista Estrategia, 1977.
- **"Inglaterra prometió abandonar las Malvinas"**, por Ricardo Zorraquín Becú, Editorial Platero, 1975.
- **"Nuestras Malvinas"**, por Juan Carlos Moreno, 7ª edición, Ed. Librería El Ateneo, 1955.
- **"La disputa con Gran Bretaña por las islas del Atlántico Sur"**, por Ernesto J. Fitte.
- **"Historia completa de las Islas Malvinas"**, por José L. Muñoz Azpiri.
- **"Las Islas Malvinas, archipiélago argentino"**, por Alfredo Palacios.
- **"Las Malvinas hoy"**, por Hipólito Solari Yrigoyen, edit. por Hachette, 1959.
- **"La promesa secreta y el convenio anglo-español de 1771"**, por José Torre Revello, editado por el Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNBA.
- **"El reto de las Malvinas"**, por Ronald K. Crosby, Ed. Plus Ultra, 1975.
- **"Las Malvinas, una causa nacional"**, Haroldo Foulkes, Ediciones Corregidor, 1978.

El F 27 de LADE en el Aeropuerto de las Islas Malvinas (1980).



Sumario



NUESTRA PORTADA

La imparcial lente de una cámara fotográfica capturó en la Plaza de Mayo, escenario paralelo de los acontecimientos de abril a junio del año pasado, esta viva metáfora de las ansiedades y desconciertos que tipifican ese paso de nuestra historia, la tarde en que se conoció la rendición de Puerto Argentino.

...y también

Nº 191
ABRIL DE 1983
$ 100.000.-

TODO ES HISTORIA

MALVINAS: Sus enigmas



Revelaciones de Belaunde Terry a Félix Luna

MALVINAS: sus enigmas

La guerra de las Malvinas no cuenta todavía con una historia integral. Aportes fragmentarios, apreciaciones parciales, testimonios de diferente nivel e importancia vienen contribuyendo, casi desde el principio del episodio bélico, a una dilucidación histórica difícil, puesto que se trata de un tema donde la soberanía nacional, el honor y la aptitud de nuestras Fuerzas Armadas, la eficiencia de nuestra diplomacia y el manejo general de todo, el episodio por parte del gobierno militar, participan en distinta medida.

Al cumplirse un año de la recuperación de Puerto Argentino, TODO ES HISTORIA suma sus propias contribuciones con materiales cuyo interés juzgarán los lectores.

En primer lugar, como marco de referencia temporal, Gabriel A. Ribas propone una escueta cronología de los sucesos. A continuación, habla una de las figuras protagónicas, el señor Presidente del Perú, arquitecto Fernando Belaunde Terry, a quien agradecemos su gentileza de recibirnos en Lima para relatarnos sus experiencias en torno a la mediación que promovió en su momento. El material que sigue se debe a Agencia Latina; en una publicación de circulación restringida formula una significativa comparación de los comunicados de guerra emitidos por Argentina y Gran Bretaña, llegando a interesantes conclusiones. También resultará de interés la apreciación que hace el diputado laborista británico Tam Dalyell en un libro recientemente publicado y aún no traducido, sobre la conducta de la primer ministro de su país y las alternativas posibles frente al conflicto. Finalmente ofrecemos una crónica del periodista chileno Raúl Sohr, que estuvo en el archipiélago y ofrece novedosas reflexiones sobre el tema.

Durante mucho tiempo este será el tipo de aportes cuya suma permitirá establecer la realidad histórica de los episodios vividos en abril/junio de 1982. Llegará, después, el momento de componer una historia integral que deseche lo que fue fruto de la emoción o la propaganda y valorice aquéllo que, nos guste o no, defina la verdad de lo ocurrido. Porque si solo la verdad nos hará libres, en un tema que ha involucrado la vida de muchos jóvenes compatriotas y es el punto de arranque de líneas trascendentes en nuestra política interna e internacional, la verdad no puede eludirse ni tergiversarse.



CRONOLOGIA GENERAL DE LA GUERRA POR LOS ARCHIPIELAGOS AUSTRALES (ABRIL-JUNIO DE 1982)

por Grabiel A. Ribas

Introducción

La crisis político militar desarrollada en el Atlántico Sur entre abril y junio de 1982 es solamente un capítulo más del secular conflicto sostenido entre la República Argentina y el Reino Unido en torno a los archipiélagos de Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur.

Por el mayor significado —en todos los órdenes— del primero de esos conjuntos insulares y por haber sido ese el escenario principal de las acciones bélicas de 1982, se ha consagrado en la opinión pública (y casi seguramente trascenderá en la historia) el nombre de **guerra de las Malvinas** para englobar el acontecimiento.

Los antecedentes históricos de la cuestión escapan al marco de esta nota. En cuanto a los directos o inmediatos solamente mencionaré aquí algunas circunstancias: el plan de recuperar las islas mediante un golpe de mano no es nuevo y se remonta a varios años atrás; evidentemente fue reflotado con la llegada de Galtieri al gobierno y considerado seriamente después de lo que el gobierno argentino estimó como un fracaso más, motivado por los intentos dilatorios de los británicos: el resultado de las tratativas sostenidas en febrero de 1982. La crisis propiamente dicha se inicia con un incidente aparentemente menor: el episodio ocurrido en las Georgias a mediados de marzo a raíz del desembarco de un grupo de operarios argentinos que cumplían un contrato muy anterior.



Con paso gallardo y vivaz, sonrientes, soldados argentinos avanzan para ocupar posiciones el sorpresivo 2 de abril de 1982 en que se efectuó el desembarco y la ocupación de las Malvinas.

Muchos detalles y datos concretos deberán aún salir a luz para aclarar históricamente todas las circunstancias que desembocaron en la tentativa argentina del 2 de abril de poner fin a la usurpación británica de las islas.

Lo que sigue es un panorama cronológico de los sucesos a partir del 1° de abril de 1982, que no pretende ser exhaustivo, pero que, creo contiene la ubicación de los hechos fundamentales conocidos hasta ahora.

A partir del 1° de abril (en realidad las primeras tropas argentinas llegaron a las costas de Malvinas en las últimas horas de este día) podemos distinguir tres etapas principales:

La **primera** se extiende entre ese día y el 30 del mismo mes. Comienza con la iniciativa argentina, no prevista a tiempo por los británicos, y finaliza con la reocupación de las Georgias del Sur por las fuerzas colonialistas y el comienzo de la ofensiva contra las Malvinas. En el terreno diplomático el hecho saliente es la "misión Haig", su fracaso y el vuelco —aparente e inexplicablemente no previsto por Buenos Aires— de Estados Unidos en favor de Inglaterra. También se produce el pronunciamiento de la mayoría de los países de la OEA en favor de la causa argentina, aunque ese apoyo no pasaría del terreno diplomático.

La **segunda** etapa se sitúa entre los primeros bombardeos a Malvinas y culmina con la orden del gabinete de Londres de iniciar la invasión terrestre de la isla Soledad. En el terreno militar incluye el trágico hundimiento del **ARA General Belgrano** y la "devolución" argentina en perjuicio del **HMS Sheffield**. En lo diplomático abarca una nueva propuesta norteamericana (presentada a través del Perú), nuevas manifestaciones de la OEA y las empeñosas gestiones del secretario general de la ONU, el peruano Pérez de Cuéllar, que parecen haber estado próximas a lograr un principio de negociación, aunque finalmente se frustraron.

La **tercera** etapa es netamente militar (aunque hay algunas acciones diplomáticas, ya sin esperanzas). Se inicia con el desembarco en San Carlos y termina con la rendición de Puerto Argentino. En ese marco se sitúan la reunión de los No Alineados en La Habana (con la concurrencia argentina) y la visita de Juan Pablo II a Buenos Aires.

Los datos provienen de fuentes nacionales y extranjeras, que se citan en la Bibliografía final.

Primera etapa: Del 1° de Abril al 30 de Abril

Jueves 1

La crisis con Gran Bretaña ha ganado los titulares de todos los diarios.

El gobierno de Londres denuncia "una inminente acción argentina" en el campo militar y el tema se trata en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

A bordo de los buques de la Armada Nacional —que

zarparon el 28 de marzo rumbo a las Malvinas— el objetivo es comunicado a las tropas.

A última hora de la noche —mientras los buzos tácticos y los comandos de la infantería de marina desembarcan las primeras avanzadillas en las islas Malvinas, Ronald Reagan intenta sin éxito disuadir telefónicamente al presidente Galtieri. Según trascendió le advirtió sobre la reacción militar británica.

Viernes 2

Durante la noche previa y hasta las primeras horas de la mañana las fuerzas argentinas penetran en Puerto Stanley, sitian la casa de gobierno y obligan al gobernador colonialista —Rex Hunt— a ordenar a los 70 Royal Marines que defienden sus posiciones cesar la lucha. Las únicas víctimas son argentinos; un muerto (el capitán Giachino) y dos heridos.

En el territorio continental la noticia de la recuperación de las islas sorprende a la inmensa mayoría; comienzan a producirse manifestaciones públicas de adhesión.

El gobierno de Londres rompe relaciones con Buenos Aires y el ministro británico de defensa —John Nott— anuncia que se despacharán fuerzas.

Sábado 3

Contra los pronósticos que se hacían en la Argentina, el Consejo de Seguridad de la ONU vota (por 10 a 1 y con 4 abstenciones) la Resolución 502 demandando el retiro de las fuerzas argentinas de las islas.

Buenos Aires mantiene la iniciativa: se ocupan las islas Georgias del Sur (en la lucha caen tres marinos argentinos) y se designa gobernador militar de Malvinas al general Mario B. Menéndez.

En Londres Margaret Thatcher —primer ministro británica— anuncia enfáticamente que se enviarán fuerzas y que el objetivo es ahora "recuperar las islas". Nott declara: "si tenemos que luchar lo haremos y no pelearemos a menos que triunfemos". Ya se mencionan cifras de hasta 40 naves entre las alistadas en Inglaterra.

Domingo 4

Comienza la movilización naval británica. Los primeros buques de la Royal Navy zarpan de Portsmouth; otros, como el destructor **HMS Sheffield** (que se hallaba cerca de Gibraltar) alteran sus rumbos hacia el sur; secretamente el submarino nuclear **HMS Conqueror** abandona su apostadero de Faslane, Escocia.

Londres anuncia que desde el lunes 12 a las 04.00 GMT (01.00 hora argentina) iniciará un bloqueo en torno a las Malvinas. Se establecerá una "zona de exclusión" de un radio de 200 millas.

Lunes 5

El ministro argentino Nicanor Costa Méndez plantea el caso a la OEA.

Según versiones posteriores, algunos círculos argentinos de la Cancillería pretendían que se acatara la Resolución 502 y luego negociar; el clima en las ciudades argentinas es de creciente entusiasmo, fomentado por la propaganda oficial, el periodismo y las declaraciones de hombres públicos de todos los sectores.

Reagan se ofrece como "honesto mediador".

En Londres, donde el canciller lord Carrington renuncia ante su fracaso para evitar o preveer la acción argentina, Thatcher declara ante la TV sobre la operación militar iniciada: "¿Fracaso?. Esa posibilidad no existe".



La cabeza gacha y el gesto rendido, infantes británicos que habían defendido la mansión del gobernador residente marchan hacia el campamento de prisioneros, escoltados por un joven conscripto argentino.

Miércoles 7

Londres ratifica el bloqueo desde el 12. Buenos Aires anuncia la creación del Teatro de Operaciones del Atlántico Sur (TOAS) con un radio de 200 millas desde las costas argentinas y convoca a soldados de la clase 1962.

Reacciones internacionales: mientras la mayoría de los países latinoamericanos apoyan diplomáticamente a Buenos Aires, los estados europeos condenan su acción militar anuncian sanciones económicas y suspenden envíos de armas, Washington organiza la "misión Haig", a cargo del secretario de estado.

Jueves 8

Alexander Haig llega a Londres e inicia tratativas con el gobierno británico.

Naves británicas cruzan a la altura de las islas Azores.

Dirigentes políticos y gremiales de todas las corrientes siguen expresando en la Argentina su adhesión a la acción del 2 de abril.

Viernes 9

A las 22 llega a Ezeiza Alexander Haig con una importante delegación de la que forman parte Thomas Enders (secretario adjunto para asuntos interamericanos) y el embajador especial Vernon Walters. Con cautela, Haig declara —ratificando expresiones de su gobierno— que la base de su acción se enmarca en la Resolución 502 de la ONU.

A través de una iniciativa "espontánea" de una emisora se organiza una concentración popular para el día siguiente en Plaza de Mayo.

Sábado 10

Durante todo el día y hasta la madrugada del 11 Haig sostiene una serie de reuniones con el canciller Costa Méndez, el presidente Galtieri y funcionarios de ambos gobiernos.

Mientras el enviado de Reagan está en la Casa Rosada en la plaza una multitud estimada en 100.000 personas se manifiesta con entusiasmo en favor de la recuperación de las islas. El gobierno argentino calculó impresionar a Haig con este apoyo popular; observadores conocedores de la mentalidad de Haig apreciaron que fue un error: el delegado norteamericano y sus asesores identificaron el acto con las tendencias supuestamente "fascistizantes" de los militares de Buenos Aires.

Luego Galtieri arenga a la multitud. Expresa voluntad negociadora, pero enardecido afirma: "¡Si quieren venir que vengan, les presentaremos batalla!".

Domingo 11

El papa Juan Pablo II hace un llamado a ambos gobiernos para que se alcance en paz una solución honorable.

Lunes 12

Haig en Londres, donde el nuevo canciller Francis Pym declara que "sólo con el retiro total de las fuerzas argentinas llegará la paz". El representante de Reagan comunica al gobierno argentino la rigidez de los británicos.

En las islas —sometidas teoricamente a bloqueo naval por submarinos— continúa reforzándose la guarnición argentina. Si existió alguna vez el propósito de retirarse, ya nada queda de él: se calculan en 9.000 las tropas destacadas allí y se mantiene el puente aéreo.

Durante todos estos días —mientras el Mercado Común Europeo estructura sanciones a la Argentina— se reiteran manifestaciones favorables a ésta en América latina: Venezuela, Perú y otras naciones, incluso la Cuba de Fidel Castro, lo hacen así. Es evidentemente reticente la actitud de Chile y en casos como en el de Colombia se advierten dudas.



Martes 13

Haig llega a Washington y no hay perspectivas de arreglo; en algunos círculos periodísticos se habla ya de cooperación anglo-norteamericana. En Buenos Aires se habilita la recaudación del Fondo Patriótico.

La OEA ofrece su "cooperación amistosa" para zanjar la disputa, pero evidentemente las expectativas se centran en la "misión Haig".

Miércoles 14

Al rendir cuentas ante el Parlamento —donde la oposición fustiga duramente al gobierno de Thatcher— la primer ministro indica que hubo escasos progresos y que se frustraron por la supuesta intransigencia argentina. Nuevamente reitera su determinación a usar la fuerza si es necesario.

Jueves 15

Nuevamente arriba Haig a Buenos Aires, donde permanece hasta el lunes 19 en intensas negociaciones. Luego, en manifestaciones privadas, se quejará de los supuestos vaivenes de los negociadores argentinos.

Se habría producido una nueva conversación telefónica Galtieri-Reagan.

La República Argentina protesta ante el Consejo de Seguridad del envío de la Fuerza de Tareas (Task Force) británica. Los servicios de Inteligencia argentinos han identificado numerosas unidades inglesas.

El periodismo informa que las fuerzas británicas estarían a 48 ó 72 horas de las Georgias del Sur.

Desde órganos oficiales trascienden cálculos optimistas acerca de las dificultades que deberán enfrentar los buques enemigos. Personalidades de relieve (incluso destacados militares en retiro), llegan a hablar de la "imposibilidad" de una acción exitosa de las fuerzas colonialistas. El entusiasmo trasciende a la mayoría de la opinión pública y las manifestaciones cautas o pesimistas son reprobadas.

Miércoles 21

En nueva ratificación de su postura, el gobierno de Galtieri rebautiza Stanley como Puerto Argentino (decreto 757); la tentativa inicial de designarlo como "Puerto Rivero" se deja de lado ante la dudosa validez histórica del antecedente que lo origina. (ver Todo es Historia N° 22)

◀ Una escena que refleja el júbilo popular, ocho días después de la ocupación de las islas, cuando nadie —en las altas y bajas esferas— parecía poner en duda la suerte de la operación del 2 de abril y todo parecía terminado. Nadie preveía los trágicos acontecimientos posteriores.



Un tripulante del hundido submarino argentino "Santa Fe", mutilado, avanza dificultosamente, ayudado por un compañero, precedidos por uno de los infantes británicos que retomaron las islas Georgias de los efectivos nacionales allí apostados.

Lunes 19

El fin de semana ha transcurrido en arduas negociaciones. Diversos funcionarios argentinos reiteran la posición que Buenos Aires expuso desde el principio: todo es negociable, pero "la soberanía no se negocia". Se estima que las fuerzas en las islas superan los 10.000 hombres.

Ese día, en las islas Ascensión —principal base de escala británica— el comandante de la Task Force, contraalmirante John ("Sandy") Foster Woodward urge a los planificadores de su mando (el "grupo R") acelerar los planes y les anuncia que él se "iba allá abajo a ganar la guerra". Ordena a sus buques marchar al sur.

Martes 20

La República Argentina convoca a los cancilleres americanos a la reunión del Organo de Consulta del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), lo que es aprobado en la OEA por 18 votos contra 3 abstenciones.

Londres insiste en volver a la situación previa al 2 de abril; Buenos Aires ratifica: "la soberanía no se negocia".

En osada misión el avión TC 91 de la Fuerza Aérea Argentina (era un Boeing 707) realiza una prolongada búsqueda de la Task Force y la localiza a 2.500 millas de sus objetivos; es interceptado por un Sea Harrier, pero éste no abre fuego.

Jueves 22

En Washington, Haig y el ministro británico Pym discuten fórmulas de transacción.

Galtieri reafirma con un gesto la posición argentina: visita las islas Malvinas.

Viernes 23

Al regresar de las Malvinas el presidente argentino manifiesta su confianza en el estado de las defensas.

Crecientes versiones hablan de que los ingleses atacarán las Georgias del Sur.

En todos estos días de distintos sectores de la vida nacional y de altos funcionarios continúan las expresiones de confianza en la capacidad de las fuerzas propias para resistir un ataque.

Domingo 25

Ataque británico a la isla de San Pedro. Un escuadrón de laRoyal Navy sorprende en puerto al submarino **ARA Santa Fe**, que queda inutilizado, y desembarca tropas que obligan a rendirse a las fuerzas argentinas. Entre tripulantes del submarino, infantes de marina y operarios civiles, son tomados 190 prisioneros. La resistencia es muy escasa.

En Washington el ministro Costa Méndez declara rotas las negociaciones con Gran Bretaña y pide sanciones al TIAR.

Lunes 26

Se reune en Washington el Organo de Consulta del TIAR, cuyas deliberaciones se prolongan hasta la madrugada del día 28.

Mientras en Londres se anuncia el "éxito" de la captura de las Georgias del Sur (que Woodward califica como "aperitivo"), en Buenos Aires se habla de que la lucha continúa en esas islas a cargo de fuerzas especiales argentinas ("los lagartos"), cosa que luego se demostrará inexistente.

En Gran Bretaña se anuncia el envío de más buques y tropas. Desde el 2 de abril la movilización naval — fácilmente detectable a través de las noticias de los diarios— revela gran magnitud: decenas de unidades de guerra y numerosos transportes.

Martes 27

Esa noche y en la madrugada del 28 la Argentina obtiene un triunfo diplomático en la OEA: por 17 votos a favor y 4 abstenciones (E.U.A., Colombia, Chile y Trinidad Tobago) se respalda la soberanía argentina y se insta a una solución negociada, así como se solicita el cese de las sanciones económicas a la Argentina. Esto es festejado en Buenos Aires, aunque algunos comentaristas ponen en duda la real efectividad de este apoyo (días antes, Manfred Schönfeld en **La Prensa**, por ejemplo, dijo que "no será el TIAR sino el país el que se enfrentará al enemigo que se acerca").

Alexander Haig entrega al gobierno argentino una propuesta de arreglo.

Miércoles 28

Se estudia en Buenos Aires la propuesta norteamericana.

Gran Bretaña anuncia el bloqueo naval y aéreo de las Malvinas desde las 08.00 (hora argentina) del viernes 30.

Israel rechaza una exigencia inglesa para que no provea armas a la Argentina.

Menéndez declara su confianza en las fuerzas de su comando.

Jueves 29

La Junta Militar argentina declara hostil a todo buque o avión inglés que entre en zonas de jurisdicción nacional.

El gobierno argentino rechaza la propuesta de Haig considerando inaceptables algunos de sus puntos.

El Senado norteamericano aprueba por 79 votos a 1 (el del senador Jesse Helms) una propuesta de apoyo a Gran Bretaña.

El brigadier general Jeremy Moore llega a Ascensión. En ese momento el "grupo R" de planificadores militares británicos ya había seleccionado tres posibles lugares de desembarco en Malvinas: Uranie Bay, Cow Bay y Puerto San Carlos.

Viernes 30

Estados Unidos (que advirtió el hecho horas antes a Buenos Aires) anuncia que pasa a apoyar a Gran Bretaña y Haig culpa a la Argentina por el fracaso de las negociaciones. El apoyo se materializó principalmente en el campo logístico y probablemente en el terreno de la Inteligencia militar.

Segunda etapa: del 1° de mayo al 20 de mayo

Sábado 1°

Con el ataque de un bombardero Vulcan llegado desde Ascensión se inician a las 04.40 los ataques británicos a Puerto Argentino. Una de las bombas alcanza la pista de aterrizaje, sin inutilizarla. En el resto de la jornada se producen ataques aéreos (por Sea Harriers) y acciones de hostigamiento con fuerzas helitransportadas para tantear las defensas argentinas. Son respondidas por el fuego de las tropas nacionales. Por lo menos un avión inglés es abatido. Hay escasas pérdidas propias; en la pista de Goose Green son dañados algunos aviones argentinos. La aviación propia ataca a buques ingleses y presumiblemente avería a varios.

Una encuesta Gallup en Buenos Aires revela que el 90% de los entrevistados aprueba la resistencia armada y que el 76% confía en la victoria argentina en el campo militar.

La Flota de Mar inicia una maniobra ofensiva: por el norte de las islas se despliega una fuerza encabezada por el portaaviones **25 de Mayo**; por el sur avanza el crucero **General Belgrano** con dos destructores. Fracasa un ataque torpedero del submarino **San Luis** contra los buques ingleses, por fallas en los torpedos o su mecanismo de guía.

Comandos especiales británicos (de las unidades SBS y SAS) desembarcan secretamente en San Carlos y otros puntos para buscar lugares propicios al ataque masivo; en San Carlos permanecerán hasta el 16.

Poco antes de medianoche se difunde un discurso de Galtieri. Señala que se sufrirán pérdidas, pero que las del enemigo serán mayores.

Domingo 2

Frustrado su ataque por condiciones meteorológicas, se repliega la Flota de Mar. El **ARA General Belgrano** —que no llegó a penetrar en la "zona de exclusión" y se encaminaba a la costa argentina— es torpedeado por el **HMS Conqueror** luego que el mando naval británico recibiera órdenes expresas de Londres. Trescientos marinos argentinos perecen en el siniestro.

En estos días se realizan nuevas negociaciones con la intervención del presidente del Perú, Fernando Belaunde Terry que conducirán a una nueva propuesta de arreglo norteamericano-peruana.

El secretario general de la ONU, el peruano Javier Pérez de Cuéllar inicia contactos con argentinos y británicos en procura de otra vía de negociación.

El eco internacional por el hundimiento del **Belgrano** es favorable a la Argentina.

Lunes 3

La Argentina no ha aceptado la propuesta llegada a través del gobierno de Lima.

En la noche del 2 al 3 el aviso **ARA Sobral** sostiene un encuentro al norte de las Malvinas con helicópteros británicos; muere su capitán y otros siete tripulantes. La nave, averiada, llegará a la costa el día 5.

Operaciones de rescate de los náufragos del **Belgrano** se prolongan hasta el día siguiente, logrando salvar 770 hombres.

Martes 4

Nuevos ataques aeronavales británicos contra Puerto Argentino y otros puntos de la isla Soledad.

Aviones Super Etendard de la Armada ponen fuera de combate al destructor Tipo 42 **HMS Sheffield** con un cohete Exocet; el buque se hunde varios días después. Otro cohete lanzado, aparentemente se pierde en el mar. El hecho ocurre 80 millas al SE de Puerto Argentino.

Miércoles 5

La cancillería argentina acepta la nueva intervención de la ONU en las negociaciones.

Jueves 6

Gran Bretaña —que anuncia la extensión de la "zona de exclusión" hasta 12 millas de la costa continental argentina— acepta la intervención de la ONU y las ideas de Pérez de Cuéllar como base de negociación. Entre esta fecha y el día 16 existe un moderado optimismo internacional por las gestiones del secretario general de la ONU.

Domingo 9

Continúan las hostilidades en el sur. A las 09.05 aviones británicos atacan al sur de Puerto Argentino al buque pesquero **Narwal**, causando la pérdida de la nave y la muerte de un tripulante. El resto de la marinería es capturado y será liberado más tarde. Buenos Aires denuncia el hecho; Londres señala que el pesquero cumplía tareas de buque espía dando cuenta por radio de los movimientos de sus fuerzas.

Lunes 10

Los británicos parecen controlar el estrecho de San Carlos y en sus aguas hunden al transporte nacional **Isla de los Estados**.

En una reunión en el buque de mando **HMS Fearless** —en marcha hacia las islas— los planificadores británicos deciden que Puerto San Carlos es el lugar apto para el desembarco masivo.

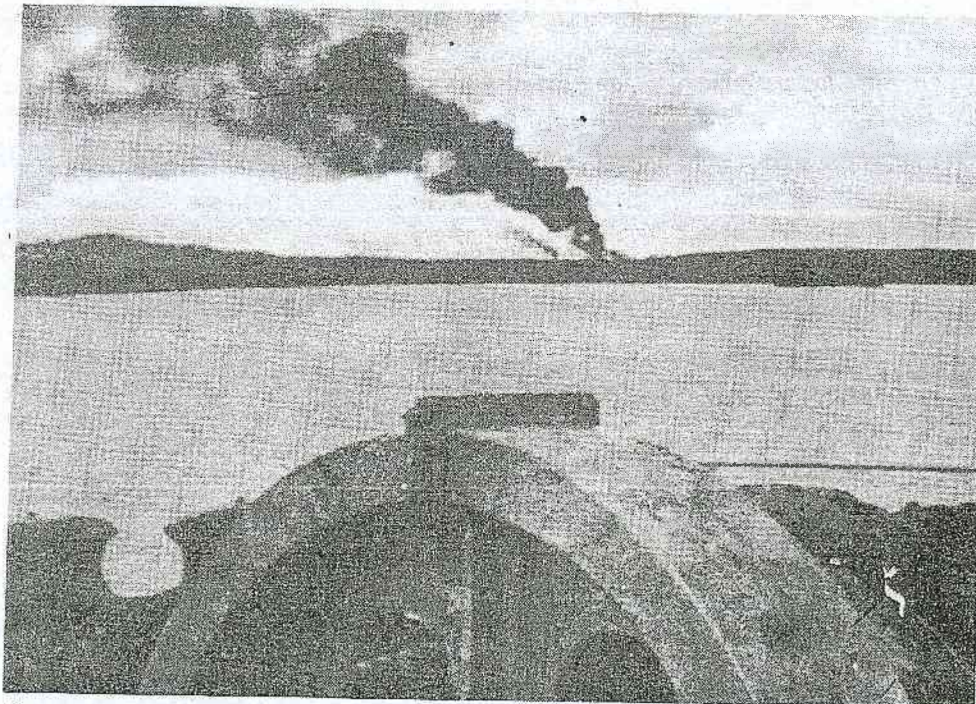
Fidel Castro, en su carácter de Presidente del Movimiento de Países No Alineados difunde un mensaje en apoyo de la posición argentina. El presidente Galtieri, posteriormente, agradeció "conmovido" este paso diplomático.

Martes 11

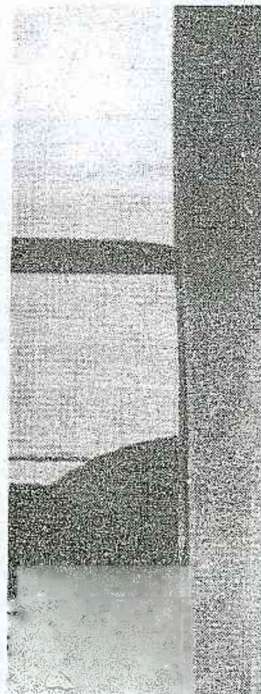
Tras diversas gestiones del activo Pérez de Cuéllar y de sus conversaciones con el embajador inglés en la ONU (Parsons) y con representantes argentinos, se anuncia que "se han logrado progresos".

Nuevas manifestaciones de solidaridad latinoamericana, especialmente de Venezuela, Perú, etc.

El gobierno argentino declara hostil todo buque británico que marche al área de operaciones o que constituya una amenaza para las fuerzas propias.







Rescatados de las aguas del mar continental argentino después que el submarino inglés "Conqueror" hundió el domingo 2 de mayo el crucero argentino General Belgrano, un grupo de sobrevivientes es desembarcado tres días más tarde en Puerto Belgrano

Una inmensa columna de humo se alza en la lejanía sobre Puerto Argentino, después de un ataque de bombarderos británicos. La placa fue impresionada desde la cubierta del buque mercante "Formosa", de ELMA, que el 1° de Mayo también había sido atacado por aviones enemigos.

En Inglaterra está pronto a zarpar el transatlántico **Queen Elizabeth 2** (67.500 t.) con la 5a. Brigada de infantería (escoceses, galeses y gurkhas).

Una fragata británica explora el estrecho de San Carlos tratando de detectar posiciones argentinas. No hay obstáculos con minas que puedan impedir un desembarco.

Miércoles 12

Ante el hostigamiento contra Puerto Argentino por parte de naves británicas se produce un contraataque aéreo argentino. Los aviones operan desde el continente y logran dañar —por lo menos— a una o dos fragatas.

Jueves 13

Continúan las negociaciones a través de la ONU. Galtieri declara a periodistas ingleses las posiciones de su gobierno y expresa que existen "fórmulas de solución honorable para encontrar la paz"; ratifica los derechos argentinos sobre las islas.

Los mandos británicos y el "grupo R" de planificación ultiman detalles a bordo del **HMS Fearless**.

Viernes 14

Pérez de Cuéllar anuncia que "está surgiendo una estructura de paz".

En Buenos Aires se difunde —un trascendido— una estimación de una "alta fuente naval" descartando las posibilidades de la Task Force enemiga para realizar una operación de invasión a las islas Malvinas.

Sábado 15

Pérez de Cuéllar anuncia que "falta poco para llegar a una solución pacífica".



Uno de los trescientos que perecieron en el hundimiento del General Belgrano, el marinero conscripto (clase 1963) Ramón Vicente Fabián, es velado en Salta por su abuelo y sus atribuladas hermanas.

Se realiza un golpe comando (del SAS) contra posiciones argentinas en la isla Borbón. Los comandos invasores logran sorprender a la guarnición local y destruir o inutilizar unas 10 aeronaves argentinas.

Domingo 16

Continúan las negociaciones a través del secretario general de la ONU.

El submarino **ARA San Luis** —según trascendió— fracasa al intentar un ataque a la flota enemiga.

Los británicos realizan nuevos ataques aéreos contra Puerto Argentino y Puerto Darwin (entre otros puntos); hunden el buque **Río Carcarañá** y averían al **Bahía Buen Suceso**, ambos en el estrecho de San Carlos.

Se repliegan los comandos del SBS y SAS del área de San Carlos. Informan: "no hay **argies** en la zona".

El Mercado Común Europeo prolonga la vigencia de las sanciones contra la Argentina.

Martes 18

Fracasa la gestión de Pérez de Cuéllar. La Argentina rechaza la nueva propuesta alegando que ha sido alterada por agregados finales de Londres; los ingleses achacarán el fracaso a la intransigencia argentina.

En los buques británicos se imparten instrucciones para el ataque a las islas.

Jueves 20

Londres ordena a Woodward iniciar el ataque. Aprestos finales en las unidades que se dirigen al estrecho de San Carlos.

Un helicóptero británico aparece destruido en territorio chileno. El país trasandino protesta y alega ser ajeno al hecho; varias versiones atribuyen el episodio a una operación de los hombres del SAS en suelo argentino. Otras señalan que no era la única máquina que operaba desde ese territorio. No hay confirmación.

Tercera etapa: del 21 de mayo al 14 de junio

Viernes 21

Desde las primeras horas de la mañana fuerzas de comandos de los Royal Marines (Comandos 40, 42, 45) y de paracaidistas (batallones 2 y 3) desembarcan en el área de San Carlos, en la isla Soledad. En el lugar solo hay una fracción menor de tropas argentinas del Regimiento 25 que debe replegarse tras derribar o dañar varios helicópteros.

En algunos mandos argentinos parecen haber existido dudas sobre la real importancia del desembarco; no obstante desde la mañana aparatos de la FAA y la Armada desde Puerto Argentino hostigan a los británicos, produciéndose luego una serie de ataques desde el continente: es hundida la fragata **HMS Ardent** y dañados otros tres buques.

Hacia las 21.00 los británicos han desembarcado unos 1.000 hombres y consolidan sus posiciones en tierra.

Sábado 22
No se producen ataques aéreos argentinos; los británicos consolidan la "cabeza de playa" que, según Buenos Aires, está controlada.
Un guardacostas de la Prefectura rechaza un ataque de Harriers; se anuncia el derribo de una de esas máquinas.
Continúan los ataques británicos de hostigamiento en diversos puntos.

Domingo 23
Decididos ataques de la FAA y la Aviación Naval contra las naves británicas en San Carlos. Es hundida la **HMS Antelope.** Los cohetes y otras armas antiaéreas causan serias bajas a los aviones argentinos que también deben afrontar la oposición de los Harrier, aparatos muy peligrosos por su maniobrabilidad y sus cohetes Sidewinder de la última generación.

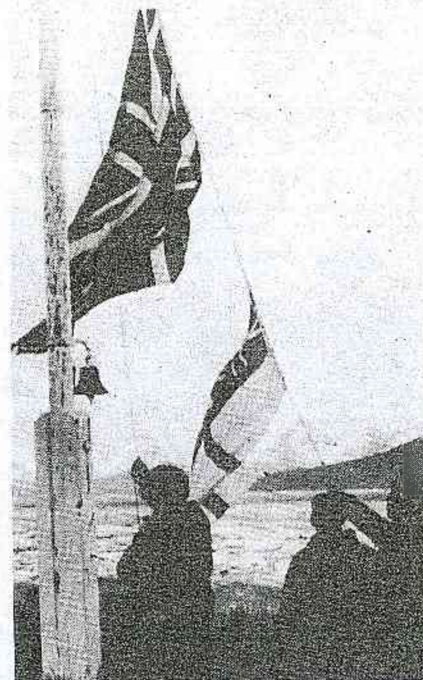
Lunes 24
Continúan los ataques aéreos argentinos. Los buques de desembarco **Sir Galahad** y **Sir Lancelot** sufren averías menores; parte de los impactos se frustran por no estallar las bombas aéreas. En Buenos Aires se anunciará haber alcanzado al **Canberra,** pero este enorme transatlántico empleado para llevar tropas inglesas a San Carlos no fue tocado.
En Londres el ministro Nott anuncia en el Parlamento que "los días de la guarnición argentina están contados". En Buenos Aires y otros puntos del país se realzan los éxitos aéreos y se hacen pronósticos optimistas. Para la mayoría de la gente la "cabeza de playa" enemiga está cercada y sin posibilidades de desarrollo.

Martes 25
Costa Méndez reclama ante el Consejo de Seguridad de la ONU que se imponga el cese del fuego y la continuación de las negociaciones y ratifica la posición argentina sobre las islas.
Se produce el mayor éxito aeronaval argentino de toda la campaña: aviones de la FAA hunden al **HMS Coventry** (gemelo del **Sheffield**) y averían a una fragata. Aparatos de la Armada lanzan dos Exocet y alcanzan al carguero portacontenedores **Atlantic Conveyor** que se dirigía a San Carlos con helicópteros y valiosos equipos. El buque es destruido y se hunde varios días después. Este episodio obliga a los planificadores británicos a rehacer los planes de despliegue de sus tropas; uno de sus jefes debió alentar a sus colaboradores: "si es necesario iremos caminando hasta Stanley".
Según informó la FAA meses después, los éxitos de la Semana de Mayo fueron costosos: se perdieron 16 máquinas (casi el 20% de las desplegadas), a las que deben agregarse las de la Aviación Naval.

Miércoles 26
El Consejo de Seguridad de la ONU vota la Resolución 505 disponiendo una nueva gestión encargada a Pérez de Cuéllar. A esta altura de los acontecimientos muchos la consideran una "misión imposible".
En Buenos Aires se sigue anunciando que la "cabeza de puente" enemiga está "bajo control"; en Londres la BBC anuncia que está a punto de iniciarse un ataque a Goose Green. Esto era cierto y la difusión de la noticia provocó una airada reacción del coronel Jones, jefe del batallón 2 de paracaidistas británicos, quien amenazó con llevar ante los tribunales a los hombres de la BBC y al ministerio de



Desde una base en la Patagonia, el piloto de un Mirage argentino aguarda la señal de partida para emprender un vuelo de hostigamiento a las naves inglesas que el 21 de mayo habían iniciado el desembarco en la bahía San Carlos, en las Malvinas.


Las banderas del imperio británico y la enseña de la flota son izadas en el mástil de Grytviken, en las Georgias del Sur, después de la recaptura de las islas por las fuerzas inglesas. A mediados de marzo obreros argentinos habían desembarcado para desmantelar las instalaciones de una antigua factoría ballenera adquirida por una empresa argentina.

defensa "por asesinato" al poner a sus soldados en peligro con ese anuncio. Jones murió en el ataque a las posiciones argentinas.
Nuevos ataques a Puerto Argentino (el hostigamiento nocturno se hizo constante), son rechazados con fuego de piezas de 155 mm. llegadas por vía aérea.

Jueves 27
Cunde el pesimismo en la ONU y en Washington se reune nuevamente el Organo de Consulta del TIAR.
En la isla Soledad la iniciativa pertenece a las fuerzas colonialistas: Menéndez retiene sus tropas a la defensiva (pese a contar con fuerzas numéricamente superiores, aunque no de la calidad profesional de las tropas enemigas; los británicos (paracaidistas y comandos de infantería de marina) avanzan en dos columnas: por el norte de la isla y por la ruta San Carlos-Darwin-Fitz Roy. Ambas fuerzas conforman una "pinza" sobre la capital insular.

Viernes 28
Se inicia la visita del Sumo Pontífice a Inglaterra. Este viaje había sido planeado largo tiempo antes y se extendió hasta los primeros días de junio; Juan Pablo II hizo constantes llamados a la paz.
Unos 600 hombres del 2° batallón de paracaidistas inician el ataque contra las posiciones argentinas en Darwin-Goose Green. Los británicos estimaban a sus oponentes en unos 500 o 600 hombres, pero luego comprobaron que superaban largamente esa cifra. Tras una serie de combates encarnizados las defensas argentinas (Regimiento 12 y fracciones de la Fuerza Aérea) cedieron posiciones.

Sábado 29
Las fuerzas argentinas en Goose Green se rinden a los paracaidistas. Estos perdieron (según fuentes británicas) 17 muertos, incluyendo a su comandante, y 30 heridos; los muertos argentinos (según las mismas fuentes) alcanzaron a 250 y se tomaron más de 1.000 prisioneros.
Con la reiterada abstención de E.U.A., Colombia, Chile y Trinidad Tobago, el Organo del TIAR aprueba otra resolución favorable a la Argentina pidiendo el retiro de los británicos y el cese del apoyo norteamericano a los ingleses. En todas estas semanas se reiteraron las manifestaciones de apoyo a la Argentina de los estados del continente; sin embargo, ello —por lo que sabemos— no se tradujo en apoyo militar concreto.
Panamá solicita en la ONU una nueva reunión del Consejo de Seguridad.

Domingo 30
Se completa el despliegue británico con la llegada a San Carlos de la 5ª. Brigada (escoceses, galeses y gurkhas) que se suman a las columnas de paracaidistas y Royal Marines que han llevado la ofensiva hasta ahora. Las fuerzas, según algunas fuentes, suman 7.000 hombres y su comando recae en el general Jeremy Moore; Woodward conserva el mando de la Task Force. Por entonces el almirante inglés había tenido que desdecirse de sus jactancias iniciales y reconocer publicamente el valor de los pilotos argentinos.
Los comandos ingleses alcanzan el Monte Kent (a la vista de Puerto Argentino), otras tropas llegan a Teal Inlet, en el norte de Soledad, donde Moore estableció días después su cuartel general, luego adelantado a Monte Kent.
Se realiza una valerosa tentativa aérea contra la flota británica. Dos Super Etendard de la Armada, llevando el último Exocet disponible para uso aéreo, y cuatro Skyhawk de la FAA apoyados por dos Hércules KC-130 para reabastecimiento en vuelo, salen en busca de uno de los portaaviones enemigos. En el ataque (con la pérdida de dos de los Skyhawks) se alcanza a una nave que, según los pilotos

argentinos, era el **HMS Invincible**; los británicos dicen que el ataque solo impactó al **Atlantic Conveyor** que aún no se había hundido.

Lunes 31
Comienzan a arribar a la Habana las delegaciones para la reunión del Buró de Coordinación del Movimiento de Países No Alineados; entre otros temas (una futura reunión en Bagdad, el conflicto Irán-Irak), ocupa un lugar destacado el conflicto austral.

En los círculos oficiales argentinos y en los medios de comunicación continuaban produciéndose manifestaciones de optimismo. Un gobernador provincial llegó a pronosticar una derrota británica en 48 o 72 horas. Sin embargo, existen indicios de que ya a mediados de mayo y en altas esferas del TOAS se plantearon severas dudas sobre las posibilidades de éxito militar.

Martes 1º de Junio
El general Moore aprueba el plan de ataque a Puerto Argentino redactado por el brigadier Julian Thompson: un asalto en dos fases, en amplio frente y con fuerte apoyo artillero y aeronaval.

En Puerto Argentino, asediado por ataques aéreos y hostigamiento naval nocturno constante, una arenga de Menéndez galvaniza a muchos: anuncia la próxima derrota y escarmiento del enemigo.

Miércoles 2
Pérez de Cuéllar debe anunciar al fracaso de su última tentativa.

Se inician las deliberaciones de los No Alineados en La Habana, con la concurrencia de una delegación argentina encabezada por el canciller Costa Méndez.

Una Resolución de cese del fuego apoyado por España, Panamá y otros estados fracasa en el Consejo de Seguridad por el veto británico. El gobierno inglés quería ahora la definición militar de la acción. Estados Unidos se sumó primero al veto pero luego —resultado de una confusión y de encontradas tendencias en su gobierno— pretendió abstenerse, lo que disgustó a ambos bandos.

Galtieri declara que "en caso de necesitarlo la Argentina recibirá la mano de quien se la quiera dar".

Jueves 3
Discurso de Costa Méndez en La Habana, elogió a Cuba, condenó las guerras imperialistas, manifestó la identificación argentina con el Movimiento de No Alineados y expuso largamente la posición argentina solicitando apoyo y comprensión a la causa de su país.

El Papa regresa a Roma luego del viaje a Gran Bretaña.

Por entonces el presidente Reagan realizó una visita de varios días por países europeos. Al parecer, durante sus contactos con Thatcher trató de morigerar la posición británica y sus colaboradores procuraron disuadir a los británicos de "borrar del mapa" a Puerto Argentino. Según estas versiones encontró intransigente a la primer ministro británica.

Un bombardero Vulcan realiza un ataque de proyectiles sobre Puerto Argentino logrando destruir uno de los radares de las baterías antiaéreas; en su regreso sufrió averías y debió aterrizar en Río de Janeiro. Tras varios días el gobierno de Brasil permitirá su partida con el compromiso de no emplearlo nuevamente para hostilizar a la Argentina.

Viernes 4
Regresa la delegación argentina de La Habana, donde continúan las deliberaciones de los No Alineados.

Sábado 5
La reunión de los No Alineados produce, tras diversas transacciones, un documento apoyando la soberanía argentina en las Malvinas. La oposición de algunos estados angloparlantes impidió una condena más categórica (se "deploraba" en lugar de "condenar" las operaciones en el Atlántico Sur) y se enmarcaba la solución posible en las Resoluciones 502 y 505 del Consejo de Seguridad. Para esta fecha el gobierno argentino había manifestado acatar aquella resolución siempre que Gran Bretaña también retirara sus fuerzas.

Domingo 6
Los británicos inician el traslado de fuerzas de la Brigada 5 desde San Carlos a Fitz Roy por vía marítima; este último punto había sido ocupado por los paracaidistas que llegaron desde Darwin después de enterarse por los "kelpers" de la inexistencia de fuerzas argentinas en él.

Los jefes colonialistas manifestaron luego su sorpresa al no hallar resistencia argentina a su avance. Con la excepción de patrullas de comandos (Compañías 601 y 602), las tropas de Menéndez fueron retenidas en su línea atrincherada en las alturas que rodean la capital insular.

Lunes 7
Por algunos errores y obstáculos del terreno, el desembarco de los británicos en la zona de Bahía Agradable (cerca de Fitz Roy) sufre demoras.

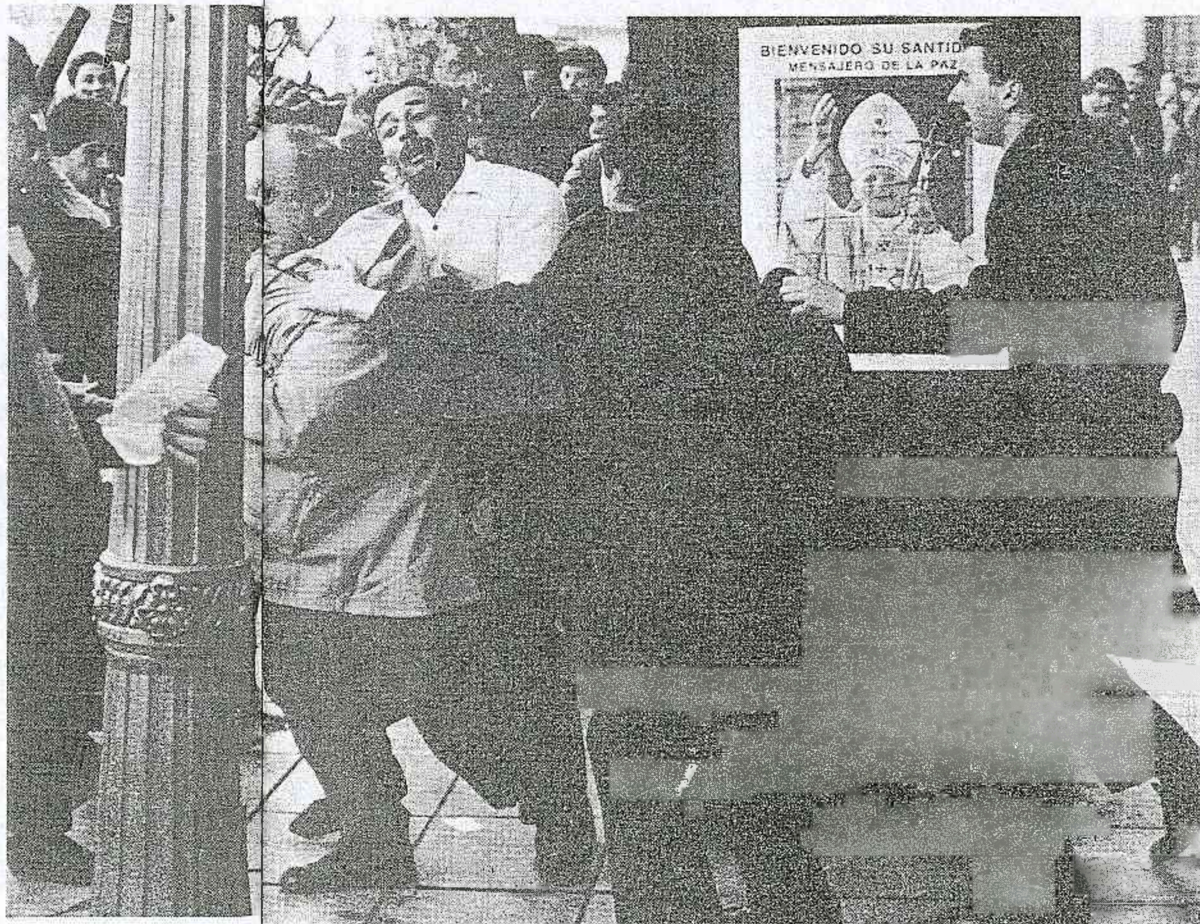
Martes 8
La FAA efectúa un exitoso ataque a los buques de desembarco enemigos en Bahía Agradable: el **HMS Sir Galahad** es destruido; el **HMS Sir Tristram** es averiado y también alcanzada la fragata **HMS Plymouth**. Los británicos sufren (según sus informaciones) medio centenar de muertos (la mayoría guardias galeses aún no desembarcados) y otros tantos heridos. La prensa británica habló del "día más negro de la Royal Navy" en esta campaña, lo que fue repetido en la Argentina. No obstante, fue mucho más significativa la victoria aeronaval del 25 de Mayo.

Miércoles 9
Puerto Argentino es, de hecho, una plaza sitiada. Cercada por tierra y mar y hostigada por el bombardeo de naves y aviones.

Jueves 10
Continúan los duelos de artillería entre las baterías argentinas y británicas en torno a la capital de las Malvinas.

Viernes 11
El Papa arriba a Ezeiza a las 08.46 e inicia una visita al país que es acompañada por grandes multitudes.

A la misma hora un helicóptero británico alcanza con un cohete instalaciones de mando en Puerto Argentino y



La noticia de la capitulación cayó como un golpe inesperado, y el día siguiente, 15 de junio, la multitud trató de expresar su desconcierto y protesta. Manifestantes y policías chocaron. Desde la semana anterior, en misión de paz, visitaba el país el Papa Juan Pablo

continúa el asedio aéreo a las posiciones defensivas argentinas. El dominio del aire pertenece a los Harrier; la mayoria de los helicópteros argentinos en las islas están fuera de combate. El bombardeo inglés produce la muerte de dos pobladoras.

Se rechaza un avance británico sobre el cerro Dos Hermanas, una de las elevaciones del cinturón defensivo argentino.

Esa noche Moore lanza la Fase 1 (ocupación de las alturas) de su plan de ataque.

Sábado 12

El Sumo Pontífice celebra misa ante una enorme multitud en Palermo, lo que da lugar a una fervorosa expresión de miles de personas que reclaman la paz. Algún columnista señaló al dia siguiente tal actitud como incongruente en momentos en que los soldados argentinos afrontaban la batalla final. Esa tarde el Papa regresa a Roma.

Después de una noche de lucha los británicos completan la Fase 1: marines y guardias escoceses ocuparon los montes Harriet y Dos Hermanas; Monte Longdon cae en manos de los paracaidistas.

Moore y sus comandantes, instalados en el Monte Kent, sufren un bombardeo de la aviación argentina.

Un cohete Exocet naval, emplazado en tierra en Puerto Argentino, alcanza y causa averías al crucero ligero **HMS Glamorgan,** que apoyaba con su artilleria el avance de la infantería inglesa.

Domingo 13

Después de una pausa, se reanuda el ataque y las defensas argentinas se desmoronan: los paracaidistas ocupan Wirelss Ridge, los gurkhas Monte William, los escoceses y otras unidades avanzan en Monte Tumbledown (donde los relatos británicos señalan fuerte resistencia de la infantería de marina argentina del Batallón 5); las avanzadas de los guardias galeses llegan a la colina Sapper.

En un bombardeo nocturno cae el último avión argentino: un bombardero Canberra (irónicamente, de fabricación británica).

Lunes 14

El comando argentino estima que ya no hay posibili dades de defensa. Las tropas argentinas están totalment replegadas en la ciudad y ésta no se presta al "combate d localidad". Se inician negociaciones y cesa el fuego.

A las 21.00 hora local el general Menéndez, tras un en cuentro con el general Moore, que ha llegado a Puerto Ar gentino, firma el acta de rendición de todas sus tropas en e archipiélago. El texto del documento recién se conoció e Buenos Aires el jueves 17 •

Fuentes y Bibliogragía

Libros

Hugo Gambini. **Crónica Documental de las Malvinas.** Buenos Aires, Ed. Redacción, 1982-1983. (De esta obra es redactor el autor de la Cronología)

Leo Kanaf. **La batalla de las Malvinas.** Buenos Aires, Tribuna Abierta, 1982.

The Sunday Times. **The Falklands War.** Londres, Sphere Books, 1982.

Revistas y diarios

Aeroespacio. Revista naciona de Aeronáutica y Espacial. Especialmente número 429 Buenos Aires, sept.-oct. 1982.

Defensa. Revista Internaciona de ejércitos, armamentos tecnología. Número 52-53 Madrid, agosto-sept. 1982.

Gaceta Marinera, especialmente edición del 13 de sept. d 1982.

Newsweek, The Economist Time (varios números aparecidos entre abril-julio de 1982).

Clarín, La Prensa, La Nació (1982).

Castigados por intenso frío prisioneros argentinos marchan desde Puerto Argentino hasta el aeródromo, desde donde serían trasladados al buque de pasajeros Canberra, que los llevó a Buenos Aires. Es el jueves 17 de junio, y son parte de los 5000 prisioneros que viajarían en esa nave. Cuatro días antes, el lunes 14, capitulaba el general Menéndez.



Habla el Presidente del Perú

FERNANDO BELAUNDE TERRY: "Los amigos deben estar listos para cuando se los necesite..."

Exaltación, entusiasmo, fervor en los rostros... Es la tarde del 2 de abril, frente a los balcones de la Casa Rosada, desde donde el general Galtieri ha anunciado la recuperación de las islas: ¡"Si quieren venir, que vengan, les presentaremos batalla"!



El presidente constitucional del Perú, arquitecto Fernando Belaunde Terry, nos recibe en su despacho del Palacio de Gobierno, en la Plaza de Armas de Lima. Es un hombre alto, de piel atezada, de modales suaves, palabra pausada, ceremonioso y gentil. Le hemos solicitado que nos hable de la gestión que realizó durante el episodio de las Malvinas, sobre la cual se conocen pocos detalles.

Recordemos que el presidente peruano tomó contacto con el general Alexander Haig, en ese momento secretario de Estado, el día 1° de mayo. Le manifestó su preocupación por el curso de los acontecimientos y Haig, a su vez, le respondió que él compartía esa preocupación y le preguntó si podría llamar al presidente Galtieri.

—"Naturalmente que lo puedo llamar, pero... ¿para proponerle qué? Porque lo que Ud. ha propuesto, no se ha aceptado —le respondí. Y continúa relatando Belaunde Terry:

—Seguimos conversando con Haig y yo le critiqué determinadas cosas; algunas, conociendo nuestra mentalidad, la argentina y la latinoamericana. Le decía, por ejemplo: "eso no lo va a aceptar el gobierno argentino", o "en esos términos no vale la pena insistir". Al final de la larga conversación, quedó elaborada una nueva propuesta. No una renovación de la propuesta de Haig, sino una nueva, con matices y cambios en el lenguaje que era mucho más aceptable para la Argentina.

—Antes de avanzar, dígame, señor Presidente, si en el Perú se conocen los derechos que asisten a la Argentina en su reclamo de las Malvinas. ¿O es una minoría la que tiene idea de esto?.

—Los derechos argentinos se conocen en términos generales. Como usted sabe, la liquidación de la era virreinal dejó muchos problemas pendientes. Casi diría que todos los problemas que han tenido que sobrellevar nuestros países tienen alguna relación con

la liquidación de la era virreinal. Entonces, en el Perú sabemos que la Argentina tiene títulos, que por lo demás han sido reconocidos en los organismos internacionales. Claro, hay muchos problemas que quedan en el archivo, por decir así, y de pronto salen del archivo, se reactualizan, a veces de manera dramática, como ocurrió con el de las Malvinas.

Sigue diciendo el presidente:

—Por otra parte, Ud. conoce bien la vinculación histórica que une a nuestros dos países. Pero hay otras vinculaciones que no son tan conocidas y, sin embargo, operan para unirnos de una manera particular y muy cálida. ¿Sabe Ud. que la totalidad de los ingenieros aeronáuticos de la Fuerza Aérea Peruana están formados en la Argentina?

Confieso mi ignorancia. El presidente agrega:

—¿Y sabía que casi la totalidad de esos técnicos están casados con cordobesas?

Tampoco lo sabía; después me cuentan que los jóvenes oficiales aeronáuticos peruanos, enviados para graduarse en las unidades de la Fuerza Aérea Argentina en Córdoba, casi irremediablemente caen en unos imprevistos "radares": los encantos de las niñas cordobesas...

El presidente sigue hablando:

—Esas vinculaciones hicieron que yo, durante todo el episodio de las Malvinas, estuviera absolutamente pendiente de sus alternativas. Los amigos deben estar dispuestos a servir en cualquier momento y yo veía que era indispensable llegar a un acuerdo para evitar un enfrentamiento armado. Durante esos dos meses, le confieso, casi no goberné... Me la pasaba leyendo toda la información que aparecía diariamente en la prensa mundial, comunicándome telefónicamente con unos y otros —con el presidente colombiano Turbay Ayala, entre otros— y cambiando ideas sobre la mejor manera de ayudar a nuestros amigos argentinos. Le advierto que yo estaba en inmejorables condiciones para hacerlo, porque tengo una gran amistad con el embajador británico en Lima: su esposa es una vieja amiga de mi infancia y existe una gran confianza con él. De modo que el Perú podía servir como un excelente territorio neutral para cualquier negociación entre Argentina e Inglaterra.

Sigue ahora con su relato:

—Cuando hablé con Haig, para enfatizar la necesidad de dar una nueva forma a su gestión, le dije que los argentinos habían convertido a las Malvinas en un baluarte; que un enfrentamiento sería una verdadera masacre. Recuerdo que Haig me dijo: "Presidente, yo soy un militar; los ingleses vencerán; han enviado cien buques, y si les hunden uno mandarán tres en su reemplazo, si les bajan un avión mandarán cuatro... Los ingleses tienen un armamento muy sofisticado, que los defensores de las islas, por valiente que sea su resistencia, no podrán contrarrestar".

—Después de esta conversación, Ud. se puso en contacto con el presidente Galtieri.

—Efectivamente. Y noté en él un deseo de encontrar una solución, pero también que la solución no dependía de él. No recuerdo si en esta o en una posterior comunicación, Galtieri me dijo "yo también tengo mi Senado..." Y no necesito decirle a Ud. que un Senado con galones es una cosa muy seria... Pero le repito, noté a Galtieri abierto y receptivo a una fórmula que pudiera poner término a las inquietudes que todos teníamos.

—¿Usted tiene la impresión que, cuando ordenó la ocupación de las Malvinas, pensaba que se iba a llegar a un enfrentamiento, o que no se alcanzaría a ese extremo?

—Pienso que tal vez las consecuencias no fueron previstas. Pero allí había antecedentes; cerca de las Malvinas hubo una batalla naval muy cruenta en la primera guerra mundial... Y la historia, pues, ¡hay que consultarla! me parece que se subestimó la capacidad de reacción violenta de Inglaterra...

Sigue el presidente Belaunde con su relato:

—De la conversación con Haig surgió, entonces, el plan que ya es conocido, el de "los tres países". Se fueron descartando algunos de los países que sugerí en un primer momento, fuera por veto de Gran Bretaña, como el caso de Perú, o porque no le gustaba a la Argentina, como fue la inclusión de Estados Unidos. Me dio la sensación de que Haig estaba en ese momento muy presionado por Inglaterra.

¿No por el presidente Reagan?.

—No; por Inglaterra. Parecía que los ingleses no querían que Estados Unidos se desentendieran del tema. Lo que sí puedo asegurarle es que Haig estuvo muy afectado cuando me comunicó, siempre por teléfono, el ataque al "General Belgrano". Estaba realmente afectado. Usted sabe que esas cosas uno las nota, aunque sea por teléfono. Habíamos hecho todos los esfuerzos y realizado una cantidad de llamados: con Haig, con Galtieri, con Costa Méndez, con Turbay Ayala, el presidente de Colombia... Todos tenían el número del teléfono hasta de mi dormitorio, para que pudieran encontrarme en cualquier momento. Bien: el domingo a las cuatro de la tarde, como le conté, Galtieri me dijo que consultaría a su "Senado"; pero poco después llamó Haig para anunciarme lo del "General Belgrano", aunque en ese momento él no sabía qué navío argentino habían hundido los ingleses; sabía que era una nave de guerra argentina, y que el hundimiento se había producido fuera de la zona de exclusión. Bueno, ante esta noticia, era evidente que la negociación debía suspenderse; había que esperar un momento que fuera propicio. Y ese momento llegó con el hundimiento del "Sheffield". Fue entonces cuando volví a llamar a Haig y le dije que con ese hecho se había producido una especie de "empate". Y empezamos a elaborar otra fórmula, distinta de la anterior, que estuvo a punto de aceptarse.

—La fórmula de encargar a Naciones Unidas la administración provisoria del archipiélago.

—Efectivamente. Pero el gobierno de Buenos Aires resolvió, finalmente, poner todo el problema en el nivel de Naciones Unidas, lo que sacaba la negociación del ámbito que habíamos buscado o trabajado nosotros. El documento que recibí de la embajada británica se lo leí al general Galtieri y después se lo hice pasar por télex, para que supieran en Buenos Aires las condiciones que establecían los ingleses para aceptar. A mi juicio era un texto muy aceptable; el problema residía en una cuestión semántica, porque



La unánime plasticidad del gesto preanuncia el retorno a la paz y el hogar... Son los familiares de los argentinos que protagonizaron el episodio de las Georgias y les saludan anticipadamente, el 14 de mayo, al divisar desde el muelle del puerto de Buenos Aires el barco que los trae después de larga travesía.



Desde San Pedro, en las Georgias del Sur, pasando por Montevideo y de allí a Buenos Aires; un cautivo de los ingleses es devuelto a su madre.



De la cubierta de una nave británica pende una cruel síntesis gráfica de la situación: el comandante argentino expulsado de las Malvinas por una cabra, detrás de la cual avanza un buque de la flota real.

se decía que se entraba en un período provisional con un gobierno de Naciones Unidas, pero no se admitía el debate sobre soberanía.

—¿Usted percibió triunfalismo, autoengaño, en la actitud argentina?

—Tal vez. En un momento dado, el presidente Galtieri me dijo que mandaría al jefe de su Casa Militar y a dos militares, Moya e Iglesias. Yo le dije "no lo haga presidente; usted no necesita tener ningún acto adicional de cortesía con nosotros; usted está con muchos problemas y no debe desprenderse de la gente que lo acompaña y asesora". Pero él insistió en mandármelos. Yo hablé con los enviados de Galtieri y debo decir que los encontré, en efecto, en una actitud triunfalista, aunque no estaba en esa posición el jefe del Estado Mayor de la Fuerza Aérea, brigadier García, que estuvo bastante receptivo ante nuestras sugestiones y es lógico; él había estado combatiendo, tenía una responsabilidad operativa en sus manos. Los otros dos, en cambio, estaban en una actitud muy optimista. Yo les manifesté que había que saber **cuándo** se estaba triunfando. "Ustedes **todavía** están triunfando; quizás dentro de veinticuatro horas no lo estén". Claro, después, el optimismo argentino fue decayendo, pero incluso cuando los ingleses habían desembarcado en Malvinas, todavía estábamos negociando nosotros para llegar a un arreglo. Yo tenía la esperanza de poder sacar, un poco simbólicamente, a cien soldados británicos y cien argentinos en un avión Hércules, que los llevara a Punta Arenas, para lo que teníamos autorización del gobierno chileno.

—¿Aceptaba esto Inglaterra?

—No había una negociación directa, pero estaba dentro de lo factible. Es decir, todavía existía una voluntad de evitar un encuentro final.

—¿Existió en el Perú, en algún momento, la intención de mandar material bélico a nuestro país?

—Bueno, usted sabe que estas cuestiones de intercambio de elementos bélicos son muy reservadas. El Perú y la Argentina siempre han tenido una relación muy estrecha y si ahora, que no hay ningún conflicto, ustedes necesitan una turbina, por ejemplo, que tengamos nosotros o viceversa, lo normal es que se haga pero no se publique... Hay mucha fraternidad entre nuestras fuerzas, mucho intercambio... Ahora, también hay que decir que en el Perú había gente que estaba lista para azuzar un poco...

—Azuzar, ¿en qué sentido?

—En el sentido de estimular a la Argentina para una posición dura. Yo tuve casos cercanos. Hay gente en las Fuerzas Armadas que profesionalmente están siempre dispuestos a estimular el uso de las armas y no las gestiones de paz... Pero yo siempre he creído que la verdadera amistad hay que demostrarla evitando que un país amigo corra un riesgo imprevisto, innecesario, inconducente. Yo no me arrepiento de lo que hice, aunque no hayamos tenido éxito. Sabe usted, me criticaron mucho porque yo desde el principio estaba pidiendo una tregua; decían "¿para qué tregua, si los buques están a 15 días de Malvinas?"

Precisamente, contestaba yo: para que cuando estén frente a frente no se agarren a tiros... Pero déjeme decirle esto: el aspecto aeronaval del combate fue sumamente honroso, sumamente eficaz, y también hubo una resistencia muy honorable en los primeros días del desembarco. Claro que cuando viene un revés militar... ¡nadie lo para! Pero justamente cuando ocurrió el desembarco debió hacerse un gran esfuerzo para evitar el encuentro final. Nosotros creíamos que podríamos evitarlo. Inglaterra no tenía interés en ir a la incógnita, porque podía ser un holocausto; no podía saberse... Entonces, todavía se podía jugar con esa posibilidad. Después, ya fue la debacle...Cuando aquí, en este mismo despacho, yo preguntaba a los militares argentinos si eso se podía defender, me contestaban: "es un baluarte". Yo les señalaba que las Malvinas son un archipiélago con innumerables bahías, con una costa muy irregular, y les insistía: ¿eso se puede defender? Y me respondían lo mismo: que era un baluarte... Pero evidentemente no estaban en condiciones de defender las islas de un ataque como el que llevó a cabo la flota inglesa... De todos modos, alguna vez —no ahora, porque no quiero andar removiendo cosas— alguna vez voy a dar a conocer el último documento inglés, el que remití en télex a Galtieri. Lo tengo con membrete de la Embajada de Gran Bretaña, su texto está en inglés •

Félix Luna

LOS COMUNICADOS y la verdad histórica

La Agencia Latinoamericana ha efectuado un interesante trabajo en relación con los comunicados que emitieron la Argentina y Gran Bretaña durante el conflicto de las Malvinas. En la imposibilidad de publicar, como lo hace la mencionada agencia, la totalidad de los mismos agrupados por orden cronológico y en forma paralela, damos a conocer la conclusión a que llega respecto de algunas verdades e inexactitudes generadas a lo largo del episodio.

Los comunicados oficiales argentinos fueron emitidos desde el 2 de abril hasta el 1° de mayo por la Junta Militar integrada por los comandantes en jefe de las tres armas; a partir del 1° de mayo, lo fueron por el Estado Mayor Conjunto. En el caso británico, no hubo comunicados oficiales hasta el 12 de abril y desde ese día, voceros autorizados del Ministerio de Defensa emitieron y entregaron a la prensa comunicados periódicos; los anuncios más importantes fueron formulados por el propio ministro. La Agencia Latinoamericana los ha traducido bajo su responsabilidad.

He aquí las conclusiones a que llega esa prestigiosa agencia.

LA DESTRUCCION DE ALGUNOS MITOS

Toda guerra genera sus mitos y, a menudo éstos adquieren más fuerza que la realidad. La breve guerra del Atlántico Sur no ha sido una excepción a esa tendencia mistificadora. La agrupación de las versiones oficiales de una y otra parte permite, sobre todo a la luz del conocimiento posterior, destruir algunos de los mitos sobre esta guerra:

"Los argentinos dieron una versión triunfalista, inventando éxitos y ocultando fracasos". No es cierto. *Los principales defectos observables en la información argentina son los siguientes:*

(1) Argentina no reconoció formalmente que la guarnición de Georgias del Sur se había rendido, aunque lo dio a entender de forma que prácticamente no dejaba dudas.

(2) Argentina no informó oficialmente sobre la captura de prisioneros argentinos, primero en Georgias del Sur y luego en Goose Green. Particularmente, la información oficial argentina omitió toda referencia al caso de Alfredo Astiz, jefe de la guarnición Georgias del Sur, quien luego de entregarse fue conducido a Londres mientras se aguardaba resolución de las autoridades británicas ante sendos pedidos de Suecia y Francia, que deseaban interrogarlo sobre torturas y homicidios en perjuicio de esos países.

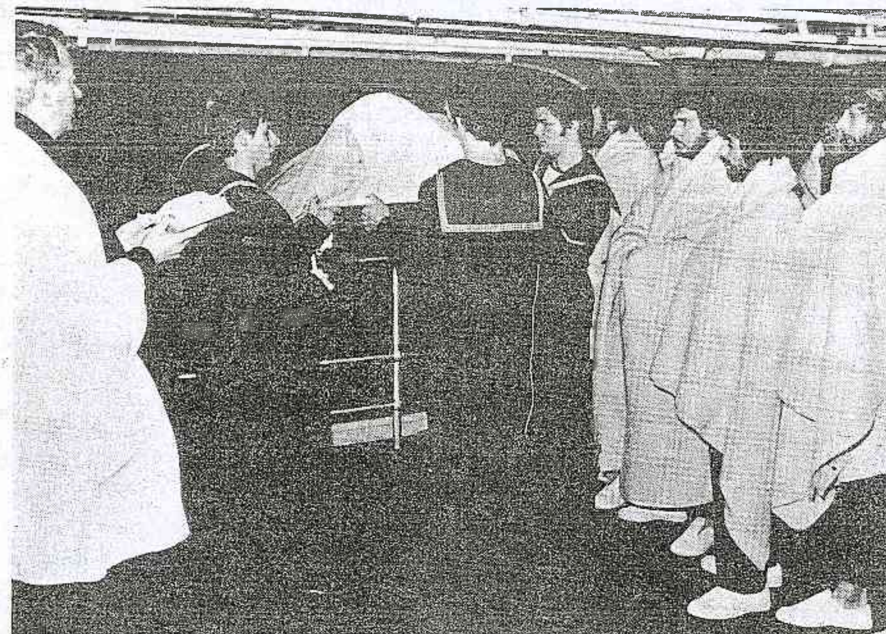
(3°) Argentina, tras reconocer de inmediato el desembarco británico en San Carlos, informó que tropas propias habían cercado y hostilizaban al enemigo, lo cual no era cierto.

(4°) Argentina dio por hundida la fragata Plymouth, que fue seriamente averiada pero no se hundió.

(5°) Argentina exageró —ya fuera por error de sus pilotos o por acción de propaganda— el núme-



Apenas desembarcados en la madrugada del 2 de abril, conscriptos argentinos aguardan confiados se les designe lugar de destino en las cercanías de Puerto Argentino, hasta entonces conocido como Puerto Stanley, capital de las Malvinas.



Desde la cubierta del portaavion británico Invincible son arrojad al mar, envueltos en la bandera argentina, los restos de uno de l tripulantes del pesquero Narwall hundido por los ingleses. Presencian la ceremonia, apesadumbrados, los compañer del marino, rescatados de las aguas y hechos prisioneros.

ro de aviones Harrier abatidos: informó de 21 casos, más otros "probables" que elevarían a 26 el número de aparatos británicos derribados. Gran Bretaña sólo reconoció la pérdida de 9 Harriers.

Con excepción de las observaciones precedentes, **la información argentina fue precisa y rápida.** *Todas las circunstancias desfavorables para la Argentina fueron informadas sin demoras, en algunos casos antes que en Londres.* **Argentina no exageró el número de barcos británicos hundidos o dañados:** *por el contrario, su información al respecto fue siempre detrás de la británica. El número de barcos británicos hundidos coincide en ambas versiones (pese al error respecto del Plymouth) y el número de unidades británicas averiadas que reconoció Gran Bretaña es superior al total que surge de los partes argentinos.* **El tono de los comunicados emitidos en Buenos Aires fue generalmente mesurado;** *en ningún momento se evidenció una actitud triunfalista y, al contrario, la lectura en secuencia presenta a la Argentina librando una guerra defensiva, crecientemente desfavorable para los defensores.*

"Los argentinos anunciaron que habían hundido el Invincible y el Hermes". No es cierto. *El 30 de mayo, Argentina informó sobre un ataque al "núcleo" de la flota británica, particularmente a un buque "tipo portaaviones" y al día siguiente un comunicado hizo aparecer a uno de los portaaviones británicos (no especificado) como "fuera de comba-*



Los restos de un Harrier inglés derribado por la artillería antiaérea argentina cerca de Puerto Argentino. Un conscripto se aleja de la escena del desastre.

te", es decir, averiado. No se habló de hundimiento y no hubo posterior insistencia en esta información. Coincidentemente en una entrevista por TV, en Londres (no en un comunicado oficial) el Ministro de Defensa, John Nott, reconoció que Argentina había intentado un ataque contra el Invincible, pero destacó que el intento había sido fallido. Al cabo de la guerra, cuando el portaaviones regresó a Inglaterra se admitió que, mientras se hallaba en el área del conflicto, se le había sustituído una turbina; pero Gran Bretaña negó en todo momento que el Invincible hubiese sido dañado por los argentinos, y éstos nunca lo afirmaron explícitamente.

En cuanto al Hermes curiosamente la única información argentina es el comunicado 62 del Estado Mayor Conjunto, del 18 de mayo, que desmiente una "versión de las agencias noticiosas inglesas" sobre "un supuesto ataque de la aviación argentina". El informe argentino dice que "ningún avión argentino realizó la incursión señalada".

"El Sheffield era el más importante de los barcos perdidos por Gran Bretaña". No es cierto. *El Coventry era gemelo del Sheffield, pero ocho años más nuevo. Ambos eran destructores de 3.600 toneladas. Antelope y Ardent, también hundidas por las fuerzas argentinas, eran fragatas de 3.250 toneladas y su armamento balístico y misilístico no era inferior al de aquellos destructores: al igual que ellos, tenían un cañón 1 x 45", dos cañones 2 x 20mm, un helicóptero Lynx y seis torpederas. Carecían de un sistema de proyectiles Sea Dart pero, en cambio, tenían un Sea Cat y cuatro cohetes Exocet cada una. Los cuatro grandes barcos de guerra hundidos por Argentina eran de importancia comparable y, en todo caso, el más importante (por ser el más nuevo de los dos destructores) era el Coventry.*

"Todos los éxitos argentinos se debieron al Exocet". No es cierto. *El Exocet sólo dio cuenta del Sheffield y del Atlantic Conveyor. Este último, si bien el barco más grande de la flota después de los portaaviones (14.950 toneladas) era un barco mercante sin armamento que había sido requisado por el gobierno británico para transporte de equipo militar. El Coventry fue hundido con bombas convencionales. La fragata Ardent, con cohetes que no eran Exocet. La Antelope, con bombas. El Sir Galahad fue destruído con bombas. Los otros barcos que Gran Bretaña reconoció como averiados (doce más un número indeterminado) fueron alcanzados por cohetes que no eran Exocet, o por bombas convencionales.*

"Los Harrier eran invulnerables, y derrumbaron la mayor parte de los Mirages y Skyhawks argentinos". No es cierto. *De los 32 Harriers que, según informaciones periodísticas, entraron en combate, Gran Bretaña admite haber perdido 9 (dos de ellos en presuntos accidentes); es decir, casi un tercio de aquella cifra. A la vez, Argentina tenía, según fuentes británicas, 43 Mirages y 68 Skyhawks. Los partes del Ministerio de Defensa sostienen que fueron abatidos 17 Mirages (dos quintos del total) y 20 Skyhawks (aproximadamente un tercio). La mayor parte de los aviones argentinos, además, no fue derribada por los Harriers y sus cohetes aire-aire Sidewinder, sino desde mar con cohetes superficie-aire Sea Wolf o cohetes antiaéreos Seaslug, Seacat y Seadart; y desde tierra con baterías antiaéreas Rapier.*

"Gran Bretaña se basó permanentemente sobre la resolución 502 del Consejo de Seguridad, y la Argentina la ignoró". No es cierto. *Los comunicados británicos no invocan la resolución 502 sino el artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas, que consagra el derecho de autodefensa. A pesar de que Gran Bretaña inscribió a las Islas Malvinas y sus dependencias en la ONU como "territorio sin gobierno propio bajo administración británica", y no como territorio británico, al momento del conflicto consideró que estaba defendiendo territorio propio y —al igual que Argentina— sostuvo que actuaba de conformidad con el artículo 51. La resolución 502 fue mencionada por Gran Bretaña en un comunicado del 25 de abril, sólo para indicar que no la consideraba un freno: "El gobierno de Su Majestad... continúa comprometido (de acuerdo con la resolución 502 del Consejo de Seguridad) en la búsqueda intensiva de una solución a través de negociaciones para la crisis provocada por la agresión argentina. Pero en todo momento hemos dejado en*



A bordo del Plymouth, el capitán Alfredo Astiz, comandante de la guarnición argentina en las Georgias, firma el acta de rendición ante los comandantes de la nave nombrada y del Endurance. Astiz sería reclamado luego por las autoridades francesas y suecas por supuestos crímenes, pero Gran Bretaña lo devolvió a la Argentina.

claro que nuestra búsqueda de una solución negociada no excluye el uso de la fuerza". La negociación era el tercer punto de la resolución 502; el primero exigía el cese de las hostilidades y el segundo el retiro argentino. Argentina sostuvo que el orden de la resolución debía ser respetado. Los comunicados de la Junta Militar Nº 27 y 29 (17 y 19 de abril) sostienen que el ataque británico contra las Georgias es "una flagrante violación de la resolución 502". Otros comunicados argentinos invocan esa misma resolución.

LOS ASPECTOS CONTROVERTIDOS

Los partes oficiales no esclarecen los aspectos más controvertidos de la guerra, pero son un elemento indispensable a tener en cuenta para unir a las evidencias que surgirán con el tiempo. Esos aspectos son:

(a)El hundimiento del Belgrano. *Se ha destacado que el hundimiento tuvo lugar fuera de la zona de exclusión. Sin embargo, el 23 de abril el gobierno británico había advertido al argentino que la Marina Real atacaría a cualquier barco argentino que constituyera una amenaza para la flota, y el texto de la advertencia sugería que el ataque podía ocurrir en cualquier sitio, sin restricciones. Según el anuncio británico del 2 de mayo, el crucero General Belgrano fue hundido "en el límite" de la zona de exclusión, "justo fuera de ella", en una situación que representaba "una amenaza significativa" para la flota. Un ulterior comunicado, del 4 de mayo, dice que el crucero estaba armado con cañones cuyo alcance era de 13 millas, y cohetes con un alcance "superior a 20 millas". Después de la guerra, se reveló en Gran Bretaña que el Belgrano fue hundido, no "en el límite de la zona de exclusión" sino 35 millas al sur de ese límite, lo cual significa que el área de guerra estaba fuera del alcance de su limitado armamento. Si esto es así, tampoco se habría dado la circunstancia prevista por Gran Bretaña en su advertencia del 23 de abril.*

(b) El ataque a Goose Green. *Según el parte británico del 30 de mayo, hubo 12 muertos entre las tropas que atacaron esta posición argentina. Al día siguiente, Londres informó: "Todavía aguardamos detalles más completos sobre bajas argentinas en las operaciones de Darwin y Goose Green, pero hay indicios de que son bastante más elevadas que las británicas". El número nunca fue revelado oficialmente. De manera oficiosa se dijo que los muertos argentinos sumaban 250. La desproporción es llamativa y, según el periódico londinense Sunday Times, circularon en su momento rumores de que las fuerzas británicas habían cometido excesos ("overkilling"). Tales rumores no han sido confirmados. La supuesta desproporción de víctimas (un solo muerto entre los británicos, atacantes, por cada 20 muertos entre los argentinos, defensores) fue atribuida por cierta prensa británica a que los argentinos habrían izado la bandera blanca en señal de rendición y, luego habían atacado por sorpresa desatando así la ira de los ingleses. Los comunicados británicos no recogen esa versión, y el relato que hace uno de los oficiales británicos parece desmentirla totalmente.*



Sobre un cuadro demostrativo, un oficial de la armada argentina señala las bajas infligidas al enemigo, a un mes de iniciadas las hostilidades. Entre otras, 26 aviones Harrier, 22 helicópteros, un portaaviones, dos destructores, dos fragatas, dos buques de desembarco.


Anochecer del jueves 14 de junio, en Puerto Argentino: los soldados argentinos entregan sus armas a los marinos reales.

(c) El caso de los prisioneros. *Un comunicado británico del 28 de abril dice que, en "un serio incidente", murió un prisionero argentino en las Georgias del Sur, y promete una investigación. El 12 de mayo se informó que, según las investigaciones "preliminares" el prisionero había sido "baleado".*

El 2 de junio, otro comunicado informó que un "accidente con explosivos" provocó bajas entre las tropas británicas en Goose Green y "en el mismo incidente también hubo bajas entre los prisioneros de guerra argentinos". El 4 de junio se aclaró que "no hubo bajas británicas". El Comunicado N. 138 del Estado Mayor Conjunto argentino, del 7 de junio, transcribió una nota del gobierno británico, transmitida a través de la embajada de Brasil en Argentina: "Una caja de municiones explotó mientras estaba siendo trasladada, matando a tres prisioneros instantáneamente, e hiriendo a otros nueve, dos de los cuales murieron posteriormente". Argentina denunció el hecho como una violación de la Convención de Ginebra sobre trato a prisioneros de guerra.

CONCLUSIONES

En todos los casos, quedan a cargo del lector. El objetivo de esta publicación es reunir las versiones oficiales de la guerra para que, examinándolas, analizándolas, cotejándolas, cada cual pueda extraer sus propias conclusiones, basadas sobre documentos auténticos: una oportunidad que nadie tenía hasta ahora ●

Triunfalismo y pesimismo en la visión de un intelectual argentino

La unidad difícil

Cada argentino lleva en sí dos países: alternativa o simultáneamente, son la derrota y el triunfo. Por eso vivirá el destino de su pueblo como una agonía como una lucha que marca las arrugas más nobles de su rostro. Siempre desgarrado entre la tentación de recostarse, por un lado, en la frustración y, por otro, de intentar cosas en su propia pátria, salir sarmientinamente a la intemperie histórica, librar el combate, vencerse a sí mismo. Es decir, entre adormecerse, por un lado, en una filosofía escapista que él elabora bien porque sabe revestirla de acentos universalistas e intemporales y, por otro, el arraigo en su tierra como el punto ineludible de su inserción en el mundo.

Algunas veces logró salir de la agonía y restablecer la unidad, la paz consigo mismo, con su identidad inestable: fueron sus momentos de gloria. Los momentos luminosos en que la realización argentina domina a la frustración aunque sin eliminarla del todo; acepta que arda en alguna parte de su ánimo para recordarle la vanidad de toda desmesura. En tales circunstancias el argentino se juega en serio. Abandona sus diferencias políticas, las insatisfacciones, el tono quejumbroso y unifica su ser dividido. Recobra el aplomo de sentirse instalado en un verdadero entusiasmo. Se reencuentra con el prójimo al que mira como la natural continuidad de su yo.

El 10 de abril de 1982, los que en el extranjero seguíamos con un nudo en la garganta los acontecimientos del país lejano, pudimos ver en la televisión una imagen prodigiosa: el espacio que va de la Plaza de Mayo hasta la del Congreso, en Buenos Aires, estaba cubierto por una multitud inmensa que portaba estandartes azul y blanco. ¡Cuántas divisiones, trabas, desconfianzas hostiles, saltaron por el aire en ese instante maravilloso! Ese pueblo estaba allí no para pedir facilidades sino para aceptar el sacrificio. Para adherir no a un hombre, un gobierno o un programa, sino a un principio. La soberanía no era un principio abstracto sino un sentimiento. Era el símbolo espacial de la unidad de los argentinos que volvía a cobrar vida en la esfera del sentimiento. Pienso que aquel símbolo difícilmente abandonará esta zona latente del espíritu, cualesquiera sean en adelante los azares de su reivindicación.

Es cierto que los argentinos podemos vivir formas inéditas de la frustración, experimentar una derrota en el campo de las armas. Pero otra vez, admitida la derrota sin ocultamientos ni evasivas, el ánimo creador de los argentinos puede ponerse en movimiento. En torno a la decepcionante experiencia de las Malvinas, va cobrando forma la unidad saludable de la sociedad civil dispuesta a vivir una irreversible transición a la democracia, un reencuentro con su identidad y con su raíz hispanoamericana. He ahí una tarea que no permite demoras.

(Víctor Massuh en "La Argentina como Sentimiento", Ed. Sudamericana 1982)

Testimonio de un parlamentario británico

Tam Dalyell es diputado laborista por West Lothian, Escocia. Como tal, forma parte del Parlamento británico desde 1962 y, entre 1974 y 1976, presidió la comisión parlamentaria de su partido que se ocupa de las relaciones internacionales. Durante la guerra de las Malvinas, encabezó la oposición al belicismo de la primer ministro Margaret Thatcher. TODO ES HISTORIA ha traducido al castellano dos importantes capítulos del libro de Dalyell One Man's Falklands..., **que es uno de los documentos más valiosos que existen en Inglaterra para hurgar en la intimidad del poder inglés durante el conflicto.**

El papel de la dama de hierro

Podrá discutirse interminablemente si los deseos de los isleños de las Falkland son o serán "fundamentales", pero no se puede discutir que el carácter de la primer ministro británica fue un factor "fundamental" en la reacción británica. Cuando se hizo evidente que había ira y consternación entre la prensa y el público británicos, luego de la ocupación militar argentina, el comportamiento de la señora Thatcher se fue tornando más agresivo y belicoso. La conducta de un primer ministro en una crisis puede convertirse en un factor importante. Ella decidió mostrarse decidida en todo momento, y en consecuencia se tornó inflexible.

En este punto, puedo arriesgar dos suposiciones, las cuales, por su naturaleza, no admiten prueba en favor ni en contra. Mi primera suposición es que, a partir del viernes 2 de abril, la señora Thatcher estuvo obsesionada por las anécdotas sobre la indecisión crónica que se manifestó en esa misma casa de Downing Street, casi exactamente un cuarto de siglo atrás. Entonces, Lady Eden llegó a sentir como que el Canal de Suez estaba corriendo a través de su salón comedor. (A diferencia de Sir Anthony Eden en 1956, en la época de la crisis con el coronel Nasser, la señora Thatcher goza de una vigorosa buena salud y despliega una energía asombrosa, que admiran incluso sus críticos). Es frecuente que los líderes políticos exageren sus reacciones ante lo que ellos consideran errores de sus predecesores en situaciones aparentemente similares, o que lleguen a conclusiones equivocadas.

Mi segunda suposición es que a la señora Thatcher le había terminado por gustar su sobrenombre de "La Dama de Hierro". Como tantos otros líderes del pasado, ella puede haber pensado que tenía que comportarse a la altura de su imagen. Las damas de hierro no pueden permitirse vacilaciones ni engaños: la capacidad para decidirse

rápidamente y actuar con prontitud y eficacia forma parte del oficio de las damas de hierro. La flexibilidad no es una parte de ese oficio de Dama de Hierro. Creo que mucho de lo que ocurrió en abril y en las semanas que siguieron, está originado en el espectro de Eden y en la conciencia de la primer ministro sobre su propia imagen. Pero creo que me corresponde ser imparcial con la primer ministro en una serie de temas anteriores a abril de 1982, y algunos posteriores, sobre los cuales la mayoría de sus críticos y adversarios han estado insistiendo y machacando.

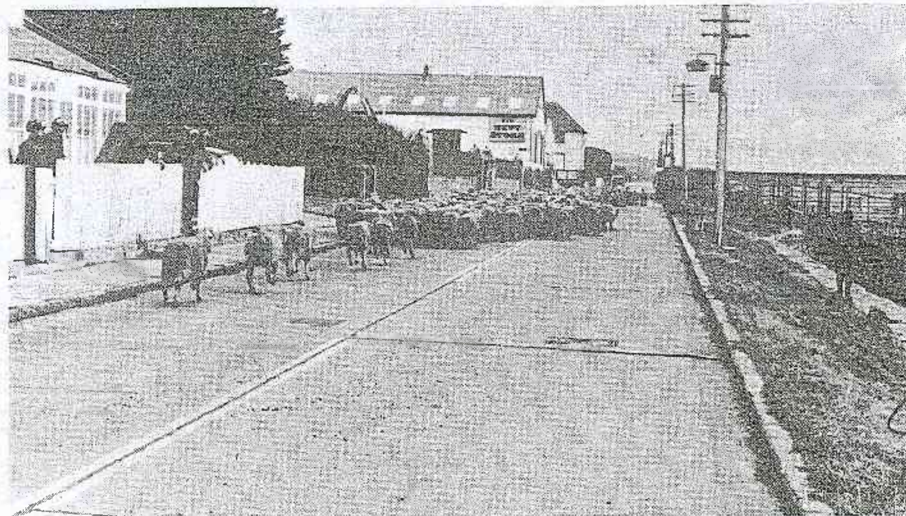
Yo sería un farsante y un hipócrita si culpara a la señora Thatcher por no haber contado con una fuerte y permanente presencia militar en las Falkland, para disuadir a los argentinos. Primero, yo habría considerado la presencia de esa fuerza, en sí misma, como una provocación a los latinoamericanos y un obstáculo para nuestro principal interés de mantener buenas relaciones con América Latina. En segundo lugar, habría pensado que si se podía gastar dinero en una guarnición, los 12 millones de libras esterlinas que el comité Shackleton quería para invertir en la infraestructura civil tenían una prioridad mayor. Tercero, que si yo hubiera sabido que había conflictos en el gabinete y en los subcomités del gabinete, durante los cuales la primer ministro respaldó la idea de no enviar submarinos nucleares al Atlántico Sur, con el objeto de disminuir los gastos del Ministerio de Defensa, yo habría tenido que estar de acuerdo con ella.

Si posteriormente no tuve duras críticas para la primer ministro, éstas no se referían a sus actitudes originales sobre las Falkland y su defensa, sino a que ella adoptó una actitud totalmente inconsistente con aquellas creencias, y se precipitó en otras direcciones.

Sin embargo, hay un punto sobre el cual criticaría la estrategia de defensa de la señora Thatcher anterior a la crisis. La decisión de que la nave patrullera HMS **Endurance**, con 25 años de servicio, fuera retirada del Atlántico Sur, fue en mi opinión un desatino. Con sus dos helicópteros livianos Wasp y sus cañones de 20 mm, el **Endurance** no podría haber opuesto una resistencia seria a una fuerza resuelta. Sin embargo, las noticias sobre su retiro fueron otra señal que en Buenos Aires pudo interpretarse como la disposición británica para abandonar su responsabilidad en las Falkland.

Aún así, yo no creo, como muchos otros han sostenido, que la señora Thatcher no mostró suficiente sensibilidad. La dama que yo vi en su residencia el 21 de abril, estaba sinceramente preocupada sobre lo que pudiera ocurrirles a tantos jóvenes británicos en la flota. Mi opinión es que estaba realmente consternada. Y cualquier parlamentario que la haya observado desde cerca en aquella terrible noche del 4 de mayo, vestida de negro, sentada junto al secretario de Defensa, John Nott, mientras éste nos decía que el HMS **Sheffield** había sido hundido y que había bajas, tiene que haber percibido que allí había un ánimo genuinamente angustiado. Aunque nunca sabré si estaba angustiada por las pérdidas de vidas humanas o por la posibilidad de una derrota militar. Mi instinto me dice, sin embargo, que la señora Thatcher estaba, en privado, más hondamente afectada por los muertos, quemados y lisiados, de lo que ella creía prudente revelar a su público.

Mi protesta contra la señora Thatcher no se relaciona con su persona privada, sino con sus actos públicos, como primer ministro, y su comportamiento belicista en general.



Una majada de corderos — virtualmente la única fuente de ingresos de los pobladores de las islas— desfila ajena a los avatares de la guerra ante los soldados argentinos que ocuparon la capital insular.

El primer cargo es que una combinación de orgullo político herido y consideraciones de política doméstica, interactuando mutuamente, la impulsaron a tomar decisiones apresuradas. En forma especial, se enfrentó con la desaforada reacción de aquellos parlamentarios y aquellos sectores de la prensa que la convirtieron, en su oportunidad, en líder del partido Conservador, contra todas las probabilidades. Ella debe haber advertido que su propio pellejo político estaba en grave peligro. Si no antes, con toda seguridad después del lunes 5 de abril, cuando Lord Carrington se suicidó políticamente e insistió en renunciar, su permanencia como cabeza del gobierno dominaba su mente. En términos prácticos, esta situación exigía una acción inmediata. Nunca dio muestras de detenerse a pensar sobre cómo, una vez que la caja de Pandora estuviera abierta, podría ser cerrada; sobre cómo, luego de decidir el envío de una Armada, ella podría hacerla regresar desde el otro confín del planeta, sin pelear hasta las últimas consecuencias. En el carácter de todos sus predecesores inmediatos como primer ministro; incluso en el caso de Eden, estaría el impulso de ganar tiempo.

Hubieran recurrido a las Naciones Unidas con todas las formalidades; hubieran mantenido consultas a fondo con Estados Unidos; hubieran llegado hasta a mantener conversaciones directas con los argentinos, antes de embarcarse en una empresa tan enorme y de consecuencias tan previsibles como lo fue el envío de la flota. Todos sus predecesores de posguerra han anhelado el consenso, tanto parlamentario como nacional. Si la señora Thatcher creyó que había arrancado un aparente consenso parlamentario, debe haber sabido que fuera del Parlamento, y también en el Ministerio de Relaciones Exteriores, no había "consenso" sobre el envío de cañoneras. Estar en contra del consenso es para ella una virtud en sí misma, y la virtud se hace aún más notoria si el líder de aquel consenso es el Foreign Office, cuyos funcionarios son para ella lo que el trapo rojo es para el toro. (El sentimiento de disgusto es recíproco y sin tapujos).

El segundo cargo contra ella, vinculado con el primero, es que declinó meditar sobre las consecuencias de largo plazo de sus acciones. La fuerza de tareas zarpó porque **algo debía hacerse**. En cuanto a objetivos, no había ninguno. La política se fue haciendo mientras andábamos. En el programa **Panorama** de la BBC del lunes 3 de mayo, por ejemplo, reveló intempestivamente lo que calificó como "plan" para el estacionamiento permanente de tropas de varias naciones para guardar las Falkland más o menos en perpetuidad, sin siquiera consultar con los norteamericanos. Estos, que ya estaban alarmados por los perjuicios que experimentarían sus propias relaciones de largo plazo con América del Sur, no estaban dispuestos a comprometerse en un plan de esta naturaleza. Este episodio revela la propensión de la primer ministro a "hacer" política de manera instantánea, sin consultar con quienes serán directa y obviamente afectados. Y no se trata de un caso aislado. El 14 de febrero de 1980, la señora Thatcher anunció a la Cámara de los Comunes que el gobierno consideraba que el equipo olímpico británico no debía asistir



En 1979, durante un acto oficial en la que entonces era todavía conocida como Stanley, el gobernador Rex Hunt luciendo su atuendo ceremonial completo.

a los juegos de Moscú, sin siquiera haber mencionado el tema a Sir Denis Followes, el titular del Comité Olímpico Británico. Nunca, en la Cámara de los Comunes, se molestaría ella en considerar los problemas y peligros de aprovisionar a las islas Falkland desde Gran Bretaña, en una escala proporcional a la presencia de una guarnición de grandes proporciones; o sobre proveer protección para naves o convoyes con rumbo hacia las islas; o sobre la comunidad británica en la Argentina, en caso de una reacción hostil ante la derrota en Argentina; o sobre nuestros futuros intereses a través del mundo hispánico.

Durante toda la crisis, la señora Thatcher careció de la juiciosa influencia del Foreign Office, que en crisis previas, como en Rhodesia (Zimbabwe) la había hecho entrar en razón o rescatado de tonterías impetuosas. Ella no intentó ocultar su desdén por los funcionarios del Foreign Office y prefirió operar a través de la oficina del gabinete. Su carencia de objetivos claros, más allá de recapturar las Falkland y de infligir a la Argentina la venganza de una rendición incondicional, alarmó a los norteamericanos y a nuestros socios europeos, y nunca pudo tener la aprobación de los experimentados hombres del Foreign Office, que tendrán que vivir y moverse en la escena internacional mucho después de que la señora Thatcher haya desaparecido.

Yo mismo interrogué a Francis Pym sobre el papel del Foreign Office durante la crisis. La Cámara, cuando me escuchó, reaccionó con una de esas carcajadas colectivas, que indican que todo el mundo sabe que lo que el interrogador dice es verdad, y que el ministro que debe responder admite esa verdad: "¿Quién dirige la política exterior británica?", pregunté. "¿Es el Foreign Office y los funcionarios tan criticados del Foreign Office, o es Downing Street? ¿El ministro ha visto que el editor político del **Times** ha mostrado en detalle, en la primera página, la virtual grieta que parece existir entre Downing Street y el Foreign Office, y que Peter Jenkins, en **The Guardian**, habla de un vacío diplomático en Downing Street? ¿Es que todos estos informes carecen por completo de fundamentos?"

Jugando su propio partido político, el ministro de Relaciones Exteriores contestó lastimosamente: "Yo no haré comentarios sobre artículos especulativos de los diarios, que son escritos de tanto en tanto por una u otra razón. La respuesta es que mi muy honorable amiga, la primer ministro, me encargó la responsabilidad de la política exterior británica, para bien o para mal. Yo hago lo más que puedo para estar a la altura de esa responsabilidad".

El general alemán y teórico de la guerra Karl von Clausewitz, señalaba al odio como la respuesta del **pueblo** en época de hostilidades, y la prudencia y la moderación como las cualidades apropiadas para sus **líderes**. Durante el conflicto de las Falkland hubo muy poca pasión popular por la guerra en cuanto tal, en contraste con la genuina admiración por los valientes soldados, marinos y aviadores; el pueblo, pese a que quería "respaldar a nuestros muchachos", no odiaba a los argentinos. Hubo muy poca prudencia por parte de la primer ministro, y esto el Foreign Office lo sabe muy bien, y deja saber que lo sabe, lo que aumenta el resentimiento de la señora Thatcher.

La señora Thatcher nunca quiso entender el argumento de que, aún en el largo plazo, los argentinos seguirán creyendo que las Malvinas son una parte integral de su país, cualquiera sea la conformación del gobierno de Buenos Aires. Esta embarazosa verdad fue resumida por el ministro de Relaciones Exteriores, Aguirre Lanari, el 12 de julio, cuando declaró: "La paz será precaria mientras exista un régimen colonial".

La principal debilidad de la primer ministro consiste en que ella es visceralmente incapaz de colocarse en el lugar de otra persona.

Mi tercer cargo contra la primer ministro es que, habiendo obtenido el apoyo de la oposición oficial, ella prestó demasiada importancia a las necesidades del partido Conservador. No fue accidental el hecho de que la señora Thatcher incorporara al íntimo gabinete de guerra a una persona que es su hechura, Cecil Parkinson, el presidente del Partido **Tory**. Su presencia proporcionaba a la primer ministro una mayoría de 3 contra 2, por sobre el ministro del Interior y vice primer ministro, William Whitelaw, y el ministro de Relaciones Exteriores, Francis Pym. Yo creo que en diversas oportunidades Whitelaw y Pym hubieran aceptado una paz de compromiso, pero la señora Thatcher pudo más que ellos. De todas maneras debe decirse que si ellos hubieran sido más determinados y hubieran presentado sus renuncias, la posición de la primer ministro hubiera sido lamentablemente débil. Como hubiera dicho Lady Bracknell, perder un ministro de Relaciones Exteriores en una crisis grave, puede ser considerado como un infortunio; pero perder un segundo (ministro de Relaciones Exteriores) y también un ministro del Interior no es aceptable para un primer ministro que quiere sobrevivir políticamente.

Sugerir que la señora Thatcher fue simplemente un instrumento en las manos de los parlamentarios **tories** sería una apreciación muy burda de la relación entre ellos. Es cierto que ella tiende a clasificar a sus colegas parlamentarios en dos categorías: "de los nuestros" y "de los de ellos", o sea partidarios y críticos (dentro del mismo partido Conservador). Fueron sus amigos quienes se mostraron más estridentes en sus exhortaciones a la acción, por supuesto, y fueron sus críticos quienes se comportaron con prudencia. Sabiendo que ella se había convertido en líder del partido porque Edward Heath (ex primer ministro) no había cultivado lo suficiente a **sus** propios amigos cuando era líder del partido, la señora Thatcher ha desplegado siempre esfuerzos denodados por cultivar a **sus** amigos. Mientras ella se comporta autocráticamente en su gabinete y con los ministros que no están en el gabinete, también cultiva con mucha asiduidad a sus amigos en el parlamento: si las cosas hubieran marchado mal, desde el punto de vista militar, los habría necesitado.

El cuarto y último cargo contra ella es de una naturaleza más grave: que se colocó a sí misma en una predisposición de ánimo que la impulsaba a buscar la lucha. Ante la consternación de experimentados funcionarios del Foreign Office y otros con experiencia en América Latina, ella rehusó contemplar las consecuencias para Gran Bretaña de ganar la batalla por las Falkland. La victoria militar era un fin en sí misma. No importaba ninguna otra cosa. Cuando el ex comandante de la OTAN, el secretario de Estado Alexander Haig, dijo que no podía haber solución militar en las Falkland , la señora Thatcher no fue disuadida. Su comportamiento fue el de un político que, a cualquier precio, sean cuales fueren las consecuencias, está determinado a ganar. Ella despreció un acuerdo para una paz negociada. Si hubiera sido de otra manera, su gobierno habría aceptado las propuestas peruanas a comienzos de mayo. Cuando una paz honorable estuvo a su alcance, la señora Thatcher prefirió torpedearla. No fue sólo el hundimiento del **Belgrano** y las circunstancias que lo rodearon lo que llevó a un observador objetivo a la conclusión de que la señora Thatcher intensificaba las hostilidades cada vez que un plan de mediación mostraba posibilidades de éxito. La extensión de la zona de exclusión hasta 12 millas de la costa argentina, el 7 de mayo, coincidió con uno de esos esperanzadores momentos, de los varios positivos y negativos que se registraron durante los intentos en las Naciones Unidas. Otro episodio, la captura del pesquero argentino **Narwal**, el 9 de mayo, y su hundimiento al día siguiente, ocurrió inmediatamente después de otro momento prometedor en las Naciones Unidas. Si la oportunidad fue casual, fue de todas maneras tan torpemente elegida como para convertirse en criminal. Estos incidentes fueron, casi con seguridad, frutos de las acciones cuidadosamente orquestadas de una primer ministro británica, cuyo principal propósito, en sus "esfuerzos de paz", era demostrar al pueblo británico que no había otra alternativa que la guerra. Cualquier líder que busque en forma genuina la paz, se hubiera asegurado de que tales incidentes no ocurrieran en los momentos cruciales de las negociaciones.

Durante el conflicto, me pareció que la señora Thatcher, tanto públicamente como en sus momentos privados, asociaba la paz con el acto de rendición. La victoria militar, **per se**, era lo que **su** Gran Bretaña necesitaba realmente, como terapia nacional. Y tanto mejor si probaba que ella era "más hombre que los hombres que la rodeaban". En los niveles más altos de la política, consideraciones triviales de una naturaleza personal pueden convertirse en muy importantes en la mente de los líderes. En su fuero íntimo, según llegué a sospechar observando sus apariciones en el parlamento, ella tenía el retorcido y perverso placer de ser más dura y más marcial que quienes la rodeaban —Carrington, Whitelaw y Pym—, todos los cuales habían mostrado su valor en la guerra de 1939 a 1945. En ciertos momentos, durante el conflicto, estaba alegre y animada al punto de asustar, debido a lo que ella veía como el desafío de las Falkland. En realidad, luego de su triunfal aparición en la conferencia del partido Conservador escocés, en mayo, ella deslizó a un periodista de Radio Clyde que tratar con lo que consideraba los grandes temas de principios, y del bien y del mal, contenidos en la crisis de las Falkland, era mucho más interesante que los tópicos cotidianos de los servicios sociales y la Economía, o sea lo que los políticos debe considerar normalmente.

Los sucesos de comienzos de mayo confirmaron mis sospechas de abril, o sea de lo que realmente inquietaba a la primer ministro era la posibilidad de que la peregrinación diplomática de Al Haig entre Londres y Buenos Aires pudiera terminar con una oferta que ella encontraría difícil de hacer aceptar a sus partidarios en el parlamento. Tal vez demasiado lentamente, los críticos del envío de la flota habían comenzado a advertir que la señora Thatcher no iba a permitir ninguna concesión británica que pudiera ayudar a Haig en sus negociaciones en Buenos Aires. Si Gran Bretaña hubiera permitido a Haig hablar en términos de una breve reinstauración de la administración (británica en las islas) y una transferencia negociada de la soberanía, podría haber tenido más éxito. En la realidad, fue a Buenos Aires con las manos vacías. Si la señora Thatcher hubiera tenido esa predisposición, podría haber hecho concesiones que hubieran creado las condiciones para una solución pacífica. Fuentes cercanas al presidente Reagan fueron citadas diciendo "Esa mujer quiere una guerra". A medida que se desarrollaban los acontecimientos, hasta el más caritativo no podía interpretar de otra manera su comportamiento y manejo de la crisis.

En realidad, el único éxito de Haig fue disuadir a la señora Thatcher de la tontería de ordenar el bombardeo del territorio continental sudamericano. Las razones operativas para el proyecto no eran insignificantes: con naves de superficie vulnerables al ataque de aviones basados en tierra, existía la gran tentación de tratar de poner fuera de combate a las bases desde las cuales operaban los Skyhawk y los Mirage. Pero un ataque abierto, desembozado, en el continente, hubiera provocado dificultades inmensas para Estados Unidos en todo el hemisferio. El 12 de mayo, el embajador colombiano me dijo que la primera bomba que cayera en el continente significaría la ruptura automática de las relaciones diplomáticas. Que un primer ministro británico haya contemplado seriamente la posibilidad de bombardear el territorio continental sudamericano demuestra el grado de temeridad al que había llegado.

El pináculo del triunfo de la señora Thatcher puede haberse registrado el sábado 3 de julio, cuando declaró a una multitud de 5.000 de sus partidarios, en la pista de carreras de Cheltenham, que ella despreciaba a esos "vacilantes, pusilánimes" que dudaban de la capacidad de Gran Bretaña, al comienzo de la campaña de las Falkland, para "hacer las grandes cosas que hizo anteriormente". El

(Continúa en pág. 54)

(Viene de pág. 47)

"factor Falkland" iba a convertirse en una importante fuerza nueva en la política británica. "Nos hemos probado a nosotros mismos. Es una lección que no debemos olvidar: las claudicaciones y dudas han dejado su lugar a los logros y al orgullo. Tenemos confianza y debemos utilizarla". Todavía somos la nación que "construyó un imperio y rigió a la cuarta parte del planeta". Sombras de Lord Palmerston en sus días culminantes del siglo XIX. Esta efusión de voluntad nacional no impresiona a las personas reflexivas de fines del siglo XX.

Puedo agregar, como acotación final, que este parecer sobre el comportamiento de la primera ministro no es la simple consecuencia de haber sido testigo de lo que ocurrió, entonces y posteriormente. El viernes 7 de abril, advertí en un encuentro especial de los parlamentarios laboristas: "Mientras más al sur vaya la Armada, más imposible será para la primer ministro ordenar el alto. ¿Cómo podrá la señora Thatcher estar en la posición del viejo y gran Duque de York, que hizo marchar a sus hombres hasta la cumbre de la colina y luego en sentido contrario, si los argentinos no retiran —y no lo harán— sus tropas de lo que ellos consideran **sus** Malvinas? ¿Ustedes creen que esta mujer se detendrá? No se engañen. Cualquier esfuerzo que ella haga hacia la paz será un engaño. Ella peleará".

Un acto de agresión

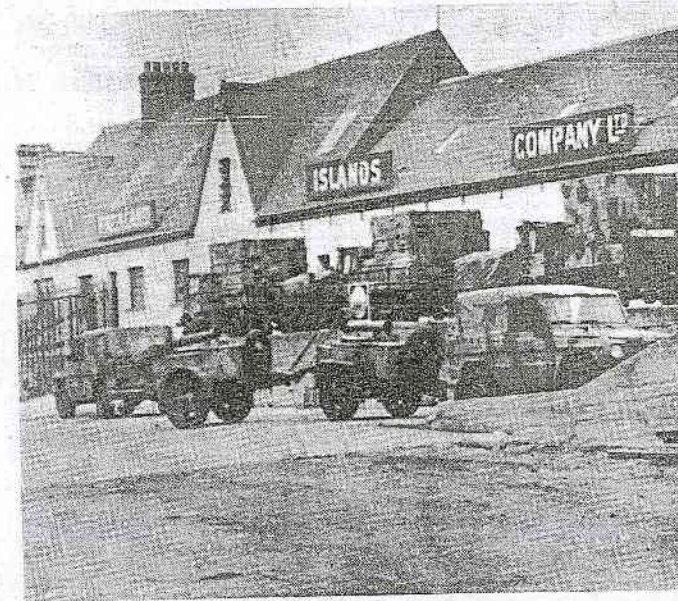
La flota zarpó el 5 de abril y navegó con firme rumbo sur hasta que un grupo alcanzó las Georgias del Sur, islas que recapturaría el 25 de abril de manos de marinos argentinos. El 1° de mayo, un bombardero Vulcan, con base en la Isla Ascensión pero reaprovisionado en vuelo, atacó la pista aérea de Stanley. Para muchos británicos, sin embargo, el conflicto de las Falkland era todavía una serie de fintas preliminares. El hundimiento del crucero argentino **General Belgrano**, el 2 de mayo, cambió todo esto y la guerra pasó de segunda a quinta velocidad. El conflicto escaló hasta convertirse en desproporcionado. Existen muy pocas dudas en el sentido de que el ataque con un cohete Exocet contra HMS (Her Majesty Ship) **Sheffield**, el 4 de mayo, fue una retribución por el ataque contra el **Belgrano**.

La señora Thatcher, mientras tanto, aparentaba estar embarcada en negociaciones de paz. Luego del fracaso de la misión de paz de Al Haig, secretario de Estado de Estados Unidos, las esperanzas de negociación quedaban en las manos del gobierno peruano y del secretario general de las Naciones Unidas, Pérez de Cuéllar.

Perú y otros países latinoamericanos todavía creen que Gran Bretaña no quería mantener negociaciones significativas con Argentina hasta que una victoria militar hubiera quedado asegurada. El presidente peruano, Fernando Belaunde, ha acusado a Gran Bretaña de tener una responsabilidad directa por el colapso del esfuerzo mediador peruano, debido a su decisión de hundir el **Belgrano**. Una decisión que (según lo sabemos ahora por los testimonios de Sir Terence Lewin, Almirante de la Flota, y el capitán del HMS **Conqueror**, que disparó los torpedos) fue tomada en Londres y no por el comandante de la nave, según las "reglas de batalla".

La esencia del plan peruano, tal como fue comunicado por el ministro de Relaciones Exteriores, Arias Stella, al embajador norteamericano en Lima, Frank Ortiz, era la siguiente: 1) un período de tregua; 2) retiro por ambas partes de fuerzas militares y navales; 3) la inmediata apertura de negociaciones entre Gran Bretaña y Argentina, con referencia a las resoluciones anteriores sobre las Falkland de la Asamblea General de las Naciones Unidas (que pedía progresos hacia la "descolonización" de las islas, respetando los intereses de los isleños) y también a la reunión de la Organización de Estados Americanos (que reconoció los derechos argentinos a la soberanía, aunque no su soberanía efectiva); y 4) administración temporaria de las islas por las Naciones Unidas, con el apoyo de una fuerza internacional para preservar la paz.

Los norteamericanos informaron a Downing Street (despacho de la primera ministro británica) sobre estas propuestas, que eran muy razonables para un primer ministro británico que estuviera ansioso por evitar la guerra. Pero Downing Street presentó objeciones. La primera ministro no estaba satisfecha. Así fue que Haig y Belaunde continuaron trabajando y entre ambos prepararon un plan modificado, de siete puntos: 1) una inmediata cesación de hostilida-



Durante el segundo dia de la ocupación argentina de las islas efectivos del ejército nacional pasan frente a la compañía de las Islas Falkland transportando en camiones y otros vehiculos armas, equipos y pertrechos que serán instalados en diversas posiciones alrededor de Puerto Argentino.

des; 2) retiro de ambas fuerzas armadas; 3) la intervención de representantes de países que no estuvieran envueltos en el conflicto, para gobernar las islas temporariamente; 4) los gobiernos británico y argentino reconocerían la existencia de reclamos diferentes y conflictivos sobre las islas Falkland; 5) los dos gobiernos reconocerían que el punto de vista y los intereses de los isleños deberían tomarse en cuenta en la búsqueda de una solución pacífica para el problema; 6) el "grupo de trabajo", o "de contacto" que debería intervenir de inmediato para supervisar el acuerdo estaría integrado por Brasil, Perú, Alemania Federal y Estados Unidos; y 7) antes del 30 de abril de 1983 debería alcanzarse un acuerdo definitivo, bajo la responsabilidad de aquellos cuatro países.

Una vez más, el tiempo jugó un papel importante. Los peruanos sabían que Francis Pym (ministro británico de Relaciones Exteriores) estaba ese fin de semana en Washington. Tenían razones para creer que estas propuestas constituían al menos una base de negociación aceptable para el ministro y sus consejeros. Fue así que, durante la noche del sábado 1° de mayo, el presidente Belaunde telefoneó desde Lima al presidente Galtieri, que estaba en Buenos Aires. El presidente argentino consultó con la Junta (Militar) y devolvió el llamado en la madrugada del domingo 2 de mayo, con una serie de modificaciones a las propuestas, especialmente en relación con los isleños: la Argentina aceptaba tener en cuenta sus "intereses", pero no sus "puntos de vista". Galtieri también sugirió que otro país que no fuera Estados Unidos debía ser el cuarto miembro del grupo de trabajo: tal vez Italia o Méjico.

Una fuente que me merece fe me ha informado que ese domingo 2 de mayo hubo numerosas llamadas telefónicas entre Washington, Lima y Buenos Aires, así como al menos dos desde Washington a Londres, aunque no se me ha dicho quien era el interlocutor en Londres. Los puntos 4, 5 y 6 fueron modificados, como sigue: 4) los dos gobiernos reconocen la existencia de reclamos diferentes y conflictivos sobre las islas Falkland, y tendrán en cuenta las resoluciones sobre las islas aprobadas por varios organismos internacionales; 5) los dos gobiernos reconocen que las aspiraciones e intereses de los habitantes deben tomarse en cuenta para la solución definitiva del problema; y 6), el grupo de trabajo que deberia intervenir de inmediato en las negociaciones para la aplicación del acuerdo, estaría integrado por vario: países a ser designados de común acuerdo.

Los peruanos y los norteamericanos creyeron en ese momento que la paz estaba asegurada. El domingo por la tarde, hora de Lima, el presidente Belaund apareció en las pantallas de televisión para decir qu su mediación estaba resultando exitosa. En las primeras horas de la noche, Belaunde recibió una llamad telefónica de Galtieri, quien, furioso, le dijo que jus to cuando se estaban poniendo los toques finales a l decisión para aprobar las propuestas, se habían reci bido novedades terribles: el crucero **Belgrano** habí sido torpedeado y había una gran pérdida de vidas.

Cuando la muy honorable señora Margare Thatcher, PM (primera ministro), MP (miembro d





El 23 de mayo, en Londres, cuatro mil manifestantes, custodiados por policías, se pronuncian contra la guerra. El cartel dice: "Cese el fuego. Negocien. Comité de Paz de las Falklands". No fue la única demostración multitudinaria del pueblo inglés contra las hostilidades en el Atlántico Sur.

El frente de la embajada argentina en Londres, minutos después de haber ordenado el gobierno inglés la expulsión de sus ocupantes, el mismo 2 de abril, después de romper relaciones con la Argentina. Delante de los policías, aguardan novedades los periodistas y camarógrafos de televisión.

parlamento), dio la orden al almirante Sir Terence Lewin, en el cuartel general de la Marina en Northwood, para que autorizara al comandante del **Conqueror** a disparar sus torpedos, debe haber sabido muy bien lo cerca que estaba de recibir una oferta con bases para la paz, que ella no podría razonablemente rehusar. Cuál de sus colegas (si alguno) estaba informado sobre esto, es difícil saberlo. Supongo que Francis Pym, que estaba en Nueva York, sabía realmente lo cerca que se estaba de un acuerdo aceptable, pero no fue consultado sobre la decisión de disparar los torpedos contra el **Belgrano,** lo cual ocurrió justamente cuando iniciaba una "comida de trabajo" con Pérez de Cuéllar. En realidad, según se me ha dicho en fuentes cercanas a Caspar Weinberger, secretario de Defensa norteamericano (con quien Pym habló extensamente en la mañana del domingo 2 de mayo), no existía ninguna indicación previa sobre la intención de hundir una nave mayor argentina.

No se ofreció ninguna justificación del hundimiento del **Belgrano,** que conmovió a América Latina debido a la enorme pérdida de vidas. El comentario más frecuentemente ofrecido por los ministros, sobre este hecho, fue reflejado por John Nott (entonces secretario de Defensa británico), cuando dijo en televisión, el 9 de mayo: "Dentro de 20 años se dirá: 'Los británicos contuvieron la agresión'". La réplica más adecuada para esta burda explicación del escalonamiento de la guerra consiste en observar que no impidió al señor Begin entrar en el Líbano para consumar una venganza, menos de 20 días después. En realidad, cuando se escriban los libros sobre la historia de esta época, no me extrañaría que se diga que el peor aspecto de la crisis **de las Falkland** fue que distrajo la atención de los norteamericanos sobre el Oriente Medio. Los israelíes habrían llegado a la conclusión, entonces, de que podían lanzar una ofensiva en masa contra la OLP, con total impunidad. Después de todo, el señor Begin dijo ante las cámaras de televisión, a todo el mundo, que él estaba haciendo en el Líbano lo que la señora Thatcher estaba haciendo en las Falkland...

Un día después de que el señor Nott se refiriera a que Gran Bretaña estaba "conteniendo la agresión", Sir Anthony Parsons, nuestro embajador ante las Naciones Unidas, describió sus propios esfuerzos como los de "un hombre vagando en la niebla; lo próximo puede ser el sol, o puede ser una pared de ladrillos". Luego de haber pasado una semana con Sir Anthony y sus colegas en la embajada británica en las Naciones Unidas, en 1980, yo sé lo influyente que es en la ONU, y no me sorprendí cuando, de una u otra forma, ganó un voto decisivo para Gran Bretaña, a comienzos del conflicto. Sea como fuera, creo (y conmigo lo creen muchos de este lado del Atlántico) que en varias ocasiones Sir Anthony estuvo muy cerca de un acuerdo honorable, sólo para verlo alejarse, como resultado de la intransigencia de Londres.

Una de las cosas que advertí fue el número de ocasiones en que Sir Anthony Parsons en Nueva York, y Sir Nicholas Henderson, nuestro embajador en Washington, aparecieron en la televisión norteamericana para destacar que la flota tenía el respaldo de casi toda la Casa de los Comunes y de casi todo el pueblo británico. Esta fue una de las razones por las cuales algunos de nosotros pensamos que era esencial pedir una votación contra la suspensión del debate (en los Comunes) en la noche del jueves 20 de mayo. Otra razón para nuestra decisión fue que la señora Thatcher había advertido, el 14 de mayo, en televisión, que una solución pacífica al conflicto podría no ser posible y justamente el 19 de mayo la iniciativa de paz de la ONU se había agotado. No hubo ningún intento significativo para reconciliarnos con los argentinos. Por el contrario, la lucha había continuado intensificándose, con el bombardeo de las Falkland el 9 de mayo desde mar y aire, y el desembarco de **marines** en la isla Pebble, el 15 de mayo. El día del debate, el 20 de mayo, sin escuchar lo que la Cámara tenía para decir, la primera ministro ordenó a la flota británica entrar en batalla.

Pero también hubo otras razones por las cuales mis colegas y yo decidimos votar contra la suspensión del debate el 20 de mayo. Al comienzo de la crisis, se nos había dicho que un apoyo internacional total era una condición **sine qua non** para el envío de una fuerza de tareas militares por parte de Gran Bretaña. Los dirigentes principales de ambos partidos (el laborista y el conservador) habían acordado que las opiniones de la comunidad internacional eran de la mayor importancia (pese a que, como lo dijo Michael Foot cuando todavía no tenía cargos importantes en el partido, "cuando los liderazgos de ambos partidos se ponen de acuerdo sobre un tema controvertido de la política británica, casi seguramente están equivocados"). Pero a mediados de mayo la situación era como la describió Andrew Faulds: "Comenzamos esta desdichada operación con una proporción elevada de apoyo internacional, luego de la ocupación ilegal argentina. Ahora estamos presenciando cómo se diluye ese apoyo, como resultado en primer lugar de nuestras operaciones navales, particularmente el hundimiento del **Belgrano.** El mundo latinoamericano ha declarado su apoyo a la Argentina. Esto no debe sorprender: comparte memorias de la acción colonial de España en América".

"El gobierno de los Estados Unidos ha mostrado obviamente preocupación sobre nuestra intención de solucionar un problema de descolonización propio del siglo XX con métodos del siglo XIX. Hemos puesto en grave peligro las relaciones norteamericanas con la totalidad de Sud América. Creamos o no que esas relaciones estuvieran siguiendo un curso sensato, hemos puesto en grave peligro la posibilidad de que la potencia más poderosa del mundo influya en lo que sucede en Sud América, para bien o para mal".

"Nuestros colegas europeos han expresado sus reservas —para utilizar una palabra prudente— sobre las intenciones militares del gobierno".

"La actitud de la Comunidad Económica Europea, al no tener en cuenta el compromiso de Luxemburgo, es al mismo tiempo una señal de cuán hartos están nuestros colegas europeos con la prefabricada dureza de la primera ministro, y una prueba de su desaprobación por lo que podríamos calificar como berrinche en el Atlántico Sur, que nos está llevando, inevitablemente e inexorablemente, a una guerra totalmente innecesaria".

Por lo demás, existía la sospecha, muy extendida y expresada elocuentemente por Tony Benn, y que compartían muchos otros, que algunos ministros consideraban (luego de una buena demostración del partido conservador en una elección parcial) que los dividendos de la guerra debían invertirse en sus propios objetivos políticos: "Una flota enorme ha sido despachada. La primera ministro admite y alienta la idea de que un 'Gabinete de Guerra' se reúna a diario. Y esto por parte de un gobierno que sostiene en su documento que ha rechazado una política militarista. Las informaciones ya no proceden del Ministerio de Relaciones Exteriores, sino del de Defensa. En varios discursos, la primera ministro ha alentado lo que sólo puede describirse como histeria bélica. Sospecho que éste no es el espíritu de 1940, pero entre la gente se ha desarrollado la convicción de que se intenta una solución militar, que debe ser apoyada y que tendrá éxito. El mundo, con toda certidumbre, advierte que éste es el caso, y ésta es la razón por la cual el apoyo a este gobierno desde el extranjero está disminuyendo".

También existían, claro, las razones inmediatas para una votación (contra la suspensión del debate), que enumeramos durante una reunión que mantuve con Frank Allaun y Judith Hart, en la mañana del día del debate:

"Nos proponemos votar contra el gobierno esta noche porque: 1) queremos preservar las negociaciones en las Naciones Unidas; 2) demandamos un inmediato cese del fuego; 3) creemos que las acciones militares no tendrán sentido en el largo plazo; 4) queremos salvar vidas británicas y argentinas".

"Exhortamos a nuestros colegas, miembros del Parlamento, para que nos apoyen" ●

Habla un periodista chileno

El periodista chileno Raúl Sohr vivía —y vive aún— en Gran Bretaña durante el desarrollo del episodio de las Malvinas. Fue uno de los primeros hombres de prensa que visitó el archipiélago una vez terminadas las operaciones militares.
Sus reflexiones son, pues, muy importantes por tres motivos: por ser chileno, por ser periodista y por haber tenido un contacto cotidiano y directo tanto con los niveles gubernamentales en Gran Bretaña como con los jefes y oficiales ingleses que protagonizaron la confrontación armada con nuestro país.

Los ingleses estaban preparados

por Raúl Sohr

Exclusivo para TODO ES HISTORIA

La guerra de las Malvinas la viví desde Inglaterra. La viví intensamente porque soy periodista especializado en América Latina, y debí escribir, cada día del conflicto, sobre cada uno de sus detalles. Cuando la guerra terminó, fui el primer periodista latinoamericano en viajar a las Malvinas. Conocí al general Moore, al comisionado Hunt, al 10 por ciento de la población de la isla (unas 180 personas), a soldados que pelearon en Goose Green (Pradera del Ganso). De vuelta en Londres mantuve numerosas entrevistas, con jefes de la marina y el ejército. Y después viajé a Buenos Aires. Y a Santiago de Chile. Hablé con dirigentes políticos argentinos como Alfonsín, Frondizi, Taccone. En estos meses he acumulado recortes, cintas magnetofónicas, libros, apuntes, cartas. La guerra de las Malvinas se convirtió para mí en una especialidad. Fue, además, motivo de emociones dispares. Por un lado, sentía simpatía por el reclamo argentino: a diferencia de algunos de mis compatriotas (yo soy chileno) y de algunos argentinos siento que no hay nada fundamental que separe a la Argentina y a Chile y sí hay razones fundamentales que nos separan del colonialismo. Sin embargo, la naturaleza del gobierno argentino dificultó mi identificación con la Argentina durante la guerra. Esta contradicción provocó muchas insatisfacciones en mi interior, pero benefició mi trabajo profesional. Durante meses, trabajé al lado de ingleses que veían el conflicto como una lucha contra una dictadura y por el derecho a la autodeterminación; y al lado de

argentinos que lo veían como una reivindicación de una parte del territorio nacional argentino, usurpada por un antiguo imperio. Yo no pude adscribirme ni a una ni a otra visión partidista, y creo que eso —junto a una experiencia tan intensa— me proporcionó un punto de vista singular.

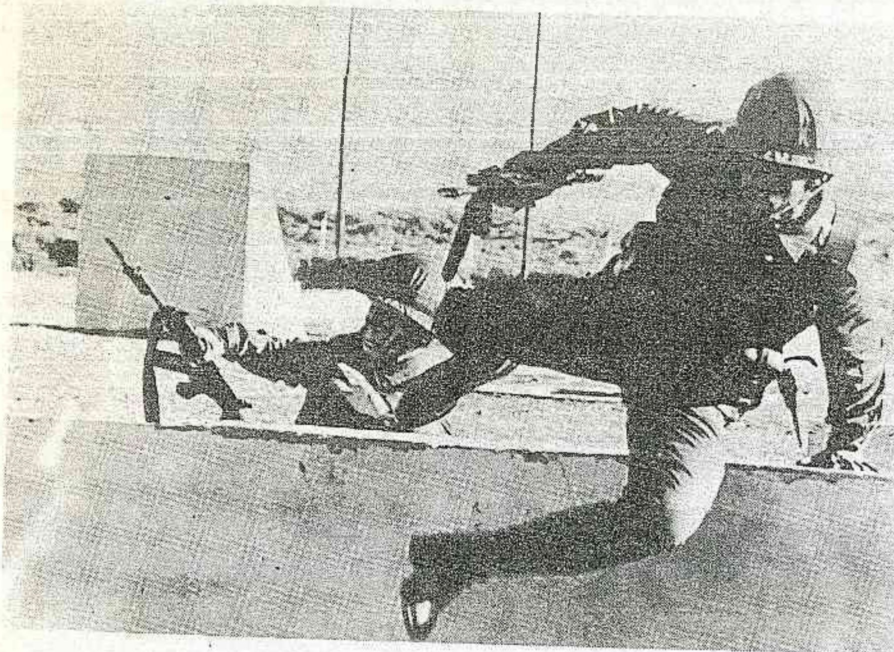
Más que ofrecer una visión de conjunto sobre el conflicto del Atlántico Sur quisiera formular dos interrogantes. Dos preguntas cuya respuesta resulta clave para la comprensión de la guerra. La primera es: ¿cuándo tuvo Gran Bretaña conocimiento de las intenciones argentinas de invadir las islas? La segunda es: ¿creyeron realmente los generales argentinos que Gran Bretaña no enviaría una fuerza de combate efectiva?

En cuanto a la primera pregunta la respuesta de Londres es enfática: la ocupación fue una sorpresa. La primera ministro Margaret Thatcher ha declarado que ella sólo supo de la movilización de tropas argentinas con destino a las Malvinas "dos o tres días" antes del desembarco. La comisión investigadora que presidió Lord Franks ha exonerado al ejecutivo inglés de toda responsabilidad por la ocupación argentina. Lord Franks distribuyó la culpa entre los diversos ministerios involucrados.

Sin embargo, la evidencia circunstancial permite especular de que aún si Margaret Thatcher no conoció de antemano los planes argentinos, otros niveles si los conocían y tenían intereses creados en



Comandos de la marina real británica que formaron parte de la fuerza de asalto que el 25 de abril desembarcó en las islas Georgias, recapturándolas de manos de los efectivos comandados por el capitán Astiz.



permitir un choque entre las dos naciones. La respuesta inglesa al desembarco argentino del 2 de abril fue fulminante. El sábado 3 de abril Westminster decidió el envío de una fuerza expedicionaria. El lunes 4 zarpaban los primeros barcos de la Armada Real. Los portaaviones Invincible y Hermes estuvieron listos en cuestión de horas. Recuérdese que el Hermes estaba en vías de desguace

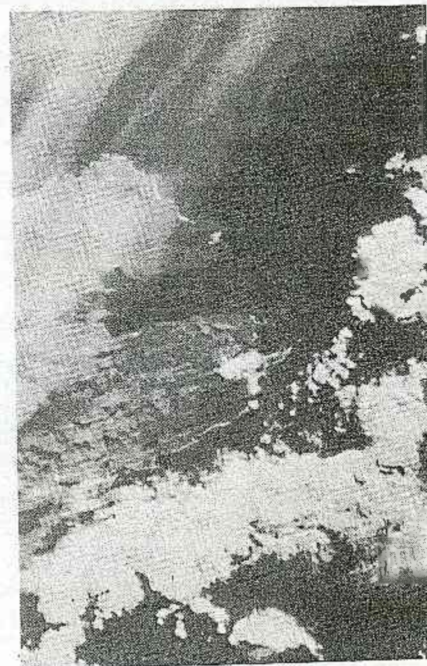
Los observadores resultaron confundidos por el grado de preparación de la marina. De pronto, sin aviso previo, estaban en condiciones de zarpar para una campaña que, sin lugar a dudas, sería de varios meses. Muchos expertos estimaron que se trataba de un gesto político. Los buques dejaban puerto con gran premura pero no realmente preparados. Se supuso que serían reabastecidos en la isla Ascensión: el único punto posible entre Plymouth (sede de la Armada Real) y las Malvinas.

Mi visita a Ascensión me permitió constatar un hecho de importancia capital: la desolada isla volcánica no dispone de un puerto. Los buques petroleros estadounidenses que descargaban crudo para las reservas británicas debían hacerlo mar afuera. En consecuencia los barcos que navegaban hacia el Atlántico Sur fueron abastecidos por helicópteros. Es decir, sólo pudo transportarse personal, correspondencia y equipos absolutamente indispensables. El capitán Tony Wood, comandante de las operaciones navales en la isla, me confió que muchos barcos no fueron ni siquiera avistados desde tierra: "Pasaron a todo vapor rumbo al sur". Este apuro habría impedido que se descargasen, las armas atómicas que portaban algunos de los navíos, entre ellos el Sheffield.

Algunas informaciones recogidas en Buenos Aires indican que una fragata tipo 21 se encontraba en las inmediaciones de las Georgias del Sur cuando los chatarreros desembarcaron en marzo. Desembarcos semejantes se habrían realizado en diciembre y febrero. El capitán del rompehielos Endurance envió múltiples mensajes a Londres advirtiendo las preparaciones argentinas. Tam Dalyell, uno de los parlamentarios laboristas que se destacó en la denuncia de la postura belicosa de Gran Bretaña, me comentó en una oportunidad que los servicios de inteligencia británicos habían cumplido satisfactoriamente con su papel. Yo coincido con Dalyell y, como él, creo que en Londres se sabía que una invasión argentina era altamente posible. La Armada Real era la fuerza mejor informada sobre este tema.

¿Por qué la Armada Real pudo estar interesada en permanecer impasible ante la amenaza de un conflicto? La marina inglesa tenía su propia batalla con el gobierno. La política monetarista de Margaret Thatcher exigía una reducción considerable del gasto público. Por otro lado, la subordinación británica a los Estados Unidos llevaba al gobierno inglés a concentrar recursos en el arsenal atómico

Paracaidistas argentinos, durante un ejercicio de práctica en un lugar no especificado de la Patagonia.



Esta fotografía de las Malvinas fue tomada el 22 de abril por el satélite terrestre 3 de la NASA, desde 912 kilómetros de altura sobre la corteza terrestre. Se advierte con total claridad en la parte superior el extremo oriental de la isla y la bahía en que está situado Puerto Argentino. Ese mismo día, 22 de abril, el general Galtieri estaba visitando la isla. La foto fue difundida el 30 de abril, cuando Estados Unidos anunció que pasaba a apoyar a Gran Bretaña.

y la cooperación con los norteamericanos en el marco de OTAN, antes que a mantener el sistema defensivo convencional. La armada debía, de acuerdo con los planes del Ministerio de Defensa, reducirse en 20 barcos de superficie y 50.000 hombres. La Unión Jack ondearía en sólo un portaaviones. El futuro de la fuerza naval estratégica sería submarina: Los Tridentes constituirían la base de la defensa atlántica inglesa. Muchos almirantes consideraban inaceptable el desmembramiento de una proporción importante de la flota tradicional. ¿Acaso un conflicto no podría ayudar a revaluar la utilidad de estos navíos? La operación Corporate, el nombre codificado de la recaptura de las Malvinas, corrió por cuenta de la Armada Real. En el debate del Estado Mayor, escribe Tam Dalyell en su libro **One man's Falklands...**, la marina quería ir al Atlántico Sur, entre otras cosas, para justificar su creencia de que había un futuro para barcos de importancia capital como el Invincible que el gobierno deseaba vender". La Armada Real estaba dispuesta a pagar un precio elevado por la guerra. El almirante de la flota Sir Terence Lewin en su discurso al Royal United Services Institution, en junio de 1982, declaró que "estaba considerada la posible pérdida de cinco navíos mayores, varios severamente dañados, incluyendo la posible pérdida de un portaaviones..." La Real Fuerza Aérea se mostró menos entusiasta en relación a la campaña.

Los resultados prácticos de la guerra dieron la razón a la Armada Real. Ahora podrá conservar dos portaaviones y probablemente agregará un tercero. Muchos de sus barcos condenados al desguace continuarán sirviendo. Si Gran Bretaña, como todo parece indicar, consolida las islas como una fortaleza, el papel de la marina será de capital importancia. La mantención de líneas de abastecimiento sobre una ruta de 12.000 kilómetros exige un gran despliegue marítimo.

Naturalmente, la reacción británica a la invasión argentina no se explica solamente por los intereses de la Armada Real. Pero el hecho que Londres no tomase medidas preventivas ante la acción argentina fue un factor que condicionó las actitudes a los dos lados del Atlántico. En Buenos Aires pudo interpretarse como la falta de voluntad británica de defender las islas. En Inglaterra hizo más vulnerable al gobierno, acusado de "traición" por Michael Foot, el jefe de la oposición laborista. Margaret Thatcher no vaciló en recoger el guante y se propuso reparar con creces la humillación sufrida. La experiencia habría de señalarle que cuánto más dura y resuelta fuese su posición frente a la Argentina mayor sería su popularidad doméstica.

En cuanto al interrogante sobre si las autoridades militares argentinas consideraron la posibilidad de un contraataque británico mi conclusión es que no; no seriamente, al menos. Durante mi estada en las Malvinas visité las instalaciones defensivas argentinas. No estaban concebidas para una campaña prolongada. Eran francamente inadecuadas. Las trincheras anegadas y desguarnecidas, en las condiciones climáticas de las Malvinas, preanunciaban la

desmoralización de la tropa. Un alto oficial británico me aseguró que sus propios hombres no habrían tolerado condiciones semejantes por mucho tiempo. Ninguno de los uniformados ingleses con quienes hablé dudaba del profundo compromiso de oficiales y soldados argentinos por defender las islas.

La falta de preparación argentina no escapó a la atención británica. Un oficial británico me citó el hecho que los aviones argentinos no dispusieran de tanques de combustible desechables como un ejemplo de improvisación imperdonable. Esto forzó a los pilotos argentinos a operar al límite de su autonomía de vuelo y desistir sistemáticamente de todo combate posibilitando que los británicos redujesen la ventaja argentina en el único campo en que esa ventaja existía.

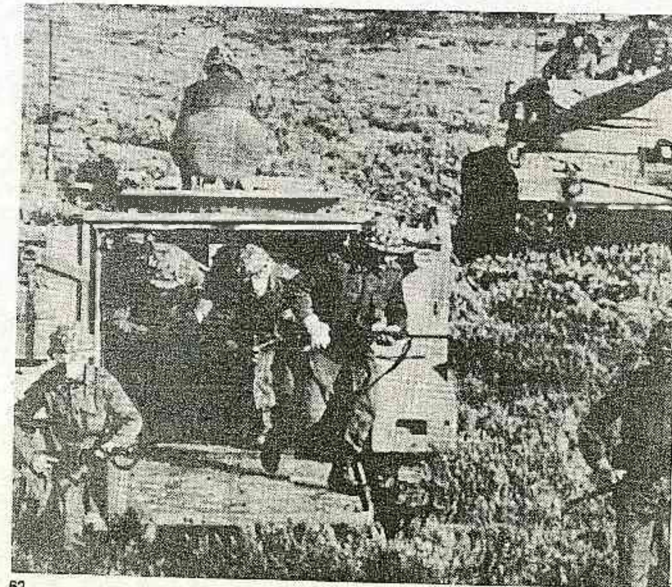
Otro aspecto que me resulta llamativo es que mientras Buenos Aires se vió inundado de periodistas británicos, en Londres no ocurrió lo mismo con periodistas argentinos. Yo sospecho que la información, cosa que hasta cierto punto confirmé en mi diálogo con personalidades porteñas, sobre lo quer ocurría en Inglaterra, dejaba mucho que desear. La diplomacia argentina concentró sus esfuerzos en Washington. Los intentos por influir a los sectores británicos que comprendían las reinvindicaciones argentinas fueron ínfimos.

En el campo de batalla la Argentina perdió también en la lucha por la obtención de datos de inteligencia. El comandante de las fuerzas inglesas, general Jeremy Moore, me señaló que durante toda la campaña no hubo un sólo soldado inglés capturado. Los prisioneros son una fuente vital de información.

En el campo diplomático parece haber ocurrido lo mismo. Londres supo manejar mejor las Naciones Unidas y los foros internacionales. Todo sugiere que la diplomacia argentina no había considerado la probabilidad de una guerra o la necesidad de una negociación de emergencia.

Yo sospecho que la respuesta a mis dos preguntas es que Gran Bretaña estaba más preparada de lo que admite, especialmente la Armada Real. Y que, paradójicamente, la Argentina pese a haber tomado la iniciativa militar lo estaba menos.

En cuanto al futuro, pienso que dependerá en buena medida de la capacidad diplomática argentina. Hoy, una preocupación fundamental para Londres es encontrar un aliado continental. Idealmente, un país vecino de la Argentina. Si Buenos Aires logra consolidar al bloque latinoamericano en torno suyo habrá frustrado los ingentes esfuerzos realizados por Gran Bretaña por obtener derechos de aterrizaje en la región. A mi me costó creer al capitán del Hércules C 130 que me llevaba a las Malvinas que cada vuelo costaba un millón doscientos mil dólares. Dos terceras partes de los británicos —según las encuestas— no aprueban el gasto de mil ochocientos millones de libras esterlinas para preservar la fortaleza Malvinas. Nadie duda que la economía y el tiempo están del lado de la Argentina •



A comienzos de mayo, en Comodoro Rivadavia, soldados argentinos se adiestran para el combate. Para esa fecha, parecían positivas las gestiones de Pérez de Cuéllar, secretario general de las Naciones Unidas, por lograr que los contendientes cesaran el fuego y aceptaran negociar.

561 ABRIL DE 2014 www.todoeshistoria.com.ar



TODO ES HISTORIA

REGISTRA LA MEMORIA NACIONAL
FUNDADOR FÉLIX LUNA

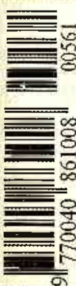
Malvinas, Chile y los comandos ingleses



$ 35
RECARGO ENVÍO AL INTERIOR $ 1,00

¿Desde cuándo se inunda Buenos Aires?

Suplemento Educativo 2014



ISSN: 0040-8611
9 770040 861008 00561

HOMENAJE A LAS COMUNIDADES QUE CONSTRUYERON LA ARGENTINA

14 DE MAYO DE 2014 - HOMENAJE A SUIZA

Continuando con este programa que organizan la **Fundación OSDE** y el **Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI)**, el 14 de mayo nos reuniremos en el Salón Auditorio de la Bolsa de Comercio de Rosario para homenajear a la comunidad suiza.

La inmigración suiza llegó a la Argentina durante la primera mitad del siglo XX, cuando alrededor de cuarenta mil personas provenientes de los cantones de Valais, Berna, Vaud y Zurich se asentaron, principalmente, en las provincias de Córdoba y Santa Fe, y en menor medida en Buenos Aires, Entre Ríos, Salta y Río Negro. Dedicados desde un principio al cultivo de los suelos, cualquier referencia a una colonia suiza es, desde entonces, sinónimo de agricultura, turismo y buenos sabores.

Antigua tierra de tribus helvecias, la Confederación Suiza nació en 1291 como una alianza conformada por las comunidades de los valles centrales de los Alpes, que acentuando sus afinidades más allá de sus diferencias, después de la legendaria rebeldía de Guillermo Tell tomaron la decisión de integrar los cantones para conformar lo que hoy es la Confederación Helvética. Como resultante de su diversidad cultural de origen, Suiza tiene hoy cuatro idiomas oficiales (alemán, francés, italiano y romanche) y, quizá por eso mismo, en medio de los últimos conflictos bélicos europeos ha actuado como una mediadora neutral.

La presencia suiza en la Argentina se refleja en sus famosos chocolates, sus medicinas, sus relojes, sus quesos y sus navajas multifunción; en la poesía de Alfonsina Storni, la velocidad de Reutemann, las jugadas de Clausen y los discursos de Pellegrini y Binner. Reconocida por su seguridad financiera, sus premios nobeles, su aporte a la educación -basta recordar los nombres de Pestalozzi y Rousseau-, su estabilidad política y su buen nivel de vida, Suiza emerge como un ejemplo de neutralidad y confianza, y es por ello que numerosas organizaciones internacionales como la Cruz Roja, la Organización de las Naciones Unidas, el Comité Olímpico Internacional y la Federación Internacional de Fútbol Asociado tienen sede en su territorio; y nombres familiares como Adecco, Nestlé, Roche y Zanella encuentran algún punto en común con Suiza, en una historia que nos une desde hace más de cien años.

Su presencia en la geografía nacional se observa, entre otras denominaciones, en el topónimo de numerosas localidades, como la *Colonia Suiza* de Bariloche fundada por la familia Goye, y en la denominación porteña de calles, plazas y barrios: Villa Soldati y Villa Lugano, por ejemplo, son fundaciones de don José Soldati, que ha querido con esta última recordar a su suiza natal.

Con la presencia especial del Gobernador de Santa Fe, Dr. Antonio J. Bonfatti, y de la Intendente de Rosario, Dra. Mónica Fein, el encuentro será presidido por el embajador de Suiza en la Argentina, Sr. Johannes Matyassy; el Presidente del CARI, Dr. Adalberto Rodríguez Giavarini; el Presidente de OSDE, Sr. Juan Carlos Palacios; el Presidente de la Fundación OSDE, Dr. Tomás Sánchez de Bustamante y el Gerente de nuestra filial Rosario, Cdor. Daniel Alfredo Peppe.

Durante el mismo ofrecerá una conferencia referencial el Dr. Daniel R. Anrig, comandante de la Pontificia Guardia Suiza; y se proyectará un video sobre los aportes de la comunidad suiza al desarrollo de nuestro país.

Como descendientes de la comunidad, brindarán su testimonio el nuncio apostólico Mons. Emil P. Tscherrig; el senador Sr. Carlos Reutemann y el diputado nacional Dr. Hermes Binner.

La Orquesta Infanto-juvenil "Fundación Allegro de Argentina", cerrará el acto con un emotivo concierto.

CARI / CONSEJO ARGENTINO PARA LAS RELACIONES INTERNACIONALES

FUNDACION OSDE

Sumario

AÑO **XLVI** EDICIÓN **561** **ABRIL DE 2014**

"Historia, émula del tiempo, depósito de las acciones,
testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo por venir..."
Cervantes. *Quijote, I.IX*

Y ADEMÁS:

TODO ES HISTORIA

Esta revista ha sido declarada de interés nacional por la Cámara de Diputados de la Nación en 1992, distinguida con el Premio Konex en 1997 y premiada por su Trayectoria y Pluralismo por la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Resolución Nº 1557/2012.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Viamonte 773 3º B (CP 1053).
CABA. Buenos Aires
TEL 011 4322-4703/4803/4903
FAX 011 4322-4903
WEB todoeshistoria.com.ar **MAIL**
todoeshistoria@arnetbiz.com.ar
FACEBOOK: todo es historia

DISTRIBUIDOR EN CABA Rubbo S.A.
Río Limay 1600, CABA.
DISTRIBUIDOR EN INTERIOR Distr. Austral de Publicaciones. Isabel la Católica 1371, CABA.
IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN Talleres Gráficos Valdéz. Loyola 1581 - CABA.

Inscripto en la Dirección Nacional de Derechos de Autor 331.987. ISSN 0040-8611. Miembro de la Asociación Argentina de Editores de Revistas.



La causalidad diabólica

por GREGORIO CARO FIGUEROA

El maniqueísmo es hijo de la simplificación, y de esta se desprende la pretensión de imponer el pensamiento único. La causalidad diabólica es una herramienta que utiliza esa simplificación para instrumentarse y buscar eficacia. Para abrirse paso y adquirir apariencia de legitimidad, la verdad que se adjudica todo pensamiento único necesita encontrar o inventar causas o responsables únicos de todos los males que sus portadores se sienten llamados a reparar. Semejante esquema no sólo sirve de plataforma para sofocar matices, opiniones críticas y cuestionadoras del pensamiento único: el curso de la historia arrastra muchos ejemplos del uso de la causalidad o culpabilidad diabólica como pretexto para descalificar, reprimir e incluso, justificar "*una lógica del exterminio*" de los oscuros agentes del mal, dice Antonio Elorza.

"Teoría conspirativa" comenzó a usarse como término neutro a comienzos del siglo XX. En los años '60, adquirió sentido peyorativo y controvertido. Karl Popper lo usa para criticar las ideologías totalitarias, fundamentadas en esas teorías; no niega la existencia de conspiraciones cotidianas: las admite como "*fenómenos sociales típicos*", pero rechaza que la historia pueda controlarse, conducirse y explicarse mediante ese esquema único, reduccionista y simplificador.

La causalidad diabólica, postulada como primera y elemental causa, es el soporte pseudo científico de teorías que pretenden explicar algunos acontecimientos por la acción de grupos secretos que los manipulan con fines perversos. Estas visiones se especializan en "*imputar las desgracias de este mundo a una organización o entidad maléfica*", sean masones, judíos, negros, musulmanes, agentes del imperialismo, brujas, comunistas, "cipayos" o miembros de la "sinarquía internacional".

La fascinación que ejerce la causalidad diabólica se explica por el poder de sugestión que tiene toda narración apoyada en la simplificación acompañada de fuertes tonos dramáticos; actúa como poderoso estimulante de reacciones emotivas vinculadas al odio hacia el grupo o sujeto señalado como enemigo. Los movimientos antidemocráticos de diverso signo ideológico encauzan, potencian y usufructúan esa energía. Para arraigar en el corazón, ciertas ideologías necesitan recurrir a ella, pues aportan "*una perspectiva según la cual todo lo que se produce en la sociedad -guerras, desocupación, miseria, penuria- es el resultado directo de los designios de ciertos individuos o grupos poderosos*". Esta opinión se halla muy extendida, "*aunque suponga una superstición muy primitiva*", dice Popper. Según esta teoría, "*todo lo que ocurre ha sido por deseo de aquéllos que se benefician con ello*".

En 1972 el historiador John Roberts se preguntó si no existía "*en la sociedad occidental una tendencia latente a personificar y a dramatizar los problemas, a identificar un Enemigo*". León Poliakov, en su libro *La causalidad diabólica. Ensayo sobre el origen de las persecuciones*, señala que la respuesta de Roberts a este interrogante consistió en encontrar en esa inclinación "*una propiedad de la naturaleza humana*", permanente, y no limitada a un continente ni a un determinado tipo de sociedad. En los '80, Frank Mintz acuñó el término "conspiracionismo" para designar la visión que explica el desarrollo de la historia mediante la teoría conspirativa. El conspiracionismo denota "*creencia en la primacía de conspiraciones en el desarrollo de la historia*". Para otros, se trata de "*una forma narrativa particular de articular un chivo expiatorio*", que coloca a enemigos satanizados "*como parte de un vasto e incisivo argumento contra el bien común*". Eludiendo la complejidad, la simplificación logra alto impacto emocional, alimenta creencias desalentando la búsqueda de

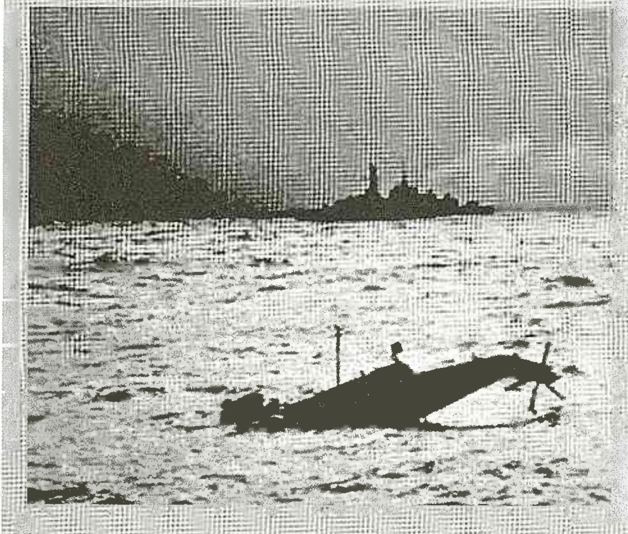
explicación y de comprensión.
En opinión de Erving Goffman, la teoría conspirativa facilita la descarga emocional o duelo que requieren ciertos retos emocionales. Explica que recurren a teorías conspirativas aquellas comunidades que experimentan aislamiento social o pérdida de poder político. Halperín Donghi advirtió que en la visión de la declinación argentina que acuñó el primer revisionismo, había dos factores principales: la condena a la democratización política y la denuncia del modo de la inserción del país en el mundo, y la de sus vínculos económicos, en particular. Al hacerlo advirtió que, en esa visión, ambos factores "*estaban ligados por una causalidad recíproca con la abdicación de los intereses nacionales frente al extranjero*", a Gran Bretaña en particular. Advirtiendo que las realidades de Francia y Argentina de la época no eran idénticas, señaló en tal visión la influencia de la derecha francesa, cuya figura más representativa fue Charles Maurras. Para esa interpretación, entre los políticos de la IIIª República francesa predominaban "agentes" de Alemania o Inglaterra, quienes maniobraron para "hacer de Francia su vasalla", y señalando en Clemenceau al personaje encargado de dirigir "ese plan siniestro". Años después, el mismo esquema reaparecerá en el llamado neo revisionismo histórico. Barnizada con variados matices ideológicos e introduciendo actores y objetivos distintos esta corriente combina, en proporciones diversas, componentes de izquierda, de nacionalismo y de populismo. Las diferencias entre ambas vertientes, no debe hacer olvidar las deudas que el segundo revisionismo tiene con el primero, y tampoco dejar de lado sus afinidades, entre las cuales el rechazo a las ideas liberales y a las instituciones son dos de los rasgos más fuertes.
En un artículo publicado en 1991, Ricardo Sidicaro reflexionó sobre el mito de la conspiración. Señaló que éste es autodestructivo pues "*lleva a buscar entre los próximos a los agentes del mal. Ya que no se trata de una simple referencia a un enemigo extranjero sino que sus prolongaciones están en el seno de la comunidad*". El mito de la conspiración necesita al otro como enemigo interno, "*artero, agazapado, como amenaza permanente*". Quien discrepa no es ya un opositor ni un adversario político, sino un enemigo "*destinado a destruir o ser destruido*", añadió Sidicaro. "*De allí que la conspiración remite más al terreno de la guerra que al de la política. Primero se denuncia al conspirador y luego se lo desnacionaliza discursivamente*" y cuando se llega a eso, la acción vindicadora está próxima. "*Por eso es un mito esencialmente represivo. Cuando se penetra en la sociedad puede conducir a máximas aberraciones*", explicó. No sólo abre puertas al pensamiento único sino también a prisiones.
La historia escrita en clave conspirativa y puesta al servicio de una facción política, aboga de forma explícita por la fractura de la sociedad en dos campos antagónicos. Desde el fondo de la historia argentina y en perpetua reencarnación, ese campo de batalla está ocupado por "amigos" y patriotas del lado bueno, y por "enemigos" hostiles y antinacionales, en el bando perverso.
"*El valor de la vida no lo engendra el razonamiento; brota de situaciones bélicas, en que los hombres combaten poseídos por el mito*", dijo Carl Schmitt en su libro contra el parlamentarismo. Schmitt no se limitó a construir una teoría en torno a la dicotomía "amigo y enemigo" que según él, hace a la esencia de la política; sugiere, incluso, que es la fuente del sentido de la vida. Extendió su razonamiento más allá de una valoración negativa del "enemigo", no merecedor del respeto viril. Además, lo identificó: partidarios del constitucionalismo, pacifistas cosmopolitas, liberales pusilánimes por naturaleza, marxistas y judíos. Puesto que ellos eran "desagradables y abyectos", se podía aniquilarlos de modo "definitivo".
El Papa Francisco advirtió sobre los riesgos que trae consigo esta "*idolatría del pensamiento único*", que deriva en la dictadura del pensamiento único, uno de los soportes del dictaduras. De esa idolatría se toman "*las piedras para lapidar la libertad de los pueblos, la libertad de las personas, la libertad de las conciencias, la relación de la gente con Dios*". Cada vez que esto sucedió, la humanidad padeció desgracias. No han sido solo las armas las que en el siglo XX, mataron seres humanos: las dictaduras del pensamiento único también lo hicieron. Arropados en "*liderazgos carismáticos*", los dictadores se sintieron amos absolutos, con pretensiones de imponer sus ideas por la fuerza, clausurando el diálogo y demonizando a quienes pensaran de otra manera, añadió el Papa. ■

Una maniobra de inteligencia militar en la guerra de Malvinas

Operación *Plum Duff* golpe de mano en Chile

por **Guillermo Andrés Marcucci**

En plena guerra de Malvinas, algo publicaron los periódicos sobre la colaboración chilena a favor de los ingleses, permitiendo el uso de sus bases australes.
Este artículo recobra la voz de uno de los protagonistas de un operativo que resultó exitoso. Sirva este relato como testimonio para armar, eslabón a eslabón, el desarrollo del conflicto bélico en el Atlántico Sur.



Los sucesos que se describen a continuación son el resultado de la seriedad con la que uno lleva adelante el oficio del historiador, como decía Marc Bloch. Pero también, diría yo, gracias a la revista española *Fuerzas Armadas del Mundo*, que publicó por primera vez mis trabajos sobre Malvinas, ya que el protagonista de esta operación confió en mí para la divulgación de estos hechos, luego de haber leído esta revista de historia militar. El inicio de este contacto comenzó hace más de un año, estudiando muy bien cada hecho que me relataba, pues debo confesar que, al principio me resultaban demasiado increíbles los sucesos y porque no, la suerte de haber dado con un personaje de tal calibre.

La persona en cuestión, **Víctor Hugo Randazzo**, era subcomisario de la Policía Federal Argentina, departamento de Inteligencia y Contrainteligencia en la lucha contra el crimen y el tráfico organizado.

Su dominio en idiomas extranjeros y las vinculaciones internacionales con organismos homólogos, como así también sus tres años de juventud en el Colegio Militar de la Nación, lo pusieron en contacto con los sucesos del 2 de abril de 1982. Su primera misión consistió en viajar a Malvinas con su equipo de peritos cerrajeros para abrir la caja fuerte del gobernador Hund, "infiltrados" como periodistas.

A su regreso y, continuando con las pistas de una operación de narcotráfico surgió la concatenación de hechos que desembocaron en este golpe de mano en Chile. Introducido el lector en tiempo y lugar y presentado brevemente el protagonista, describo a continuación la historia tal cual me fuera contada y registrada sin matices lingüísticos que moderen la emoción de una narración en primera persona de quien viviera esos hechos.

Un inesperado suceso

El **19 abril de 1982**, ya de vuelta en el Departamento Inteligencia de Investigaciones Criminales, seguimos conforme instrucciones reservadas recibidas con las operaciones "Galileo Norte y Centro".

Página 6 CRONICA EDICION DE LA MAÑANA Buenos Aires, Sábado 22 de Mayo de 198

DICEN QUE INGLATERRA LE REGALO 8 AVIONES A CHILE PARA USAR SUS BASES

Helicóptero Espía: El Misterio Total

LONDRES, 21 (EFE).— El helicóptero británico destruido en el sur de Chile se hallaba realizando una misión secreta en territorio argentino, según todos los indicios recogidos hoy en distintas fuentes de esta capital.

El "Sea King" de la marina real encontrado a pocos kilómetros de Punta Arenas **fue destruido al parecer por sus propios tripulantes**, quienes se encontrarían escondidos en algún lugar de Tierra del Fuego.

La noticia del accidente fue difundida en Londres con reservas por el Ministerio de Defensa, el que dijo que el aparato se hallaba en misión de reconocimiento y trataba de efectuar un aterrizaje de emergencia en Punta Arenas.

No se oculta en medios oficiales de Londres **la preocupación por los problemas diplomáticos que ese hecho puede provocar con el gobierno de Chile**, celoso de su proclamada neutralidad en el conflicto anglo argentino.

El embajador John Heath ha sido encargado de ofrecer al gobierno de Pinochet **todas** las explicaciones del caso, se indicó esta mañana en Londres. Se insiste oficialmente en que el accidente se debió a las pésimas condiciones meteorológicas, pero esta circunstancia no aclara el hecho de que el aparato británico se hallase a 400 millas de la armada real.

En Gran Bretaña se ha recibido una formal protesta del gobierno chileno, el que se adelantó a las versiones que circularon sobre la supuesta utilización de la base de Punta Arenas por las fuerzas británicas.

El periodista Charles Rae, del "Daily Star", dice hoy que **"Gran Bretaña le ha dado a Chile ocho aviones 'Harrier' por haberle permitido el uso de sus bases".**

Las autoridades chilenas suspendieron la búsqueda de los tripulantes del helicóptero dijo hoy la "BBC".

La emisora atribuyó a un militar chileno la declaración de que **"si quieren salir y entregarse nos sentiremos muy complacidos de verlos".**

Un noticiero de la televisión mostró escenas del lugar en que las aplanadoras destruían el aparato.

El accidente del helicóptero renueva las versiones difundidas por algunos medios periodísticos argentinos sobre la reciente captura en el sur del país, de 7 marinos británicos que habrían desembarcado con una misión de sabotaje.

Sobre este episodio, negado por el gobierno argentino, el Ministerio de Defensa de Gran Bretaña no ha querido hacer ningún comentario.

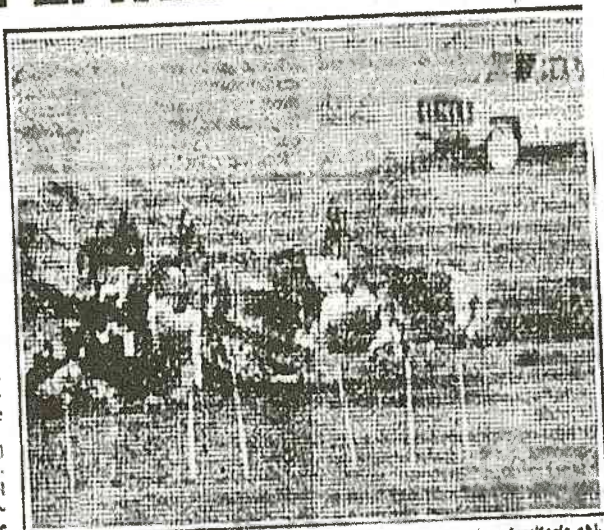
Expertos en temas de defensa indican la posibilidad de que el helicóptero destruido —**que podía llevar cuatro toneladas de carga— transportara una estación electrónica de detección,** para alertar a la flota británica sobre un posible ataque aéreo argentino.

Las fragatas británicas están situadas al sudoeste de la flota, para actuar como estaciones de radar, pero el hundimiento del "Sheffield" **demostró que los sistemas de detección no son válidos frente a los aviones de combate que pueden disparar misiles "Exocet" en vuelo rasante.**

Según un cámara de la "BBC", la escena del accidente del helicóptero fue presenciada por dos escolares chilenos, que vieron pasar el aparato sobre sus cabezas y después escucharon dos explosiones.

Los niños, dice el periodista británico, corrieron hacia la playa y vieron el helicóptero destrozado, pero ningún rastro de sus tripulantes.

Al parecer, estos habían pasado la noche en una tienda de campaña, en una playa cercana, pues dos bolsas de dormir fueron encontradas entre los arbustos.



La foto muestra los restos del helicóptero "Sea King" que cayó en territorio chileno y desde el cual los bucaneros de toda la vida intentaban espiar suelo argentino.

OTRA PRUEBA DE AGRESION PIRATA

Una fuente gubernamental consultada con respecto al hallazgo del helicóptero inglés calcinado, en las inmediaciones de la localidad sureña chilena de Punta Arenas, manifestó hoy que **"no cabe ninguna duda que esa es una prueba más de un intento de agresión por parte de los británicos al continente"**.

Agregó que **"el hecho que el helicóptero se encontrara a tanta distancia de las islas Malvinas, es otra prueba fehaciente de la agresión".**

Dijo por último el vocero que **"en definitiva, lo único que lograron con esa acción aislada, es haber consumado también la agresión a la soberanía de un país hermano".**

Y Aquí, el Embajador Confirma que "nos Cuidan las Espaldas"

Al salir de la reunión a la que fueron convocados la totalidad de los ...

desvió o extravió cayendo en ...

Brasil: "Luz Verde" Para Vender Armas a Argentina

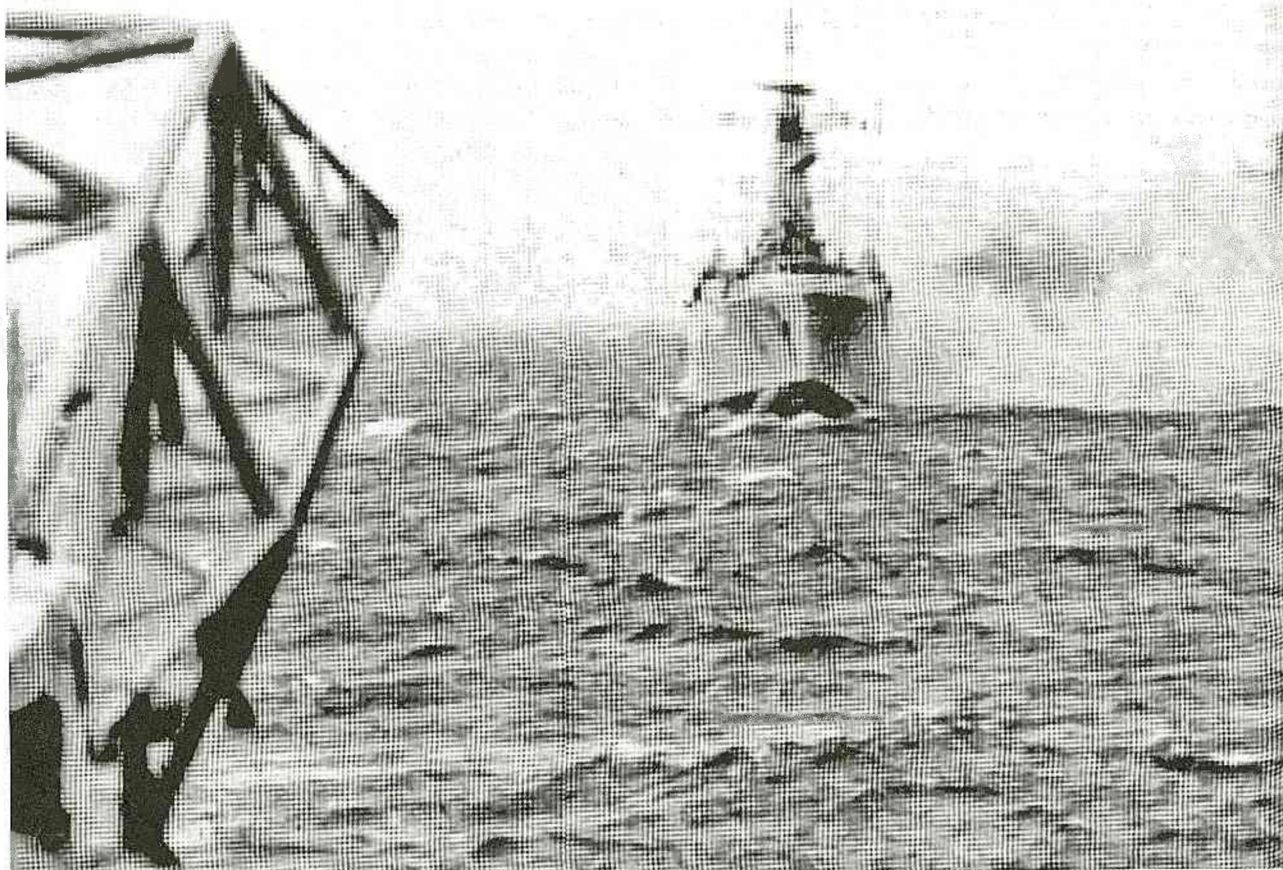
La noticia. La censura colaboró para que el episodio pareciera más confuso.

Es así que para el 25 de abril de ese año y en un combinado trabajo realizado con el departamento de Toxicomanías de la Policía Federal, en ese entonces sito en Avenida Huergo 22, se detecta una organización criminal dedicada al tráfico internacional y venta de cocaína dirigida por un chileno llamado Rafael Arancibia Martínez, conocido punguista y traficante internacional con pedido de captura de INTERPOL (OIPC). De los trabajos de Inteligencia realizados se comprueba su asidua concurrencia a la Embajada de Chile en horarios donde no concurría habitualmente el público.

28 abril 1982 - 06.00 horas AM. Con autorización judicial y orden de allanamiento del Juzgado de Instrucción de turno se procedió a allanar el domicilio donde se refugiaban, sito en avenida San Juan 2571, 6° piso.

Se procede a secuestrar cocaína y numerosos papeles y documentos entre ellos uno escrito en inglés que decía **Operación Plum Duff**. Obviamente al leerlo no lo hice constar en el acta de secuestro y todos los imputados fueron trasladados al departamento de toxicomanía donde quedaron detenidos y procesados por tenencia y tráfico internacional de drogas a disposición del juzgado interventor. De regreso a Inteligencia no podía dejar de pensar en él. Con el documento secuestrado con su croquis, doy cuenta a "J1" y me autoriza que concurra a ver al Jefe de Inteligencia del Ejército luego de ver e interrogar a Arancibia Martínez -de ahora en mas "el chileno", detenido en dependencias de toxicomanías-. Pedimos autorización al jefe comisario inspector Brizuela y al comisario Cavarreta, jefe de toxicomanías en ese entonces.

Interrogado, hábil y sutilmente, el chileno -bajo una formal promesa verbal ofrecida y nunca cumplida por nosotros de ir aliviando su causa judicial y no proceder a su deportación ni entrega a Interpol, solito comenzó a hablar: *"Yo formo parte de una célula de espionaje chileno montada en Buenos Aires y el sur argentino, que actuamos en conjunto y bajo directivas del* legal defensa attache (una sección del departamento de Inteligencia del Servicio Secreto del Reino Unido MI6) *de la embajada chilena,* ***coronel "X"*** *- el cual recibe directas órdenes del jefe de la Fuerza Aérea chilena y este documento tendría que haberlo entregado*



A todo vapor. Una fragata inglesa navega por el mar austral. Gran Bretaña movilizó una gran flota con mucho poder de fuego

en la Embajada Americana (de Estados Unidos) *para que se lo den a los ingleses y son los planos de aproximación a nuestra base aérea del sur Punta Arenas, la más cercana a vuestra base de Río Grande donde están sus aviones* súper etendard (cazaborbardero de ataque de la Armada Argentina) *porque los ingleses, tengo entendido por lo que escuché al coronel* (siguió refiriendo el chileno) *en la Embajada quieren hacer un operativo comando"*.
Nosotros atónitos lo seguíamos escuchando y grabando y le hicimos una proposición sin saber si la podíamos cumplir, cosa que no nos interesaba ya que por dentro nos decíamos: *"sos un cochino cipayo y traidor. Hoy traicionás a tus amos los ingleses"*.
Estuvo de acuerdo el chileno en seguir actuando **como agente doble** y reportar y seguir nuestras instrucciones y nosotros en darle ayuda para aligerar sus cargos delictivos y dejar en libertad a su familia.
Me tocó la tarea de hablar con el Juez, el doctor González Moreno, quien al escuchar la grabación, aceptó nuestra posición, sin problemas, aunque seguiría con el proceso criminal del delincuente, cosa que no objetamos de ninguna manera.
El Juez entendió que **estábamos en guerra y un interés supremo, la Patria**, requería proceder de esta manera y lo aceptó de buen grado a condición de mantenerlo informado y no sacar al chileno de su jurisdicción sin previo aviso.
De vuelta en Inteligencia se dio la novedad a "J1", quien se trasladó con el dicente a la jefatura de policía para entrevistar personalmente al Jefe de la Policía Federal Argentina y hacerle escuchar el cassette del interrogatorio al chileno.
A las 18 horas, regresó "J1" y dijo que el Jefe aprobaba lo hecho y que **tomásemos contacto con la gente de inteligencia del Ejército**.
Esta tarea también me tocó a mí. Hice contacto con el Jefe del batallón 601 de Inteligencia del Ejército, "general XXXXX" por suerte compañero de estudios del Colegio Militar, el que una vez interiorizado, dijo que había que **ponerse en contacto urgente con el Jefe del SIN** (Servicio Inteligencia Naval). Lo hizo y programó la reunión para el día siguiente, a las 10 de la mañana en el edificio de Viamonte y Callao.

Una reunión decisiva

Día **29 abril 1982, 10.00 AM.** Luego de ver al chileno, primero en su cueva –a la que teníamos totalmente controlada con micrófonos, cámaras y transmisores como así también teléfonos de línea pues entonces no existían los celulares ni otro medio de comunicación que pudiera utilizar-, y asegurarnos que no se había arrepentido, llegué al edificio del 601.
Nos encontramos en la sala de situación. Roberto, el jefe del SIN y yo, además de un oficial naval y un miembro de Inteligencia de la Fuerza Aérea a los que no identifiqué. De repente, el marino dice: *"señores lo que muestra este croquis o dibujo burdamente hecho en papel de cuaderno es una distribución de nuestra base de Río Grande donde operan los* (aviones) *Super Etendard, sus hangares lugar del casino de oficiales y además depósitos de materiales y armas donde se ensamblan los misiles y posibles rutas de escapes y aproximación a la base aérea chilena de Punta Arenas; por ello deducimos que se estaría preparando un ataque a dicha base por parte de un grupo comando estilo golpe de mano.*
Por esa razón y sin consulta previa, el alto mando de la Armada dispuso reforzar la seguridad de la base con una compañía de Infantería de Marina y un grupo especial de comandos de la Fuerza Aérea que ya había partido para el lugar y allí se encontraban.
Me permití agregar: *"Señor, si me permite, el Chileno que ya está jugado, habló de que llegarían comandos SAS* (Special Air Service) *ingleses en aviones o helicópteros a la base de la Fuerza Aérea de Chile donde a pesar de la oposición de Pinochet se les prestaría el apoyo que fuera necesario"*. Esto no cayó bien y entonces el de la Fuerza Aérea dijo: *"La única forma que tienen de llegar es con apoyo chileno y el uso de sus bases; no creemos que Chile se arriesgue a tanto. Salvo que los ingleses vengan en vuelo directo y/o desde Ascensión o usando otra isla en el Atlántico, usando los aviones de transporte que tanta utilidad nos dan a nosotros, es decir los KC130 o bien traten de desembarcar con submarinos o helicópteros de sus barcos para intentar -con apoyo chileno- atacar la base de Río Grande"*.
Meto mi cuchara de policía y conociendo a los ingleses como me jactaba y con un poco de soberbia dije: *"Señores, los ingleses basan el éxito de su misión o golpe de mano en que nosotros pensemos que es materialmente imposible ya sea por razones de distancia o falta de apoyo logístico, pero no descartemos ninguna posibilidad; sabemos que los chilenos no van a dejar de ayudarlos. Si el apoyo logístico viene, entiendo que no puede ser de otro lugar que no sea su base de PUNTA ARENAS; hagamos lo que ellos piensan, que pensando en las dificultades logísticas nosotros no vamos a hacer nada y por favor pasemos a la ofensiva, pongamos personal perfectamente entrenado en el uso de los* blow pipe *misil tierra-aire en cercanías de la costa chilena con su base. Allí hay, tengo entendido, un lindo bosque para esconderse ya que con el refuerzo de la Compañía de Infantería de Marina y el grupo comando de Fuerza Aérea Argentina de refuerzo, estaría cubierta la base; nos queda el mar y posible desembarco con helicópteros des-*

de navíos que ya están operando en el área Malvinas. Esto no es descabellado, si lo intentan se encontrarán con la sorpresa de que los estaremos esperando".
Los tres se dan vuelta y me dicen: *"Su imaginación, comisario, vuela alto"*. Y de inmediato, respondo: *"Como le dijera a Menéndez antes de volver al continente, acuérdense que los ingleses nunca atacan de frente, siempre por la puerta trasera y donde no los esperan, que así piensen esta vez, quizás acertemos nosotros. Seguiremos explotando al Chileno preso y cualquier novedad se las haremos saber"*.
El resto ya es de conocimiento público. **Los ingleses intentaron desembarcar en helicópteros que no se accidentaron, sino que fueron abatidos** por los misiles *blow pipe* **disparados por hombres de nuestra infantería de Marina y el grupo de operaciones especiales (GOE) de la Fuerza Aérea, especialmente adiestrados para tal misión infiltrados clandestinamente en territorio chileno.**
Así secretamente trasladaron una compañía de infantería de Marina y del grupo de operaciones especiales de la Fuerza Aérea para esperar a los ingleses. Una vez en el lugar y analizadas las posibilidades, se resolvió que una patrulla de 10 hombres reforzada por 4 lanzadores de misiles *blow pipe* especial e intensamente adiestrados, practicaran reconocimientos en el terreno; así supimos que el único camino viable para los ingleses, para realizar el ataque según su costumbre, la puerta trasera, era por el mar, ya que contaban con apoyo de nuestros "hermanos chilenos".
El lugar más seguro para su desembarco era una porción de costa que daba al mar, sobre el estrecho de Magallanes, que estaba situado cerca de nuestra frontera con Chile y que a unos 300 metros de la playa tenía un frondoso bosquecillo de altas coníferas, árboles y matorrales ubicados a unos 500 metros de la base aérea de Punta Arenas, en territorio chileno, a unos 2 kilómetros de nuestra frontera y que era muy accesible para la penetración encubierta de nuestros comandos especiales.
Se decidió entonces optar por esta opción. El oficial de Marina a cargo de la parte operativa de la misión sería un infante, el teniente Casal. Se infiltraría el pelotón, durante la noche permaneciendo escondido a la espera con equipos especiales, con silencio de radio para evitar ser localizados por los chilenos y con una frecuencia de emergencia por cualquier cosa.
El pelotón debería permanecer como máximo 7 días esperando a partir del 15 de mayo y si no había resultados, volver por sus medios al punto de encuentro.

17 de mayo de 1982

Esa noche se haría el operativo. A las 22 horas se llegó a la frontera, era una noche cerrada y el frío apretaba, el viento helado castigaba los rostros de los miembros del pelotón de comandos de Infantería de Marina. Todos con pasamontañas negros, caras tiznadas, sin ningún elemento metálico -ni siquiera el casco- para evitar producir ruidos, los oficiales con los rumbos ya marcados, utilizando sus brújulas llegaron al bosque, lado Este, apartando los matorrales se metieron en el medio ubicando de la mejor manera a su personal dispuesto a pasar la noche a la intemperie por el lado Oeste, previo un ligero reconocimiento del lugar observaban la base aérea chilena de Punta Arenas con tenues luces en la torre de control y edificios lindantes.
Todo el día siguiente se mantuvo la vigilancia y observación. Así los días subsiguientes, el centinela oeste veía patrullas de soldados chilenos con perros que recorrían todo el predio de la base de Punta Arena. Desde el bosquecillo estábamos a unos 150 a 200 metros del borde de la playa y el mar que daba al estrecho de Magallanes y desde allí la desembocadura al mar, siguió refiriendo el teniente Casal a cargo del pelotón.
Así pasaron dos días y sus noches hasta que al tercer día un soldado dice: *"¡Bingo señor!"*, excitado señalando hacia el mar. Y agregó: *"Señor, allí en el mar dos barcos parecen fragatas y mas atrás y a la derecha se destacaba la silueta de otro navío más grande"*. Eran las 11.30 AM. Aproximadamente el navío grande se iba en dirección al oeste por lo que, deducimos que era un navío chileno. El viento estaba más calmo.

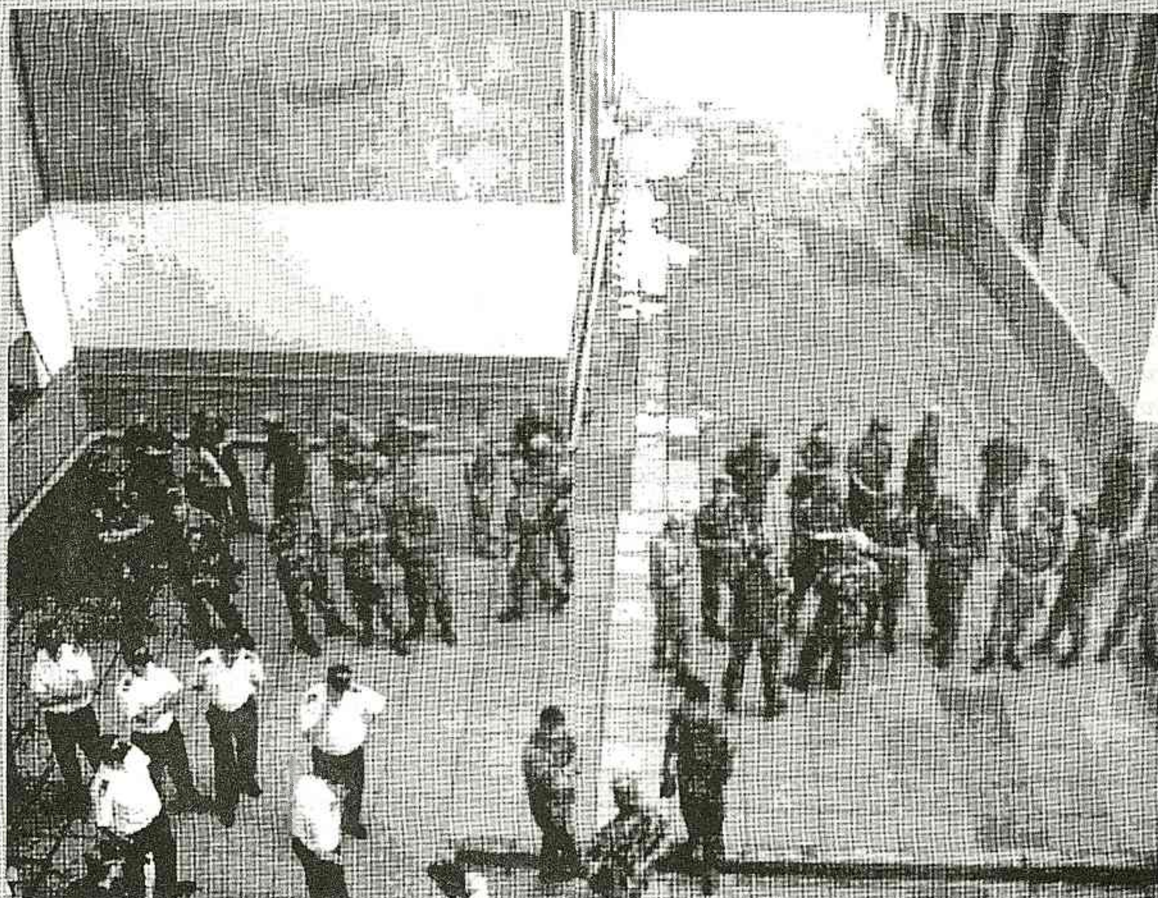
Un día agitado

El **20 de mayo de 1982**, el observador dijo: *"Señor hay movimientos a la distancia, se observa como si fueran 2 moscas saliendo de la parte trasera de los barcos y se dirigen hacia la costa"*.
Con ansiedad Casal y sus hombres asistían -como si estuvieran en una platea- al movimiento de los 2 helicópteros... ya **no quedaban dudas que se dirigían hacia la costa.**
Casal presuroso y nervioso ordenó: *"Vean si tienen alguna identificación"*. Todos querían exprimir al máximo sus prismáticos, y la respuesta fue unánime, tenían una escarapela roja en el centro y negro por afuera. *"Son ingleses, señor"*, repite el observador adelantado y Casal corrobora. *"Uno tiene números 290, señor y código: Sara, Zapato, Natalia -SZN 290-; segundo no veo nada, señor"*, prosigue. Los niveles de adrenalina crecían. Casal ordena a los lanzadores de *blow pipe*: *"Calibren alcance a 500 metros, esperemos a ver si van a la base chi-*





Elementos. La placa del Departamento de Inteligencia donde prestaba servicios el subcomisario de Inteligencia de la Policía Federal Argentina, Víctor Randazzo (foto).



Regimiento de Patricios. En esa dependencia se confeccionaban los documentos falsos que se utilizaban en las distintas operaciones llevadas a cabo por el Departamento de Inteligencia.

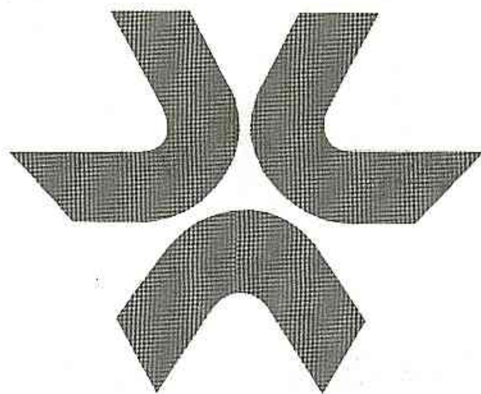
lena", y a la vez pregunta: *"¿Toledo?"* Este marino tenía a su cargo la observación de la base chilena y avisar si había algún movimiento raro.
Le respondió: *"TOLEDO, todo normal señor no hay movimientos"*. Esto significaba que en la base no los esperaban y no eran chilenos. Todo el sistema de armas estaba listo y el pelotón como perros rabiosos con la ansiedad por lanzarse al combate o tomar su presa cuando los helicópteros estaban a unos 700 metros de la costa y volando bien bajo a ras de las olas del mar, el apuntador Lorenzo de los *blow pipe* dijo: *"Señor los helicópteros desvían para aquí"*; y agrega que los helicópteros eran dos, el primero parecía un *Sea King* y el segundo era más chico.
Ya enfilaban hacia la porción de playa. No cabía ninguna duda, eran ingleses y se alcanzaba a divisar a pesar de la bruma del mar a personas adentro de ellos inclusive sus pilotos.

Una heroica jornada

Justo frente a la posición de los comandos argentinos que desde hacía tres días los estaban esperando Casal ordena: *"¡listos los misiles!"*. Y agrega: *"Calibren alcance"* aunque no era necesario ya que los diligentes comandos lo habían hecho. *"Preparen el FAP y la 12.7; Lorenzo, usted dirija el tiro del misil al primer helicóptero, el más grande cuando ordene disparar". "Gerardo, usted al segundo que está artillado y viene de apoyo, acuérdense de lo aprehendido. A no fallar cuando les ordene"*.
Los helicópteros estaban a unos 400 metros de distancia y a unos 50 metros de altura y descendiendo rápidamente. La adrenalina subía y llegaba a niveles nunca vistos
Casal se planta y dice: ***"Lanzador 1, LORENZO ¡FUEGO!"*** El misil *blow pipe* parte raudo hacia su blanco e impacta de lleno en el medio del helicóptero; se ven varios cuerpos caer al mar ya que el misil había dado de lleno en su puerta, matando seguramente a gran parte de la tripulación y comandos británicos. Comienza a echar humo y se dirige hacia la playa donde finalmente cae. El alférez Rangugni habla y ordena al ametralladorista del FAP (fusil automático pesado) abrir fuego a discreción mientras el segundo misil impacta en el segundo helicóptero que cae al mar invertido y en llamas, a unos 100 metros de la costa. El crepitar del FAP del soldado Gerardo y de las armas automáticas batiendo el helicóptero SZN 290 inglés caído en la playa era ensordecedor. **Los comandos ingleses con sus típicas boinas rojas bicolores totalmente tomados por sorpresa caían como moscas bajo las balas de los comandos argentinos.** Ante tal inesperada recepción, algunos caminaban sin rumbo aturdidos suicidamente por el borde del mar.
Alguien que parecía un oficial inglés gritó algo ininteligible tratando de imponer orden y tomando desesperadamente el mando y sacar a algunos heridos del *Sea King*. Pero sin resultado, corrió hacia las primeras estribaciones de la playa y se zambulló detrás de unas piedras cuerpo a tierra.
El segundo helicóptero se hundió invertido irremediablemente en el mar a unos 100 metros de la playa. En ese ínterin se escuchó a Casal ordenar alto el fuego: *"No se engolosinen muchachos"*.
Los navíos desde donde habían despegado los helicópteros, llamados a silencio comenzaron a perderse en el horizonte y en medio de la bruma marina que cada vez era más espesa.
En ese mismo momento, se escuchó decir al centinela oeste que vigilaba la base chilena: *"Señor, vienen vehículos y gente para este lado"*.
Presurosos, Casal y Rangugni, ordenaron: *"levanten todo, que no quede rastro alguno"* y Casal ordenó el alto el fuego del FAP y Lorenzo y Gerardo con sus misiles al borde este del bosque y le indicó al marino Rizutti: *"con tu FAP tirá una ráfaga por arriba a los vecinos, no a pegar"*.
Teníamos la ventaja que el bosque y matorrales tapaban la visión de los chilenos. Los que evidentemente no sabían lo que pasaba. Vieron caer los helicópteros ingleses.
Lloviznaba fuertemente, densos nubarrones amenazaban lluvias o tormentas cercanas.
Los chilenos como locos subían a sus móviles y regresaban hacia los edificios de su base. Un Unimog (camión todo terreno) chileno llegó hasta el helicóptero *Sea King* caído que estaba al borde del mar y sobre la playa. Nos mantuvimos quietos y en silencio veíamos como si fuera la platea baja de la cancha de River- cómo los chilenos ayudaban a los ingleses que quedaban, cargando cuerpos inertes en el Unimog y

Los comandos argentinos derribaron dos helicópteros ingleses cuando arribaban a la base chilena

CAPSA



Capex



Infiltrado. Entre los soldados que van a la guerra, Randazzo fue a cumplir una misión en Malvinas.



Sentido homenaje. Para aquellos argentinos que prestaron un servicio a la Patria.

diciendo improperios a gritos, los increpaban a los ingleses vivos.

Al instante un oficial chileno miró hacia el bosque donde se ocultaban los comandos argentinos y amagó dirigirse hacia allí. Nuestras armas se prepararon nuevamente para el enfrentamiento pero, la providencia o el instinto de conservación del chileno lo detuvo, hizo un gesto con las manos y luego de sacar unas fotos al helicóptero y de prenderle fuego, se escuchó clarito una orden a sus soldados: "***¡Ande hombre, vámonos de aquí, lo tienen merecido POR HUEVUDOS*** (refiriéndose a los ingleses)!". Dicho esto, el unimog emprendió raudo su marcha hacia la base de regreso, quedando los restos humeantes del *Sea King* sobre la playa, al borde del mar; el otro helicóptero ya había desaparecido en el mar a unos 100 metros de la playa. Así, **se había evitado un enfrentamiento con tropas chilenas las cuales evidentemente se dieron cuenta de que estábamos en el bosque** y podrían haber producido la excusa para un segundo frente contra los argentinos por el oeste. Cayó la noche y las sombras se adueñaron del lugar.

Se notó un inusual movimiento de aviones que llegaban y salían de la base chilena.

Permanecimos observando. En Río Grande se escuchó la palabra clave lanzada por Casal que señalaba el fin exitoso del operativo y, la señal de retirada:

"***¡Fachumini!!, Aquí Segundo Sombra... Segundo Sombra, cambio. FACHU MINI, FACHUMINI!!***".

"***¡¡¡Mama en qrb!!!***", respondió la base.

"***¡BANZAI BANZAI!!***", reiteró Casal y pronunció la contraseña radial previamente acordada: "***Batan***". Era la señal de retirada, esa noche sabíamos que nos esperaban en el punto convenido con el Unimog para regresar y la promesa cierta de una ducha caliente y buena comida apresuraron los silenciosos pasos de nuestros comandos hacia la frontera argentina. Como corresponde, el último en cruzarla fue el soldado Gerardo con su FAP. Este tremendo recluta se había quedado junto con el alférez Rangugni a cubrir la retirada de todo el personal del pelotón comando. El soldado Gerardo y el resto cruzaron y subieron jadeando al Unimog que retomó el camino hacia la base.

Una pequeña victoria

La seguridad de estar en territorio argentino nuevamente, permitió a los comandos distenderse y esbozar en sus rostros la satisfacción de haber cumplido con la misión y con su Patria.

El único de todos los comandos que -pese a estar contento arriba del camión- mostraba desesperación por llegar e ir a comer era el soldado Gerardo que portaba su FAP; por ser hincha de River era objeto de chanzas y bromas por parte del resto del personal.

Llegamos ala base, nos detuvieron los centinelas alertados de nuestra llegada. Entramos a las barracas; una buena ducha caliente nos hizo circular la sangre y volver a los niveles normales la adrenalina. Luego fuimos al salón comedor donde el soldado Gerardo estaba listo en primera fila para entrar, secundado por el soldado Lorenzo, alias "Terremoto".

Nos sentamos a la mesa y un sabroso cordero patagónico con papas fue devorado por todos.

Por un rincón del salón que oficiaba de comedor aparecieron tres oficiales con el jefe de Inteligencia Militar del Ejército, el jefe del Servicio de Inteligencia Naval y el de la Fuerza Aérea. Un fuerte grito de ***¡Atención!!!*** se escuchó en el lugar y todos nos vimos obligados a dejar de comer y adoptar la posición militar. Yo los veía sufrir a los comandos Gerardo y Lorenzo.

Una suave y lánguida orden fue dicha por el de mayor jerarquía: "***Continuar, señores, continuar. Hoy ustedes escribieron una página de gloria para nuestro país haciéndole morder el polvo al agresor e invasor inglés. Los felicito***".

Nos sentamos y seguimos devorando la comida, y un coronel –del que ignoro el nombre- nos alcanzó una botella de vino. Algunos soldados y empleadas de la base, entre ellas una llamada Francesca a quienes los comandos le decíamos "la princesita argentina" por su hermosura, obtuvieron vasos. Se sirvió el vino y el general jefe de inteligencia, improvisando una arenga dijo: "***Vamos a brindar por la patria y los héroes de MALVINAS***".

El teniente Casal añadió: "***SEÑORES, VIVA LA PATRIA***". Un fuerte ***¡VIVA!!!*** fue la respuesta y siguieron comiendo y brindando por el éxito de la operación. Y agregó: "***Por nuestros héroes de todas las armas y el éxito de la misión, ARGENTINA ¡SALUD!!***".

Todos respondieron al unísono: ***¡SALUD!***

Y el sabroso néctar recorrió nuestras gargantas, había terminado exitosamente y sin ninguna baja propia la más exitosa problemática y **el mejor triunfo de la inteligencia militar de un pueblo** considerado subdesarrollado por los invasores ingleses, uno de los más prestigiosos, famosos y de bien ganada fama de los servicios de inteligencia militar del mundo, el MI6 (servicio secreto del Reino Unido).

Fue un magnífico triunfo de los argentinos sobre los considerados mejores comandos del mundo en ese entonces: el *Special Air Service* británico.

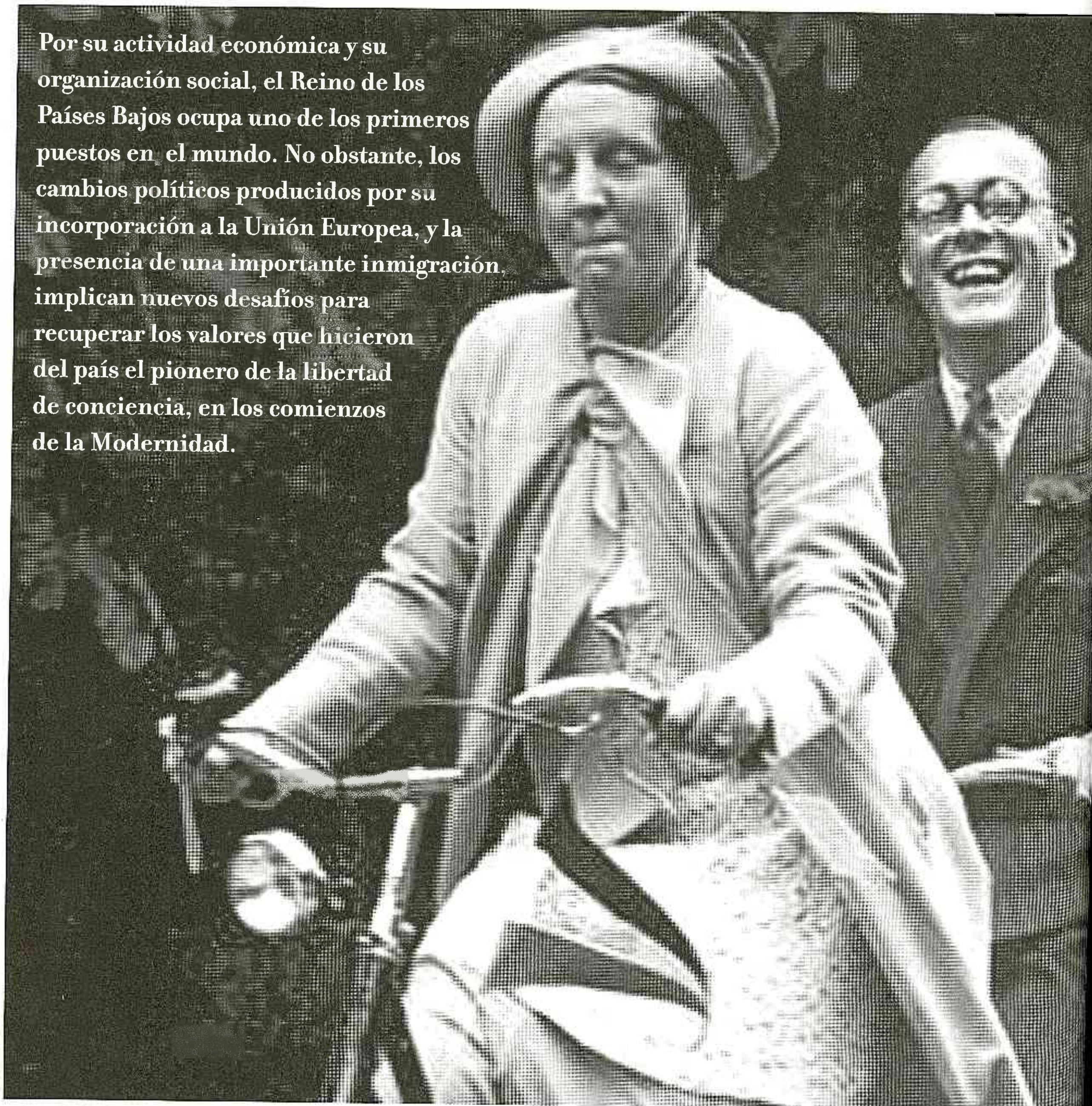
El oficial de la Armada, teniente Casal dijo unas palabras al personal presente y luego todo el personal se retiró a descansar.

Seguramente, ninguno imaginaba el desenlace de la guerra, apenas un mes después.■

De la República de las Provincias Unidas a la Unión Europea

Holanda, el reino desconocido de Máxima

por **Hans Vogel**



Por su actividad económica y su organización social, el Reino de los Países Bajos ocupa uno de los primeros puestos en el mundo. No obstante, los cambios políticos producidos por su incorporación a la Unión Europea, y la presencia de una importante inmigración, implican nuevos desafíos para recuperar los valores que hicieron del país el pionero de la libertad de conciencia, en los comienzos de la Modernidad.

En bicicleta. La reina Juliana utiliza el medio de transporte favorito de los holandeses. Pedalea junto a su marido, el príncipe Bernardo, una de las figuras más discutidas de la Casa Real.

Hace cien años, millones de europeos se instalaron en la Argentina para buscar fortuna, para "hacer la América". Muchos de ellos lograron convertir en realidad sus sueños y con su energía y talento han contribuido al desarrollo argentino. A partir del año 1990 empezó una corriente migratoria a la inversa, de argentinos hacia Europa, para aprovechar la expansión económica del continente después de la caída del Muro de Berlín. De esta manera, muchos argentinos han "hecho la Europa". La que mejor lo ha logrado hasta ahora sin alguna duda es Máxima Zorreguieta, que logró transformarse de simple ciudadana argentina en reina de Holanda. El 30 de abril de 2013 fue entronizada reina de un país un poco más grande que la provincia argentina de Tucumán, con una historia conmovida e interesante, pero casi completamente desconocida en Argentina.
En términos generales mucho de lo que se escribe sobre Holanda pertenece al reino del invento, del folklore y del mito, con lo cual Holanda se asemeja a la mayoría de los otros países del planeta. Sin embargo, dado que desde ahora en adelante Argentina y Holanda tienen un lazo especial, está justificado presentar su historia bajo una luz un poco más intensa que les permita a los argentinos formarse una idea más matizada del país cuya reina es una de sus compatriotas.

Orígenes de Holanda

Al inicio de su existencia autónoma, Holanda fue una república federal. En realidad era más bien una unión de estados independientes. Esto significa que sus comienzos como ente soberano eran los mismos que los de la Argentina, y en ambos casos se fue forjando una estructura más robusta a través de un proceso muy lento, marcado por violentos conflictos internos y externos.
Holanda, tal como se conoce el estado actual, se llama oficialmente "Reino de los Países Bajos", necesita una aclaración: en realidad, Holanda era sólo uno de los estados soberanos que a finales del siglo XVI se unieron para formar la "República de las Provincias Unidas". Hoy día, aquella provincia de Holanda está dividida en dos, *Holanda del Norte* (con 2.500.000 habitantes) y *Holanda del Sur* (con 3.500.000)[1].
La República de las Provincias Unidas, donde el *Estatúder* (jefe de las fuerzas armadas, función hereditaria de los príncipes de Orange), tenía también mucha influencia política, dejó de existir en 1795, cuando fue ocupada por tropas francesas. En aquel momento el último *estatúder*, Guillermo V, huyó a Inglaterra. Después de la ocupación francesa, su hijo volvió y en 1815 se autoproclamó rey de los Países Bajos, adoptando el nombre de Guillermo I[2]. Su reino incluía también la actual Bélgica y Luxemburgo, pero en 1830 los belgas, no contentos con el dominio holandés, decidieron fundar su propio Estado independiente. Después de la pérdida de Bélgica y de ser reducido su status a una potencia de menor relevancia, los holandeses se concentraron en el desarrollo de su colonia más extensa, Indonesia. Con mucha laboriosidad y a grandes costos lograron convertir ese archipiélago en la colonia más rentable y más rica del mundo.
Por ser un Estado chico, neutral y de poca relevancia militar, Holanda pudo escapar de los horrores de la Primera Guerra Mundial, pero a lo largo de los años '30, cada día resultaba más claro que no iba a poder quedarse al margen de la nueva guerra que se estaba gestando. Esta situación se advirtió tardíamente y, cuando se dieron cuenta, los parsimoniosos holandeses ya no pudieron remediar los atrasos en el armamento y preparativos para la guerra.
Observando el máximo secreto, el gobierno entabló relaciones con Inglaterra, para defenderse contra un ataque que se temía del lado alemán. Desde la llegada al poder de Adolf Hitler, una nueva guerra entre Alemania e Inglaterra parecía probable. La iniciativa del gobierno era controvertida, ya que la *elite* holandesa era muy filogermánica. La economía holandesa en el fondo era ya un apéndice de la alemana. El empresario más poderoso de Holanda, Frits Fentener van Vlissingen, dueño del mayor conglomerado industrial y

comercial y con sede en las mesas directivas de todas las grandes empresas del país, hacía negocios exclusivamente con Alemania[3]. Además de ser pariente político del canciller nazi von Ribbentrop, daba subsidios a Hitler desde el principio de su ascenso en la política[4]. En el ejército tampoco faltaban las simpatías alemanas, ya que muchos oficiales admiraban la tradición militar prusiana y alemana.

La Segunda Guerra Mundial

Cuando finalmente el 10 de mayo de 1940 las fuerzas armadas alemanas cruzaron la frontera de Holanda, la respuesta holandesa se vio comprometida por un condicionamiento psicológico contradictorio. Más de un oficial en el fondo no quiso oponerse, mientras aquéllos que sí lo hacían descubrieron que les faltaba de todo, desde municiones, conocimientos y preparación hasta entrenamiento militar. Al cabo de cinco días de combate, el alto mando holandés optó por la rendición incondicional. La aviación alemana había destruido el centro de Rotterdam donde hubo casi 1.000 muertos y 4.500 personas sin techo. La reina Guillermina, a pesar de haber jurado solemnemente defender su reino, había huido a Londres, con su hija Juliana y su yerno Bernardo von Lippe Biesterfeld. Había llevado consigo todo el oro del Banco Central de Holanda. Desde su exilio en tierra inglesa, Guillermina hizo una declaración por radio, prometiendo dirigir la lucha contra Alemania[5].



SS holandeses antes de ir al frente. Los alemanes establecieron un gobierno colaboracionista; pero también hubo holandeses que formaron la resistencia contra los nazis.

La fuga de la reina Guillermina abrió el camino para que los alemanes establecieran un gobierno civil en Holanda[6]. Hitler nombró a un hombre de confianza comisario del Reich en Holanda: el doctor Arturo Seyss-Inquart, que encontró la administración pública en perfectas condiciones. Los jefes de los ministerios, incluyendo al importante secretario general del ministerio de Comercio, el doctor Hans Hirschfeld -judío nacido en Alemania-, siguieron en sus cargos como si nada hubiese pasado. Anton Mussert, líder del movimiento nacionalsocialista holandés, decidió colaborar con las autoridades alemanas en la vaga esperanza de convertirse en líder de una Holanda independiente nazifascista y aliada de Alemania. Mussert nunca pudo conseguir la confianza de sus compatriotas ni tampoco la de Hitler, sin la cual no podía esperar nada.

El fracaso de los planes de Mussert no significaba que los holandeses estuviesen a favor del gobierno exiliado en Londres. En realidad estas simpatías eran bastante tibias, a pesar de las emisiones radiales desde la capital inglesa mediante las cuales la reina Guillermina y sus ministros intentaban electrizar y movilizar a la opinión pública del país ocupado. Sólo un puñado de holandeses (en total no más de 25.000 personas), mayormente calvinistas ortodoxos, comunistas y unos pocos liberales de la *elite*, optaron por la resistencia armada, formando pequeños núcleos guerrilleros urbanos. Contaban con un precario apoyo logístico desde Londres. Sin embargo, un mayor número de holandeses echó su suerte con los alemanes. Más de 20.000 de ellos entraron a las SS y fueron al frente Este para pelear contra los rusos comunistas. Mucho mayor fue el número de holandeses que abiertamente o de forma menos explícita colaboraban con las fuerzas de ocupación. Mayor aún fue el número de simpatizantes nazis, y no eran sólo los dirigentes de las grandes y medianas empresas, sino los obreros también. En total 500.000 holandeses fueron a trabajar como voluntarios en las fábricas alemanas. La Philips producía equipos de radio para la aviación alemana y durante la guerra hizo las mayores ganancias de toda su historia (alrededor de un

10% anual)[7]. Mientras tanto, con la colaboración de la policía holandesa, los alemanes se esforzaban para eliminar la población de origen judío. En 1940 había 140.000 judíos en Holanda, de los cuales sólo 35.000 sobrevivieron. De hecho, casi la totalidad de los funcionarios holandeses, nacionales, provinciales y municipales, colaboraban con los alemanes.

Fue recién después de la derrota alemana en Stalingrado, a principios de 1943, que dicha colaboración empezó a disminuir. Finalmente, la invasión de las fuerzas aliadas en Normandía (junio de 1944) ocasionó un vuelco en la opinión pública.

El avance de las tropas inglesas, canadienses y estadounidenses fue brevemente detenido por el contraataque alemán durante el invierno de 1944, que culminó en las Batalla de las Ardenas. Sin embargo, ésta no se habría producido si hubiera tenido éxito la tentativa inglesa de conquistar los puentes de la ciudad holandesa de Arnhem, en la orilla derecha del Rhin. En septiembre, se produjo el aterrizaje de 10.000 paracaidistas ingleses y polacos, según el plan elaborado por el general británico Bernard Montgomery, rival del supremo comandante de las fuerzas aliadas occidentales, el estadounidense Dwight Eisenhower. Montgomery quería ocupar los puentes del Rhin para acelerar la marcha hacia Berlín. Esta maniobra terminó en fracaso por la presencia inesperada de unas divisiones de SS en la zona. En los combates que siguieron al aterrizaje, la ciudad de Arnhem quedó destruida y los aliados no pudieron establecerse en la orilla derecha del Rhin. Las malas lenguas sostienen que la operación de Montgomery fue delatada; sin duda hubo intereses poderosos que no veían con buen ojo un avance británico hacia Berlín: Eisenhower y los demás jefes de Estados Unidos, por ejemplo. Incluso se sospecha que el delator fue el príncipe Bernardo, consorte de la princesa heredera Juliana, un ex-SS y ex-nazi que tenía excelentes relaciones con los estadounidenses[8].

La reconstrucción

A causa del fracaso británico en Arnhem, la liberación de Holanda recién se pudo completar en mayo de 1945. La economía estaba hecha pedazos y más de 200.000 holandeses habían muerto. El ganado había casi desaparecido, las instalaciones portuarias destrozadas y faltaba material ferroviario. Reinaba la miseria que se hizo sentir todavía más, por una serie de inviernos duros en 1946 y 1947.

La autoridad se pudo restablecer sin grandes problemas. Después de una primera etapa bajo un gobierno provisional encabezado por el príncipe Bernardo, en 1946 se eligió un primer Parlamento de posguerra y se formó un gobierno de católicos y socialdemócratas. Era la primera participación socialista en un gobierno holandés. Además de someter a juicio a los peores colaboracionistas, el gobierno tuvo que enfrentar un problema inesperado: la independencia de Indonesia, proclamada por Sukarno y Mohammed Hatta el 17 de agosto de 1945. Entre 1947 y 1949, a un costo enorme se enviaron unos 200.000 soldados holandeses al archipiélago para intentar recuperar la colonia[9]. Dada la extensión del terreno, los intereses involucrados, la desesperación de los soldados holandeses y la fugacidad del enemigo, no puede sorprender que se cometiesen muchos crímenes de guerra, causando la muerte de decenas de miles de indonesios. Finalmente, bajo presión de los Estados Unidos y de naciones recientemente independizadas (India, Egipto) en el seno de la ONU, Holanda tuvo que aceptar la independencia indonesia[10].



En su visita a la Argentina. Como manera de ganarse la voluntad del presidente Perón para sellar acuerdos bilaterales, el príncipe Bernardo, condecoró a Eva Duarte de Perón.

En 1948 la reina Guillermina abdicó a favor de su hija Juliana. Políticamente, era un momento bastante precario porque recién se iniciaba la Guerra Fría, el conflicto entre Estados Unidos y la Unión Soviética.
En Holanda el comunismo contaba con un apoyo importante: en 1946 había logrado reunir más del 10% del voto. El diario del partido comunista *De Waarheid* (La verdad) era uno de los mayores del país. Para frenar el avance pro soviético, el gobierno estadounidense empezó a subsidiar y fomentar la socialdemocracia. No hacía falta apoyar a los democristianos (de por sí anticomunistas), ni los liberales[11]. También implementó el Plan Marshall de empréstitos para las economías europeas. Desde aquel momento, Holanda fue uno de los más fieles aliados de Estados Unidos en Europa y eran precisamente los socialdemócratas del *Partij van de Arbeid* (Partido laborista) los más fanáticos. El laborismo era en cierto sentido el "partido pro estadounidense", como también era el partido que más favorecía a la monarquía.
La reconstrucción de la economía en la posguerra, después de la ocupación alemana y la liberación por los aliados, fue acompañada de una restauración social. Las autoridades, apoyadas por las *elites* tradicionales, intentaron restablecer las relaciones sociales anteriores a 1940. Así se explica el ambiente de estancamiento social de las décadas de 1950 y 1960, cuando los holandeses parecían contentos con trabajar largas horas por un salario que no permitía lujos. El orden social era estable y sin grandes perturbaciones.
A mediados de la década de 1960 empezaron a aparecer las primeras fisuras en el sistema de posguerra. En Amsterdam surgió un movimiento de protesta juvenil, inspirado en un anarquismo lúdico, que se autoproclamaron *provos* (provocadores) y que tenían una gran influencia en toda la juventud nacional. Con sus manifestaciones y protestas, aliviadas por un humor simpático, los *provos* abrieron el camino hacia una sociedad más abierta y agradable.
Para la política, el tema central de esos años era cómo manejar el crecimiento de la economía, que había recibido un fuerte impulso con el descubrimiento en 1959 de grandes reservas de gas natural en el norte del país. Había tanto gas que pudieron exportar importantes cantidades a los vecinos; y las ganancias eran tan grandes que colocaron a Holanda en la categoría de un país miembro de la OPEP. La riqueza inesperada del gas hizo posible una serie de medidas que hasta poco tiempo antes hubieran parecida inalcanzables. El gobierno optó por una generosa política social, con beneficios para los indigentes, desempleados, y subvenciones para cualquier tipo de actividad e iniciativa social. Económicamente, esta política tuvo amplias repercusiones porque impulsaba fuertemente la demanda interna. Se llevó a cabo con coaliciones de laboristas y democristianos. Se inició de esta manera una época de reformas, pero también de crisis que recién pude considerarse terminada en 1989, con la caída del Muro de Berlín, que inauguraba una nueva fase en la historia holandesa y europea.



Entrada de tropas alemanas en Amsterdam, en 1940. El estado de indefensión del Reino, las simpatías pro germánicas de parte de la élite y la fuga de la familia real a Londres, facilitaron la ocupación y adhesión al régimen nazi.

Triunfo del neoliberalismo

En 1980, la reina Juliana abdicó a favor de su hija mayor Beatriz, que en 1966 se había casado con el diplomático alemán Claus von Amsberg. Los festejos de la entronización, celebrados en Amsterdam, dieron lugar a extensas manifestaciones de los *okupas*, que libraban batallas campales con la policía. Beatriz hubiera podido esperar los disturbios, ya que durante su boda, también hubo problemas de orden. En parte, los alborotos de 1966 eran causados por la decisión de Beatriz de casarse con un hombre que en la juventud había sido soldado de las SS y había peleado en el norte de Italia. Una fugaz investigación en los archivos militares alemanes por el historiador oficial, el doctor Loe de Jong, no había dado ninguna indicación de crímenes de guerra cometidas por la unidad SS del príncipe Claus[12]. Casi coincidía con la publicación de un libro de entrevistas con ex-SS holandeses que causó un escándalo porque dio a conocer que muchos jóvenes holandeses sólo entraron en las SS porque se sentían abandonados por la fuga en 1940 de la reina Guillermina, que los dejó absueltos de cualquier lealtad hacia su país y hacia la dinastía[13].

La monarquía fue sacudida también por el llamado escándalo Lockheed. En 1977 salieron noticias en la prensa de que el príncipe Bernardo había recibido coimas de al menos U$S 1.000.0000 de dólares de la constructora de aviones estadounidense Lockheed para que apoyara la compra por la Fuerza Aérea holandesa de aparatos Lockheed. El asunto era delicado porque Bernardo tenía el cargo de general de la fuerza aérea e inspector general de las fuerzas armadas. La reina Juliana mantuvo pie firme y sólo gracias a la hábil intervención del primer ministro socialista Joop den Uyl se pudo salvar la monarquía.

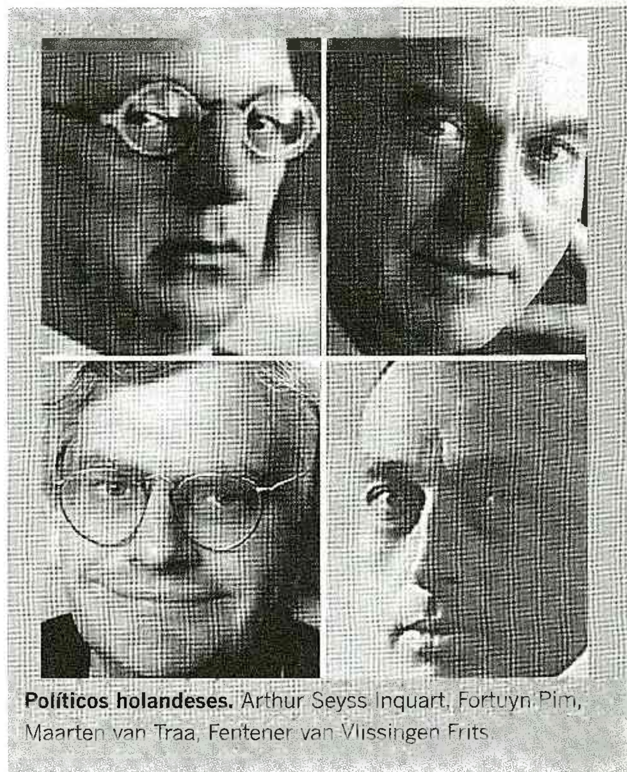
Poco a poco, el sosiego mental de los holandeses con respecto a la dinastía y a la postura de sus compatriotas durante los años de la guerra, iba desapareciendo. Lo que también contribuía a la demolición de una imagen favorable era un programa televisivo sobre los crímenes de guerra cometidos por los soldados holandeses durante la Guerra de Independencia Indonesia. Paradójicamente, al mismo tiempo que perdían su inocencia, los holandeses se sentían más unidos que nunca.

La unificación social y cultural fue producto de la motorización rápida del país, y de la televisión, que contribuyó a la desaparición de muchas tradiciones provinciales y dialectos locales.

Se modificaba también la relación entre poder y ciudadano. El poder del Estado crecía a ritmos cada vez más rápidos, muchas veces sin que el ciudadano se diera cuenta de lo que estaba pasando. Esto produjo también un cambio en la mentalidad y la moralidad de los que tenían poder: políticos, gobernantes y funcionarios. De este modo se instaló la soberbia que siempre acompaña un poder que no se ve enfrentado o que no se sabe muy controlado. Este cambio de actitud se sitúa durante el reinado de Beatriz (1980-2013) y ha llegado a extremos nunca imaginados de corrupción.

En 1993 estalló el caso IRT, llamado así por la sigla del equipo de investigación interregional de la policía, que para rastrear los canales de narcotraficantes había organizado su propio tráfico de drogas, importando cocaína desde Colombia. En total se trataba de 63 *containers* de drogas, por un valor de miles de millones de dólares. El operativo se llevó a cargo a sabiendas de los ministros de Gobierno y de Justicia, y ambos tuvieron que abandonar su cargo. El 10 de enero de 1993 ya había muerto bajo circunstancias sospechosas la ministra de Gobierno Ien Dales. El Parlamento, conmovido, optó por una investigación parlamentaria dirigida por el socialista Maarten van Traa, de mucho prestigio y considerado muy correcto en lo moral. Las conclusiones de la comisión, publicadas en 1996, fueron durísimas y dejaban entrever un alto grado de corrupción policial. En 1997, van Traa murió en un sospechoso accidente de tránsito.

En el año 1982 había tenido lugar la mayor manifestación de la historia de Holanda: una protesta contra el estacionamiento de *misiles crucero* nucleares de Estados Unidos en Holanda, en respuesta a los misi-



Políticos holandeses. Arthur Seyss Inquart, Fortuyn Pim, Maarten van Traa, Fentener van Vlissingen Frits.

les soviéticos SS-20. Se puede afirmar que una importante mayoría de holandeses estaba en contra; no obstante esto, el gobierno decidió colocar los misiles. Hubiera sido el primer momento en la posguerra en el que el gobierno hubiera podido abandonar su orientación pro estadounidense para acatar la voluntad del pueblo. Otro momento llegó entre 1989 –con la caída del Muro de Berlín- y 1991 tras la disolución de la Unión Soviética, cuando parecía haberse evaporado el motivo de la existencia de la OTAN, organismo internacional creado por los Estados Unidos en 1949 para combatir el comunismo en Europa. Sin embargo, no sólo quedó en pie sino que



Beatriz en bicicleta. Que las mujeres puedan ser coronadas reinas, es una costumbre en la que los Orange son pioneros

fue extendido su radio de acción hasta el Cercano Oriente y el Norte de África.

La desaparición del "socialismo realmente existente" en la Unión Soviética y los países del Este europeo tuvo sus repercusiones en la política interna de Holanda. Se había roto el viejo modelo dividido en dos bandas opuestas: izquierda y derecha. El "partido norteamericano" ahora con tranquilidad podía abandonar su tradicional ideología socialista, pero conservó el nombre. En lugar del socialismo adoptó el neoliberalismo como hilo conductor. Con esta maniobra, los socialdemócratas no sólo destruyeron el tradicional esquema político, sino que también cometieron una estafa. Ahora se llamaban socialistas pero en realidad eran neoliberales en el estilo de Milton Friedman y otros adeptos de la escuela austríaca[14]. Entre tanto, el electorado socialista cambió de composición: mientras los tradicionales votantes socialistas (obreros, pequeños funcionarios) se sentían desorientados y buscaban otra salida electoral, el nuevo socialismo atraía académicos jóvenes y ambiciosos, muchos de los cuales se alistaron para hacer carrera a través del socialismo. Los votantes obreros se sentían engañados por dos motivos: por el abandono de la ideología socialista del nuevo socialismo, y por la búsqueda de nuevos simpatizantes entre los grupos de nuevos inmigrantes llegados a Holanda. Estos eran dos: los musulmanes (esencialmente turcos y marroquíes) y los de Surinam. El partido laborista esperaba compensar la pérdida del voto obrero con el voto de los nuevos inmigrantes que en 2010 ya ascendían al 10% de la población.

Los inmigrantes se instalaron sobre todo en los centros históricos de las grandes ciudades del Oeste del país (Amsterdam, Rotterdam, La Haya, Utrecht) donde ocuparon las viejas viviendas que los holandeses autóctonos habían abandonado. Ellos compraban o alquilaban en nuevas ciudades y barrios construidos en las afueras de las grandes ciudades. Varias de las nuevas urbanizaciones, como Almere o Zoetermeer fueron creadas prácticamente desde la nada y son tan artificiales y planificadas como la ciudad de La Plata en los años 1880. Sólo los holandeses más pobres se quedaron en barrios poblados por mayorías musulmanas y sufrían a diario los excesos de los jóvenes musulmanes delincuentes: insultos, humillaciones, asaltos, robos y violaciones. Hay barrios donde la policía ya no entra. Cualquier crítica hacia los nuevos inmigrantes corre el riesgo de ser calificada como "racismo" o "discriminación" que desde el cambio de la constitución en 1983 (artículo 1) son delitos[15]. Por otro lado, los musulmanes, especialmente los más fanáticos, suelen expresarse de forma insultante con respecto a los no musulmanes. Ellos se sienten protegidos por el artículo 1, referido a la libertad de religión.

Las tensiones entre nativos y musulmanes especialmente hicieron crecer un resentimiento y un rencor muy profundos entre los nativos de origen proletario. Así pudo darse el resurgimiento de la ultraderecha en los años 1980, que fue creciendo a lo largo de los años 1990 hasta que en los albores del nuevo milenio surgió un nuevo líder de esta gente huérfana por el abandono del socialismo tradicional, el sociólogo ex-socialdemócrata Pim Fortuyn. Vivía abiertamente su homosexualidad y criticaba la comunidad musulmana por su actitud homofóbica. De un gran carisma y muy elocuente, su ascenso fue tan vertiginoso y el crecimiento de su popularidad tan impresionante, que para las elecciones del 8 de mayo de 2002, según todos los sondeos, su partido sería el mayor del país. Dos días antes de los comicios, Fortuyn fue asesinado. Todas las circunstancias del asesinato hacen suponer que fue una conspiración que involucraba a los más altos niveles de la política[16].

El mismo año 2002 era relevante por otros motivos: se casó el hijo mayor de la reina Beatriz, el príncipe Guillermo Alejandro con Máxima Zorreguieta, y Holanda adoptó la moneda única de la Unión Europea, el Euro. El año anterior Holanda se sumó a la alianza de los países occidentales con Estados Unidos después del atentado a las Torres Gemelas de Nueva York.

Una provincia europea

El Parlamento y el Gobierno de Holanda sólo deciden sobre menos de un 20% de la legislación, decretos y resoluciones que afectan al país. Después de la entrada en vigor del Tratado de Lisboa, en 2009, Holanda ya no se puede considerar soberana e independiente[17]. En realidad, el gobierno de La Haya quedó reducido al *status* de un gobierno de provincia. Sin embargo, el pueblo holandés sigue creyendo que su país todavía es autónomo e independiente y, por lo tanto, sigue votando en las elecciones para elegir diputados que cree van a defender sus intereses. Nada más alejado de la verdad. Casi todo se decide en la Comisión Europea de Bruselas y lo que no, se decide por el Banco Central Europeo de Frankfort. En total se trata de 30.000 leyes y reglamentos por año. En cuanto a la política de "defensa", se decide en el cuartel general de la OTAN en Bruselas.

Esta situación curiosa impone una actitud muy especial en el gobierno de Holanda. Por un lado ha sido elegido por el voto popular, pero por otro no tiene libertad de acción, teniendo que ejecutar las órdenes que llegan desde Bruselas y Frankfort. Para mantener el sistema de gobierno, es imprescindible mantener el mito democrático. Si el público votante se diera cuenta del "engaño", habría peligro de revolución. Por lo tanto, hay que mantener las apariencias a todo costo. La prensa, los medios y los políticos contribuyen a hacerlo. Pero ¿cómo se puede asegurar que las filas estén cerradas?

En Holanda eso se realiza mediante una red de altos funcionarios y dirigentes políticos que se fue construyendo desde los inicios del reinado de Beatriz en los años 1980. La existencia de esta logia tuvo como figura clave al asesor jurídico de la reina, el doctor Frits Salomonson, íntimo amigo del príncipe Claus y también activo en el lavado de dinero procedente del narcotráfico. La existencia de esa logia salió a la luz



Máxima en bicicleta. Como princesa y ahora reina, es el miembro de la casa reinante más querido por la población.

mediante el caso de Marc Dutroux, que suministraba víctimas a pedófilos en altos niveles del gobierno y del mundo empresarial en Bélgica. También se comprobó que había fuertes ramificaciones con la logia de pedófilos en Holanda. Salomonson se vio obligado a renunciar a sus cargos por lavado de dinero, y fue sustituido por el doctor Joris Demmink, que en 2002 fue nombrado Secretario General del Ministerio de Justicia. También había varias denuncias contra él por pedofilia, inclusive con testimonios de víctimas holandeses y extranjeros, pero todas fueron archivados sin que el fiscal siquiera hiciera una investigación. Desde su posición clave, Demmink pudo extender y completar su dominio sobre el gobierno holandés. En cuanto a su posición especial, de eminencia gris, de poder detrás del trono, se puede comparar a Demmink con el cardenal Richelieu en Francia en el Siglo XVII o con el Perón cuando era secretario del GOU y manejaba desde el trasfondo los gobiernos *de facto* de Ramírez y Farrell. Sin embargo, el poder de Demmink era mucho más siniestro porque desde el Ministerio de Justicia, estaba corrompiendo las bases mismas del Estado holandés. Desde los jueces y los fiscales hasta los vigilantes de la policía y el ente protector de menores, todo el sistema jurídico ha terminado corrupto. Hay tantos casos documentados de jueces corruptos, de manipulación de pruebas por la fiscalía, de encarcelación de inocentes, que de ninguna manera se puede tratar de incidentes. Eventualmente, hasta los mismos abogados (reunidos en grandes estudios) fueron corruptos.

En 2012, probablemente como gesto para parecer limpiar el sistema y allanar el camino para la entronización de Guillermo Alejandro y Máxima, Demmink se jubiló, pero los problemas siguen. En los Estados Unidos, un grupo de diputados está presionando para que Demmink sea denunciado y juzgado, so pena de sacar de La Haya las instituciones internacionales, como la Corte Internacional de Justicia y la Corte Penal**[18]**.

Es obvio que el reino de Guillermo Alejandro y Máxima no es un país idílico. Lo que no funciona bien en Holanda (y hay mucho que no funciona como se debe, a pesar de las apariencias) es por causa de profundos cambios en el nivel político. Holanda ya no es un país soberano, sino un miembro de la Unidad Europea, fuertemente golpeada por la crisis financiera y económica que arrancó en 2008**[19]**.

Pero a pesar de esto, Holanda es un país muy interesante, cuyos habitantes antes eran comerciantes o pastores calvinistas, o las dos cosas a la vez. Cada comerciante holandés suele tener ciertos rasgos de un pastor calvinista (predicador), y muchos pastores calvinistas holandeses son a la vez comerciantes. En efecto, desde el inicio de la Modernidad, la historia de los Países Bajos está vinculada a la libertad de conciencia que apadrinó la Reforma; algo de ese espíritu está presente aún en el pueblo holandés. ■

Notas

1. Las otras provincias eran Groningen, Frisia, Overijssel, Gelderland (Gueldres), Utrecht y Zelanda. Juntos con la parte sur del actual Reino de los Países Bajos (Brabante del Norte y Limburgo), la actual Bélgica (incluyendo a Brabante y Flandes), Luxemburgo y dos provincias de Francia, en 1555 Felipe II de Austria recibió esta área en herencia. Fue también rey de España que ya incluía toda América.

2. En 1806 Napoleón I, por entonces el maestro supremo de Europa, instaló a su hermano menor Luis como "Rey de Holanda", reino que sólo duró hasta 1810, cuando Napoleón incorporó a Holanda al Imperio francés.

3. En Argentina también se conoce la empresa de Fentener, SHV, mediante la cadena de supermercados "Makro", fundada por la SHV.

4. Ver la biografía de Fentener van Vlissingen por Arie van der Zwan: *H? overwon iedereen op een vrouw na. F.H. Fentener van Vlissingen, 1882-1962*. Ámsterdam, 2006.

5. En Londres se constituyó el gobierno de Holanda en el exilio. Según la constitución holandesa, era ilegal. Se estipulaba en términos concretos que el gobierno debería tener sede en Holanda.

6. En otros países que los alemanes ocuparon y donde el gobierno no había huido, tuvieron que instalar gobiernos militares, que por su naturaleza misma no tenían tanto impacto sobre el funcionamiento de la administración pública.

7. Pieter Lakeman: *100 jaar Philips*. Ámsterdam, 1991.

8. En 2006 el escritor Thomas Ross publicó una versión novelada de la traición de Arnhem: *King Kong*.

9. H.W. van den Doel: *Afscheid van Indië. De val van het Nedelandse imperium in Azië*. Ámsterdam, 2000.

10. En la noche del 22/23 de enero de 1950, un reducido grupo de militares holandeses, apoyados en secreto por el príncipe Bernardo, trató de sabotear la independencia de Indonesia mediante la proclamación de un estado asociado a Holanda, dirigido por el Príncipe. Líder del golpe fallido fue el comandante Raymond Westerling, jefe de fuerzas especiales. Pocos días después Westerling fue evacuado a Singapur.

11. El mismo fenómeno se daba en los demás países europeos, salvo en Alemania, todavía bajo ocupación aliada. En Francia, los comunistas ganaron las elecciones de 1945 con 26%, en Bélgica en 1946 obtuvieron el 13%, y en Italia en 1946 el 19%.

12. El doctor Loe de Jong fue encargado de escribir la historia oficial *Het Koninkrijk der Nederlanden in de Tweede Wereldoorlog* (El reino de los Países Bajos durante la 2ª Guerra Mundial), (1969-1991); 14 tomos (18.000 páginas).

13. Armando y Hans Sleutelaar: *De SS'ers* (1967), republicada en 2012.

14. No sólo en Holanda, en los demás países también los socialdemócratas conservan el nombre de socialistas, y en realidad adoptaron el neoliberalismo.

15. Paradójicamente, el artículo 1° de la nueva Constitución desencadenó una hola de discriminación de la peor forma: solapada o encubierta.

16. En 2004 fue asesinado en Ámsterdam el cineasta y periodista (crítico del Islam) Theo van Gogh. Aquí también es-tá justificado la sospecha de una conspiración oficial, esta vez de los servicios secretos.

17. Desde luego, lo mismo vale para los demás estados miembros de la Unidad Europea que ya no son estados independientes.

18. La página www.investigatedemmink.com ofrece muchos detalles acerca del caso Demmink.

19. Qué es Holanda y cómo funciona está condicionado por la historia, tanto lejana como más reciente. Para conocer más detalles, véanse http://historia-de-holanda.blogspot.ar/ que contiene una cronología detallada de Holanda desde 1940 a 2012, y www.studybuddy.nl

Crédito fotográfico: Las imágenes utilizadas fueron provistas por el autor de este artículo.


Internación domiciliaria

REPORTAJE

Entrevista a Julián Casanova

por **Mauricio Meglioli**



Julián Casanova (Teruel, 1956) es uno de los historiadores más leídos e influyentes de España. Pertenece a una nueva generación de investigadores que ha atravesado las fronteras de su país y ha publicado importantes estudios sobre historia europea. Casanova es actualmente catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad de Zaragoza y profesor visitante en prestigiosas universidades británicas, estadounidenses y latinoamericanas. Su compromiso con la memoria de su país lo ha llevado a integrar el grupo de expertos encargado de búsqueda de fosas comunes y la identificación de las víctimas en el sumario contra los crímenes del franquismo promovido por el juez Baltasar Garzón. Es miembro del consejo de redacción de varias revistas científicas y publica habitualmente en el diario *El País* de España. Entre sus obras se destacan: *La historia social y los historiadores* (1991), *De la calle al frente. El anarcosindicalismo en España, 1931-1939* (1997), *La iglesia de Franco* (2001), *República y guerra civil* (2007), *Historia de España en el siglo XX* (en coautoría con Carlos Gil Andrés, 2009) y *Europa contra Europa, 1914-1945* (2011). La presente entrevista se realizó en la ciudad de Salamanca antes de una muy concurrida conferencia donde presentó su nuevo libro: *España partida en dos* (2013).

En relación a su libro* Europa contra Europa*, podemos hacer referencia al Centenario del comienzo de la Primera Guerra Mundial conmemorado este año. ¿Cuáles fueron, para usted, las causas determinantes de la Primera Guerra Mundial?

– Las causas de la Primera Guerra Mundial y las raíces de la violencia sin precedentes que generó, son profundas y van más allá de la guerra misma o de las ambiciones imperialistas. La idealización y ensalzamiento de la violencia como una forma de protesta política y social frente a la decadente sociedad burguesa comenzó a extenderse desde finales del siglo XIX en algunos círculos nacionalistas, especialmente en los territorios con mezcla étnica, y en otros marxistas y revolucionarios, que defendían el uso de la fuerza para cambiar la sociedad. Las principales potencias imperialistas, por otro lado, ejercían una importante violencia en los territorios colonizados, aunque estuviera ausente en las metrópolis, con justificaciones de la represión sobre pueblos inferiores, que alimentaron planteamientos ideológicos racistas más elaborados después de 1914. En los Balcanes, por ejemplo, la exclusión de "elementos inferiores" sirvió de pretexto para las masacres de armenios en los momentos finales del derrumbe del imperio Otomano. Hay que decir que se esperaba que la guerra fuera corta y aunque los gobiernos de los principales poderes contribuyeron a poner en riesgo la paz con sus movilizaciones militares, especialmente después del asesinato del archiduque Fernando el 28 de junio en Sarajevo, ninguno de ellos había hecho planes militares o económicos para un prolongado combate. En definitiva, la Primera Guerra Mundial marcó el comienzo de la escalada de violencia en esa era de "atrocidad moral", porque borró la línea entre el enemigo interno y externo, fue el escenario de los primeros ejemplos de exterminio masivo de la historia y de ella salieron el comunismo y el fascismo, los movimientos paramilitares y la militarización de la política.

¿Cómo se explica el movimiento "Bolchevique" en Rusia? ¿Y cómo llega el mismo al campesinado?

– Frente a la censura y represión, las primeras expresiones de oposición política a la autocracia zarista tomaron las formas de organizaciones clandestinas, muy vinculadas al populismo y a las elaboraciones del socialismo agrario y comunal. Destacó entre ellas la denominada "Voluntad del Pueblo", la primera organización de la historia dedicada específicamente a propagar el terror político, que asesinó al zar Alejandro II en 1881. La utilización de la bomba y el atentado personal para destruir el mal e incitar al pueblo a la rebelión no funcionó como táctica de lucha, como ocurrió también con los magnicidios cometidos por anarquistas en varios países de Europa en la década posterior, pero sirvió para que los gobiernos intensificaran la represión y para que aparecieran alternativas que consideraban al terrorismo inútil para la transformación de la sociedad

y la conquista del poder. Y uno de esos grupos, que seguía las tesis de Karl Marx, fue el Partido Obrero Socialdemócrata, que apareció en Rusia en 1899 y recogió desde el principio a algunos dirigentes del populismo, como Georgii Plekhanov, que, tras rechazar el uso del terror, defendían que sólo una revolución social que procediera del pueblo podría llegar a tener éxito y ser al mismo tiempo democrática. El partido se dividió muy pronto entre la facción bolchevique (mayoritaria) y la menchevique (minoritaria). Durante un tiempo, mientras ambas facciones contaban con unos cuantos miles de afiliados, las diferencias políticas entre ellas no estaban muy claras para sus seguidores y eran factores personales, sobre todo la lealtad a Lenin (Vladimir Ulianov) por parte de los bolcheviques y la oposición a él de los mencheviques, los que actuaban como fuentes principales de la lealtad. La evolución de las dos facciones en la década anterior a la revolución retrató a los mencheviques como un partido más democrático y más propenso a establecer contactos con la burguesía liberal, mientras que los bolcheviques desarrollaron algunos de los rasgos que les iban a dar la ventaja en el escenario revolucionario de 1917: disciplina y liderazgo firme alrededor de la figura de Lenin, un partido centralizado, casi militarizado, que pudiera combatir al Estado policial del zar. Y respecto al campesinado ruso, una buena parte del mismo era revolucionario, porque aspiraba a la conquista de la tierra pero no bolchevique, un movimiento básicamente urbano hasta la revolución de octubre de 1917. Tras acceder al poder, los bolcheviques atrajeron a los campesinos con sus consignas de acabar la guerra y repartir la tierra. Y tuvieron una base social campesina hasta que el inicio de las políticas de colectivización forzosa e industrialización puestas en marcha por Stalin introdujeron una grieta fundamental entre la dirección comunista y amplios sectores del campesinado.

¿Por qué no hubo en Alemania esa ruptura total con el pasado como sucedió en Rusia?

– Los Poderes Centrales fueron derrotados en noviembre de 1918 y sufrieron el trauma de la derrota, pero lo primero que hicieron los regímenes democráticos que emergieron de las cenizas de los imperios alemán y austriaco fue buscar rápidamente la paz. Las clases trabajadores de esos países, por otro lado, tenían en frente poderosos grupos contrarrevolucionarios y los movimientos socialdemócratas que representaban sus intereses estaban ya mucho más inclinados a aceptar la democracia y el parlamentarismo. Los campesinos, además, habían accedido ya a la tierra y, con alguna excepción como en el valle del Po o en Andalucía, donde había todavía una masa de jornaleros sin tierra, los pequeños propietarios rurales defendieron posiciones conservadoras y ya estaban bastante alejados de la revolución y del socialismo antes de la Primera Guerra Mundial. Las condiciones esenciales que pudieron favorecer la revolución en Rusia no estaban disponibles, por consiguiente, en los otros países y la Rusia bolchevique quedó en un estado de sitio, "el socialismo en un solo país", que se convirtió en la verdadera anomalía doctrinal, política y económica en la Europa de ese momento. Como consecuencia de la revolución de octubre de 1917 en Rusia, el socialismo europeo se dividió y surgieron partidos comunistas, algunos minoritarios, otros de masas, en casi todos los países. Los bolcheviques crearon una nueva organización internacional, la llamada Tercera Internacional, a la que se afiliaron aquellos grupos que aceptaron las 21 condiciones de entrada. Se comprometieron a formar partidos "de nuevo cuño", purgados de reformistas y traidores, que aceptaran la necesidad de establecer direcciones centrales más fuertes, bajo el control de Moscú, nueva capital del régimen bolchevique desde marzo de 1918 que siguieran el ejemplo de la revolución rusa triunfal. La división política y sindical en dos campos abrió heridas profundas y duraderas, que parecían restar fuerzas para la consecución del ideal socialista. Pero en algunos países, comenzando por Italia y siguiendo por Alemania y España, las cosas todavía fueron peor: el fascismo llegó al poder y destruyó la cultura política del movimiento obrero organizado. Atrás quedaban "la venganza de los siervos" y los sueños de igualdad y justicia. Era la hora de los nuevos despotismos.

Desde la década del noventa del siglo XX se han producido una importante cantidad de estudios sobre el surgimiento del nazismo. ¿Cómo explica la actitud de las grandes democracias frente al ascenso de Hitler?

– Al principio, en la inmediata posguerra, Francia fue la única potencia victoriosa que trató de contener a Alemania en el marco de la paz de Versalles y de asegurar que las restantes potencias vencedoras aprobaran esa política. Pero ninguna de ellas estaba por la labor. Estados Unidos rechazó esos acuerdos y cualquier tipo de compromiso político

con las luchas por el poder en Europa. Italia, sobre todo después de la llegada al poder de Mussolini y los fascistas, quería cambiar también esos acuerdos que no le habían otorgado colonias en África, y marcaba su propia agenda de expansión en el Mediterráneo. La Rusia bolchevique, consolidada tras la guerra civil contra el ejército Blanco, estaba desecha económicamente y era poco fiable como aliado político, entre otras cosas porque compartía con Alemania un notable interés sobre el destino de los nuevos países del Este de Europa. En cuanto a Gran Bretaña, su interés primordial no estaba en el continente sino en el fortalecimiento de su vasto imperio colonial y en la recuperación del comercio.

Todo cambió, sin embargo, con la crisis económica de 1929, el surgimiento de la Unión Soviética como un poder militar e industrial bajo Stalin y la designación de Adolf Hitler como canciller alemán en enero de 1933.

La incapacidad del orden capitalista liberal para evitar el desastre económico hizo crecer el extremismo político, el nacionalismo violento y la hostilidad al sistema parlamentario. La rapidez con la que Hitler orientó a Alemania desde una posición de debilidad a una superpotencia militar fue extraordinaria, pero contó con la permisividad absoluta de las potencias democráticas. En apenas tres años, de 1935 a 1938, Hitler subvirtió el orden internacional que, pactado por los vencedores de la Primera Guerra Mundial, habían intentado prevenir que Alemania se convirtiera de nuevo en una amenaza para la paz en Europa. En 1935, la región del Sarre, el antiguo Estado alemán de ese nombre, fronterizo con Francia y Luxemburgo, bajo control de la Liga de las Naciones desde el Tratado de Versalles, volvió a ser alemana después de que el 90 % de su población así lo decidiera en un plebiscito.

En marzo de 1936, Hitler ordenó a las tropas alemanas reocupar Renania, una zona desmilitarizada desde 1919, y exactamente dos años después, el ejército nazi entraba en Viena, inaugurando el *Anschluss*, la unión de Austria y Alemania. La Liga de Naciones, la organización internacional creada en París en 1919 para vigilar la seguridad colectiva, la resolución de las disputas y el desarme, fue incapaz de prevenir y castigar esas agresiones, mientras que los gobernantes británicos y franceses pusieron en marcha la llamada "política de apaciguamiento", consistente en evitar una nueva guerra a costa de aceptar las demandas revisionistas de las dictaduras fascistas, siempre y cuando no se pusieran en peligro los intereses de Francia y Gran Bretaña.

A Neville Chamberlain, nacido en 1869, primer ministro británico desde 1937 a 1940, le llovieron después todo tipo de críticas como máximo artífice de esa política, pero lo que hacía Chamberlain en realidad era satisfacer lo que muchos, políticos y grandes hombres de negocios buscaban entonces en su país: mantener las posesiones imperiales de Gran Bretaña sin necesidad de comprometerse en la política continental europea.

En Francia, por otro lado, la memoria viva de la devastación física y humana causada por la Primera Guerra Mundial, estimulaba aún por los años de 1936 a 1938, políticas de defensa y disuasión. Además, sin la garantía del apoyo militar por parte de Gran Bretaña, tampoco Francia estaba preparada para desafiar a Hitler.

Adolf Hitler percibió esa actitud de las democracias como un claro signo de debilidad y, tal y como ha mostrado la historiadora Ruth Henig, siempre prefirió lograr sus objetivos con acciones militares unilaterales, modestas al principio y no demasiado amenazantes, antes que enzarzarse en discusiones diplomáticas multilaterales. Mientras Gran Bretaña y Francia se mantuvieran militarmente débiles, Alemania tenía que aprovechar para adquirir "espacio vital" en el Este de Europa.

Pocos quieren recordar el paso de Juan Domingo Perón por la Italia de Mussolini ¿Observa algunos paralelos en la construcción del culto al hombre de poder de Europa y en nuestro continente?

– En sus primeros años, el sistema político fascita italiano fue una mezcla de práctica autoritaria añadida a las viejas formas constitucionales y liberales, algo que fue copiado prácticamente por todos los dictadores que comenzaron a surgir en los años veinte en el mundo (y no sólo en Europa). El fascismo italiano alcanzó en esa década que siguió al establecimiento de la dictadura de Mussolini su punto más alto de gloria y prestigio y fue, hasta el ascenso al poder de Hitler y los nazis en 1933, el único y ejemplar modelo para los movimientos autoritarios de derecha. La clara conexión entre catolicismo, fascismo y nacionalismo hizo que el fascismo no tuviera problemas de recepción en los dictadores que, viniendo de la tradición, en países católicos, incorporaron nuevos elementos de la doctrina corporativista italiana. La propaganda fascista convenció a millones de ciudadanos italianos de que estaban viviendo en un sistema "totalitario" que requería su compromiso y participación activa, bajo la dirección de un hombre infalible y la supervisión y control de un Estado corporativo que garantizaba la paz social entre patronos y trabajadores. Y ese compromiso, con el culto al líder, fue un componente importante del movimiento peronista en Argentina. En realidad, el fascismo, como el peronismo en la Argentina o el franquismo en España, lejos de conseguir su ansiada revolución o el sueño totalitario, llegó a sustanciales acuerdos para acceder al gobierno y consolidarse en el poder, con todos los sectores de la vieja élite y las instituciones más conservadoras de la sociedad: la monarquía, la Iglesia, industriales, banqueros y terratenientes, la policía, el ejército y la burocracia.



Posando. Atrás, el afiche que publicita un tema recurrente en la historia de España: la guerra civil.

¿Cómo explica el caciquismo en España y cuál era su lugar en la política de esa época?

– Desde hace años, los historiadores parecen estar de acuerdo en una interpretación que sitúa el caciquismo no como un parásito adosado al organismo sano de la sociedad, ajeno a la "España real" ni como una correa de transmisión automática de un "bloque de poder" monolítico sobre una población apática y analfabeta, sino como un fenómeno central para comprender la cultura política de la Restauración y las raíces sociales del poder. En primer lugar, porque no se trataba de una novedad en la historia de España sino de una práctica conocida desde el inicio de la construcción del Estado liberal, bien asentada a lo largo del reinado de Isabel II. En segundo término, porque tampoco era un rasgo peculiar y original de la sociedad española sino un ejemplo de intermediación política y de patronazgo presente, en mayor o menor medida, en los países de nuestro entorno, sobre todo en los del ámbito mediterráneo, como muestran los casos de Italia y Portugal o incluso, aunque en otra escala, el de Francia. Es un fenómeno complejo, en definitiva, que sólo se empieza a comprender si se abandona la visión tradicional que estudiaba el sistema político en dirección descendente, de arriba abajo, y se observa más de cerca, en un sentido ascendente, partiendo desde la realidad concreta de los poderes locales y la estructura social y económica de las comunidades rurales. Desde este punto de vista, el caciquismo era mucho más que un recuento de artimañas electorales, coacciones, fraudes, pucherazos y sacos de duros que compraban votos y voluntades en un entorno rural pasivo y desmovilizado. Las actitudes de conformidad y deferencia de los campesinos formaban parte de una estrategia que tenía un objetivo básico, la reproducción de la unidad familiar y el acceso a los recursos de la tierra y a los servicios de la comunidad local. Para ese fin los vecinos de los pueblos, conscientes de lo que podían esperar de la política oficial, de un Estado percibido como algo lejano y extraño, utilizaban los medios que tenían a su alcance. A través de una red de relaciones personales, en el ámbito de una cultura escasamente letrada, el cliente, a cambio de fidelidad, esperaba del patrón beneficios relacionados con la tenencia de la tierra, el precio de los arrendamientos, préstamos de capital, empleos estables y reparto de jornales.

En* República y Guerra Civil *se ocupa de marcar los avances y rechazos a la Constitución de 1931, ¿cuáles fueron los logros de República?

– El camino marcado por el primer Gobierno republiano pasaba por convocar elecciones generales y dotar a la República de una Constitución. Elecciones con sufragio universal, masculino y femenino, gobiernos representativos ante los parlamentos y obediencia a las leyes y a la Constitución eran las señas de identidad de los sistemas democráticos que emergían o se consolidaban entonces en los principales países de Europa occidental y central. Y eso es lo que intentaron introducir, y consiguieron en buena parte, esos republicanos y socialistas que gobernaron España durante los dos primeros años de la Segunda República. Desde la llegada de la República en abril de 1931 hasta la destitución de Azaña en septiembre de 1933, los gobiernos de coalición de republicanos y socialistas acometieron las reorganización del Ejército, la separación de la Iglesia y el Estado, y tomaron medidas radicales y profundas sobre la distribución de la propiedad agraria, los salarios de las clases trabajadoras, la protección laboral y la educación pública. Nunca en la historia de España se había asistido a un período tan intenso de cambio y conflicto, logros democráticos y conquistas sociales. Pero para intentar consolidarse como un sistema democrático, la República necesitaba establecer la primacía del poder civil frente al Ejér-

cito y la Iglesia católica, las dos burocracias que ejercían un fuerte control sobre la sociedad española. No lo pudo conseguir y sufrió también el acoso por debajo de quienes creían en la revolución y la escasa presencia, por razones históricas, de la democracia en la sociedad civil. Pero los logros, antes del golpe de Estado de 1936 están claros.

Las publicaciones sobre la Guerra Civil Española se han multiplicado en las últimas décadas, traducido a varios idiomas e incluso escrito directamente en inglés como su libro* (A short History of Spanish Civil War), *¿Qué es lo que despierta interés del lector no académico, por esta etapa de la Historia de España?

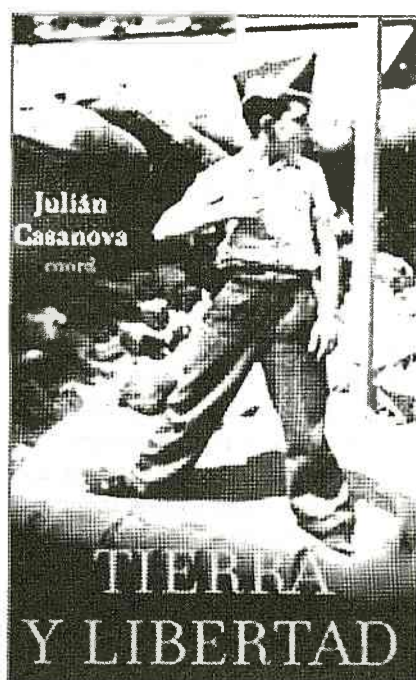
– La guerra civil resume batallas universales de aquel tiempo, entre la tradición y la modernidad, la Iglesia y el Estado, las nuevas idelogías revolucionarias y fascistas y las democráticas, una lucha, en suma, por cómo organizar el Estado y la sociedad. Y eso atrae a muchos lectores, por el peso de esa historia y la presencia de la memoria, y porque siempre hay conexiones con aquel pasado que ayudan a entender mejor el presente. Es una literatura que no cesa, y aunque el debate político en torno a ella es muy agrio, los lectores pueden elegir cómo informarse, dónde buscar el rigor, siempre pidiendo historias narrativas y fáciles de entender.

Tradicionalmente se ha puesto el foco en la reforma agraria, para Ud. ¿Cuáles fueron las causas principales de la Guerra Civil?

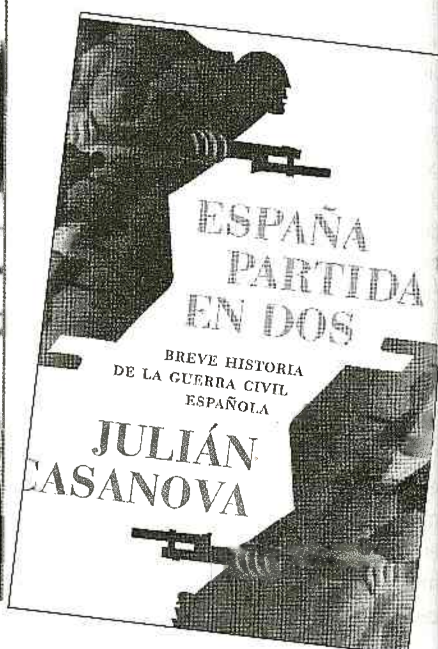
– Hay que comenzar respondiendo a esa pregunta básica con una afirmación obvia. Sin la sublevación militar de julio de 1936, no habría habido una guerra civil en España. Vista la historia de Europa de esos años, y la de las otras repúblicas que no pudieron mantenerse como regímenes democráticos, lo normal es que la República española tampoco hubiera podido sobrevivir. Pero eso no lo sabremos nunca porque la sublevación militar tuvo la peculiaridad de provocar una fractura dentro del Ejército y de las fuerzas de seguridad. Y al hacerlo, abrió la posibilidad de que diferentes grupos armados compitieran por mantener el poder o por conquistarlo. La guerra civil se produjo porque el golpe de Estado militar no consiguió de entrada su objetivo fundamental, apoderarse del poder y derribar al régimen republicano, y porque al contrario de lo que ocurrió con otras repúblicas del período, hubo una resistencia importante y amplia, militar y civil, frente al intento de imponer un sistema autoritario. Sin esa combinación de golpe de Estado, división de las fuerzas armadas y resistencia, nunca se habría producido una guerra civil que, por consiguiente, fue producto de una sublevación militar que puede explicarse por la tradición intervencionista del Ejército en la política y por el lugar privilegiado que ocupaba dentro del Estado, cuestionado por la legislación republicana, frente a la cual reaccionó. A partir de ese momento, todos los conflictos presentes en los años treinta, y abiertos algunos de ellos por las políticas reformistas de la propia República, aparecieron con fuerza en la división de España en dos bandos. Y la reforma agraria, la lucha por la tierra y la reacción de los propietarios ante ellas, ocuparon un lugar primordial.

Muchos siguen sosteniendo que fue mérito de Franco mantener a España apartada de la Segunda Guerra Mundial, ¿tenía otras alternativas en ese contexto?

– La intervención alemana e italiana había sido decisiva para el triunfo de las tropas de Franco frente a la República y en los meses que transcurrieron entre el final de la guerra civil y el inicio de la Segunda Guerra Mundial la política exterior franquista se había alineado con las potencias fascistas, adhiriéndose en abril al Pacto Anti-Comintern, el acuerdo establecido entre Alemania, Italia y Japón para luchar contra el comunismo. Sin embargo, cuando el ejército nazi invadió Polonia y Gran Bretaña y Francia declararon la guerra a Alemania, Franco promulgó un decreto en el que ordenaba "la más estricta neutralidad a los súbditos españoles".



Portadas. Sus libros gustan mucho a los académicos y público en general.

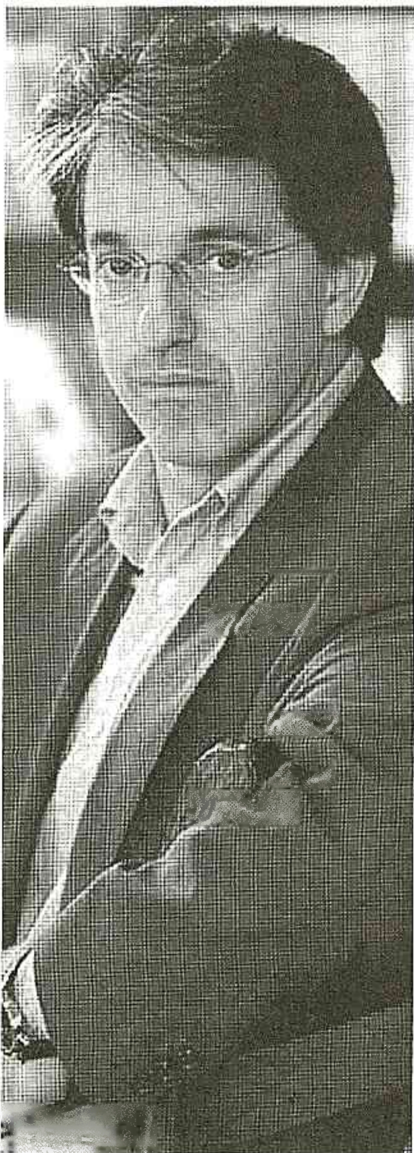


Era una política de aparente equidistancia en un momento en el que ni siquiera Italia había entrado en la guerra, que iba a resultar muy difícil de mantener en aquella Europa tan turbulenta. La prueba de fuego para esa neutralidad llegó un año después, en la primavera de 1940, con la súbita y victoriosa invasión a Holanda, Bélgica y Francia por el ejército nazi. Benito Mussolini consideró que ése era el momento oportuno para que Italia entrara en la guerra, para recoger así los frutos de la victoria; y Franco, convencido también del ineludible triunfo fascista, preparó el camino para poder intervenir como beligerante en el reparto del botín imperial a costa de las potencias democráticas. La intención era, en palabras de Ramón Serrano Suñer, quien compartió con Franco esa estrategia diplomática, "entrar en la guerra en el momento de la victoria alemana, a la hora de los últimos tiros". A la espera de poder dar ese crucial paso, el gobierno de Franco abandonó la "estricta neutralidad" y se declaró, el 13 de junio de 1940, beligerante, imitando lo que había hecho Mussolini justo hasta ese momento, una fórmula por la que se reconocía explícitamente la simpatía por el bando del Eje. El problema era la desastrosa situación económica y militar de España, apenas un año después de finalizada la guerra civil, y las ambiciosas peticiones que Franco reclamaba como premio. El Ejército no estaba "en modo alguno" preparado para entrar en la guerra, según informaba el general Alfredo Kindelis en marzo de 1940 y, como recordaría poco después el almirante Wilhelm Canaris, jefe del servicio secreto militar alemán, España tenía "una situación interna muy mala", con escasez de alimentos y materias primas, y sería más una carga que una ayuda: "Tendríamos una aliado que nos costaría muy caro". Y a cambio, además, Franco pidió a Hitler Gibraltar, el Marrueco francés, el Oranesado (región noroccidental de Argelia) y el suministro de alimentos, petróleo y armas. Las peticiones le llegaron a Hitler a través de una carta que el general Juan Vigón le entregó en mano en junio y una visita de Ramón Serrano Suñer, ministro de Gobernación, en septiembre. Los alemanes, como dejó bien claro su ministro de Asuntos Exteriores, Jochim von Ribbentrop, no valoraban positivamente la beligerancia española, porque la consideraban una carga económica y militar, y plantearon además la exigencia de establecer bases militares en las islas Canarias. Así las cosas, las dos delegaciones diplomáticas acordaron tratar los puntos fundamentales de la negociación en un encuentro entre el Führer y el Caudillo. El histórico encuentro se celebró en Hendaya el miércoles 23 de octubre de 1940. Para preparar las medidas de seguridad de esa reunión, Heinrich Himmler, el arquitecto de las SS y jefe del entramado policial nazi, visitó Madrid tres días antes. Allí fue recibido con todos los honores y parafernalia fascista por Serrano Suñer, a quien Franco acababa de nombrar ministro de Asuntos Exteriores en sustitución de Juan Beigbeder. Mussolini le dijo a Hitler que ese cambio en la diplomacia franquista garantizaba "que las tendencias hostiles al Eje están eliminadas o al menos neutralizadas", pero insistía en su "convicción de que la no beligerancia española es más ventajosa para nosotros que su intervención". La entrevista se celebró en el Erika, el tren especial del Führer, y estuvieron presentes von Ribbentrop y Serrano Suñer, junto con los dos intérpretes. Como ha señalado Paul Preston, "pese al mito de la bravura de Franco frente a las amenazas de Hitler", éste no fue a Hendaya a "exigir la entrada inmediata de España en la guerra". Hitler no aceptó las exigencias de Franco y España no entró en la guerra, porque no podía, dada su desastrosa situación económica y militar, y porque su intervención tenía costes demasiado altos para que Hitler y Mussolini -con quien Franco se entrevistó en Bordighera en febrero de 1941-, pudieran aceptarla. Ambos siempre consideraron a Franco como el dictador de un país débil que apenas contaba en las relaciones internacionales. Otra cosa es lo que dijo la propaganda franquista, hasta convertirlo en un mito que todavía se repite hoy: que Franco, con habilidad y prudencia, burló y resistió las amenazas del líder nazi, consiguiendo que España no participara en la Segunda Guerra Mundial. Una aventura, por otro lado que, dado como transcurrió la historia, hubiera resultado fatal para el franquismo.

En* La Iglesia de Franco *aborda un tema muy sensible para buena parte de la población religiosa del país. ¿En qué medida un historiador puede influir en temas que involucran tanto creencias y conocimientos?

– Yo, como una buena parte de los españoles de mi generación, procedo de una familia católica y nunca mezclo las creencias o el respeto que tengo hacia ellas pese a no compartirlas, con la investigación histórica. La Iglesia de Franco es producto de investigaciones de muchos años sobre el clericalismo y el anticlericalismo en la historia de España. Sé que tocaba un tema muy sensible porque a la mayoría de los católicos que vivieron el franquismo no les gustó recordar la implicación sangrienta de la Iglesia en la dictadura y prefieren explicarlo como una consecuencia del anticlericalismo que la propia Iglesia sufrió durante la guerra civil. Como historiador tengo que sacar a luz las partes oscuras o desconocidas de la historia, aunque no nos gusten, y no puedo escribir sobre cosas que no investigo y puedo probar.

La Iglesia de Franco fue un libro fiel absolutamente a las fuentes investigadas. Como decía Eric Hobsbawm, los historiadores somos los recordadores oficiales de lo que otros quieren olvidar.



¿Existen rastros de las décadas de Franco en la España de hoy?

– En la sociedad civil, en la memoria de la guerra y de la dictadura, en la incultura política de una buena parte de los políticos de la derecha, en el diferente trato que se le da a las víctimas de la represión franquista y a los mártires de la Iglesia... Pero la sociedad española tiene muy poco que ver con aquella de las décadas franquistas y la democracia, aunque frágil como en todos los sitios, está consolidada. Nunca he echado la culpa al franquismo de los supuestos vicios de la democracia actual.

Su libro* La historia social y los historiadores *es ya un clásico en los programas de Historiografía en Argentina, ¿cómo se enseña a escribir la historia hoy?, ¿cómo aproximarnos a la verdad objetiva?

– Leer críticamente, pensar analíticamente y transmitir la historia, oral y por escrito, con precisión. La verdad objetiva es un sueño noble, como demostró Peter Novick, pero existe una verdad parcial que el historiador debe buscar. Ahí reside la diferencia entre la historia y la ficción, que no necesita ninguna verdad para recrear los hechos.

Usted es muy crítico sobre el estado de la educación de su país, ¿cuáles son los desafíos y cambios que deben abordar las universidades?

– En España, la universidad no es una de las glorias nacionales, ni tampoco es un tema que levante pasiones entre los ciudadanos o estimule el orgullo. Las universidades españolas no necesitan competir para conseguir los mejores profesores o estudiantes. La mayoría de los profesores somos funcionarios con puesto vitalicio. Eso da mucha seguridad e independencia frente a jefes y gobernantes -"libertad académica", solemos decir-, pero sabemos también que conduce al anquilosamiento y a la falta de incentivos. Se suele llegar a funcionario, además, en la ciudad propia, con los amigos bien cerca, ante los que nunca hay nada que demostrar. La universidad debería servir para formar ciudadanos y no sólo para repartir títulos. Educar y formar intelectuales, sin embargo, resulta muy difícil en España, donde se puede obtener una licenciatura sin necesidad de asistir a clase, entre otras cosas porque la asistencia y, sobre todo, la participación no suelen contar en la calificación final. La competencia, rivalizar por los mejores profesores o estudiantes, debería establecerse como norma cotidiana; y subir el escalafón no debería ser sólo cuestión de tiempo, al margen de los méritos acumulados.

Los profesores y los trabajadores de la administración y servicios necesitan más incentivos y mejores condiciones de trabajo. Y a los estudiantes hay que proporcionarles buenas bibliotecas y laboratorios y exigirles mucho más que la reproducción de los conocimientos adquiridos en clase. Los buenos profesores atraen y forman buenos estudiantes y habrá que comenzar a diferenciar entre buenos, mejores y menos buenos.

La universidad es de todos, pero algunos deberían tener mucha más responsabilidad y poder que otros. Debe estar gobernada por los que tienen experiencia y han demostrado excelencia en la docencia y en la investigación. Es normal que los gobiernos autonómicos y el del Estado quieran entrar de lleno en este debate, actúen, en suma, como si las universidades les pertenecieran: sin su apoyo económico, las universidades públicas no podrían funcionar.

La continua interferencia política, sin embargo, dependiente de los resultados electorales, con leyes, decretos y reformas de las reformas, nada bueno aporta a la calidad de la enseñanza y de la investigación.

La educación en las universidades no garantiza buenos puestos de trabajo, aunque una mejor formación intelectual y profesional debería llevarnos a un nivel más elevado de cultura cívica, ahora que seguimos construyendo y consolidando la democracia. Y de la universidad tienen que salir también ideas y alternativas.

Se trata, en suma, de estrechar las diferencias entre la universidad ideal y la real. Para eso están los debates, el compromiso de los profesionales y las políticas responsables.

¿Imaginan que una ciudad española alcanzará fama por tener la mejor universidad de Europa en vez del mejor equipo de fútbol?■

Suplemento educativo 2014

TODO ES HISTORIA

Nº 561
ABRIL DE 2014

Presentación del Suplemento

Una vez más, como desde hace más de veinte años y en coincidencia con el comienzo de cada ciclo lectivo, *Todo es Historia* presenta un Suplemento Educativo destinado a docentes y alumnos de nivel secundario, pero también al público en general. Esta edición 2014 continúa con la modalidad implementada el año anterior: no estará a cargo de un solo autor, sino que será escrita en cambio por varios especialistas en Ciencias Sociales --todos ellos autores de manuales y con experiencia en el dictado de la materia en el nivel secundario-, quienes abordarán los temas que consideren de interés para la población educativa; tratarán, en fin, de ampliar e iluminar con nuevos aportes los contenidos de los programas escolares. Ese es nuestro principal objetivo: no repetir ni contar diferente lo que dicen los manuales, sino aportar "algo más de historia", como una yapa para aquellos que depunten el vicio de la curiosidad por el pasado.

Pero como nuestra revista llega hasta los lugares más lejanos de nuestro país, abordarán temas particulares, historias regionales que den cuenta de las singularidades de cada sitio, sin menospreciar los distintos contextos nacionales e internacionales en los que se desenvuelven los hechos.

Por último, a lo largo del año escolar, estas dieciseis páginas del Suplemento irán acompañando a los lectores en el disfrute del estudio y conocimiento de nuestra historia.

La propuesta didáctica

Utilizando diferentes herramientas de trabajo: reportajes, citas textuales, comentarios críticos, bibliografía complementaria, ilustraciones y artículos publicados en nuestra revista, se presentarán artículos acompañados con propuestas de actividades para que puedan trabajar en el aula.

Temas a tratar

El abanico de temas y épocas es muy amplio y comprende desde episodios de los tiempos coloniales; la época de la independencia, sus luchas y sus protagonistas; los viajeros extranjeros, el rol de las mujeres; la colonización del territorio y las historias provinciales, e incluso algunos hechos internacionales significativos serán narrados en estas páginas. Estimado Lector: anímese a volver a sentirse alumno y disfrutar de una clase bien completa y preparada por profesionales que se dedican a eso. Esperamos sus comentarios.

Suplemento educativo 2014

TODO ES HISTORIA

Nº 561
ABRIL DE 2014

1. De fieles vasallos a revolucionarios

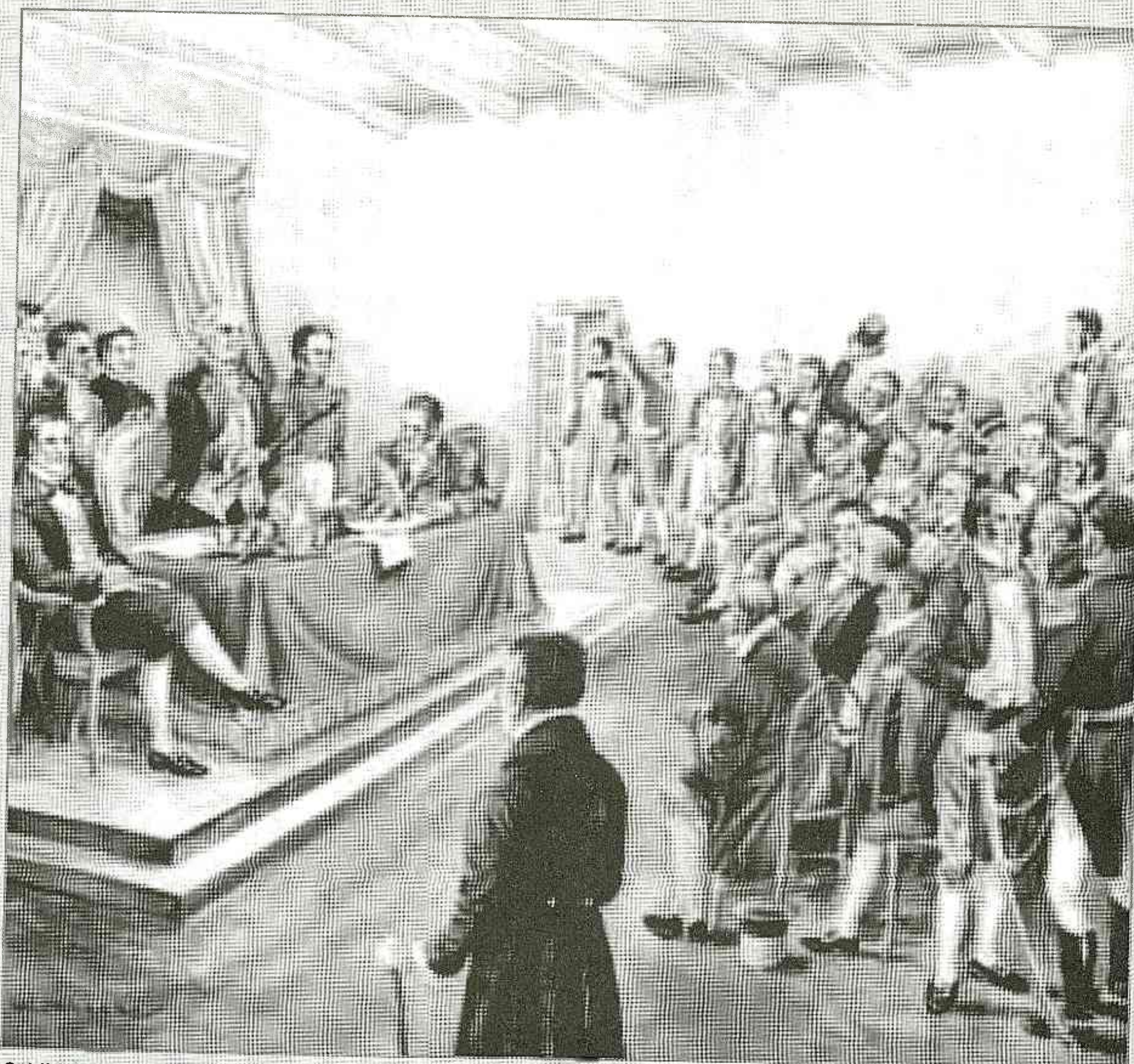
por Lucas Potenze



Primer imagen patria: El pueblo quiere saber de qué se trata.

La transformación radical en el discurso de los dirigentes de la emancipación sudamericana

LA DISOLUCIÓN DEL IMPERIO



Cabildo abierto en Santiago de Chile. 18 de septiembre de 1810.

Los manifiestos que acompañaron a los movimientos juntistas que surgieron en toda Hispanoamérica en 1809 y 1810, son indiscutibles en cuanto a su fidelidad a la monarquía y, por lo tanto, están muy lejos de sugerir intenciones emancipatorias. Más bien dan la impresión de que los americanos se habían levantado solo por considerarse, estando Fernando VII prisionero de Napoleón, mejores garantes de la conservación de la monarquía que los funcionarios españoles. Además, las proclamas de las juntas americanas no pretenden un cambio en las leyes sino la aplicación de la antigua constitución del reino, que prescribía que ante la falta del monarca, eran los pueblos quienes reasumían su soberanía y debían proponer la forma de gobierno legítima que conservase el dominio de aquél.

Sin embargo, instituidas las juntas, en todas las provincias americanas se empiezan a manifestar de inmediato tendencias cada vez más radicales que llevaron al debilitamiento del pacto colonial y el consiguiente desarrollo del proceso de independencia.

El cambio fue tan rápido que sorprendió a sus propios protagonistas, muchos de los cuales, en un principio, no tenían la menor intención de convertirse en líderes de un proceso de emancipación. Pero la revolución tuvo su propia dinámica y quienes en un principio sólo pretendían un cambio provisorio de la administración terminaron encabezando un cambio radical no sólo en las instituciones sino también en la forma de vida, el sistema de valores y la misma cosmovisión de las sociedades coloniales.

En este artículo presentaremos algunos documentos de la Revolución, analizándolos en su contexto histórico y confrontando sus mensajes explícitos con aquellos que sólo se insinúan. Veremos también cómo cambia el discurso oficial al compás de las diferentes orientaciones que adoptó el proceso revolucionario, para lo cual trabajaremos los casos de Nueva Granada, Venezuela, el Río de la Plata y Chile.

Ojeada sobre textos liminares

El *Memorial de Agravios* de Camilo Torres Tenorio. Producida la caída de la monarquía y la prisión de Fernando VII, es sabido que en España se formaron Juntas de patriotas que se propusieron mantener la resistencia contra Napoleón y guardar el reino –y sus posesiones de ultramar- para su legítimo monarca. Estas juntas, integradas en general por hombres instruidos y de ideas liberales, lograron fundirse en una Junta Central que funcionó primero en Madrid y luego en Sevilla, la que logró el reconocimiento de las posesiones de América. En parte por convicción y en parte por necesidad, en la Real Orden del 22 de enero de 1809, se reconoció a los dominios de América no como colonias sino como parte esencial e integrante de la monarquía española, y por lo tanto, con derecho a tener representación nacional por lo que fueron invitados a enviar sus diputados; pero a pesar de que se reconocía la igualdad total entre los españoles de ambos lados del Atlántico, los americanos tenían una representación proporcionalmente mucho menor a la de las ciudades españolas: eran sólo 9 americanos contra 36 peninsulares[1].

Dicha convocatoria no satisfizo a los representantes de las colonias, y de allí surgió el llamado *Memorial de Agravios*, que el patriota neogranadino Camilo Torres elevó al Cabildo de Santafé de Bogotá en 1809.

El memorial se complacía del derecho que por primera vez se les reconocía a los reinos de América, pero manifestaba el profundo dolor con que el Ayuntamiento

Camilo Torres. El patriota neogranadino, autor del *Memorial de Agravios*.



pasó por el tamiz del virrey Antonio de Amar y Borbón, quien se negó a elevarlo a la Junta Central, a pesar de lo cual tuvo amplia difusión entre las élites de Nueva Granada y es considerado el principal antecedente doctrinario de la erección de la Junta de Gobierno que se formó el 20 de julio de 1810.

La Junta de Caracas del 19 de abril de 1810

Pero volvamos atrás para analizar las actas de formación de las juntas que surgieron en Hispanoamérica a la caída de la Junta de Sevilla, comenzando con la de Caracas, en abril de 1810. Allí, una vez anoticiados de los sucesos de España, en medio de una fuerte presión popular se reúne el Cabildo y con el objeto -según el acta- de "*atender a la salud pública de este pueblo que se halla en total orfandad, no sólo por el cautiverio del señor don Fernando VII sino también por haberse disuelto la junta que suplía su ausencia...*", niega legitimidad al Consejo de Regencia, en cuya formación no habían participado los pueblos americanos, y reclama el ejercicio de los derechos de la soberanía "*que había recaído en el pueblo, conforme a los mismos principios de la sabia constitución primitiva de la España*". Presionado por una multitud reunida alrededor del Cabildo, el capitán general de Venezue-

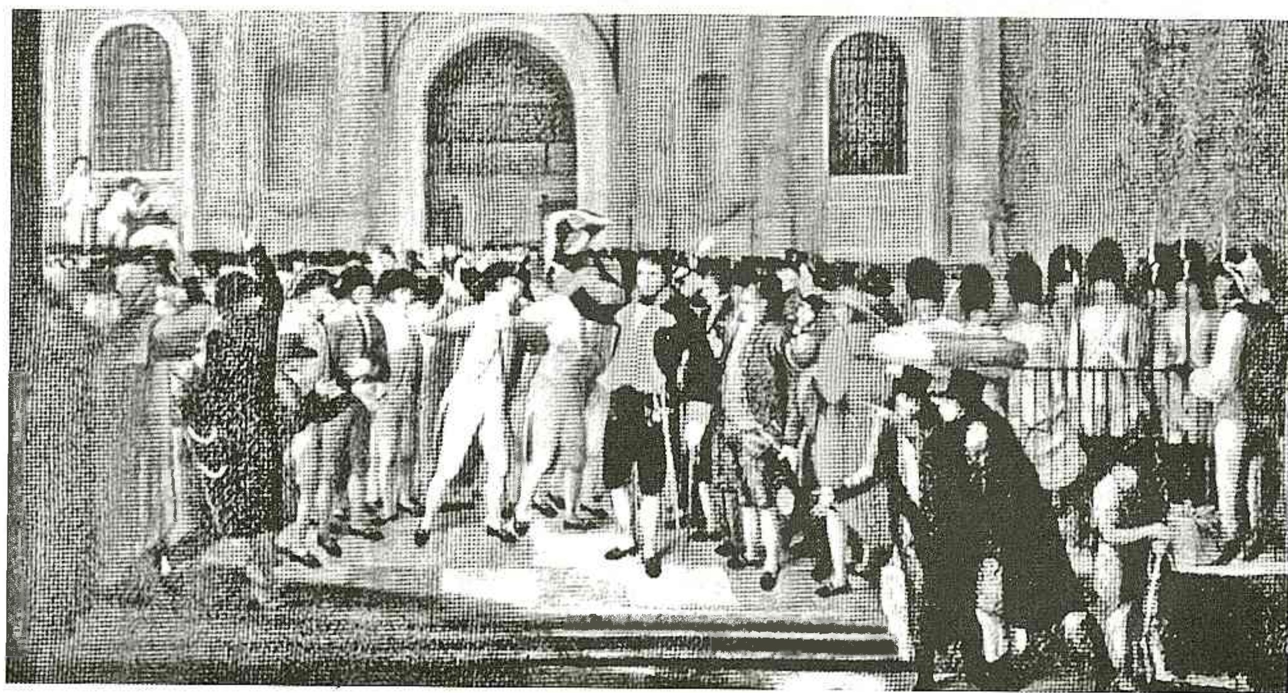
había visto la diferencia entre la representación atribuida a los reinos peninsulares y la que les pide a los "*vastos, ricos y populosos dominios de América*" diciendo "*jamás podría haber un amor sincero y fraterno sino sobre la reciprocidad e igualdad de derechos*". La importancia de esta demanda es que planteaba sin eufemismos el peligroso problema de la igualdad entre españoles y americanos que venía de la época de la Conquista y que concernía a la identidad misma de las Indias, que podían ser reinos de pleno derecho, reinos subordinados o colonias. Protesta porque los americanos tienen cerrados todos los honores y empleos; y retomando principios de las antiguas constituciones del reino afirma que la voluntad del pueblo hace la ley. "*¡Igualdad!* –reclama- *Santo derecho de la igualdad*", prediciendo a la vez que la aplicación de otros principios y otras ideas menos liberales producirían los "*funestos efectos de una separación eterna*". Este memorial fue firmado por los once miembros criollos del Cabildo, pero comprensiblemente, no

la, Vicente Emparán, dijo que no quería ningún cargo y estuvo de acuerdo en que el mando supremo quedase depositado en el ayuntamiento, asociado con los diputados del pueblo que habían de tener voz y voto en todos los negocios y que tendría que formar cuanto antes el plan de administración y gobierno que fuera más conforme a la voluntad general del pueblo. Luego hace mención de los empleados que continuarán en funciones y aquellos que cesarían y, prudentemente se acuerda que la tropa del actual servicio recibiera doble sueldo[2].

Al tenor de las actas capitulares, parecería que en Caracas hubo más un cambio de gobierno dentro de los cánones de la tradición española que una revolución[3]. No hubo derramamiento de sangre, el gobernador aparentemente se hizo a un lado por propia voluntad y el Cabildo que asumió el gobierno se consideraba la representación del pueblo soberano de acuerdo a la constitución primitiva de España. Esta soberanía, por otra parte, está explícitamente caracterizada como "interina" hasta la reasunción de la misma por su titular, el rey Fernando VII. Prontamente, los acontecimientos se precipitaron en otra dirección y Venezuela se convirtió en el escenario de una verdadera revolución.

La Junta de Buenos Aires, 22 y 25 de mayo de 1810

No fueron muy diferentes los sucesos que ocurrieron un mes después en Buenos Aires, cuando se conoció la noticia de la caída de la Junta de Sevilla. Se convocó a un Cabildo Abierto y allí la moción más votada fue la de Cornelio Saavedra, que planteaba *"que consultando la salud del pueblo, y en atención a las actuales circunstancias, debe subrogarse el mando Superior, que obtenía el Exmo. Sr. Virrey, en el Exmo.*



Cabildo abierto de Caracas. Ocurrido en abril de 1810.

Mateo de Toro y Zambrano. El conde de la conquista. Como militar más antiguo, había sido designado gobernador de Chile y aceptó presidir la Primera Junta de Gobierno.



Cabildo de esta capital ínterin se forma la corporación o junta que debe ejercerlo; cuya formación debe ser en el modo y forma que se estime por el Exmo. Cabildo, y no quede duda de que el pueblo es el que confiere la autoridad y mando"[4]. El cabildo ocupó tres días en dar cumplimiento a este mandato y finalmente, el día 25 y presionado por el vecindario, designó a la primera junta. Según el acta de ese día "*se enteraron de una representación que han hecho a este Exmo. Cabildo un considerable número de vecinos, los Comandantes y varios oficiales de los cuerpos voluntarios de esta capital, por sí y a nombre del pueblo;* (que) [...] *quiere que este Exmo. Cabildo proceda a hacer nueva elección de Vocales que haya de constituir la Junta de Gobierno; y han de ser, los Señores* [aquí los conocidos nombres de los miembros de la Primera Junta]*; entendiéndose ella bajo la expresa y precisa condición de que, instalada la Junta, se ha de publicar en el término de quince días una expedición de 500 hombres para auxiliar las provincias interiores del reino [...]* (por lo cual) *acordaron: que debían mandar y mandaban, se erigiese una nueva Junta de Gobierno, compuesta de los Señores expresados en la representación de referencia [...] mientras se erige la Junta General del virreinato. Lo segundo que los Señores que forman la precedente corporación comparezcan [...] a presentar el juramento de usar bien y fielmente sus cargos, conservar la integridad de esta parte de los dominios de América a nuestro amado Soberano, el Sr. D. Fernando VII y sus legítimos sucesores, y observar puntualmente las leyes del reino"*[5]. En este caso se repiten las muestras de fidelidad al monarca y se toma la sugestiva

decisión de enviar una expedición de 500 hombres para auxiliar a unas provincias que no habían pedido ningún auxilio, lo que permite pensar que ya estaba clara la intención de evitar que los otros pueblos de la jurisdicción se arrogaran el manejo de su soberanía y se cayera en alguna suerte de federalismo[6].

Santiago de Chile y la Junta del 18 de septiembre de 1810

En la misma época, Chile estaba gobernada por un criollo, el anciano brigadier de los reales ejércitos don Mateo de Toro Zambrano, conde de la Conquista y principal autoridad militar de la Capitanía. Las noticias llegadas de Europa más el giro operado en Buenos Aires, animaron a los patriotas y aceleraron las reformas. Por aquellos días circuló por la capital una proclama titulada "*Catecismo político-cristiano*" firmada con el seudónimo de "José Amor a la Patria", en la que se señalaban las injusticias del régimen colonial y se impulsaba la formación de un gobierno propio, pero a pesar de ser muy crítico con el régimen colonial, proponía que ante la incertidumbre de la suerte de España, los chilenos -si bien debían formar su propia junta-, lo harían para gobernar en nombre del rey a la espera de los acontecimientos[7].

La inquietud de la población crecía y el Cabildo de Santiago, con mayoría de regidores criollos, convenció al gobernador de la necesidad de convocar a un Cabildo Abierto que tuvo lugar el 18 de septiembre de 1810, donde de acuerdo a "*las viejas leyes de la monarquía española*", el procurador José Miguel Infante propuso la formación de una Junta, como lo habían hecho las ciudades españolas que, según lo había confirmado el Consejo de Regencia, eran iguales en derechos a los pueblos de América. Dice el acta respectiva que " [...] *Oído el procurador general de la ciudad, que con la mayor energía expuso las decisiones legales, y que a este pueblo asistían las mismas prerrogativas y derechos que a los de España para fijar un gobierno igual,* [...], *depositó toda su autoridad en el pueblo para que acordase el gobierno más digno de su confianza, más a propósito para la observancia de las leyes y conservación de estos dominios a su legítimo señor y desgraciado monarca don Fernando VII. En este solemne acto todos los prelados, jefes y vecinos, tributándole las más expresivas gracias por aquel magnánimo desprendimiento, aclamaron con la mayor efusión de su alegría y armoniosa uniformidad que se estableciese una Junta presidida perpetuamente del mismo señor conde de la Conquista, en manifestación de la gratitud que merecía a este generoso pueblo. [...] Resolvieron se agregasen seis vocales que fuesen interinos, mientras se convocaba y llegaban los diputados de todas las provincias de Chile para organizar el que debía regir en lo sucesivo. Y procedieron a la elección de éstos...*"[8].

El movimiento del 18 de septiembre, como se ve, tuvo más consensos que contradicciones. Como en otros lugares, el cambio fue avalado por las viejas leyes de la monarquía española y la Real Orden del 22 de enero de 1809 que proclamaba la igualdad de los españoles de ambos continentes; el Presidente devolvió la soberanía al pueblo quien en cierta medida se la reintegró como presidente de una junta y se convino la convocatoria de un congreso para organizar la nueva situación.

Según el acta todo se desarrolló en un clima de concordia y júbilo y nada parecía presagiar los problemas que se avecinaban.

Propuestas de los americanos

Para terminar con esta presentación de testimonios del período de formación de juntas, resulta interesante presentar algunos fragmentos de un documento que no tiene que ver con las ideas de emancipación sino con los reclamos de los fieles vasallos que aceptaron la soberanía del

Consejo de Regencia y participaron de sus deliberaciones en nombre y representación de las posesiones americanas. Se trata de las *Once Proposiciones que hacen al Congreso Nacional los diputados de América y Asia,* documento firmado por todos los representantes americanos ante las Cortes de Cádiz, en diciembre de 1810[9]. En síntesis, pedían: a) Igual representación al Congreso entre las ciudades españolas y americanas; b) Derecho a sembrar y cultivar cuanto la naturaleza les provea y de promover la industria manufacturas y artes en toda su extensión; c) Facultad de exportar sus productos de toda clase a la Península y naciones aliadas y neutrales, así como de importar todo aquello de que haya menester en buques nacionales y extranjeros quedando habilitados todos los puertos de América; d) Comercio libre y recíproco entre las Américas, las posesiones asiáticas y las Filipinas; e) Libertad de explotación de minas, bajo la jurisdicción de los tribunales de minería; f) Igualdad de derechos entre americanos y españoles para desempeñar todo tipo de empleos así en la Corte como en cualquier lugar de la Monarquía, sean de la carrera eclesiástica, política o militar, reservándose como mínimo la mitad de los cargos para los americanos y g) La restitución de los jesuitas a América[10]. Lo notable es que las proposiciones de los diputados leales al gobierno provisional de España son similares a las medidas que se estaban tomando en las provincias rebeldes y atacaban al corazón del sistema monopolista y hasta al mismo pacto colonial. Los diputados no sólo le pusieron contenido a la igualdad proclamada en la Real Orden del 22 de enero sino que fueron más allá y solicitaron la total libertad de industria, comercio y navegación y hasta se inmiscuyeron, al pedir el retorno de los jesuitas, en el ámbito de las relaciones con la Iglesia que, históricamente, era prerrogativa indelegable de la Corona.

Aceptar estas propuestas hubiera significado para los españoles la renuncia a todas las ventajas que hacían deseable mantener el Imperio, por lo que, amparados en la mayoría que ostentaban en el cuerpo, pusieron un límite a su declamado liberalismo[11] y se negaron a tratar las proposiciones.

Surge el discurso emancipatorio

Hasta aquí hemos visto discursos de vasallos de un rey impedido de gobernar que buscan alternativas conformes a las antiguas constituciones del reino para constituir gobiernos legítimos, representativos del pueblo que es el sujeto de imputación de la soberanía de acuerdo a los principios del iusnaturalismo[12] y, si bien en algunos textos como el *Memorial de agravios* de Camilo Torres o el *Catecismo* chileno podemos encontrar críticas y reclamos a la metrópoli, en las actas capitulares y demás papeles públicos no parece haber una ruptura sino un cambio dentro del sistema colonial para mejor proveer mientras dure la crisis de la monarquía.

Es probable, sin embargo, que detrás de los movimientos juntistas hubiera un ansia poderosa de libertad que sólo podía obtenerse mediante una revolución. Claro que frecuentemente, en los tiempos revolucionarios, los acontecimientos superan y dislocan las expectativas de los actores: los cambios de gobierno chocaron contra la intransigencia de los funcionarios españoles de ambos lados del océano y fue imposible cualquier tipo de negociación, que sólo podría haber sido hecha aceptando cambios fundamentales en el pacto colonial. Así comenzó la guerra que, en un principio, fue entre los americanos que apoyaban los gobiernos patrios y los que se mantenían leales al antiguo régimen. No eran muchos los que se percataban de las consecuencias que podían surgir de este enfrentamiento, pero las circunstancias hicieron que rápidamente cambiara el discurso público de los nuevos gobiernos hacia posicio-

Simón Bolívar y Francisco de Miranda. Partidarios de la emancipación definitiva de los pueblos de América, presionaron a la Junta de Caracas para declarar la independencia.





nes más radicales e impensables apenas unos meses antes[13].

El Acta de la Independencia de las provincias de Venezuela

Comencemos con la independencia de Venezuela. Allí el movimiento tuvo dos protagonistas excepcionales y excluyentes: Simón Bolívar y Francisco de Miranda que habían bebido en Europa las ideas liberales del siglo y estaban convencidos tanto de la necesidad de la independencia definitiva como de la posibilidad de imponerla, sea por la persuasión o por la fuerza. Fueron ellos, especialmente el primero, quienes precipitaron la declaración del 5 de julio de 1811 por el Congreso de las provincias de la Confederación Americana de Venezuela. Vayamos al Acta: Los firmantes manifiestan su deseo de patentizar al universo las razones que los autorizan al *"libre uso que vamos a hacer de nuestra soberanía"*;

dicen olvidar los agravios recibidos por los americanos durante tres siglos de dominación hispana y se limitan a presentar los hechos que han desprendido de derecho a un mundo de otro. Sostienen que es *"contrario al orden [...] y funesto a la América"* que un territorio mucho más extenso y poblado dependa de un *"ángulo peninsular del continente europeo"*. Sin embargo, señalan que Venezuela conservó la integridad (del Imperio) mientras existió *"la menor apariencia de salvación"*. Acto seguido se refiere con elocuente desprecio a los Borbones que en Bayona abandonaron el territorio español contra la voluntad de los pueblos faltando a un deber sagrado, y que por tal conducta *"quedaron inhábiles e incapaces de gobernar a un pueblo libre, a quien entregaron como un rebaño de esclavos"*, pero también señalan la perfidia de los *"intrusos gobiernos que se arrogaron la representación nacional"* (se refiere a las Cortes de Cádiz) que prometían *"la libertad, la igualdad y la fraternidad [...] para encubrir el lazo de una representación amañada, inútil y degradante"*. Dicen luego que a pesar de su moderación y generosidad se los ha declarado en estado de rebelión y contra su expresa voluntad se les ha nombrado apoderados para que en las Cortes dispongan arbitrariamente de sus intereses; así es que, tras permanecer tres años en estado de indecisión, la necesidad los obliga a ir más allá de lo que se habían propuesto impelidos por la conducta hostil de los gobiernos de España que los ha relevado del juramento condicional. En atención a dichas razones, *"en uso de los imprescriptibles derechos que tienen los pueblos para destruir todo pacto, convenio o asociación que no llenan los fines para que fueron instituidos los gobiernos"*, se consideran libres para no depender de otra autoridad que la de ellos y tomar entre las potencias de la tierra el puesto igual que el Ser Supremo y la Naturaleza les asignan. Finalmente, tras la advocación canónica a la santa, católica y apostólica religión de Jesucristo, declaran solemnemente al mundo su calidad de Estados libres, soberanos e independientes.

¿Qué ha cambiado en un año? La ilegitimidad del poder instalado en España se mantiene, pero ahora es un *"ángulo peninsular del continente europeo"*; Fernando VII, que en 1810 era objeto de aclamada fidelidad se convierte en alguien que ha faltado a un deber sagrado y ha entregado a su pueblo por lo que se ha tornado inhábil para gobernarlo; las Cortes son un gobierno intruso que los ha declarado rebeldes y ha nombrado por su cuenta diputados que representen ante ellas a Venezuela[14], y por todas estas razones han sido impelidos a desconocer su juramento (de fidelidad a Fernando), considerar roto el pacto que los unía por no llenar ya los fines originales y declarar su calidad de estados libres, soberanos e independientes.

Me permito dos acotaciones marginales: la primera es la alusión a la tradición pactista de la España del siglo XVI, que como señala Halperín Donghi implica un redescubrimiento, saltando por encima del absolutismo borbónico[15]. ¿Tendrá algo que ver el hecho de que en el Acta se refiera a "los Borbones" y no a Fernando y que expresamente omitan de los agravios las expoliaciones previas al siglo XVIII? La segunda es la alusión al lema de la Revolución Francesa. Aparecen, hasta donde sé, por primera vez en los papeles públicos y lo hacen como parte de una crítica a los hombres de Cádiz que se consideraban a sí mismos liberales pero se comportaban como tenaces colonialistas.

Decreto de Supresión de Honores de la Junta del Río de la Plata

Volviendo al Río de la Plata, interesa analizar el Decreto de Supresión de Honores, redactado por Mariano Moreno con motivo de un incidente ocurrido durante un banquete en que se celebraba el triunfo de Suipacha.

Con el pretexto de establecer los

principios republicanos que deben presidir las ceremonias públicas, el 6 de diciembre de 1810 elaboró un decreto en cuyo exordio, hace un encendido alegato a favor de la virtud y el desinterés que debe ser exigido a los gobernantes. En sus puntos principales dice: *"En vano publicaría esta Junta principios liberales que hagan apreciar a los pueblos el inestimable don de su libertad, si permitiese la continuación de aquellos prestigios que por desgracia de la humanidad inventaron los tiranos para sofocar los sentimientos de la naturaleza. Privada la multitud de luces necesarias para dar su verdadero valor a todas las cosas; reducida por la condición de sus tareas a no extender sus meditaciones más allá de sus primeras necesidades; [...] confunde los inciensos y homenajes con la autoridad de los que los disfrutan;* (En) *una ciudad de hombres libres el magistrado no se distingue de los demás sino porque hace observar las leyes, y termina las diferencias de sus conciudadanos. Todas las clases del Estado se acercan con confianza a los depositarios de la autoridad [...], porque sus decisiones son dictadas por la ley, sostenidas por la Constitución y ejecutadas por la inflexible firmeza de hombres justos e incorruptibles. [...] La libertad de los pueblos no consiste en palabras, ni debe existir en los*



Mariano Moreno. Prototipo del jacobino americano, representó el ala más radical de la Junta y redactó el Decreto de Supresión de Honores.

papeles solamente. Cualquier déspota puede obligar a sus esclavos a que canten himnos a la libertad; y este cántico maquinal es muy compatible con las cadenas y opresión de los que lo entonan. Si deseamos que los pueblos sean libres, observemos religiosamente el sagrado dogma de la igualdad"[16]. Y a continuación aparece la parte resolutiva que suprime los honores que se le dedicaban al virrey y que ahora eran ofrecidos a Cornelio Saavedra, presidente de la Junta.

Habían pasado menos de siete meses desde la instauración de la Junta y ya el lenguaje ha cambiado dramáticamente, y si bien es cierto que la pluma que escribió el decreto fue solamente la de Mariano Moreno, no lo es menos que todos los demás miembros de la Junta la rubricaron, incluido el presidente que era el beneficiario de los honores que ahora se suprimían.

El mensaje es una perla del discurso jacobino: la libertad es un don inestimable, la Junta debe proclamar principios liberales, los funcionarios deben ser firmes e inflexibles a la vez que justos e incorruptibles; la libertad está subordinada al "sagrado dogma" de la Igualdad, el magistrado se distingue sólo porque hace observar las leyes; pero por otro lado delata cuán poco valora el juicio y la capacidad de discernimiento del pueblo, a quien describe como "multitud" incapaz de mirar más allá de sus primeras necesidades. Esto suscita una pregunta sobre los alcances de la concepción democrática de Moreno: un pueblo con miras tan limitadas, ¿estaría en condiciones de ejercer sus derechos? ¿Merecería disfrutar de su libertad y participar en la esfera pública o, según el molde espartano tan caro a los jacobinos debería ser un dócil servidor de la patria, subordinado al sabio y sereno juicio de los modernos éforos de la Junta?

Pero lo más destacable es que el lenguaje de la Junta no es la de una institución que ejerce la soberanía bajo la forma de un fideicomiso provisorio hasta tanto regrese el amado soberano, sino el de un gobierno dispuesto a hacer una revolución en las formas y en el contenido y que ya se encuentra en un camino sin retorno.

Textos del padre Camilo Henriquez, Santiago de Chile

Para analizar la evolución del lenguaje en Chile, utilizaremos los escritos del sacerdote y periodista Camilo Henríquez, cuyos discursos, sea en forma de proclamas, sermones o artículos del diario oficial *La Aurora de Santiago*, son considerados emblemas del pensamiento revolucionario de ese país. En enero de 1811, a pocos meses de la instauración de la junta, publicó una proclama firmada con seudónimo, en la que hablaba abiertamente la necesidad de alcanzar la independencia: *"De cuánta satisfacción es para un alma formada en el odio de la tiranía ver a su patria despertar del sueño profundo y vergonzoso que parecía hubiese de ser eterno y tomar un movimiento grande e inesperado hacia su libertad, hacia este deseo único y sublime de las almas fuertes, principio de la gloria y dichas de la república, germen de luces, de grandes hombres y de grandes obras; manantial de virtudes sociales, de industria, de fuerza, de riqueza! [...] A la participación de esta suerte os llama ¡oh, pueblo de Chile! el inevitable curso de los sucesos.*

El antiguo régimen se precipitó en la nada de que había salido, por los crímenes y los infortunios [...] Pero sean cuales fueren los deseos y las miras que acerca de nosotros forme todo el universo, vosotros no sois esclavos; ninguno puede mandaros contra vuestra voluntad. ¿Recibió alguno patentes del cielo que acredite que debe mandaros? La naturaleza nos hizo iguales; y solamente en fuerza de un pacto libre, espontánea y voluntariamente celebrado, puede otro hombre ejercer sobre nosotros una autoridad justa, legítima y razonable"[17].

Las palabras de lealtad a Fernando han desaparecido y dado lugar a

palabras como "patria", "república", "virtudes sociales"; se dice que el antiguo régimen se precipitó en la nada y sólo la fuerza de un pacto libre y voluntario puede permitir que un hombre gobierne sobre otro con autoridad justa, legítima y razonable. En diciembre de 1811 el Congreso fue disuelto por José Miguel Carrera quien asumió la presidencia de una nueva junta en la que ejercía prácticamente el poder absoluto. Él y sus hermanos estaban dentro del grupo más radical de la revolución y tenían puesta la mente en la independencia. Adquirieron una imprenta en la cual se comenzó a editar *La Aurora de Chile*, dirigida por el prolífico Camilo Henríquez, que el 4 de julio de 1812 editorializaba su programa de gobierno: *"Comencemos pues, en Chile, declarando nuestra independencia. Ella sola puede borrar el título de rebeldes que nos da la tiranía. Ella sola puede elevarnos a la dignidad que nos pertenece, darnos aliados entre las potencias e imprimir respeto a nuestros mismos enemigos; y si tratamos con ellos, será con la fuerza y majestad propia de una nación. Demos, en fin, ese paso ya indispensable. La incertidumbre causa nuestra debilidad, y nos expone a desórdenes [...]".* En este caso vemos cómo, a menos de dos años del recordado 18 de septiembre, las viejas leyes de la monarquía se han reemplazado por la necesidad de independencia; el gobierno de Cádiz, cuya conducta había sido tomada como modelo, se ha convertido en una tiranía, los realistas son "enemigos" y el "legítimo señor y desgraciado monarca" ya ni aparece en el discurso. Lo que desgraciadamente también ha desaparecido, es cualquier alusión a las efusiones de alegría y mucho menos a la armoniosa uniformidad declamada el 18 de septiembre.



Camilio Henriquez. Sacerdote y periodista, entusiasta propulsor de la emancipación definitiva.

PROPUESTA DE ACTIVIDADES

Este artículo permite profundizar en varios temas, por vía de la investigación y/o del debate en clase.
Proponemos entonces para trabajar en el aula:

– Buscar definiciones del término "revolución", discútanlo en clase y definan qué circunstancias hacen que podamos llamar revoluciones a los movimientos hispanoamericanos.
– Subrayar los términos que desconozcan en cada uno de los documentos y aclárenlos con la ayuda del docente y la bibliografía indicada.
– Resaltar o marcar, en cada uno de los documentos, o en aquellos que el docente o Uds. consideren más relevantes, todas aquellas frases que les parezcan abiertamente revolucionarias.
– Investigar (si es que no lo recuerdan) y analizar con su docente en qué consistió la crisis de la monarquía española y vincularla con los motivos proclamados en el Acta de Independencia de Venezuela.
– Trabajar en grupos sobre la Real Orden del 22 de enero de 1809. ¿Cuáles pudieron haber sido los motivos, los principios y los intereses que impulsaron a la Junta Central a decretarla y por qué podemos decir que terminó provocando todo lo contrario de lo que se proponía? Luego elaboren un breve ensayo, en forma individual, al respecto.
– Si han estudiado previamente la Revolución francesa, busquen cuáles fueron las dos o tres similitudes y diferencias más notables con las intenciones de la revolución hispanoamericana que se desprenden de los documentos presentados.
– Formando pequeños grupos o, si se animan, en un debate general, enumeren las causas que habrían motivado la radicalización del movimiento emancipador.
– De los documentos analizados se puede deducir cuáles eran los elementos del sistema colonial a los que España no podía renunciar. Les proponemos que identifiquen y justifiquen a partir de ellos la lógica de la dominación española en América.
– Por lo que Uds. conocen de la historia argentina, pueden deducir el por qué del envío de una misión militar al Interior. Relaciónenla con otros episodios que conozcan de nuestra historia durante el siglo XIX.

A modo de conclusión

Es plausible que las ideas de emancipación estuvieran instaladas en una parte importante de las élites de Hispanoamérica, especialmente en aquellas para las cuales la dominación española significaba un obstáculo para sus intereses.

Esto es visible en las *Once Proposiciones* en que aparecen las tres reivindicaciones que más se repiten entre las causas del malestar de los americanos: las restricciones a la libertad económica, la discriminación en el ejercicio de cargos públicos y la ineficiencia y venalidad de los funcionarios de la Corona, aunque todavía nadie se atreve a dar el paso y hablar de independencia. Algo similar ocurre con el Memorial de Camilo Torres, aunque su pedido de representación igualitaria en el congreso hubiera implicado que las Cortes españolas tuvieran mayoría de americanos, los que sin duda tomarían decisiones que hubieran dado vuelta la lógica

imperial. Moreno propuso dar vuelta esa lógica en el plano económico, y aunque se suponía que estaba hablando de medidas provisorias hasta tanto terminara la guerra, sólo un ingenuo o alguien desesperado podía confiar en que dichas medidas serían reversibles. Sin embargo, en 1810, aún nadie se atrevía a dar el paso: las actas de formación de juntas son interesantes más que nada desde un punto de vista jurídico al rescatar los términos de "pueblo" y "nación" del antiguo derecho español como depositarios de la soberanía, abriendo así las puertas para los futuros acontecimientos. Y es justamente porque la soberanía reside en el pueblo que no se reconoce a un consejo de regencia a quien nadie había votado, aunque no parece estar en discusión el carácter provisorio de las nuevas instituciones ni la continuidad de la fidelidad al soberano preso. Pero, como explicita el Cabildo Abierto de Santiago, están plenamente decididos a hacer uso de la igualdad reconocida por la Real Orden de enero de 1809 y a persuadir por las buenas o por las malas (en el caso del Río de la Plata parecería darse por sentado que será por las malas) a las demás ciudades a reconocer los nuevos gobiernos.

Las *Once proposiciones* que a fines de 1810 elevan los diputados americanos a las Cortes, demuestran que inclusive entre los que aparentemente habían reconocido la preeminencia de las instituciones de la península (ese ángulo peninsular del continente del que con sarcasmo hablaron los venezolanos), no existe la menor intención de dejar pasar la oportunidad para tomar medidas que indefectiblemente llevarían a la independencia.

La temprana independencia de Venezuela se comprende por los dos revolucionarios convencidos que tomaron la dirección del gobierno patrio. Ambos, Miranda y Bolívar, sin demasiado consenso del resto de los revolucionarios, creían desde un principio en la independencia en el marco de un sistema republicano y democrático, tributario de los derechos del hombre proclamados en Francia y por lo tanto expuesto a sufrir graves enfrentamientos en una sociedad de castas como la venezolana[18]. Aquí lo extraño hubiera sido la postergación de la independencia, especialmente cuando los naturales comenzaron a pensar que eran ellos mejores garantes de la manutención de las desigualdades que los propios españoles.

Otros patriotas, como Mariano Moreno o Camilo Henríquez, parecen haber sido convertidos en revolucionarios por la propia revolución. Sus ideas aparentan haber pasado de inspirarse en la tradición española a hacerlo en la tradición francesa, especialmente en Rousseau. Aparece la idea de que el gobierno debe ser una escuela de virtud y austero republicanismo y es claro que fueron las mismas circunstancias las que los hicieron cambiar de parecer.

Aunque en principio no lo reconozca, la Revolución rompe con el pasado y su legitimidad no deriva entonces de ese pasado sino de la ruptura con éste- *"La idea revolucionaria* –dice Halperín– *contradice minuciosamente las bases mismas de los sistemas políticos dominantes en el mundo hispánico [...] Y es precisamente esta noción de revolución la que se invocará para explicar adecuadamente lo que comienza a ocurrir en el Río de la Plata a partir de mayo de 1810"*[19]. El nuevo sistema implica una nueva actitud ética, a la vez que política, *"basada en una virtud que sólo ahora ha comenzado a decir su nombre: el patriotismo* [...] (que) *es el centro moral del nuevo sistema"*[20].

Por su parte, fue la intransigencia de los españoles, basada seguramente en la convicción de que era la única actitud capaz de mantener la existencia misma del Imperio, la que llevó a los rebeldes a convertirse en revolucionarios. Como dice Hanna Arendt *"ni la violencia ni el cambio pueden servir para describir el fenómeno de la revolución; sólo cuando el cambio se produce en el sentido de un*

nuevo origen, cuando la violencia es utilizada para constituir una forma completamente diferente de gobierno para dar lugar a la formación de un cuerpo político nuevo, cuando la liberación de la opresión conduce, al menos, a la constitución de la libertad, sólo entonces podemos hablar de revolución"[21]. Y creo que de los textos que hemos visto, podemos deducir que no fueron tanto los revolucionarios lo que "hicieron la Revolución" sino que la revolución hizo revolucionarios a tantos pacíficos burgueses que fueron obligados por situaciones excepcionales a convertirse en seres fundamentales y responsables de transformar la historia. Así, la revolución hispanoamericana puede ser incluida, con sus particularidades, dentro de la tradición de las revoluciones atlánticas (la francesa y la estadounidense), con todas sus grandes esperanzas y brutales frustraciones.

Notas

Torres Tenorio, Camilo: "Memorial de agravios (1809)", en Romero, José Luis y Romero, Luis Alberto (selección, notas y cronología): *Pensamiento Político de la Emancipación*. Biblioteca Ayacucho. Disponible en formato PDF en http://www.bibliotecayacucho.gob.ve/fba/index.php?id=97&backPID=96&swords=Pensamiento%20pol%EDtico%20de%20la%20emancipaci%F3n&tt_products=24, pág. 25 y ss (consultado el 20-06-2013)

En Actas de formación de juntas y declaraciones de Independencia (1809-1822). Reales Audiencias de Quito, Caracas y Bogotá. Ed. Armando Martínez Garnica e Inés Quintero Montiel. Biblioteca Luis Ángel Arango, Banco de la República de Colombia. Versión digital en: http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/actas-de-independencia/ (consultado el 22-06-2013).

Véase al respecto las nuevas tendencias en la Nueva Historiografía de América Latina que señala Guillermo Palacios ("Entre una nueva historia y una 'nueva historiografía' para la Historia Política de América Latina en el siglo XIX", en Ternavasio, Marcela (ed.): *Dossier Historia política en el siglo XIX* online en www.historiapolitica.com)

En Actas capitulares desde el 21 al 25 de mayo de 1810 en Buenos Aires, Biblioteca Virtual Universal, República Argentina, 2003; versión digital en http://www.biblioteca.org.ar/libros/92665.pdf (consultado el 20-06-2013).

Ibídem.

Al respecto véase la teoría de José M. Portillo Valdés aplicable tanto a España como a las colonias americanas, en Portillo Valdés, José María: "Crisis de la monarquía, 1808-1812". En Pablo Fernández Alvadalejo (ed.): *Los Borbones. Dinastía y memoria de nación en la España del siglo XVIII*, Madrid: Marcial Pons, 2002, págs. 607-610.

Villalobos, Sergio et al.: *Historia de Chile*. Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1995, págs. 341 y ss.

En Estudios Históricos, Investigación y Difusión, disponible en http://www.estudioshistoricos.cl/blog/acta-del-cabildo-abierto-del-18-de-septiembre-de-181/ (consultado el 16 de junio de 2013).

Muchos de estos diputados no habían sido elegidos por las jurisdicciones americanas sino que se trataba de personas de algún consenso que a la sazón estaban en Cádiz y fueron invitados por las Cortes a representar a los dominios de donde eran nativos. "Los diputados de América y Asia entregan sus proposiciones a las Cortes en España (16 de diciembre de 1810)". En Biblioteca Virtual. Biblioteca Luis Ángel Arango. Banco de la República, Bogotá. Versión digital en http://www.banrepcultural.org/node/45509

10 En "Los diputados de América y Asia entregan sus proposiciones a las Cortes en España (16 de diciembre de 1810)". En Biblioteca Virtual. Biblioteca Luis Ángel Arango. Banco de la República, Bogotá.

Véase Piqueras, José A.: "Presentación de 1808: una coyuntura germinal", en *Historia Mexicana*, LVIII (1), 2008. http://repositori.uji.es/xmlui/bitstream/handle/10234/19353/31192.pdf?sequence=1, (consultado el 15-05-2013), pág. 8.

Véase Chiaramonte, José Carlos: "Conceptos y lenguajes políticos en el mundo iberoamericano, 1750-1850" *Revista de Estudios Políticos* (nueva época) 140, Madrid, abril-junio 2008, pág 27.

Por supuesto que al referirme al discurso no pretendo minimizar otros cambios tal vez más fundamentales. La ejecución de 60 rebeldes canarios en Los Teques (Venezuela) o los fusilamientos de Cabeza de Tigre en el Río de la Plata, unos por su cantidad y otros por el prestigio de las víctimas, demuestran el sesgo extremista que tomó la Revolución en sus tiempos iniciales.

Se trata de los representantes que las Cortes designaron arbitrariamente para representar a los reinos de América de entre los naturales que por algún motivo se encontraban en la península. (véase nota 20)

Halperín Donghi, Tulio: *Tradición política española e Ideología Revolucionaria de Mayo*. Bs. As., CEAL, 1985, pág. 103.

Moreno, Mariano: *Escritos del Prócer*. Comisión Nacional de Homenaje, Bs As, 1978.

En Romero y Romero, op.cit, pág. 221 y ss. (consultado el 22-06-2013).

Véase, por ejemplo Lynch, John: *Simón Bolívar*. Barcelona, Biblioteca de Bolsillo, 2010, especialmente capítulos I y 2.

Halperín Donghi, op.cit., pág. 112.

Ídem, pág. 114.

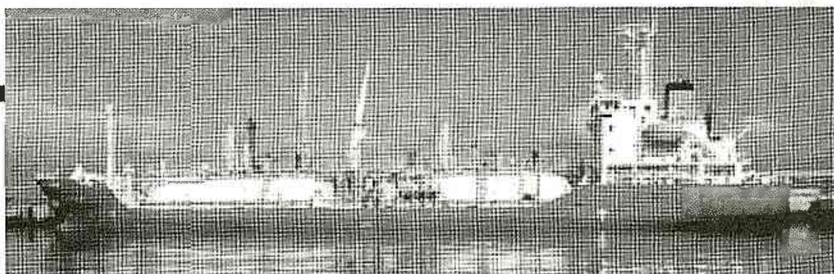
Arendt, Hanna: *Sobre la Revolución*. Bs. As., Alianza Editorial, 2008, pág. 45.

Este artículo forma parte de un trabajo de investigación realizada en el marco de la maestría en His-

GAS ARGENTINO
Su historia y su gente

por Miguel Núñez Cortés

LA GORRA DEL CAPITÁN


Al servicio de Gas del Estado. El *Lavoisier* abastecía de gas a las provincias litoraleñas.

El *Lavoisier* era un barco propanero que estaba a disposición de Gas del Estado en los '60 del siglo pasado. Cargado con GLP a granel ascendía el río Paraná para descargar el fluido en las plantas de Gas del Estado a lo largo del litoral mesopotámico. El producto era luego fraccionado en cilindros por Gas del Estado y en garrafas por las plantas privadas existentes en la zona de influencia.

El barco navegó aguas arriba, con buen calado, hasta llegar por un afluente a Puerto Vilelas, en la provincia del Chaco. El capitán del *Lavoisier* era el encargado, junto al práctico, de atracar el buque, amarrarlo y realizar las operaciones de conexión de mangueras. Luego, ya era propio de la oficialidad y técnicos de la nave ordenar la puesta en marcha de los sistemas de impulsión (bombas, compresores, etc.), en coordinación con el personal de la planta de Gas del Estado en tierra, operación cuya duración dependía de los metros cúbicos a descargar.

No todos los muelles para la conexión de mangueras de carga y descarga de GLP transportado en barcos están "fijos" en el puerto. Los barcos que operan en el litoral marítimo se conectan con tierra por medio de muelles flotantes distantes del muelle fijo, que eliminan los problemas de la pleamar y la bajamar.

Esta flexibilidad operativa acelera el trasiego del combustible y baja los costos. Los muelles flotantes en Comodoro Rivadavia, Caleta Olivia, son solo un par de ejemplos actuales.

Iniciado el operativo, en este caso en un puerto fluvial, cuyo nivel de creciente o bajante depende de otros factores, el Capitán se colocó su gorra blanca de marino mercante y bajó a tierra a completar la documentación reglamentaria ante el jefe de planta de Gas del Estado. No por repetido este acto perdía su intrínseca seriedad. Lo merecía.

Retornó al barco y decidió tomarse un merecido descanso. A la sombra de la cabina de mando, ubicó en cubierta una mecedora, colgó la gorra en el sombrerero cercano y pronto, quizás por el calor, lo ganó en su fantasía el sueño colmado por los recuerdos de su Irlanda natal. El libro de Joseph Conrad, *El corazón de las tinieblas*, cayó de sus manos.

Fue avisado por los operadores de tierra y por los embarcados que la descarga ya finalizaba. Era el atardecer. Despejado y atento, dirigió las tareas de retiro de mangueras y desamarre, y ordenó la salida a río abierto del *Lavoisier*. Los motores ronroneaban su puesta en régimen. El Capitán llevó, en forma rutinaria, su mano a la cabeza, pero no tenía la gorra.

Estaba en el muelle; sí, en el muelle, pero sobre la cabeza de un Manuel totalmente mojado. Buen nadador con sus doce años, como todos los "gürisitos costeros", había sido capaz de subir al buque por el lado opuesto al amarre y hacerse de la gorra del "siestero".

La tripulación del *Lavoisier* reía, "indispensablemente cómplice", ante el desconcierto del Capitán.■

Más información en www.metrogas.com.ar/blog/

En el 30° aniversario de la muerte del músico argentino

Las cartas de Ginastera a su hija Georgina

por **Cecilia Scalisi**

En este artículo, extraido de un libro de la autora sobre las cartas del músico a su hija, se aprecia no sólo el talento, la laboriosidad y los derroteros del compositor por los vaivenes políticos argentinos, sino también se percibe una cierta nostalgia, un dolor por los infortunios nacionales y por su propia creación. Esta correspondencia, fresca y vital, va también como homenaje al género epistolar casi desaparecido en nuestros días.

ALBERTO GINASTERA

22, AVENUE WILLIAM FAVRE
1207 GENÈVE (SUISSE)
TÉL. 35 05 25

6 de diciembre de 1982.

Querida Georgy,

Recién ahora puedo concentrarme para escribir cartas. Es increíble como te dejan los medicamentos que te dan para la operación o los que debes tomar diariamente. Yo sigo bien mi convalecencia, descanso bastante, como muy bien y ... fuerzas para el futuro. Como ...

... de la Nikon pero para comprar necesito saber varias cosas: qué clase de máquina, qué objetivo quieres etc. No me dices en la carta Nikon 1, 2 o 3, pero esto no basta y prefiero que Chango especifique bien qué es lo que desea. Desde luego el regalo del aparato queda en pie.

No olvides que siempre espero carta tuya con [illegible]. En mi situación actual las cartas me alegran. Cuéntame cómo sigues.

No creo que tenga otro tema para comentar así que me despido hasta la próxima. Cariños de Aurora y míos para ti, para Chango y para Julián.

Te abraza

Papá

PS. El mes pasado te envié siete paquetes con revistas. ¿Las recibiste? El otro día despaché dos con los números de noviembre. Te paso el papel verde de la [illegible].

De puño y letra. Manuscrito de una carta enviada por Ginastera a su hija en 1982, en la que cuenta las alternativas de su salud.

Ginebra, 2 de abril de 1973.

Querida Georgy:

Aquí, una vez más de vuelta a Ginebra, después de más de dos meses de ausencia. Estuve en Indianápolis donde Hilde Somer estrenó con gran éxito mi segundo concierto para piano. Es una obra que creo te gustará. Tuvo críticas fabulosas y me llaman el "Toro salvaje de las Pampas". No está mal. Haber estrenado esta obra después de seis años, de muchas cosas que me sucedieron, es algo así como liberarse de un fantasma que te persiguió durante mucho tiempo. Pero supongo que el catalán que hay dentro de mí triunfó y hoy la obra está terminada e inicia su vida propia hacia la eternidad, así Dios lo quiera.

Hace tiempo que no tengo noticias tuyas. ¿Cómo van tus cosas con el nuevo panorama político? Las noticias que yo recibo es que están todos a la expectativa. Yo ya comencé un nuevo cuarteto, esperando lanzarme hacia las nuevas obras grandes que me esperan, entre ellas una nueva ópera. Esperando siempre unas líneas tuyas.

Te abraza fuerte tu papi.

El temor de mi padre de volver a Buenos Aires estaba fundado en experiencias amargas que le habían dejado una marca en su memoria de la Argentina. La primera de ellas había ocurrido en agosto del año '45, cuando fue exonerado como profesor del Liceo Militar, donde dictaba clases desde 1941. Originalmente, un grupo de docentes políticamente activo -se llamaban demócratas y se declaraban "antiperonistas"- había iniciado una protesta contra el gobierno de Edelmiro Farrell por una serie de acontecimientos que terminaron en la muerte de un estudiante. La protesta concluyó con el despido de esos docentes, entre los cuales se destacaban Juan José Castro, Francisco Romero y Vicente Fatone. Un segundo grupo -del cual mi padre formó parte- manifestó su repudio ante la expulsión de los colegas y el episodio desembocó en la exoneración de diecisiete profesores más. Mediante una declaración, reivindicó su posición antiperonista y explicó que estaba siendo exonerado "por defender los principios de la libertad y la democracia". Era un hombre valiente. Como hija y con la distancia que pone el tiempo, siento cada vez más profunda mi admiración por su coraje.

Lo reincorporaron oficialmente seis meses más tarde. Pero él ya no quiso volver y decidió que era el momento político para alejarse del país. Aprovechó entonces la beca Guggenheim para instalarse en los Estados Unidos (que le había sido otorgada varios años antes, en 1942, pero la había pospuesto esperando el final de la Segunda Guerra Mundial).

Su estadía en Nueva York

En diciembre del '45 nos fuimos con toda la familia, en barco a vivir a New York. Nos instalamos en el Bronx. Yo era muy chica, tenía sólo un año y no me quedaron recuerdos del barco ni de la vida de esos años. Sí conservo la idea de que en un momento determinado, mis abuelos maternos fueron a buscarnos a mi hermano Alex y a mí para traernos de regreso a Buenos Aires, pues mi padre había obtenido una extensión de su beca por seis meses en New York hasta marzo de 1947.

Había trabado una amistad que duró toda la vida con quien fuera su mentor en los Estados Unidos, Aaron Copland; recibía numerosos encargos para nuevas composiciones y se estrenaban obras suyas en importantes instituciones como el Festival de Tanglewood, donde fue estudiante por unos meses, o en la Orquesta de la NBC dirigida por el eminente Erich Kleiber, que ejecutó su ballet "Panambí". En ese primer viaje a los Estados Unidos había establecido además el contacto con los editores de Boosey & Hawkes, sobre todo a partir de la posterior edición de sus *Variaciones Concertantes para orquesta de cámara* -obra encargada por la Asociación de Amigos de la Música de Buenos Aires-, que rápidamente se convirtió en una composición fundamental (estrenada en Buenos Aires en 1953 bajo la dirección del célebre Igor Markevitch, quien más tarde la incorporó a un curso de dirección orquestal en el Mozarteum de Salzburgo). El vínculo

con Boosey & Hawkes fue esencial para su obra y perdura desde aquellos años hasta el día de hoy.

La vuelta a la patria

Tras regresar a la Argentina, fundó en La Plata, en el año '48 junto a un grupo de destacados profesores, el Conservatorio de Música y Arte Escénico de la Provincia de Buenos Aires, en el que mi padre fue director y titular de una de las cátedras más importantes. El motivo de esa segunda experiencia amarga, tuvo que ver con la denominación del instituto musical. Las autoridades políticas le impusieron a su conservatorio el nombre de Eva Perón, a lo cual se opuso, y sin que mediara un hecho desencadenante ni una manifestación pública, volvieron a exonerarlo nuevamente "por antiperonista" en 1952.

El golpe asestado esa vez fue más duro pues al provocar la pérdida de las cátedras, que eran su principal sustento, sumió a la familia en una inmerecida penuria económica. Padecimos la situación y fue mi abuelo Ginastera quien dio el apoyo para sostener a mi padre y su familia. Allí se convenció de que la salida sólo podía encontrarse fuera de la Argentina. Se concentró entonces en su carrera internacional: comenzó a ganar concursos de prestigio y a recibir significativos encargos en el exterior. Sus obras comenzaron a ser publicadas, programadas y ejecutadas cada vez con mayor asiduidad en importantes centros extranjeros -como lo fue su *Pampeana N° 3 para orquesta*, escogida para la celebración del festival de Música Contemporánea de Estocolmo en 1956-, hasta convertirse muchas de ellas en piezas de repertorio estable. De modo que mientras la Argentina peronista lo expulsaba del país, el mundo lo consagraba entre los más brillantes y originales creadores de música culta. Luego, con la Revolución Libertadora, mi padre fue restituido en carácter de Interventor en el Conservatorio Provincial de La Plata en 1956 (puesto al que renunció dos años más tarde), y designado por concurso, Profesor Titular de la Universidad platense donde permaneció desde 1958 hasta 1962, cuando aceptó la dirección del Di Tella, que asumió efectivamente en 1963. Recién cuando cayó el peronismo y llegó Arturo Frondizi, empezó una etapa de euforia para él. Se sentía ligado a los ideales de Frondizi y a la perspectiva de que la Argentina despuntara como un gran país. A partir de allí, todo comenzó a prosperar para él. Primero, en 1958, fue nombrado decano y profesor en la Facultad de Música de la Universidad Católica; más tarde, en 1962, fue designado al frente del CLAEM - Centro Latinoamericano de Altos Estudios Musicales del Instituto Di Tella- (un organismo pionero en la experimentación, fundado por iniciativa de mi padre, que muy pronto adquirió prestigio y proyección internacional), tenía además sus alumnos privados y su carrera en el exterior era cada vez más brillante.

Esos años, al comienzo de la década del '60, representaron una época plena y feliz para él.



Alberto Ginastera posa frente a la entrada principal del teatro Colón. Allí se estrenaron sus primeras composiciones y a raíz de la censura de su ópera *Bomarzo* durante el gobierno *de facto* de Onganía, en señal de protesta, retiró sus obras.

El episodio de Bomarzo

En 1967, cuando yo aún vivía en París, sucedió el episodio de *Bomarzo*: la prohibición mediante un decreto de representar su ópera programada en el Teatro Colón, como estreno local, durante el gobierno *de facto* del general Onganía. El decreto de prohibición fue fechado el 14 de julio de 1967 con la firma del intendente Schettini y de Cirilo Grassi Díaz, director del Colón en ese momento, pronunciándose en defensa de una indeclinable "tutela de los intereses de la moral", frente a "la referencia obsesiva al sexo, la violencia y la alucinación". Un caso que, por lo arbitrario y abusivo, se erigió en ícono de la censura en la Argentina y que para mi padre entrañó una ruptura irreconciliable. El caso había comenzado con un informe del ingeniero Àlvaro Alsogaray, por entonces embajador argentino en los Estados Unidos, quien luego de asistir al estreno mundial de la obra en Washington y ofrecer en la residencia oficial una grandiosa fiesta en nombre del Estado argentino en honor a los artistas, redactó un informe titulado "*Bomarzo Affair*" que escandalizó a las autoridades políticas en el país. Manucho (Manuel Mujica Lainez), que para esa fecha estaba en Río de Janeiro, recibió absorto la noticia en el exterior, y mi padre, indignado con una resolución tan ridícula, le envió un telegrama a Manucho anunciándole: "*Bomarzo prohibido por tener relaciones con una osa*", en alusión al símbolo heráldico de los Orsini y a la torpeza de los burócratas involucrados. Ninguno de los dos podía salir del asombro. Sin embargo, con el paso de los días, la actitud fue diferenciándolos. Mientras Manucho tomaba el hecho de manera irónica y hasta llegaba a divertirse con la censura -pues incluso se beneficiaba ampliamente de esa publicidad que en cuestión de semanas convirtió a su novela en un verdadero *best-seller*-, para mi padre, no había lugar posible para la mordacidad. El asunto era demasiado doloroso y se lo tomaba de manera drástica. De hecho, a raíz de la censura decidió retirar todas sus demás obras del Colón hasta tanto repusieran Bomarzo, lo que sucedió, luego de cinco años y del estreno de la obra en New York, Los Angeles, Kiel y Zurich, recién en 1972 bajo la dirección de Antonio Tauriello, con la puesta y el reparto de la producción de Washington. En él se instaló definitivamente una sensación de exilio forzado.

Pienso, sin embargo, que había logrado superar las dos primeras situaciones porque las calificaba de persecución política y al menos así tenían algún extraño viso de sentido; lograba canalizarlas reaccionando positivamente y encontrando el mejor camino para su desarrollo artístico. Lo de *Bomarzo*, en cambio, no tenía justificación, era la irracionalidad total. Mi padre era católico al extremo, creía en Dios y en la religión, pero tenía un principio fundamental: el arte debe ser libre e independiente de la moral. No era un ser insensible, ni tampoco una persona que se tomaba la vida con sarcasmos. Todo dejaba huellas hondas en su corazón y este último hecho le había abierto una herida incurable que marcó un antes y un después con la Argentina para el resto de su vida.

Mallorca, 28 de julio de 1973

Querida Georgy:

Estuve esperando hasta este fin de semana una carta tuya que no llegó. No entiendo tu largo silencio y estoy preocupado. Leo diariamente sobre lo que sucede allí y eso me preocupa aún más, pues supongo que el ambiente intelectual no estará del todo de acuerdo con las soluciones que se proponen. Yo había recibido una propuesta para ser profesor en un curso de verano, pero al final quedó para el año próximo. Era un curso para jóvenes compositores. Entonces nos decidimos a parar unos días en este lugar en el que estuvimos ya el año pasado. Estamos -Aurora [N.R. Se refiere a su segunda esposa, la cellista Aurora Nátola] *y yo- realmente agotados y nos espera una temporada de mucho trabajo. Escribe a Ginebra pues a mediados de agosto ya estaremos allí. Yo aprovecho este verano para terminar mi Tercer Cuarteto de cuerdas y la concreción de varias obras atrasadas.*

Escribe, abrazos de papi

Reflexiones sobre la diferencia generacional

Ginebra, 10 de mayo de 1974

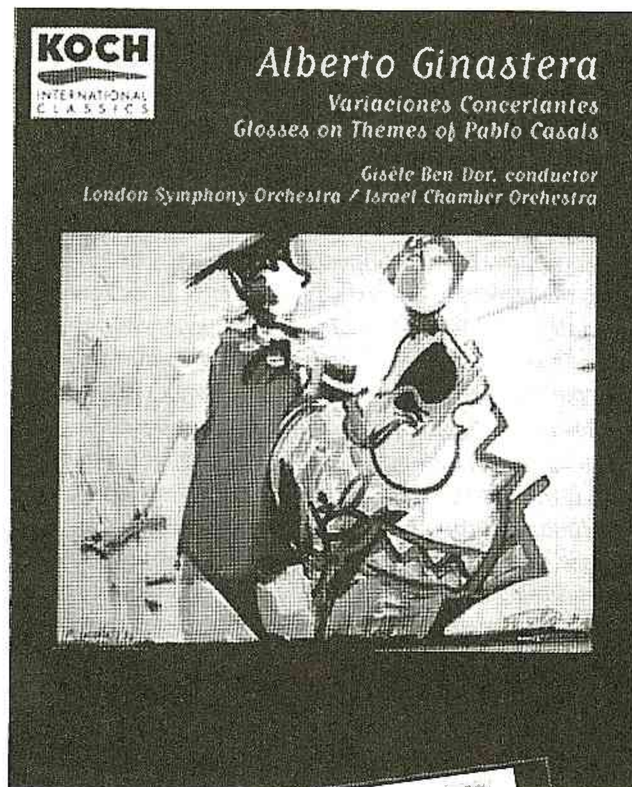
Querida Georgina:

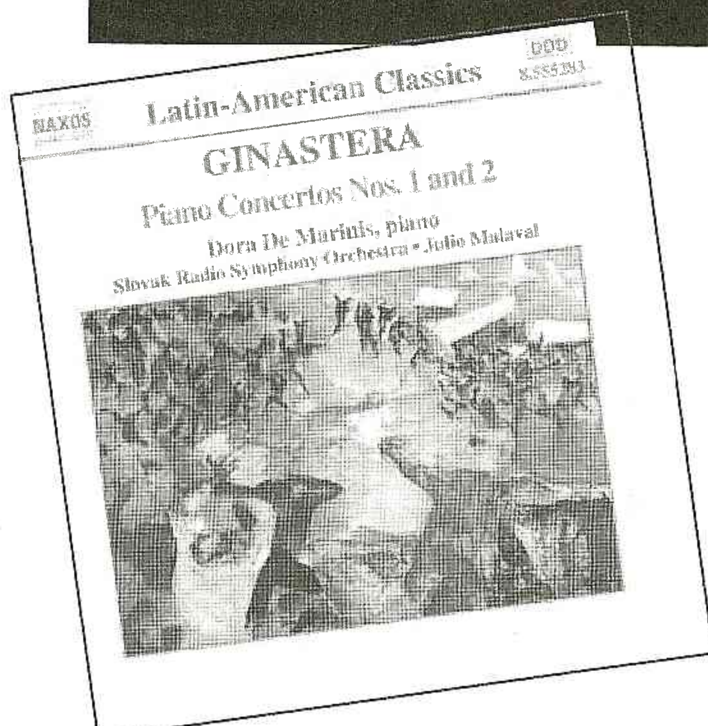
Estuve reflexionando acerca de tu carta y te contaré mi experiencia, pero la experiencia se tiene cuando uno llega al otro lado de la parábola de la vida y lo pasado no puede rehacerse. Yo puedo ahora darte un consejo cuando un hijo tuyo vaya a cumplir 18 años y haya terminado sus estudios secundarios, en ese justo momento debe comenzar su responsabilidad civil y personal. Debe trabajar para ayudarse en sus estudios y sino debe trabajar. Debe fortalecerse en la lucha diaria como lo hizo mi padre y como lo hice yo. Cuando tenía 18 años ya daba lecciones en mi casa: Universidad 844 y trataba desesperadamente de conseguir una cátedra. Y mientras terminaba el conservatorio, escribía música para cine y componía ya las obras que más tarde me harían famoso: las Danzas Argentinas, la Canción al árbol del olvido, etc. No es que los padres deban ser severos e inflexibles pero deben orientar a los hijos. Yo vivía entonces en Barracas e iba a todas partes en tranvía. Y era muy feliz. Acuérdate de estas palabras mías para educar a tus hijos.

Te envío todo mi cariño y un fuerte abrazo. Tu papi.

En los años que vivió en Europa, mi padre se sentía solo. Tenía su música. Tenía amigos y una gran actividad, pero también una tremenda nostalgia, sin esa familia que había tenido en el pasado, extrañando a la Argentina desesperadamente. Siempre se mantuvo informado sobre la situación política, pero en sus cartas había un reclamo constante, hacia mí que no le escribía con la frecuencia que él deseaba y también hacia la Argentina, de la cual esperaba penosamente algo. Sentía el peso de la soledad. Me reclamaba que lo atendiera, que le escribiera más a menudo. Y yo empezaba a pensar en formar una familia, en tener hijos y crearme mi lugar en el mundo. El quería que le contara del panorama político y de mis ideas, y yo estaba ocupada viviendo el deber de mi propia vida, encaminándome en una nueva Buenos Aires que no era la misma que había dejado a los veinte años.

Nada de eso me resultaba fácil y el tiempo era para mí un tiempo distinto al de mi padre. El suyo, era el lánguido tiempo de la espera, el de los padres velando por los hijos. Y el mío, el de la construcción, el arrogante tiempo de la juventud, el que está próximo pero es inasible. El tiempo que aún no se percata de términos ni de desenlaces.





Grabaciones de las composiciones. Ginastera le escribe a su hija: "Tengo la mente llena de ideas para escribir nuevas obras". Afortunadamente, en Europa era muy reconocido.

Confesiones de un músico

Ginebra, 31 de Enero 1975

Querida Georgy:

¡Por fin llegó carta tuya! Hacía tiempo que la esperaba. Espero ver a "La Reina del Plata" antes de veinte o treinta años pues de lo contrario me pasará lo de Rosas. No olvides que dentro de pocos meses -¡El tiempo pasa tan rápido!- cumplo los sesenta. Para esa fecha -1976- creo que están preparando homenajes y se organizarán conciertos y actuaciones en Sudamérica que financiarán el viaje, la única manera posible hoy de moverse en las grandes distancias.

El único proyecto mío para este año es componer. Me preguntas sobre mis planes. Tengo la mente llena de ideas para escribir nuevas obras, algunas como la "Popul Vuh", mi próxima obra sinfónica, que me ronda desde mi niñez. Otras son recientes y espero -como decía mi padre- tener vida y salud para realizarlas.

Todo este último tiempo ha sido para mí de gran trabajo a causa de las "Turbas", que espero terminar dentro de muy pronto. Escribo hasta avanzada la madrugada, en el silencio total, cada página de cincuenta pentagramas. Cada una me lleva a veces más de un día de trabajo. Esta, como tantas obras mías, de un óleo se transforma en un fresco inmenso, nada menos que el pueblo, actor y espectador de la Pasión de Cristo. En fin, trato de atrapar "le temp perdu", todos esos años que le negué a la creación durante varias décadas de burocracia. Y sigo viviendo al día con el producto de mi trabajo y así fue siempre desde mis veinte años en que empecé a dar clases de piano en Barracas (Piazzolla se acordaba de esto no hace mucho), y clases en el Liceo Militar.

Con el arte no se puede amasar una fortuna, bien feliz está uno si puede vivir trabajando con el arte y más aún

si se trata de la música. La música no te deja la puerta abierta como un best-seller literario o como un cuadro que te compran por inversión.
No esperes tanto para escribirme, todos tenemos siempre cosas que hacer, pero podemos encontrar unos minutos. Por otra parte, estoy siempre ansioso por recibir carta tuya.

Papi

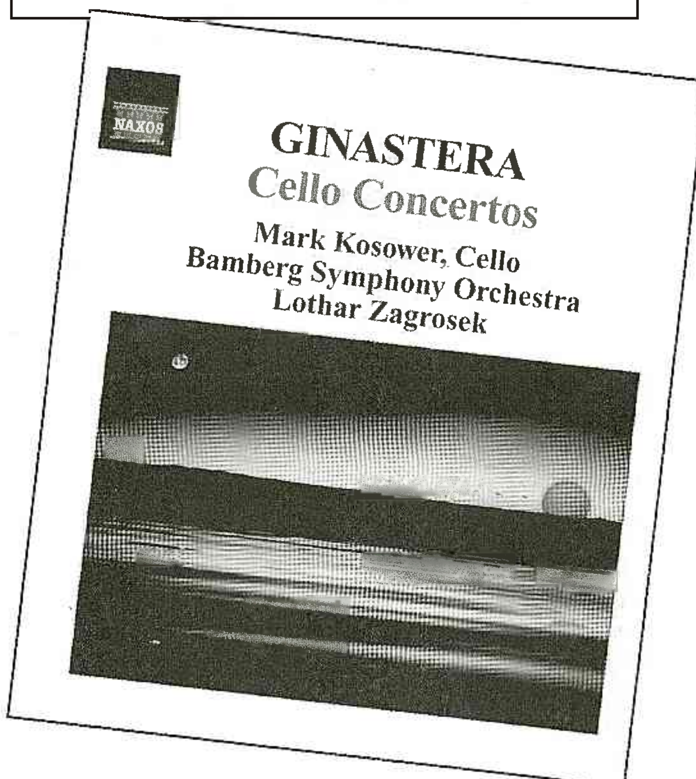
Talento, a fuerza de trabajo

Muchos compositores comenzaron siendo niños prodigio. Fueron muy buenos pianistas, muy buenos violinistas o demostraron, de alguna manera, poseer habilidades musicales bien visibles. En el caso de mi padre, en cambio, no había nada de eso. El sólo quería escribir música e inventar el obsesivo tiempo de la creación. Es curioso cómo en la vida los acontecimientos se desarrollan siguiendo una lógica de causa-efecto, donde todo va concatenándose con el ritmo de una dialéctica inexorable, hasta que en algún momento, algo ocurre y el destino cambia. Se tuerce el rumbo original, se altera el curso obstinado de los acontecimientos y todo se encamina en una nueva dirección. Lo normal hubiese sido que mi padre, tal como lo exigía el mandato de la familia, dedicara una minuciosa existencia al recorrido que se le había trazado: estudiar para convertirse en perito mercantil, ocuparse de la barraca de mi abuelo, luego tener otra barraca... otra y otra, hasta llegar a tener diez barracas. Y seguramente hubiera prosperado dentro de esa lógica implacable, pues su naturaleza lo impulsaba a ir en busca del éxito. Sin embargo, algo inesperado interceptó la ruta de ese destino: el descubrimiento de la música, el proyecto de componer y recuperar el tiempo negado a la creación. *"Tengo la mente llena de ideas para escribir nuevas obras. Algunas como la "Popul Vuh"... que me ronda desde mi niñez"*

Creo que mi padre no tuvo una infancia feliz. De niño era tímido y muy distinto del resto, un tanto alejado de las cosas que hacían los demás. Pienso que el sólo hecho de ser miope y llevar anteojos, por ejemplo, lo apartaba de algunas actividades que a él tanto le hubieran gustado, como jugar a la pelota. En casa de mis abuelos, cuando todavía no existía la televisión, se escuchaba mucho fútbol por la radio. El fútbol le encantaba. Era un fanático hincha de Boca Juniors, que seguía con atención los partidos todos los domingos. Recuerdo cómo se apasionaba gritando los goles de Boca...

Pero la sola idea del Popol Vuh, una de sus más ambiciosas obras sinfónicas, rondándole en la cabeza durante la infancia, marca el tipo de singularidad que lo hacía diferente. Habla allí de la idea del principio y origen de toda existencia, de la alegoría del hombre ante la divinidad, del silencio, la oscuridad y el vacío previo a la creación; de una edad mitológica cuya concepción del universo lo fascinaba desde niño: *"El Popul Vuh... mi próxima obra. Espero, como decía mi padre, tener vida y salud para realizarlas".*





"En los años en que vivió en Europa, mi padre se sentía solo", recuerda Georgina. No obstante, siguió componiendo y sus temas fueron ejecutados por las mejores orquestas.

La familia Ginastera

Siempre sentí una pena grande por mis abuelos Ginastera. Los dos habían nacido en Buenos Aires, descendientes de familia de inmigrantes trabajadores. Ella, mi abuela, se llamaba Luisa Bossi. Sus raíces estaban en el norte de Italia, en la provincia del Lago di Varese, al pie de los Alpes en la región de la Lombardía. Como buena italiana, le gustaba cocinar y hacer alarde de sus recetas, sobre todo del famoso *risotto fatto come in Italia*, que no era otra cosa más que un sencillo arroz con azafrán, sin salsa ni ningún otro aditivo. No tenía los ingredientes con que habitualmente lo cocinamos aquí, pero en su casa había que comerlo de esa determinada "manera italiana".

El, se llamaba Alberto, igual que mi padre, y el apellido Ginastera, de origen catalán, con su raíz en la primitiva palabra Ginistere, quiere decir algo así como "la flor de la retama". Mis bisabuelos venían del Barrio Gótico de Barcelona, un sitio hermoso y reveladoramente entrañable para mí. Mi abuelo comenzó como joven cadete de una barraca, un enorme galpón donde se almacenaban cantidades de fardos de lana en bruto, que luego se limpiaba y procesaba para su posterior distribución en empresas textiles. Poco a poco, fue aprovechando las oportunidades que se le presentaron para progresar y mejorar su posición, de modo tal que, con el pasar de los años, aquel empeñoso operario de los comienzos, llegó a convertirse en el dueño de la barraca.

No sé si fui una o varias veces, pero tengo en mi memoria la perfecta imagen de esas interminables montañas de lana blanca que iban desde el piso hasta el techo. Es un claro recuerdo, pero no tengo más que eso: una blanca metáfora de la fuerza del trabajo.

Para cuando nació mi padre, los Ginastera eran ya una familia de clase media, que gozaba de un cierto bienestar económico, como para permitirle a su hijo el lujo de estudiar música. Siempre sentí que mi padre había sido un tanto desdichado durante la infancia.

Ya en su música percibía yo un dejo de nostalgia, una tristeza infinita que sobrevolaba en sus momentos de mayor lirismo, como en la Danza del Trigo del ballet Estancia. Pienso que hay personas que no se atreven a sentir la tristeza.

Mi padre, en cambio, tenía días exultantes y vigorosos, como en los estrenos o las jubilosas noches de los conciertos, plenos de ansiedad y euforia. Pero luego, se sumergía sin temor en esos tiempos sombríos que reflejaba en la música con gesto apasionado.

Le atribuyo parte de ese sentimiento a la desolación natural que tienen algunos barrios. Aunque él no nació en esa casa de la calle Montes de Oca que yo conocí, la infancia de mi padre transcurrió en Barracas. Y para mí, Barracas era un barrio triste. Barrio de tango, barrio orillero. "Barrio corralonero", como lo llamó el poeta del lunfardo, Carlos de la Púa, en los albores del siglo XX, en una época de arrabales en que el barrio era un límite, un umbral entre la ciudad y el confín. Era muy diferente aquel Buenos Aires y Montes de Oca, en ese antaño, era la calle larga de las carretas, la vía de salida desde el centro hacia el campo. Para mí se respiraba allí un sabor a tedio, una pena interminable de la que jamás pude despojar a los recuerdos de ese sur porteño, tan manso y remanido.

El apoyo de sus padres a la vocación musical

La casa de Montes de Oca, era ya la casa propia que se había hecho construir, a su gusto y medida, el señor devenido en dueño de la barraca. La casa de mis abuelos era la más perfecta representación de ellos mismos. Una construcción sólida, un poco misteriosa, de paredes anchas y pisos de madera muy oscuros. Todavía la veo a mi abuela, encerando y encerando incesantemente, empecinada en el lustre de esos oscuros pisos, como si de la consciencia puesta en ese nimio trabajo, dependiera un sinfín de otras cosas, de vínculos o conexiones. Como si del más fulgurante lustre se desprendiera acaso la certeza de toda perdurabilidad. Mi abuela estaba siempre allí, conmovedora, custodiando esa fortaleza construida desde la humildad y el tesón, en esa casa de la calle Montes de Oca, que era fundamento y centro de su mundo. Barracas fue entonces una experiencia rotunda e inseparable, pues de por vida, a pesar del éxito y los confortables años en Europa, mi padre conservó la melancolía ligada al suburbio. Hablaba poco y nada de esa época. Apenas un que otro recuerdo de esos años candorosos de los que yo intuía una huella sutil.

Creo que mis abuelos tenían miedo de que se dedicara a la música. Ellos solían pensar en la estabilidad, en las grandes seguridades de la vida y esta profesión, tan intangible e incierta, les provocaba una verdadera inquietud. Mi padre, sin embargo, más allá de esa condición, nunca debió sufrir enfrentamientos ni soportar la asfixia de una desaprobación familiar, traducida luego en rechazo o desamparo, como ha sido para tantos músicos y compositores. Por ejemplo, el triste caso de Héctor Berlioz, que en su autobiografía relata el dolor causado por la maldición que le profiriera su madre, cuando éste decidió dedicarse a la composición, pues sentía por la música una inclinación absoluta, que lo conminaba a abandonar el estudio de la medicina, cursado por un mandato de familia y en honor a su padre médico. Cuenta que los penosos días que vivió a partir de entonces, transcurrieron entre la melancolía y la

resignación. Para su madre, convencida de que la extravagancia de la música lo llevaba por un camino de perdiciones, los artistas de alguna manera relacionados con el teatro -cantantes, músicos, poetas y actores por igual- eran repudiados como seres execrables, predestinados sin redención a la oscuridad del infierno y al más indigno desprecio social. Bajo ese estigma, negado de todo apoyo económico por parte del padre y espiritualmente agobiado por el aborrecimiento y fanatismo de la madre, el pobre Berlioz se embarcó con toda fuerza en su gran destino. Eran otros tiempos, lógicamente. Pero mis abuelos apenas si manifestaron una intranquilidad comprensible frente a la voluntad de mi padre, frente a la música y el arte en general.

Lo que yo percibía siendo una niña era una profunda tristeza decantada con el paso del tiempo. Mis abuelos vivían como quien vive añorando algo perdido irremediablemente, como si hubieran heredado el desarraigo de sus propios padres y un destierro en el corazón que más los ligaba a Europa que a la Argentina, su propio país. Respetábamos esa tristeza sobreentendida en cada gesto y en cada silencio. Para mí, ese mundo impregnado de amargura nunca dejó de ser extraño. Pero a la vez, mis abuelos eran siempre excelentes. Trabajadores, todo lo hacían despacio y prolijo, lo hacían bien. Y lo hacían en silencio.

¡Qué notable! en ese infinito mar de silencio que era la casa de mis abuelos, germinó con paciente vehemencia la vocación musical de mi padre, una estampida en medio de la noche, con todos los colores y sonidos del universo.

En vísperas del golpe

Ginebra, 23 de marzo de 1976

Querida Georgy:

Recibí tu carta del 17 y te escribo enseguida para decirte que de las revistas que tenía para mandarte hice una selección de lo que creí más importante. Las noticias sobre nuestro país son tremendas y hay diarios, radios y TV que dejan suponer que habrá cambios. Yo siempre totalmente politizado a la distancia.

Un abrazo para los dos, de papi.

A propósito de su cumpleaños

26 de mayo de 1976

Querida Georgy:

El cumple lo pasé en la intimidad pues Aurora estaba convaleciente de su enfermedad producida por un virus. En la radio me celebraron mucho y también con un concierto, y un crítico me llamó "le grand genevois". Esto me disipó la mufa (¿todavía se dice así?) que me produjo la total falta de reacción de la Embajada Argentina.

Muchas gracias por el anuncio de un regalito tuyo que me lo darás en ocasión de nuestro próximo encuentro. Algunos recibí de Buenos Aires: el libro de doña Petrona, los nuevos cuentos de Borges, el dulce de leche... Alex en una cartita me dice: "Pobre papá que cumplís



La mirada del artista parece interrogar a la naturaleza. Sus característicos anteojos disimulaban su profunda timidez. Uno de sus grandes proyectos fue hacer una obra sinfónica sobre el poema prehispánico Popol Vuh que es una cosmogonía maya.

sesenta años. Yo quiero que te saques la edad y digas que tenés cincuenta, te quiero mucho y no quiero que te pase nada". Desde luego que nada es la muerte. Nada, la nada.
Perdoname Georgy por la lata del viejo sexagenario, yo creo que es un tipo formidable, derecho, afectuoso, aguantador, amoroso, trabajador. Te juro que yo lo quiero como a mí mismo y me va a dar mucha pena si un día de estos o de aquellos Madame la Nada lo viene a buscar. Con sus años y viejito como está hay que estar preparado para todo.
Un abrazo grande de tu papi

Me apenó en esta carta la noticia de que ese tan ansiado aniversario que venía anunciándome con anticipación, no había sido finalmente lo que él esperaba, que los grandes homenajes que imaginó para la fecha tampoco existieron y que debió pasarlo solo, disgustado, anhelando más que nada el reconocimiento de la gente de su país, a la expectativa de una celebración en la Embajada Argentina que años atrás, en cada uno de sus estrenos, tan efusivamente lo había festejado. Desde joven había disfrutado las delicias del éxito. Su propia ciudad y el país lo habían consagrado con altos honores, con todos los premios posibles, públicos y privados, con designaciones prestigiosas y el ingreso a la Academia a la edad de 41 años, con encargos importantes como su primera ópera *Don Rodrigo* y los estrenos en el mayor escenario de la Argentina, uno de los más prominentes centros musicales del mundo: el Teatro Colón, presentando sus composiciones en ocasiones siempre destacadas, tal lo fueron sus *Variaciones concertantes*, escogidas como obra central para la gala del 160° aniversario de la Revolución de Mayo, entre tantos otros agasajos a su obra y su persona.


Palabras de músico. "Escribo hasta avanzada la madrugada, en el silencio total, cada página de 50 pentagramas".

Estaba habituado a esa satisfacción del espíritu y no justificaba el aparente desinterés de sus compatriotas, ni siquiera como una posible consecuencia del alejamiento que él mismo se había impuesto. Quería que vinieran por él, por su música y por su gloria, a disipar los lamentos que se le habían hecho costumbre, pero con tantos reproches y enconos, no hizo con los años en el extranjero más que nublar su corazón, y aún con el sinsabor que conlleva para mí decirlo, reconozco que mi padre tenía dos rasgos de carácter particulares, que el tiempo y su porfía fueron intensificando hasta la monotonía. Era obsesivo como está demostrado en su música, era un hombre que se quedaba pegado a sus frustraciones pasadas y seguía dándole vueltas, rondándole empecinadamente a cada una de las inquietudes que lo habían agobiado tiempo atrás, tropezándose con los mismos rencores sin encontrar alivio ni salida a la maraña de sus sentimientos. El otro rasgo fue su paranoia, la recurrente idea de que alguna forma del mal pudiera alguna vez alcanzarlo.

El tiempo es veloz

Ginebra, 18 de septiembre 1980

Querida Georgy:
Le decía días pasados a alguien que yo no sé si será la edad, la cantidad de trabajo que debo cumplir o simplemente una manía, pero para mí, el tiempo no corre sino que vuela. Los años para mí duran seis meses. En Buenos Aires, cuando estuve este año, llegaba el otoño y aquí ya también está llegando. Los músicos vivimos simultáneamente dos tiempos: el físico que es el que mide el reloj y el musical, que lo mide el metrónomo. Y yo, en lugar de vivir la negra 60, la vivo a 120 o 180, y por eso el tiempo se me dispara. Pero dejemos esto para una clase y volvamos a la realidad.
Ahora es medianoche y dejo un momento mis músicas para escribirte. Como siempre, estoy bastante atrasado. Desde que llegué de Buenos Aires, terminé una obra para órgano que ya se estrenó en USA y comencé durante las vacaciones el segundo concierto de cello, cuyo borrador tenía desde el año pasado y que Aurora estrena aquí el tres de diciembre. Pero yo soy muy lento a fuerza de ser perfeccionista y ya todo el mundo está excitado: el director para estudiar, los editores para copiar, el que redacta el programa para saber de qué se trata. La única tranquila es Aurora, pues ella ya tiene algo para comenzar su trabajo.
Nadie mejor expresó ese sentimiento que Juan Ramón Jiménez en el poema "Ocaso", que yo utilicé como último número de mi tercer cuarteto con voz de soprano. Es

un atardecer dorado y yo lo imagino en otoño. Dice así:
¡Oh, que sonido de oro que se va,
De oro que ya se va a la eternidad,
Qué triste nuestro oído de escuchar
Ese oro que se va a la eternidad,
Ese silencio que se va a quedar
Sin su oro que se va a la eternidad!
¿No te parece fabuloso? En mi obra queda bárbaro. ¿La escuchaste cuando se estrenó el año pasado?
Son ahora las dos menos cuarto de la mañana y aquí te dejo. Estoy con sueño.
No olvides de escribirme con noticias tuyas.
Un fuerte abrazo de tu papi

Mi padre vivió su vida de compositor apremiado por los plazos, inmerso en ese lánguido proceso de creación que le insumía las noches cada vez con mayor tormento, angustiado por el atraso que lo agobiaba y por el sufrimiento incansable de aspirar a la perfección y a la belleza a través de una idea devenida en música. Con los años fue haciéndose más desgarradora la búsqueda de una expresión individual, nueva y evolucionada. Sólo la obra concluida lo liberaba de ese dolor abstracto que simbolizaba para él el paso del tiempo, esas dos caras del tiempo que definía como uno físico y otro musical. Y allí, en ese territorio de la abstracción por excelencia que es la música, su virtuosa laboriosidad no encontraba límite y abarcaba los géneros con igual soltura, desde la obra sinfónica hasta la de cámara, desde la ópera hasta los conciertos con orquesta. Pero en cada uno de ellos canalizaba distintas emociones.

Elaboré mi propia teoría acerca de algunos rasgos de su personalidad que sólo manifestaba a través del arte: lo místico y religioso lo volcaba en la música coral; la extroversión la encauzaba en los grandes conciertos y en las composiciones para orquesta; el erotismo y la sensualidad, en las óperas; y por último, en la música de cámara cristalizaba la expresión de su lirismo y sensibilidad. En cualquiera de estos caminos, recién al final de ellos encontraba la liberación de ese inmaterial dolor que lo apremiaba. Sólo donde él concluía se iniciaba esa nueva ruta, su ideal de la propia obra hacia la eternidad.■

Cecilia Scalisi

DE PADRE A HIJA

CARTAS DE ALBERTO GINASTERA
A SU HIJA GEORGINA



SUDAMERICANA

Portada del libro de Cecilia Scalisi. Sobre el músico.

Redescubriendo

BUENOS AIRES



por HORACIO SPINETTO

Antonio Berni entre los barrios de Caballito y Almagro

Luego de haber permanecido varios años en Europa, el pintor rosarino Antonio Berni (1905-1981), previa estadía en Santa Fe, regresó a Buenos Aires, acompañado por su mujer, la escultora francesa Paule Cazenave, y su hija Lily. Se instalaron en el barrio de Caballito, en el departamento o casa 2 del Pasaje Bernasconi, avenida Rivadavia 4893, frente al Parque Rivadavia o Lezica según el decir de los más antiguos vecinos, en recuerdo de la quinta que allí existió, propiedad de don Ambrosio Plácido Lezica.
Desde entonces Berni vivió siempre entre Caballito y Almagro. Recorría estos barrios, circulaba por sus calles: *"me puse sobretodo, echarpe y sombrero, me largué... a recorrer calles arboladas y solitarias de la vecindad... Meditabundo escuchaba mis propios pasos de duende sobre las baldosas de las veredas apenas iluminadas por los focos lechosos del alumbrado público. El viento desarticulaba las sombras esqueléticas de los plátanos sin hojas..."*.
En la casa-taller del Pasaje Bernasconi, Berni pintó obras importantes, como "Los Primeros Pasos" y "Club Atlético Nueva Chicago", entre otras. Esta casa fue testigo de reuniones de notables intelectuales y artistas, entre ellos, Conrado Nalé Roxlo, Witold Gombrowicz, Ramón Gómez Cornet, Roger Plá, Rodolfo Puiggrós y Alberto Ginastera.
Berni vivió aquí hasta 1950, "Año del Libertador General San Martín". Posteriormente habitó, sucesivamente, la gran casa de Rivadavia 4139, el departamento del 1º piso de Florencio Balcarce 32 (muy cerquita del Pasaje Bernasconi) y tuvo taller en Lezica 4199.

El Pasaje Bernasconi

Hagamos un poco de historia. El 26 de octubre de 1871, la señora Gerónima Negrotto de Cousandier, compró al director del diario *The Standard*, don Eduardo T. Mulhall, el terreno donde mandó construir un bello chalet que se destacaba por su magnífico techo de tejas. Tres años después, en 1874, lo vendió al señor Ge Heinz Clause. Luego del fallecimiento de éste fue adquirido el 28 de septiembre de 1903 por don José Bernasconi.
En el libro *La amistad de algunos barrios*, Ricardo M. Llanes escribió acerca de ese chalet: *"Por tradición sabíamos –y esto nos lo ha corroborado el ingeniero don Arnoldo Bernasconi- que durante su primera presidencia lo ocupó también el general Julio A. Roca. Su estada en él dio lugar a un suceso que, no obstante la seriedad de su importancia, alcanzó un desenlace no poco risueño. En efecto, de la revista* P.B.T. *Nº 712 (12-V-1950), tomamos el detalle que dice: El 4 de enero de 1881 el técnico francés Víctor Anden, de la empresa Bell, instaló en el domicilio del ministro del Interior, doctor Bernardo de Irigoyen,* (Florida y Tucumán), *un aparato telefónico que debía establecer la primera conversación que iba a efectuarse en nuestro país, entre el Ministro y el Presidente de la Nación, general Roca, entonces con alojamiento transitorio en la calle Rivadavia 1783* (hoy 4903). *Tal ensayo no pudo realizarse debido a la intromisión de un niño de corta edad, el que adelantándose al presidente hizo desistir al señor ministro de seguir escuchando la incomprensible parla del sobrinito del general"*.
El chalet del señor José Bernasconi estaba separado de la iglesia del colegio, obra del arquitecto Alejandro Christophersen (hoy Nuestra Señora de Caacupé), y del Colegio de la Santa Unión de los Sagrados Corazones (luego, por un tiempo, Dirección Municipal Técnica de Higiene, actualmente escuela municipal) por un importante muro.
Bernasconi, quien en 1905, hizo edificar en la parte posterior del mismo, hacia el norte, un pionero grupo de departamentos del barrio (en uno de ellos, durante un tiempo, funcionó una biblioteca pública). En realidad, eran amplias casas de alquiler de dos plantas, alineadas, dando lugar al pasaje privado, con espacios libres intermedios.
Vecinos del chalet de Bernasconi, hacia el este, se encontraban los palacios de Duportal, Videla Dorna (que también fue sede de la Escuela Naval de la Nación entre 1899 y 1909),

Mulhall y Villanueva.
El pasaje Bernasconi fue conocido también como pasaje Alemán o de los Alemanes, porque en sus comienzos varios de sus habitantes eran de esa nacionalidad.
En el libro *Los ignorados pasajes de Buenos Aires*, su autor, Luis Balbachan escribió en 1981, en relación al pasaje: "*Frente al parque Rivadavia, un rústico paredón con una simple y desnuda entrada. Nos asomamos. Se perfila una callejuela, recostada, a su izquierda, sobre la pared medianera de un prosaico supermercado...*
Los frentes descascarados, muestran los rigores del tiempo. Algunas viviendas poseen pequeños jardines con alambrados cubiertos de trepadoras. Otras, estrechas puertas de hierro, a través de las cuales se observa la empinada escalera que conduce al primer piso.
Continuamos avanzando. Ahora, por la izquierda, desemboca la calle Yerbal, que termina en fondo de saco, y a la que se accede por una escalera de tres peldaños. Sin embargo, el pasaje continúa unos metros más, hasta el alambrado del ferrocarril Sarmiento, oculto por las enredaderas".
El Pasaje Bernasconi fue un sitio singular en la trama urbana porteña. Secreto, y a la vez abierto para aquellos que supieran descubrir espacios esenciales.

Un poco de historia
¡Cuántas veces se lo habrá visto a Antonio Berni entrar por el pasaje con una tela en blanco bajo el brazo, y salir con un magnífico óleo terminado vaya a saber para qué Salón o muestra!!! ¿Quedará algún vecino que pueda aseverar que el genial Roberto Artl, después de compartir una copa en el Café Pelícano (luego El Cóndor y actualmente El Coleccionista) de Florencio Balcarce y Rivadavia, con su entrañable amigo Conrado Nalé Roxlo; (quien se arrepentía de haber escrito su famoso poema "El Grillo", porque era lo único que la gente recordaba, en detrimento de su numerosa obra literaria); caminaba hasta el pasaje y lo recorría muy despaciosamente? En mayo de 1981, previo desalojo de sus moradores y retiro de los libros y revistas que algunos comerciantes del parque Rivadavia allí depositaban se demolieron las edificaciones y el cercado del predio.
Hoy Antonio Requeni, camina como tantas otras veces por Rivadavia hacia el este, para el lado del Club Italiano. Al pasar frente al 4893, se detiene un instante y gira su cabeza hacia la izquierda, como escuchando el griterío de los chicos que los domingos se reunían en esa vereda del pasaje para cambiar revistas mexicanas (desde *El Llanero Solitario* hasta *La pequeña Lulú*, pasando por las *Vidas Ilustres*) o figuritas. La silueta de Requeni, magnífico poeta y hombre de Caballito, se recorta sobre la dudosa fachada de una cafetería de una conocida cadena, que se mezcla con la de un gimnasio de más de 5.000 metros cuadrados.■


Pasaje Bernasconi. Chicos cambiando revistas, 1959. (Colec. Daniel Sale).

Un recorrido desde la Colonia hasta el principio del siglo XX

¿Desde cuándo se inunda Buenos Aires?

por **Antonio Elio Brailovsky**

En este artículo se hace un repaso por los distintos momentos de la historia rioplatense, desde los tiempos coloniales hasta las obras de ingeniería del siglo XX, para rastrear los efectos de las lluvias y precipitaciones. Este recorrido no apunta a concluir que siempre hubo inundaciones, sino que pone el acento en los errores de las sociedades, que en su afán de construir, no toman las mínimas previsiones para evitar los terrenos bajos y por ende, más proclives a sufrir los efectos del agua. Leerlo, es una invitación a mejorar la vida urbana.

Este trabajo intenta ayudar a comprender un equívoco: ¿cómo es que Buenos Aires llegó a inundarse? ¿Por qué vías y qué conjunto de mecanismos naturales y sociales hicieron que cada vez que llueve, la ciudad se detenga?

Se ha escrito mucho sobre las inundaciones en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Tenemos infinidad de explicaciones, algunas parciales, como las que ponen el acento en el diámetro de los caños o en su mantenimiento. Otras son coyunturales, como las que atribuyen el fenómeno a las sudestadas, sin explicar por qué pusimos tantas áreas urbanas en la zona de influencia de las crecidas.

El tema de las inundaciones urbanas ha sido estudiado desde diversos ángulos y con una enorme solvencia[1] aunque aún nos falta una perspectiva transdisciplinaria.

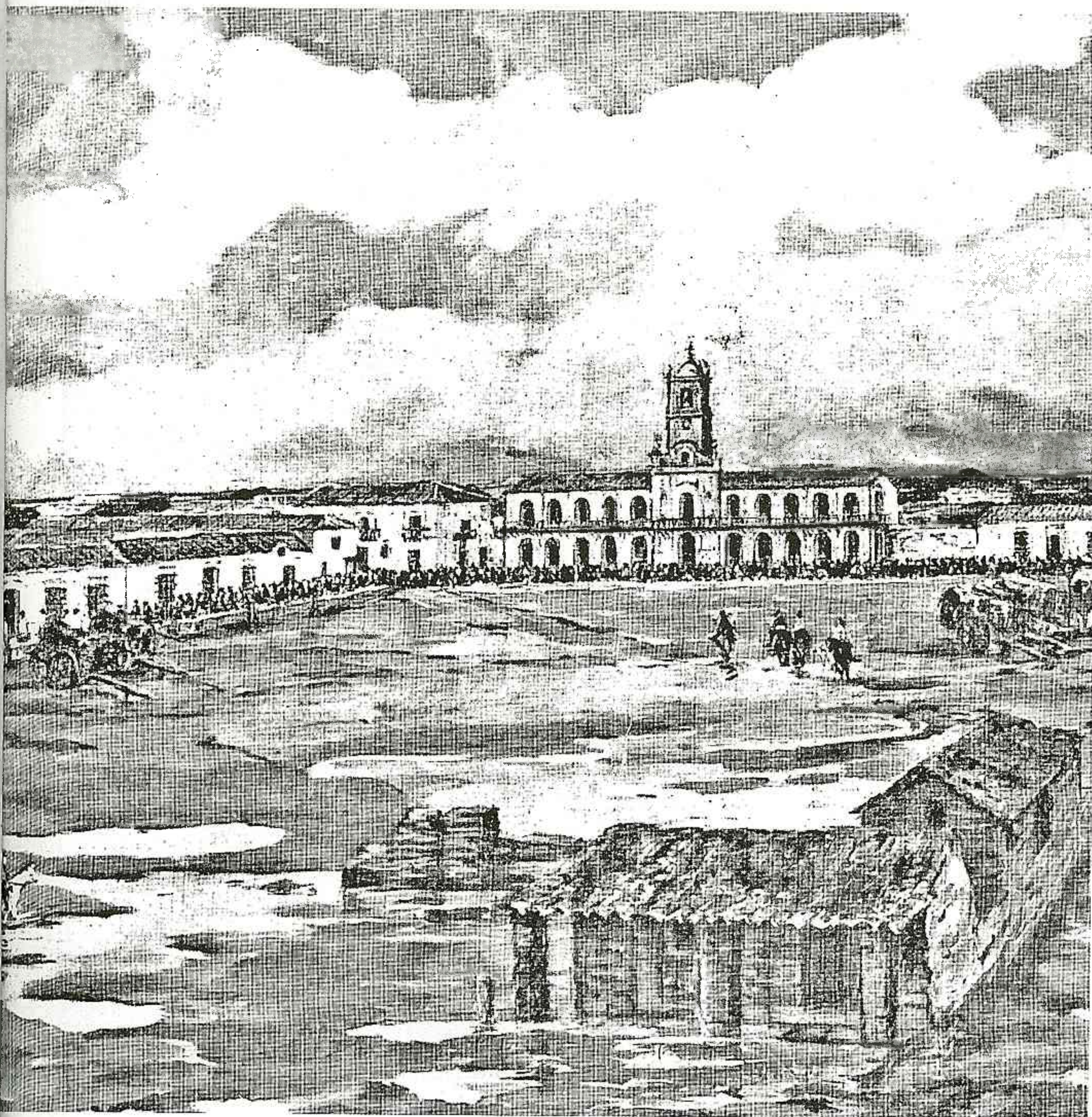
La hipótesis central de este artículo es que los desastres naturales no existen, sino que remiten más a "la expresión social" de un fenómeno natural. La inundación de Buenos Aires no es obra de la fatalidad. Para lograr que se inundara, fue necesario un proceso de lenta construcción social. Decir que sólo lo podemos entender desde una perspectiva histórica es casi redundante: ocurre lo mismo con todos los fenómenos que involucran a los seres humanos. Por eso, este trabajo pone el acento en lo que hicimos con Buenos Aires en sus primeros siglos, lo que condicionó el urbanismo posterior.

Este trabajo surge, entonces, de un desconcierto: ¿por qué nuestra cultura tiende a desconocer la importancia del entorno natural y produce hechos urbanos vulnerables, por ejemplo, a las inundaciones? ¿Qué nos ha ocurrido para que seamos incapaces de percibir los fenómenos naturales que tenemos delante de los ojos? ¿Por qué la naturaleza se nos vuelve invisible, aún para una mirada profesional, entrenada y sensible? ¿Por qué los decidores políticos parecen incapaces de comprender este aspecto de la ciudad que están administrando? Como si cubrir una superficie con cemento fuera motivo suficiente para que dejaran de funcionar allí las mismas leyes físicas que en su entorno.

Las inundaciones de antaño

En el período colonial existe una especificidad en la política urbana y la relación con la naturaleza, reflejada en las Leyes de Indias y las actitudes de las autoridades. El escaso desarrollo de la tecnología impide grandes intervenciones sobre el medio natural. Al mismo tiempo, esa situación posibilita una mirada ingenua sobre los mecanismos de la naturaleza, que

Plaza de Mayo inundada por el temporal de Santa Rosa, 1780. De Léonie Matthis en *Cuadros históricos argentinos*.

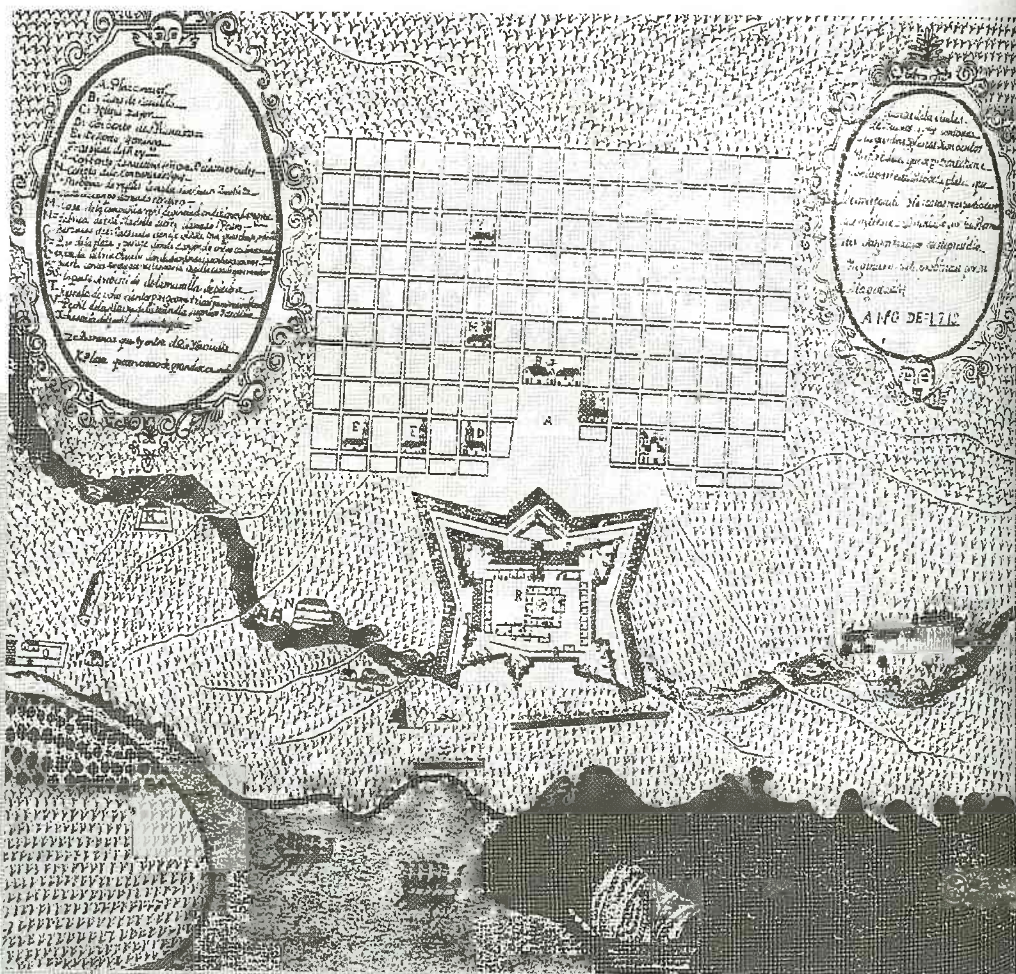


permite respetarlos y convivir con ella.

La fundación de ciudades en América seguía normas precisas, fijadas por las Ordenanzas de Población que establecían restricciones para la edificación en terrenos inundables. Estas normas se cumplieron estrictamente durante la fundación de Juan de Garay, como lo demuestran los planos de los que disponemos.

No parece haber ocurrido lo mismo con la primera fundación hecha por Pedro de Mendoza en 1536. A pesar de que el cronista Ulrico Schmidl dice con gran seguridad *"fundamos una ciudad"*, no hay que confiar demasiado en los criterios urbanísticos de nuestro primer cronista**2**. Si nuestra lectura de los testimonios es correcta, Mendoza parece haber inaugurado la práctica de construir sin tener en cuenta las limitantes del medio natural. La primitiva Buenos Aires se fundó junto al Riachuelo, en un lugar que durante mucho tiempo estuvo sujeto a discusión, debido a que no poseemos ningún plano confiable del sitio**3**. Sabemos de, por lo menos, una inundación importante ocurrida durante la brevísima gestión de Mendoza, afectó el área edificada. En la primavera de 1536, se destruyó completamente una iglesia recién construida, ya que *"se la llevó la corriente del río"***4**. Esto equivale a decir que esa iglesia fue construida en la parte baja de la barranca del Río de la Plata, quizás porque se creía que ya no era una barranca activa, y por no haber reconocido la vegetación característica de las áreas anegables. Es decir, pensaron que el río no llegaría hasta el borde, como efectivamente sucedió en esa época.

Juan de Garay fundó Buenos Aires por segunda vez en 1580; ahora, una ciudad de veras y cumpliendo con todos los requisitos legales y ambientales de la época. Ordenaba el Rey: *"No elijan sitios para poblar en lugares muy altos, por la molestia de los vientos y la dificultad de servicio y acarreto, ni en lugares muy bajos, porque suelen ser enfermos"***5**. Y agregaba: *"Que el terreno y cercanía sea abundante y sano. Que no tengan cerca lagunas ni pantanos, en que se crían animales venenosos, ni haya corrupción de aires ni de aguas"***6**. En correspondencia, Garay delimita el ejido urbano a partir del borde superior de la barranca, es decir, dejando afuera las áreas inundables. El bajo será de uso común, lo que es una forma clara de prohibir la edificación en la franja inundable. Es sugestivo el diseño de los repartos de tierras rurales que hace Garay. Son campos muy alargados, con un



Ejido urbano. Buenos Aires, en 1712 tenía más de aldea que de ciudad.

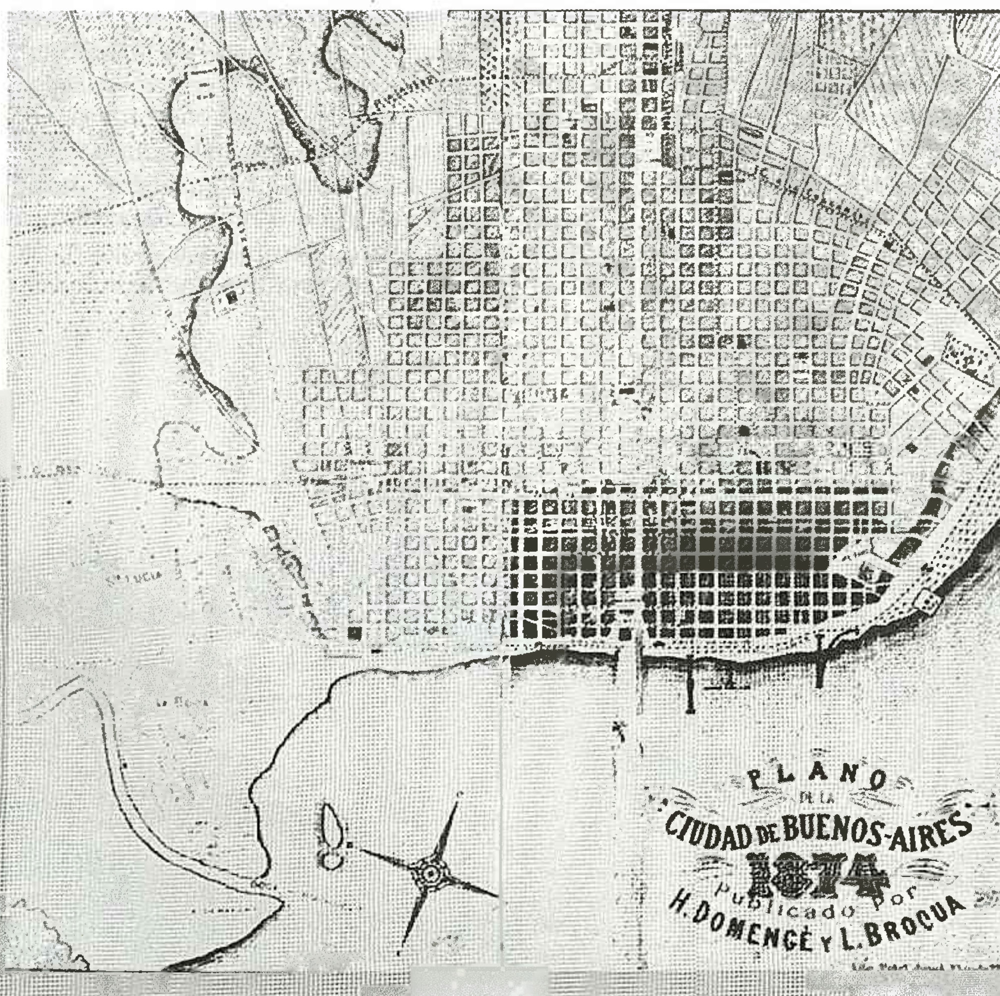
pequeño frente sobre el Río de la Plata, de algunos centenares de varas[7], y un fondo muy largo, de legua o legua y media hacia el interior[8]. La concepción de un uso del territorio que fuese adecuado a la topografía se manifiesta con toda claridad y no estaría mal que aprendiéramos algo de esa concepción.

Al otorgar tierras en la época colonial, se estaban entregando campos cada uno de los cuales tenía acceso a una fuente de abastecimiento de agua, un bajo inundable para posibles usos ganaderos y un terreno alto (la parte superior de la barranca) que fuera apto para sembrar y para vivienda. Garay no lo dice, pero no necesita decirlo: la lectura de los planos no admite otra posibilidad. Esto se refuerza cuando vemos el modo en que los campos se subdividen, por venta o herencia, durante la época colonial, se hace siempre de la misma manera. Es decir, partiendo longitudinalmente el terreno, hasta tener unas largas y delgadas tiras de tierra, todas paralelas, y todas con un pequeño frente sobre el río y un largísimo fondo tierra adentro. A nadie se le hubiera ocurrido subdividir una propiedad de manera que la parte seca les quedara a unos y la inundable, a otros.

De acuerdo con la ley, en el bañado no podían establecerse poblaciones. Sin embargo, en muchos casos, los dueños de los terrenos del alto fueron ocupando los bajos que estaban en el borde de sus propiedades. Desde el bajo de la Recoleta hasta Belgrano se fueron levantando cercos o construyendo zanjas que delimitaban parcelas para huertas, pero se trataba de meros ocupantes de hecho, que no tenían dominio sobre el suelo.

Esta concepción fue variando y los terrenos bajos fueron entregados en propiedad, principalmente para uso agrícola, durante los siglos subsiguientes. Esta zona pasó a ser el área de chacras que producían los alimentos para uso diario de la ciudad, así como también su zona de pesca. Tengamos en cuenta que los bañados del bajo eran, en algunas zonas, bastante extensos: un poco menos de media legua, es decir, dos kilómetros en lo que hoy llamamos el Bajo Belgrano[9].

Los registros disponibles muestran que las inundaciones urbanas no fueron un problema significativo durante la época colonial. Estas crecidas afectan a una parte de la población, definida como marginada o



Plano de la ciudad de Buenos Aires. Realizado en 1874.

que vive fuera de la ciudad de Buenos Aires. En 1713, el plano del agrimensor Bermúdez muestra casas y otras construcciones erigidas en el bajo[10].

El límite de la barranca es lo suficientemente nítido como para que podamos suponer que nadie tenía dudas sobre cuáles eran las zonas inundables, ni existía ambigüedad social acerca de ellas. Con este criterio, el síndico del Cabildo denuncia la ocupación y el establecimiento de huertas en el Bajo de la Recoleta, y pide que *"se prohíban las referidas poblaciones en los citados bañados de este río"*[11]. Pero un mapa es sólo un texto dibujado. Como en un texto escrito, lo que muestra y lo que esconde, lo que revela y lo que miente, tienen una intencionalidad, en este caso, política. Bermúdez agranda descaradamente el fuerte, tal vez para intimidar a posibles invasores.

En tiempos del virreinato

En 1781, Domingo Belgrano Pérez presenta una nota al Cabildo en la que formula consideraciones sobre la política ambiental urbana, y solicita, entre otras cosas, desalojar las viviendas ubicadas en áreas inundables. *"Se intime* -dice- *a cuantos se hallan poblados en las riberas y bajos del río desalojen dichos terrenos con la posible anticipación"*[12]. Es decir, que se trata de una ocupación realizada por sectores marginales a la vida urbana. Era el lugar donde se alojaban los esclavos fugados[13]. Por su parte, las barracas del Riachuelo son las primeras construcciones (de las que tenemos noticia) adaptadas al carácter inundable de la zona. Allí se hacía el acopio de cueros para exportación y era necesario preservarlos de las condiciones climáticas. Aunque las mercancías más importantes que se depositaban en las barracas eran "cueros humanos", ya que era el punto donde hacían la cuarentena los esclavos introducidos al Río de la Plata. Para construirlas, *"se ponían piedras y maderas sobre el suelo, para que las aguas corrieran debajo, encima se ponían cuatro cueros doblados por el medio y por arriba iban pilas de hasta 300 y 500 cueros. Una vez terminada la pila, se cubrían con cueros abiertos y fuertemente atados para protegerlos del viento y de la lluvia"*[14].

Un plano anónimo de 1782 muestra cuatro niveles diferentes del terreno urbano y su periferia: el alto de la meseta, en que está construida la ciudad; un escalón inferior, en el que desbordan algunas de las chacras de la ribera Norte y que, hacia el Sur, está definido por los bañados del Riachuelo (donde también hay algunas chacras); un tercer nivel, por debajo del anterior, que parece ser la playa del Riachuelo y del Río de la Plata; y un cuarto nivel, el de los bancos de arena que pueden dificultar la navegación costera[15]. Los bordes de cada uno de los niveles aparecen sombreados, como para marcar con mayor claridad esa diferencia. Lo que nos importa destacar aquí es la precisa delimitación en las funciones urbanas y formas de uso del suelo para cada uno de los niveles naturales del terreno, característica de esta época y que después se fue perdiendo. ¿Por qué esta información aparece hoy solamente en los mapas especializados? ¿Por qué estamos escondiendo la topografía en los mapas al alcance del ciudadano común? La vulnerabilidad de la ciudad a las grandes crecidas no estaba enmascarada por la combinación de cemento y mitos que existen en nuestra época, lo que hacía más fácil percibir los problemas. Durante la inunda-



ción de 1804, un bergantín fue transportado sobre los juncales y encalló al pie de la barranca, en un sitio que hoy está a 16 cuadras de distancia del río[16].

Los días 5 y 6 de junio de 1805 un temporal violentísimo azotó la costa de Buenos Aires, destruyó "*las casas del bajo del río con considerables pérdidas, y socavado la barranca inmediata a este fuerte*".

Ni siquiera en este período la inundación es un fenómeno exclusivamente natural, sino que se produce debido a las alteraciones que le provoca la actividad humana. A lo largo de la época colonial, el Riachuelo va taponándose a sí mismo, al aumentar la cantidad de sedimentos que arrastra, lo que afecta necesariamente la forma de su valle de inundación. Este fenómeno geológico es, por supuesto, acelerado por la deforestación de sus márgenes y por el uso ganadero intensivo de la cuenca del Matanza-Riachuelo[17], tal como se desprende de una acuarela de Pellegrini, fechada en 1830, que se llama "El Puente de Barracas en Buenos Aires".

En esta etapa, los desagües urbanos son los zanjones y arroyos que atraviesan la meseta. Las crónicas coloniales explican que las calles se convertían con frecuencia en arroyos, por lluvias un poco más que ligeras. Comienzan también en este período las primeras intervenciones urbanas que pueden agravar los fenómenos hídricos por falta de una perspectiva de conjunto.

En 1774, el gobernador Vértiz hace pregonar un bando por el que ordena a los vecinos retirar los residuos domiciliarios. Las basuras debían arrojarse en las zanjas del Norte y del Sur "*por donde desembocan las aguas llovedizas de la ciudad*", explica el entonces gobernador[18]. Lo que Vértiz quiere hace es poner en valor terrenos inundables, levantando su nivel al rellenarlos con basura. Para nosotros es claro que si se taponan con basuras los desagües, el agua irá por otro lado y se provocarán inundaciones o, al menos, se agravarán los encharcamientos. Pero Vértiz no parece haberlo tenido en cuenta, sino que su necesidad de imponer algún ordenamiento urbano lo llevó a desconocer la función que cumplían esos zanjones.

Con esta política urbana, no debería sorprendernos la existencia de "*los enormes pantanos que se formaban en las calles más céntricas, pues hubo uno tan hondo a pocas varas de la Catedral, que se pusieron centinelas para evitar que la gente que lo atravesaba a caballo se ahogara al quererlo pasar*"[19].



Una ciudad sobre el río. Litografía de Isola donde se ve la Alameda, actual Avenida Leandro N. Alem.

En los albores de la patria (1810-1860)

La ruptura con España significó la desintegración de un cierto modelo de sociedad. El pasaje a la vida independiente implicó dejar de lado el urbanismo rígidamente planificado por las Leyes de Indias. En ocasiones, parece confundirse la libertad política con la ausencia de regulaciones urbanas. En esta etapa histórica, la ciudad crece moderadamente, pues el modelo de desarrollo económico no es expansivo. En consecuencia, no existe una presión poblacional fuerte que lleve a una gran ocupación de áreas inundables.

A pesar de eso, comienza el gradual descenso de la ciudad y de su periferia, a partir de la ocupación de los bajos. Como es previsible, el descenso comienza en las zonas más alejadas de lo que hoy es el centro, y donde el control era, por ende, más débil. Hacia 1830, "*comienza una nueva época en la vida boquense. Los terrenos anegadizos van transformándose. En parte se los rellena. En parte se elevan estacas y las casas se asientan sobre éstas*"[20].

Durante todo este período, subsiste aún la política colonial de evitar el doblamiento y venta de los terrenos bajos. Las tierras no son todas iguales desde el punto de vista jurídico, sino que se hace una diferencia implícita entre las inundables y las que no lo son. El decreto de fundación del pueblo de Belgrano (dictado en 1855) establecía "*que no se dispondrá del terreno de dicho bañado por ahora, y hasta con más meditación y según los adelantos de la población, pueda la autoridad local darle el destino que mejor estime*"[21]. Por esta razón, las tierras del bajo fueron "*entregadas a personas de bajos recursos. De ahí que sus primitivos pobladores fueran pescadores, jornaleros y jangaderos, en su mayoría argentinos, cuyas mujeres lavaban y cosían. Las viviendas eran precarias y la zona insalubre e intransitable por los avances de las aguas del río, y de las que bajaban desde Chacarita, atravesando las calles de Belgrano como verdaderos ríos*"[22].

El poblamiento del bajo no representa sólo un sector social muy específico, sino también el desarrollo de actividades que lo caracterizan. Estas actividades son distintas de las que se desarrollan en la ciudad y tienen la impronta del medio natural del lugar y el uso de sus recursos naturales. Por ejemplo, el cultivo de hortalizas, el lavado de ropa en el río, la pesca (con espinel desde un bote o a caballo con redes de arrastre), o la corta de juncos para cestería. Es decir, que no se trata de población marginada, como los esclavos fugados de la época colonial, sino de población pobre pero, integrada a la actividad económica de la ciudad.
Está claro que la decisión de no vender el bajo es un acto de política urbana, ya que apunta a bloquear el poblamiento de las riberas. Para la gente de la época, era difícil tomar cierto tipo de decisiones urbanas irresponsables. En esto confluyen tanto el temor a la crítica periodística y política, como la convicción de estar construyendo una de las ciudades más importantes del mundo.
Un mapa de 1859 muestra, nuevamente, las barrancas, delimitando en forma neta los respectivos valles de inundación[23]. Lo interesante es que no se trata de un mapa topográfico, sino de una delimitación de juzgados de paz. Esto muestra que la delimitación de las barrancas del Riachuelo era un dato que se consideraba lo suficientemente relevante como para ponerlo en cualquier mapa, aún en aquellos que estaban describiendo otra cosa completamente distinta.
No sólo los sectores marginados viven en los bajos. El propio Juan Manuel de Rosas levanta su palacio en uno de los peores sitios de Buenos Aires, el bañado de Palermo. Lo hace para producir un hecho político: inicia la construcción durante el bloqueo francés, y "*como el pueblo se encontraba en gran agitación, había querido calmar los ánimos con una clara demostración de confianza en un porvenir seguro*". Pero, además, "*erigiendo su casa en un sitio poco favorable, quería dar también a sus conciudadanos un ejemplo de lo que podía hacerse cuando se trataba de vencer obstáculos y se tenía la voluntad de vencerlos*"[24].
Veamos el modo en que Rosas quiso demostrar que su voluntad era más fuerte que la naturaleza. El área ocupaba buena parte del bañado. Por ello, primero procedió a rellenar los bajíos (de tierra arcillosa, que en algunos lugares tenía una profundidad de 1 a 2 metros) generalizando una gran península con la tierra que traía de los antiguos alfalfares que se hallaban en lo que después de su caída habría de convertirse en el Bajo de Belgrano.
También traía tierra de las orillas del Maldonado y hasta del bajo de la Recoleta. Ello le hizo decir a Jorge Luis Borges: "*hasta el barro cimarrón de Palermo y la tierra ingrata se conformaron a su voluntad*". Esta obra resultó ser lo suficientemente faraónica como para transformarse en uno de los símbolos de ese gobierno. Fue casi inevitable que, a la caída de Rosas, Palermo se politizara con el signo opuesto.
Sarmiento propuso transformar el lugar en un parque público, al que denominó Tres de Febrero, por la fecha de la batalla de Caseros. Lo hace a pesar de la oposición del médico Guillermo Rawson, quien consideraba la zona como insalubre.
Es claro que Sarmiento necesitaba contraponer un símbolo tomado del Central Park de Nueva York, colocado en el mismo lugar del palacio del dictador. La *parquización* del bañado de Palermo, hecha con fines de demostración política, es quizás, el primer paso hacia la incorporación de los bajos a la ciudad, pero con una diferencia importante: a los integrantes de la Generación del '80 no se les ocurrió poner viviendas en el pantano, sino que hicieron un parque público. Y si seguimos la línea de los grandes parques de la ciudad de Buenos Aires, vemos la decisión de ponerlos en las zonas bajas, es decir, las más vulnerables a las crecidas, precisamente para bloquear su poblamiento.

Los años de la organización nacional (1860-1930)

Se trata de un período histórico en el que la Argentina ingresa a la división internacional del trabajo convertida en convierte en proveedor de carnes y cereales a Europa; es la *belle époque*, cuya ideología oficial subestima la cultura local y trata de copiar la europea. Esto implica europeizar el país apuntando a una política inmigratoria que dio como resultado el aumento de la población; reformando la edificación para copiar calles madrileñas y rincones parisinos; y trayendo especies animales y vegetales para mejorar (es decir, europeizar) los ecosistemas.
Y también se planteaba la necesidad de realizar grandes intervenciones sobre el medio natural para dominarlo, tal como han hecho los hombres de las grandes potencias en sus tierras respectivas. En consecuencia, esta etapa se caracteriza por un grado creciente de intervención sobre el medio natural. El imperativo cultural y político es que la ciencia y la técnica dominen la naturaleza, muchas veces sin preguntarse a qué costo económico o ecológico. La ideología dominante pone el acento en la conquista del mundo por parte del hombre moderno, lo que significa dar absoluta prioridad a esa operación.
El avance de la propiedad privada lleva a restringir al mínimo los espacios de uso común. El resultado es que se establece un límite a los terrenos bajos que serán de uso público. En esta etapa, la concepción de la llamada Generación del '80 tiende a privatizarlos.

En 1870, se aprueba una ley que apunta a *"la enajenación de los bañados sobre los ríos Paraná y Plata, y que se comprenden dentro de los ejidos de los pueblos de campaña"*[25]. En 1873, se *"designa la extensión de 150 varas* (es decir, unos 130 metros) *para ribera del Río de la Plata en los terrenos de propiedad pública"*, etc.[26].
Pero la superficie inundable no tiene en todas partes un ancho de 1,30 metros, sino que puede alcanzar varios kilómetros. La ley rechaza así la posibilidad de utilizar como límite el medio natural y deja de tenerlo en cuenta. Recordemos: para Garay el límite era la parte superior de la barranca, con independencia de su ancho. La fijación, en 1873, de un límite arbitrario a un área natural abrirá otra puerta para la posterior ocupación y utilización urbana de las áreas inundables. El Código Civil va aún más allá, pues fija una ribera de uso público de apenas 35 metros[27] pensada solamente para facilitar la navegación fluvial (el llamado "camino de sirga", que se usa para arrastrar los barcos desde la orilla, indispensable en la época de las embarcaciones a vela) y elimina las demás funciones del bajo. No es solamente una reducción en las superficies sino que se trata de un cambio cualitativo.
En efecto, para el régimen anterior, al bajo debía ser de uso público por el solo hecho de serlo, lo que además, era una forma de bloquear su poblamiento. Para el Código Civil, por el contrario, el único uso público que le resta es el del camino de sirga. El cambio en el status jurídico de los bajos abrirá la puerta para el cambio en su papel urbano. Sobre el comportamiento de la parte baja de la barranca, veamos lo que decía un viajero que estuvo en Buenos Aires entre 1851 y 1853: *"Las lluvias caen en forma tan torrencial que las calles se inundan hasta con una yarda* (91 centímetros) *de agua y en las barrancas que van de la calle de Mayo a la Alameda se producen verdaderas cascadas. El 8 de mayo nos fue dado observar uno de esos fenómenos atmosféricos que adquirió una intensidad bastante considerable.*
A los pocos minutos de iniciada la lluvia el agua rebasó en varios lugares las aceras, penetró en las casas y a un negro que caminaba en un lugar próximo le llegaba a la cintura. Muchos accidentes ocurren como consecuencia de estos temporales cuando son intensos. Se han ahogado personas en las calles, embarcaciones diversas han zozobrado en la rada y rebaños enteros de ovejas han resultado diezmados por asfixia"[28]. En otras palabras, no se atendieron las consecuencias sociales de poblar la parte inferior de las cascadas. Este comportamiento del bajo determina no sólo la inundación de los pobres, sino también su aislamiento ante cada crecida[29].
En este período comienza a construirse en el imaginario social la idea de que las obras de ingeniería (como los canales de Suez y Panamá) pueden alterar las leyes de la naturaleza, por lo cual no debería sorprendernos ver esta concepción en obras locales. Esto se vincula con la realización de grandes obras de desagüe de la ciudad. Paradójicamente, su envergadura es tal que la sociedad espera de ellas más de los que efectivamente pueden responder. Estas obras se iniciaron en 1873 y terminaron en 1905,
con el desagüe de una superficie de 19.000 hectáreas.



Avellaneda. 1983. Violenta sudestada que sopló durante toda la jornada.

Esta es la época de hacer obras, y las obras se hacen, muchas veces, sin pensar en el entorno natural. Por ejemplo, en los primeros días de mayo de 1922 hubo una terrible sudestada y una lluvia intensísima por las que Belgrano se inundó. A ello contribuyó también el hecho de que el ferrocarril Central Córdoba, desde Retiro a Saavedra, había levantado un alto terraplén que impedía el desagüe, pues las alcantarillas que había dejado eran pocas[30].

Se trata de un aspecto no menor: el de las obras de infraestructura que bloquean el drenaje y retienen agua que hubiera escurrido sin ellas; es decir, que provocan inundaciones. Desde los terraplenes del ferrocarril hasta las autopistas más recientes, el fenómeno fue absolutamente frecuente durante el siglo XX y, a menudo, las víctimas lo calificaron como la causa principal de las inundaciones.

Además, el diseño de nuestras vías de comunicación, de tipo radial, hace que la mayoría de ellas corte la pendiente del terreno. Como la construcción de grandes desagües encarece las obras, en muchos lugares se construyeron alcantarillas que permiten el paso del agua en caso de lluvias medianas, pero no de lluvias grandes.

La idea de que la naturaleza puede ser "dominada" se experimenta con los zanjones y después se intenta trasladar esa experiencia a los ríos, sin pensar que quizás el cambio de escala se vuelva cualitativo.

El municipio anuncia que *"hay necesidad, pero necesidad imperiosa, de que cuanto antes desaparezcan los terceros* (arroyos que cruzaban la ciudad), *porque resulta imposible conservar empedrado de ninguna clase. El torrente y la impetuosidad de las aguas que por allí corren, arrastran cuanto encuentran"*[31]. Retengamos la expresión *"que desaparezcan"*, porque parece representar un punto de vista dominante en la relación urbana con la naturaleza durante esta etapa y que influye sobre nosotros. Se piensa que las obras de ingeniería son capaces de hacer desaparecer la naturaleza.

Al hacerse subterráneos los desagües, fue posible taponar esos arroyos y pavimentar las calles. Pero una vez realizadas las obras, cambia la actitud acerca de lo que ocurre o puede ocurrir en la ciudad.

De planificadores y compadritos

A partir de la construcción del puerto de Buenos Aires y de los desagües pluviales, parece instalarse entre nosotros la idea de la solución definitiva de los problemas de inundaciones. La ficción de la obra superadora que vence a la naturaleza se hace carne en la cultura porteña. Insistimos en que las principales causas de las inundaciones son naturales, pero el que haya inundados es un fenómeno social, agravado cada vez que se olvidan los mecanismos de la naturaleza.

Los mapas posteriores van desdibujando gradualmente los límites naturales. Primero, desaparece la barranca del Río de la Plata; después, ocurrirá lo mismo con la del Riachuelo. Los mapas reflejan cada vez más el medio construido y van borrando el medio natural. ¿Para qué consignar un dato inútil si, desde que se hicieron las obras, las barrancas ya no serán un límite de inundación, sino apenas una curiosidad topográfica? Finalmente, el mapa oficial del municipio de 1916 omite completamente la barranca del Riachuelo[32]. La ciencia y la técnica han vencido a la naturaleza: la Boca ya no se inundará jamás. Los mapas de comienzos de mediados del siglo XIX presentan las características principales que vimos en los de etapas anteriores. Por ejemplo, el de 1874 mantiene el cuidado de marcar y sombrear la barranca del Riachuelo, destacada como un accidente relevante. En cambio, la barranca sobre el Río de la Plata aparece con mucha definición en la costa norte, pero se desdibuja en el frente céntrico, el que tiene por centro a la Plaza de Mayo[33]. No es que dejara de existir, sino que la mayor intervención al medio lleva a dejar de considerar los datos naturales.

Esto es importante, pues constituye el origen de uno de nuestros mitos más difundidos: la idea de que la gran ciudad hace desaparecer, de algún modo mágico, los mecanismos de la naturaleza. Por su parte, el mapa de Francisco Latzina, de 1889, aporta una notable innovación en el mismo camino que nos llevó a inundarnos. El dato es especialmente relevante porque Latzina es un destacado científico y no un mero dibujante de mapas. Latzina borra completamente la barranca del Río de la Plata, a la que por lo visto, deja de considerar como un dato de algún interés. Sin embargo, mantiene con mucha claridad la del Riachuelo. Señala de un modo explícito el Bañado de San José de Flores, lo que significa revalorizar este aspecto del medio natural. También dibuja la trayectoria completa de los arroyos Maldonado y Medrano, lo que en la mayoría de los mapas anteriores no era considerado relevante, aunque no indica los límites de sus respectivos valles de inundación[34]. También Latzina explica que, como reflejo del proceso de inmigración masiva, *"dentro del municipio se están formando varios centros de población"* y entre los ejemplos indica uno *"sobre la cañada Maldonado"*, aunque no hace comentarios sobre su condición de inundable o no. Sin embargo, está claro que no se trata de ignorancia, sino de omisión. Poco a poco, la presencia de la gran ciudad va haciendo olvidar lo que pasa con la naturaleza. Borges, en cambio, es bastante más explícito sobre el comportamiento hídrico de esta cañada. En su obra sobre Evaristo Carriego, describe *"el Maldonado, reseco y amarillo zanjón, estirándose sin destino*

desde la Chacarita y que por un milagro espantoso pasaba de la muerte de sed a las disparatadas extensiones de agua violenta, que arreaban con el rancherío moribundo de las orillas"[35]. Es decir que las enormes variaciones de caudal de los arroyos pampeanos, fueron mejor percibidas por un poeta que por muchos urbanistas, incapaces de comprender este milagro espantoso.

Más allá la inundación...

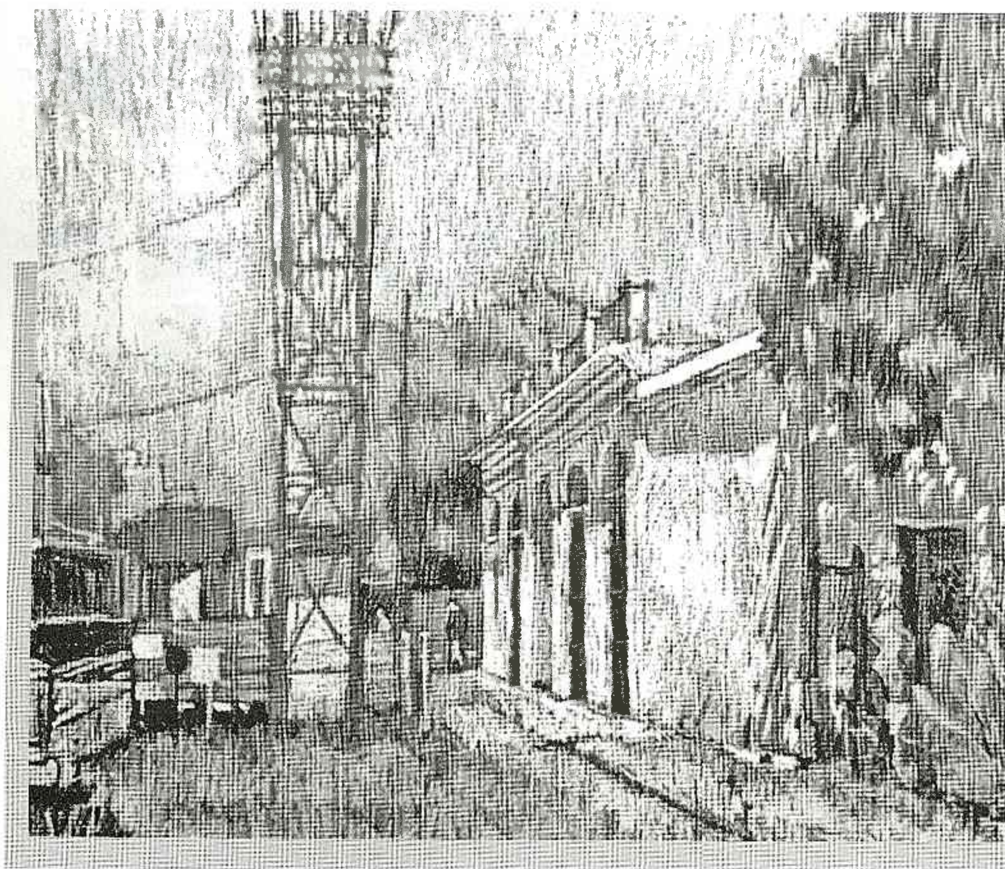
La mirada popular sobre las inundaciones contiene algunos elementos significativos que pueden resultarnos útiles al armar este rompecabezas. Por ejemplo, la forma de construir en los asentamientos espontáneos. En 1869, hay en la Boca 869 casas, con un promedio de 7,8 personas por casa. Las viviendas son de madera y cinc, levantadas sobre pilotes[36].

También nos interesa destacar la forma en que se percibe los bordes de las zonas inundables. En esta etapa, según Homero Manzi, el límite urbano era "Pompeya y más allá la inundación". En efecto, el tango describe una transecta que parte de San Juan y Boedo, pasa por Pompeya y sigue hasta la zona inundable. La ciudad llegaba hasta un lugar que se describe de este modo: *"La esquina del herrero, barro y pampa,/ tu casa, tu vereda y el zanjón/ y un perfume de yuyos y de alfalfa,/ que me llena de nuevo el corazón"*[37]. Es decir, que Pompeya era el borde de la ciudad, pues la iglesia ubicada sobre la avenida Sáenz está en uno de los puntos más elevados de la cuenca del Riachuelo[38]. Esto no es casual, sino que forma parte de la larga tradición de levantar iglesias en los puntos más elevados de cada terreno. El zanjón es uno de los arroyos temporarios que desembocan en el Riachuelo y que sólo lleva agua durante las lluvias. Más allá estaban la pampa y la inundación; es decir, los bajos descampados que sólo habitaban los pobladores marginales. Faltaba poco, sin embargo, para que comenzaran a asentarse contingentes masivos en los valles de inundación de los ríos.

A principios del siglo XX, José Soldati funda Villa Soldati y Villa Lugano en el bañado de Flores. Colaboró con él la Compañía de Ferrocarril y se construyó así la actual estación que lleva su nombre. Es sugestivo que varias décadas después de la privatización de las tierras, se privaticen las decisiones urbanísticas, al extremo de que un particular pueda fundar un pueblo en un terreno inadecuado.

Los testimonios de época indican que sufrieron graves inundaciones entre los años 1910 y 1911, que retrasaron su poblamiento, pues las personas (con mejor criterio que su fundador) no querían irse a vivir allí.

Pero, además de la ocupación de los bajos por pobladores marginales, en esta etapa comienza la planifica-



Vieja estación de Flores. Pintada con una típica llovizna.

ción sistemática de su uso por decisiones industriales. Lo ocurrido en Villa Crespo sobre el Maldonado es revelador. En 1886, se crea la Fábrica Nacional de Calzado, que será el núcleo originario de ese barrio. El interés de los dueños era que los trabajadores se trasladaran a vivir en la zona. Muchos de ellos adquirieron lotes que pagaban en mensualidades. Los domingos se realizaban los trabajos de construcción con la colaboración de los vecinos. En invierno, cuando el arroyo Maldonado crecía, la Fábrica Nacional del Calzado cerraba sus puertas y los operarios no trabajaban. Los pioneros de la época, sin embargo, pensaban que a medida que se fueran construyendo las casas de los obreros, el Maldonado no tendría más remedio que esconderse vencido[39]. Por alguna misteriosa razón, serían las casas de los trabajadores y no las de los dueños de la fábrica las destinadas a vencer las inundaciones. Lo cierto es que la Fábrica Nacional de Calzado inició el cuestionable negocio de especular con la inundación ajena.

El problema del arroyo Maldonado

La idea de esconderlo bajo un entubado comienza a tomar fuerza en los primeros años del siglo XX. El concejal Remigio Iriondo, contrario al entubamiento y vecino de Villa Crespo, presentó el proyecto de canal al Concejo Deliberante, pero el director del Departamento de Obras Públicas de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, Carlos María Morales, decidió que en ese momento "no interesaba". Iriondo escribía en un periódico vecinal de 1924: *"Abrir un canal navegable que pusiera en comunicación Palermo con el Riachuelo es procurar para la ciudad uno de los mejores espectáculos de belleza, e incorporar a su economía un elemento de mayor y positivo beneficio. Aparte del abaratamiento de los productos que de esa manera llegarían directamente al consumidor, permitirá establecer una verdadera justicia en cuanto al valor de la propiedad se refiere. La desembocadura del Maldonado, como la de todos los arroyos de la zona, generaba un pequeño delta, conocido como los bañados de Palermo"*. El arroyo, tal como estaba, era un obstáculo para la ciudad.
En la zona de Palermo, por donde pasaba el camino del Norte (actualmente la avenida Santa Fe), se formaba una inmensa laguna de agua sucia que tardaba días en desaparecer. Hacia 1910, se analizó un plan para ensanchar y rectificar su cauce, desde el límite del municipio hasta su desembocadura en el Río de la Plata. En 1911, se construyó el puente de Avenida Santa Fe y Cabildo y, hacia 1914, se cubrieron con cemento las orillas en el paseo Bullrich.
La siguiente escena muestra la vida cotidiana en la zona del arroyo en un día de crecida: *"Al producirse inundaciones se escuchaban las pitadas de los agentes de*



Puerto de Olivos.
Sudestada del 3 de abril de 1993.

la policía y en seguida aparecían los bomberos, provistos de botes en ocasiones en todo su recorrido el agua alcanzaba alturas notables y en 1919 a la altura de Murillo, el agua arrastró carros y caballos, muriendo ahogados los animales. Cuando el arroyo crecía, el tranvía dividía su recorrido en tres etapas: trayecto en tranvía, cruce del Maldonado en lancha (o si era posible por el puente) y nuevamente tranvía hasta el lugar de destino, de tal modo que, en los jardines de las casas aledañas al arroyo, era común ver un bote para cruzar a la otra banda si el Maldonado se inundaba".

Un testimonio de la época cuenta que, a partir de la década del 20, en que los obreros pudieron comprar lotes baratos, las zonas aledañas sufrieron grandes transformaciones,

"el resto fue apareciendo sin solución de continuidad: casas, calles, escuelas, iglesia, hospital» y la expresión 'meter el arroyo en un tubo' surgía con alegría esperanzada"[40]. Casi un siglo más tarde, las compuertas caseras continuaban utilizándose en cada lluvia torrencial.

En cuanto al día después de la inundación, se podía ver lo siguiente: *"Al volver el buen tiempo las calles en la parte más baja de la ciudad presentaban un extraño espectáculo; los habitantes poniendo sus muebles para que se sequen en las azoteas, pues sus casas habían sido inundadas"*[41].

El entubamiento del arroyo Vega

Siguiendo con la línea comenzada al tapar los terceros, se inician obras sobre los arroyos de curso permanente. En 1912, se hacen obras para canalizar el arroyo Vega. El objetivo es, como siempre, atenuar las crecidas. Pero una vez avanzadas las obras, aparece otro objetivo que va superponiéndose al anterior, hasta que termina por hacerse más prioritario: la valorización de la propiedad inmueble. De este modo, comienza a cambiar la lógica de las intervenciones urbanas, la que se pondrá en práctica durante la etapa siguiente. En septiembre de 1915, los vecinos del Vega presentan una nota al intendente municipal, en la que piden se les exima del pago de la parte que les tocaba de las obras sobre el arroyo, argumentando que el valor de sus propiedades se había reducido desde que el arroyo *"se canalizó para convertirlo en desaguadero y saneamiento para toda la zona"*. Argumentaban que eso daba más cabida en su curso al agua en los días de lluvias torrenciales, aminorando los desbordes y atenuando las inundaciones, pero que en nada habían mejorado las desventajosas condiciones del vecindario ni los inmuebles. Manifestaban que el agua del arroyo *"es aprovechada para el lavado de chatas, carros y coches con sus caballos, habiendo por lo tanto los dueños de estos vehículos convertido su cuenca en un verdadero lavadero de animales"*[42]. De hecho, la Dirección de Obras Sanitarias había clasificado este arroyo como *"antihigiénico en tiempos normales y canal de desagüe durante la lluvia"*. En consecuencia, los vecinos pedían su entubamiento para no tener que verlo todos los días.

La situación va complicándose poco a poco: el avance de la ciudad sobre los bajos genera problemas que la tecnología procura resolver mientras va creando otros nuevos.

Cuando la limpieza del canal del Vega resulta insuficiente, el municipio trata de levantar el nivel de los terrenos. Para eso, comienza a rellenar el Bajo Belgrano con residuos urbanos. A cada instante encontramos la misma tentación de levantar el bajo para hacer negocios con esos terrenos, en vez de preguntarse por la función hidrológica del bajo. Esto levanta protestas, por el olor putrefacto que se disemina con cada crecida. A lo que se agrega el riesgo de contaminación del agua para consumo por la proximidad de las tomas.

Se plantea, entonces, la idea de levantar las márgenes de los arroyos Maldonado, Vega, Medrano y White, construyendo terraplenes a lo largo de su curso. También se proyectaba utilizar los terraplenes del ferrocarril como diques, drenar la napa freática y poner compuertas automáticas y válvulas exclusas en los conductos de drenaje.

Toda esta sofisticación chocó contra el argumento de la falta de pendientes. De nada valía complicar los canales si después el nivel del río iba a subir con las sudestadas, impidiendo la salida del agua. Para peor, cada vez parecía haber más agua. Desde principios de siglo XX se amplió la urbanización en la zona norte de la ciudad, lo que aumentó sustancialmente la impermeabilización del suelo. En consecuencia, este arroyo –como los demás- amplió su caudal. En 1918, se comenzó a rellenar con residuos los terrenos inundables, lo que significó convivir con inundaciones y, además, agregarle el permanente olor a podrido. En 1921, una gran inundación obligó a repartir víveres, ropa y colchones entre las víctimas. En julio de 1922, la escena volvió a repetirse; participaron en el salvamento la municipalidad, la policía y la prefectura. Los evacuados fueron alojados en los colegios de la zona y en el corralón municipal de la calle Echeverría, donde se improvisaron camas y cocinas. En 1923, el río se salió de su cauce cuatro veces, y provocó nuevos procesos de inundación[43]. Lo que, por supuesto, generó la demanda de más y más obras nuevas.

Lo sugestivo es que no encontramos voces que se hayan preguntado lo que hoy nos parece lo más elemental: ¿qué estamos haciendo en el bajo? ¿Por qué subordinar la vida de cientos de miles de personas al negocio inmobiliario? Interrogantes que aún hoy no tienen una contundente respuesta. ■

Notas

1. Ver a) Costa, Luis Alberto: "¿Por qué se inunda Buenos Aires? Historia de 100 años de inundaciones", Tesina de la Carrera de Especialización Gestión Ambiental Metropolitana, FADU-UBA, 1999.
b) Herzer, Hilda María y Nora Clichevsky: "Perspectiva histórica: las inundaciones en Buenos Aires", en *Inundación en el Área Metropolitana de Buenos Aires*, Series Nº 3, *The World Bank Disaster Management Facility*, Washington D.C., 2001, y Federovisky, Sergio: "Influencias de la urbanización en un desastre: el caso del área metropolitana de la Ciudad de Buenos Aires", en *Medio Ambiente y Urbanización* Nº 30, marzo de 1980. c) Brailovsky, A.E.: "El objeto de arquitectura y el medio en que se inserta: inundaciones en el Área Metropolitana de Buenos Aires". Universidad de Belgrano. Documento de Trabajo. *Serie Arquitectura y Urbanismo* Nº 4 de septiembre de 1993, y Nº 14 de septiembre de 1995. Y d) http://www.alestuariodelplata.com.ar
2. Tan estricta era esta norma que también los pueblos de indios tenían su cabildo. Hay crónicas sobre los avatares sufridos por el cabildo de la reducción indígena de los Quilmes, después que fueron trasladados al sur de la ciudad de Buenos Aires.
3. Groussac, Paul: *Mendoza y Garay*. Buenos Aires, 1916. Y Zabala, Rómulo y Enrique de Gandía: *Historia de la Ciudad de Buenos Aires* (Tomo I: 1536-1718). Municipalidad de la Ciudad de Bs. As., Sec. de Cultura, 1980 (1ª edición: 1936).
4. Zabala y Gandía, op. cit.
5. *Recopilación de Leyes de los Reinos de las Indias*, Lib. IV, Tít. 7, Ley I de 1523, Madrid, 1841.
6. Idem, Ley III.
7. Una vara mide 0,866 metros.
8. Una legua equivale a 6 mil varas, o sea, 5 196 metros.
9. Casella de Calderón, Elisa: "Belgrano: la ciudad yuxtapuesta", en *Buenos Aires nos Cuenta* Nº 6, julio de 1993.
10. Plano del agrimensor Bermúdez, Buenos Aires, 1713, citado en: "Compilación de Referencias Documentales...", op. cit.
11. Archivo General de la Nación (AGN): *Acuerdos del Extinguido Cabildo de Buenos Aires*, Tomo VI, serie 3ª.
12. Facultad de Filosofía y Letras. *Documentos para la Historia Argentina*, 1918, Tomo IX: *Administración Edilicia de la Ciudad de Buenos Aires*. Expediente sobre Policía. Nota de Domingo Belgrano Pérez (sic). Se trata, casi con certeza, del padre del prócer.
13. Bucich, Antonio J.: "La boca del Riachuelo en la Historia". Bs. As., Asociación Amigos de la Escuela Museo de Bellas Artes de la Boca, 1971.
14. Brailovsky, A. E.: *El Riachuelo*. Bs.As., CEAL, 1982.
15. Mapas en Difrieri, Horacio y colaboradores: *Atlas de la ciudad de Buenos Aires*. Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires, Secretaría de Cultura, 1980.
16. Casella de Calderón, Elisa: "Bajo Belgrano...", en *Buenos Aires nos Cuenta* Nº 11, marzo de 1990.
17. Brailovsky, *El Riachuelo*, op. cit.
18. Zabala y Gandía, op. cit.
19. Udaondo, Enrique. *Reseña Histórica del Partido de Las Conchas*, La Plata, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, 1942.
20. Bucich, op. cit.
21. Citado en Casella de Calderón, "Belgrano, la ciudad yuxtapuesta", op. cit.
22. Casella de Calderón, "Bajo Belgrano", op. cit.
23. En Difrieri, op. cit.
24. Mc Cann, William: *Viaje a Caballo por las Provincias Argentinas*. Buenos Aires, Solar/ Hachette, 1958.
25. Ley provincial de Ejidos de 1870. Citado en Casella de Calderón, "Bajo Belgrano: Latitud 34º 34'S", en *Buenos Aires nos Cuenta* Nº 12, abril de 1991.
26. Decreto Provincial del 27 de noviembre de 1873.
27. Artículo 2639 del Código Civil de la República Argentina.
28. Skogman, C. *Viaje de la Fragata Sueca Eugenia* (1851-1853). Ediciones argentinas Solar, Buenos Aires, 1942, citado en: Greco, María Gabriela: "La Ciudad de Buenos Aires, la ocupación del espacio y una de sus problemáticas ambientales: las inundaciones" en *VII Encuentro Internacional Humboldt: América Latina en el Sistema Mundial*, Villa de Merlo, San Luis, 19-23/ 9/2005.
29. Hadfield, William: *Brasil and the River Plate in 1868, showing the progress of those countries since the former visit in 1853*. London, 1869.
30. Casella de Calderón, "Bajo Belgrano", op. cit.
31. Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. *Memoria Municipal*, 1875.
32. En Difrieri, op. cit.
33. Plano de la ciudad de 1874, en Difrieri, op. cit.
34. Mapa de Francisco Latzina, en Difrieri, op. cit.
35. Borges, Jorge Luis: "Evaristo Carriego", Buenos Aires, 1930.
36. Datos de Martínez, Alberto: *Estudio topográfico de Buenos Aires*. Bs. As., 1869.
37. Manzione, Homero: "Sur", Buenos Aires, 1948.
38. Ministerio de Obras Públicas de la Nación. *Planimetría del Riachuelo*. Dirección General de Estudios y Obras del Riachuelo, Bs. As., 1936.
39. De Francavilla, Cayetano: "Villa Crespo", citado en González Bazán, Elena Luz: *Dos Barrios de la Capital Federal: Villa Crespo y la Paternal*. Bs. As., Cátedra de Ecología I de la Mutual Vida Natural, 1994, Inédito.
40. Citado en Herzer y Virgilio, op. cit.
41. Mulhall, Marion: *Between the Amazon and Andes or Ten Years of a Lady's Travels in the Pampas, Gran Chaco, Paraguay, and Matto Grosso*. London, Edward Stanford, 1881.
42. Casella de Calderón, Elisa: (El arroyo Vega), en "Bajo Belgrano", op. cit.
43. Herzer y Virgilio, op. cit.

esto pasó

EFEMÉRIDES DE **ABRIL**

por **Ana Arias**

1545
El cerro de plata



La ciudad y el Cerro Rico. Potosí.

"En Potosí la plata levantó templos y palacios, monasterios y garitos, ofreció motivo a la tragedia y a la fiesta, derramó la sangre y el vino, encendió la codicia y desató el despilfarro y la aventura. La espada y la cruz marchaban juntas en la conquista y en el despojo colonial". Las venas abiertas de América Latina de Eduardo Galeano.

El cerro Rico o Potosí es una bellísima montaña de los Andes bolivianos que mide cerca de 4.800 m y tuvo en sus entrañas las vetas de plata más ricas del planeta. La existencia de este elemento en el cerro era conocida por los indígenas, pero no fue explotado. Una leyenda, probablemente difundida por los conquistadores españoles, cuenta que algunos años antes de la llegada de los europeos, el emperador inca Huayna Capac, durante un viaje, vio por primera vez el cerro y quedó admirado por su forma perfecta y la gama de tonalidades de sus laderas. Sospechando que en su interior debía albergar ricos metales, ordenó la exploración. Cuando los indígenas mineros se encontraron con un filón de plata, se oyó un horrible trueno y una voz que desde las entrañas de la tierra advertía: "Estas riquezas no son para ustedes, tienen otro dueño". Los hombres huyeron espantados y el cerro fue conocido como Potosí, que significa "tronar, explotar".

Pasó el tiempo, llegaron los conquistadores y en el año 1545 un indígena llamado Hualpa, que iba tras los pasos de una llama perdida, debió pasar la noche en el cerro. En la fogata que encendió para calentarse descubrió un hilo brillante que era una hebra de pura plata.

El 1º de abril de ese mismo año, el capitán español Juan de Villarroel, de quien Hualpa era servidor, anotó el descubrimiento del yacimiento en el registro público, tomó posesión de las tierras y comenzó a levantar un poblado. Se inició entonces la explotación minera y una nueva historia: en el medio siglo siguiente el Potosí produjo el 80% de la plata del Perú y el 50 % de la que se extrajo en todo el mundo. A pesar de la aridez de la zona y la hostilidad del clima, al pie de la montaña creció una populosa ciudad que en 1650 tenía 160.000 habitantes, más que Madrid, París o Roma. En sus calles se levantaban treinta y seis espléndidas iglesias, lujosas mansiones, salones de fiestas, teatros, casas de juego y numerosos prostíbulos.

Para trabajar en las minas se empleó la mita que permitió la explotación de miles de indígenas, llevados por la fuerza desde sus pueblos. Muchos murieron en el camino, otros a causa del maltrato, las enfermedades de la mina y la desnutrición. Más tarde, también se sacrificó a miles de esclavos negros africanos.

Ya en 1550 fray Domingo de Santo Tomás declaró ante el Consejo de Indias que Potosí era una boca de infierno que tragaba indios por millares y que los rapaces mineros trataban a los naturales como animales sin dueños.

La plata del Potosí sirvió para financiar guerras y sostener los caprichos de la nobleza española, pero nunca llegó al pueblo. A partir de 1650 la producción comenzó a agotarse y el Potosí inició su decadencia aunque funcionó hasta el siglo XIX.

1936
La agonía de Guernica

En febrero de 1936 el Frente Popular, que reunía a distintas fuerzas de izquierda, triunfó en las elecciones españolas. Desde ese momento los jefes de parte de las fuerzas armadas, identificados con el fascismo, sectores de la Iglesia y los monárquicos, comenzaron a gestar un golpe de Estado que estalló el 18 de julio de 1936. En los tres años siguientes la Guerra Civil Española que enfrentó al legítimo gobierno de la República con las fuerzas golpistas se convirtió en la expresión de un conflicto global que precedió a la Segunda Guerra. Los sublevados, encabezado por el general Francisco Franco, buscaron el apoyo de la Italia fascista y la Alemania nazi que de inmediato enviaron



La destrucción de Guernica. Propuesta por Franco para disciplinar a los vascos.

tropas y armas. En los meses siguientes el ejército logró avanzar sobre el sur y el oeste de España pero se encontró con una fuerte resistencia en el País Vasco donde se levantaban vitales industrias del hierro. Para enfrentar la oposición de los republicanos, Franco solicitó la intervención de la Legión Cóndor, la fuerza alemana compuesta principalmente por aviones y comandada por el teniente coronel Wolfram von Richthofen, primo del histórico aviador de la Primera Guerra Mundial Manfred von Richthofen, conocido como el Barón Rojo. Por orden de Franco, los alemanes realizaron ataques contra poblaciones españolas, para desmoralizarlas, provocando la muerte de numerosos civiles. Entonces llegó el turno de Guernica. La ciudad es un símbolo de libertad para los vascos y allí se encuentra el árbol tradicional bajo el cual el Señor de Vizcaya juraba respetar las libertades de los vizcaínos. En aquel momento reunía una población de alrededor de 5.000 personas a la que se sumaban muchos refugiados que huían del avance franquista. En los alrededores de Guernica existía un puente y una fábrica de armas y con la excusa de destruir las dos construcciones, la Legión Cóndor bombardeó la ciudad el 26 de abril de 1937. El ataque duró casi cuatro horas y fue protagonizado por oleadas constantes de entre 15 y 20 bombarderos y cazas que arrojaron primero bombas ordinarias y luego bombas incendiarias para terminar persiguiendo con ametralladoras a niños mujeres y hombres que intentaban escapar del horror. Ni el puente ni la fábrica de armas sufrieron el menor daño y fueron ocupados días más tarde por los franquistas, cuando invadieron lo que quedaba del poblado. La ciudad fue arrasada, el número exacto de víctimas nunca pudo precisarse y se sitúa en algo más de mil personas. La masacre provocó escándalo en Europa y Franco y sus aliados afirmaron que el ataque había sido obra de los republicanos, pero el fraude pronto quedó a la vista ante los restos de las bombas alemanas. Para Hitler esta acción fue un ensayo destinado a probar la eficacia de los bombardeos y así lo reconoció el propio Herman Goering, ministro del Reich, durante el juicio de Nüremberg, en el que declaró que "En la guerra de España mis aviadores tuvieron oportunidad de conseguir mucha experiencia para la Segunda Guerra Mundial". Además de las fotos que exponen la tragedia de Guernica, una obra de arte se convirtió en testimonio universal de aquella incalificable crueldad: el cuadro Guernica, obra de Pablo Picasso, que por pedido de su autor fue devuelto a España en 1981, al regreso de la democracia.

otros hechos

1006
Astrónomos chinos y árabes observaron una supernova en la constelación de Lupus que describieron como una nueva estrella. Se considera el mayor fenómeno estelar observable a simple vista de la historia. Su brillo equivalía al de media luna y por la noche permitía ver objetos en el suelo. Pudo verse durante más de un año.

1875
El explorador, geógrafo y meteorólogo inglés Francis Galton publicó en el periódico *The Times* de Londres el primer informe sobre el estado del tiempo. Durante años recopiló datos sobre vientos y lluvias en toda Europa y diseñó mapas meteorológicos.

1915
El 22 de abril el ejército alemán empleó por primera vez armas químicas en el frente de Yprès, Bélgica, durante la Primera Guerra Mundial. Lanzaron 160 toneladas de gas cloro sobre las trincheras francesas matando a 5.000 soldados.

1972
Se firmó la Convención sobre Armas Biológicas, el primer tratado de desarme multilateral que prohíbe la producción de estas armas e incluye la obligación de desarmarse, destruir o desviar hacia fines pacíficos los agentes como toxinas, equipos y vectores.

NOTISTORIA

■ AGENDA

Del 24/4 al 12/5 de 2014



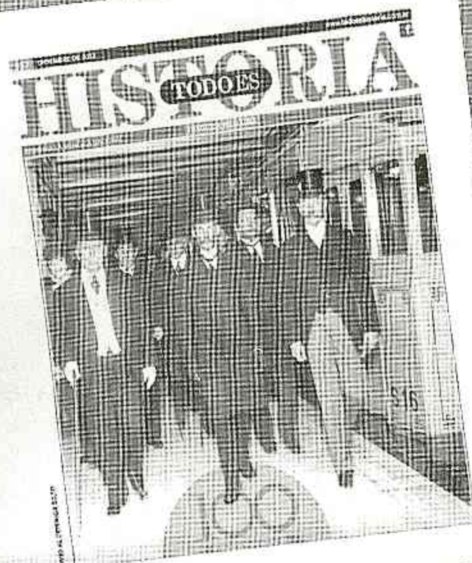
TODO ES HISTORIA
EN LA FERIA DEL LIBRO

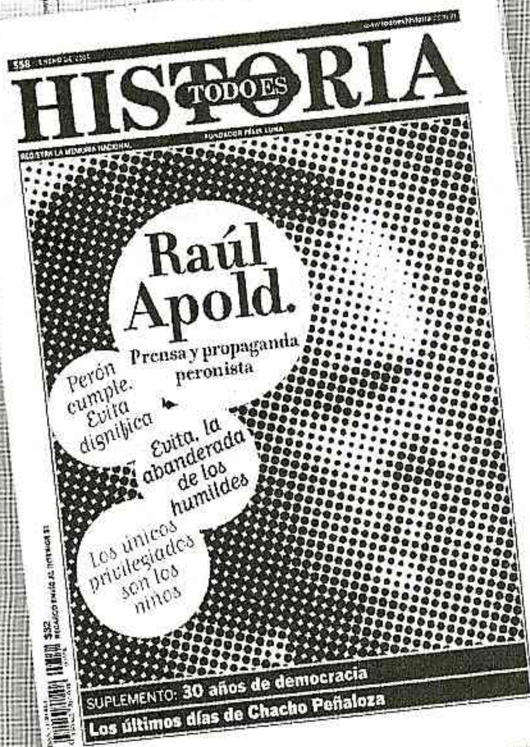
Como todos los años, nuestra revista estará presente en la Feria del Libro de Buenos Aires y lo hará de dos maneras: en el **stand de Revistas Culturales de la Fundación El Libro** en el que el público lector puede adquirir ejemplares atrasados. Además tendremos el típico y merecido encuentro con nuestros lectores el **12 de mayo a las 16.30 horas, en la sala** Javier Villafañe.
En ese encuentro, dos conocidas historiadores, nuestra directora María Sáenz Quesada y Aurora Ravina, disertarán sobre **"La Argentina en la Primera Guerra Mundial"**.
Luego dialogarán con el público.
¡Los esperamos!

9 de Mayo
Historia Mínima de Argentina

En el marco de la visita de historiadores a la Feria del Libro, Océano y Turner Libros, flamante ganadora del premio a la mejor editorial española 2013, en coedición con El Colegio de México, presentan **Historia Mínima de Argentina**. Una breve síntesis de los hechos, los personajes y los episodios que han definido la Argentina desde la prehistoria hasta el kirchnerismo. ¿Desde cuándo existe Argentina? ¿Quiénes fueron sus primeros pobladores? ¿Por qué Buenos Aires se fundó dos veces? ¿Cuál es el origen del conflicto entre la ciudad de Buenos Aires y el resto del país? ¿A qué se llamó la conquista del desierto? ¿Qué hizo posible que Argentina fuera considerada "el granero del mundo"? ¿Por qué el país recibió tantos inmigrantes? ¿Cómo explicar el peronismo? ¿Cuántos golpes militares se produjeron durante el siglo XX? ¿Qué es el kirchnerismo?
Muchas preguntas que de alguna manera obtienen una lúcida respuesta en **Historia Mínima de Argentina**, un libro que se presentará el viernes **9 de mayo a las 20.30 horas, en la sala Bioy Casares** de la Feria del Libro.
La obra, una historia concisa, académica y completa para entender la Argentina de nuestros días será presentada por **Pablo Yankelevich**, quien tuvo a su cargo la **coordinación y la introducción** de este trabajo escrito por los principales expertos en la materia: los **Tiempos prehispánicos** por Raúl Mandrini; **Conquista y colonia** por Jorge Gelman; **El largo siglo XIX** por Pilar González Bernaldo de Quirós; **Sufragio universal y poder militar**, por Marcelo Cavarozzi; **El peronismo**, por Loris Zanatta; **Dictaduras y democracias** por Marcos Novaro; e **Intelectuales y debate cívico en el siglo XX**, Carlos Altamirano.

■ **INFORMES:** María Luna. Prensa de Editorial Océano 155-840 3855
■ **MAIL:** marialuna@prensamail.com





AÑO 2014
SUSCRIPCIÓN ANUAL $ 410.-



TODOS LOS MESES EN SU KIOSCO

NOMBRE ....

....

DIRECCIÓN ....

CP .... PROVINCIA ....

E-MAIL ....

Cheques, giros postales o transferencias bancarias a la orden de Todo es Historia S.A.

Cartas a la Dirección

Lectores amigos

UN LECTOR DE TUCUMÁN

Estimados señores responsables de la tan noble, prestigiosa y admirable revista *Todo es Historia*:

Es muy grato escribirles desde este espacio recientemente conocido por mí, pues soy un asiduo lector de vuestra revista desde hace poquísimo tiempo (menos de un año). Conocí su publicación no en Internet ni el los kioscos, sino en las librerías de San Miguel de Tucumán ya que empecé casi a coleccionar TeH comprando los números atrasados que encontraba a mano en dichos comercios y eligiendo a la vez los números que más me interesaban, mejor dicho las portadas que más llamaban mi atención y ¡que no eran pocas! No soy un académico de la historia, estoy en mis duros pero gratificantes estudios de ingeniería, pero sí me considero un aficionado hacia aquella y es que en mi biblioteca abundan mucho los libros de historia.

Desde hace unos tres años me apasiona esta materia, esa curiosidad del por qué de las cosas pasadas que afectan tanto el presente. Desde entonces no paro de investigar el pasado en determinados temas para reflexionar sobre tantas preguntas del presente, todo desde la informalidad por supuesto. Si antes no leía su revista fue por que sinceramente no la conocía, pero tiempo después al hacerlo por algunas ojeadas muy rápidas que les daba, no las compraba y las regresaba a esos estantes siempre repletos de números que databan de los años 70, pensando que se trataba solo otra publicación nacionalista-revisionista más. Tarde algún tiempo, al analizar minuciosamente sus escritos, para entender lo equivocado que estaba.

Acabo de leer un numero, de muy atrás en el tiempo, el especial del 25 aniversario que editaron en 1992 y les confieso me quedé emocionado por la profundidad y diversidad de los artículos, por el verdadero pluralismo que esgrimen, por la total tolerancia y libertad para con todas las ideologías populares y en especial por la nota final de Félix Luna recordando el nacimiento de la revista. Un lujo. Fue el terminar la lectura de este voluptuoso número lo que me llevó finalmente a escribirles. Por cierto, me es difícil conseguir los números actuales en los kioscos de mi ciudad. Problema que creo se solucionará con el tiempo.

Sin alargar innecesariamente este pequeño mensaje, solo desearía, en algún momento y con la autorización de la directora y editores por supuesto, poner mi grano de arena en sus paginas desde aquí, desde mi insignificancia y solo dispuesto a colaborar en algún momento del futuro en tan respetables páginas, seguramente desde una perspectiva que poco vi en las pocas revistas de historia actuales, pero sin olvidar que la gran tarea de todos en este proyecto es difundir las ideas, los hechos y las interpretaciones de la forma mas seria, sólida, amena y respaldadas posibles.

Desde ya gracias por tomarse este valiosísimo tiempo para ustedes en leer este correo. Sin más que decir saludo a la directora y demás responsables atentamente.

DIEGO SEBASTIÁN SOSA - San Miguel de Tucumán

Las cartas al director deben tener una extensión máxima de 1200 caracteres, de lo contrario la editorial se reserva el derecho de editarlas para poder publicarlas en el espacio disponible para esta sección.

Viamonte 773 3°B
1053 *Ciudad Autónoma de Buenos Aires*
E-MAIL todoeshistoria@arnetbiz.com.ar